

CRÍTICA y EMANCIPACIÓN

Revista latinoamericana de ciencias sociales

ISSN 1999-8104 - Año III N° 5

Primer semestre 2011

Migraciones en el siglo XXI

Bela Feldman-Bianco

y Nina Glick Schiller

Ana María Aragonés

y Uberto Salgado

El pesimismo esperanzado

Diálogo con

Franz Joseph Hinkelammert

Recordando a Bolívar

Echeverría

O conceito de commons

e a cibercultura

Sergio Amadeu da Silveira

El imperialismo y la economía

política mundial hoy

Alex Callinicos

Revista *Civilização*

Brasileira (1965-1968)

Luiz Eduardo Motta



CLACSO

5





**CRÍTICA
y EMANCIPACIÓN**

Crítica y Emancipación

Año III N° 5 / Publicación semestral / Primer semestre de 2011

Directores

Emir S. Sader, Secretario Ejecutivo de CLACSO

Pablo A.A. Gentili, Secretario Ejecutivo Adjunto de CLACSO

Editor

Carlos Abel Suárez

Colectivo Editorial

Alejandro Grimson (Argentina)

Emir Sader (Brasil)

Guillermo Almeyra (Argentina/México)

Carlos Abel Suárez (Argentina)

Ingrid Sarti (Brasil)

Jorge Rovira Mas (Costa Rica)

Luciano Concheiro (México)

Pablo Gentili (Argentina/Brasil)

Víctor Vich (Perú)

Víctor Manuel Moncayo (Colombia)

Secretarios de Redacción

Sabrina González y Lucas Sablich

Comité Directivo de CLACSO

Julio César Gambina (FISyP, Argentina)

Luis Tapia (CIDES-UMSA, Bolivia)

José Vicente Tavares (IFCH-UFRGS, Brasil)

Carmen Caamaño Morua (IIS-UCR, Costa Rica)

Jesús Redondo Rojo (DP-FACSO, Chile)

Gabriel Misas Arango (IEPRI-UNAL, Colombia)

Suzy Castor Pierre-Charles (CRESFED, Haití)

Francisco Luciano Concheiro Borquez (DCSH-UAM-X, México)

Domicilio de la publicación

Av. Callao 875, 4º G, C1023AAB Ciudad de Buenos Aires, Argentina

Teléfono [54 11] 4811 6588 Fax [54 11] 4812 8459

<www.clacso.org>



CRÍTICA
y EMANCIPACIÓN

Revista latinoamericana de ciencias sociales

Año III N^o 5
Primer semestre 2011



Área de Producción Editorial y Contenidos Web de CLACSO

Responsable editorial

Lucas Sablich

Director de arte

Marcelo Giardino

Responsable de contenidos web

Juan Acerbi

Webmaster

Sebastián Higa

Logística

Alejandro Cipolloni

Diseño Editorial

Santángelo Diseño

Arte de Tapa

Detalle de la obra *El regreso de los dinosaurios*
del artista plástico Carlos Gorriarena

Impresión

Gráfica Laf SRL

Propietario Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO

ISSN: 1999-8104 - Impreso en Argentina - Junio de 2011

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.
Dirección Nacional del Derecho de Autor: Expediente en trámite.

Se autoriza la reproducción de los artículos en cualquier medio a condición de la mención de la fuente y previa comunicación al director.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

Sumario

9 Una conversación sobre transformaciones de la sociedad, migración transnacional y trayectorias de vida
Bela Feldman-Bianco y Nina Glick Schiller

43 La migración en los albores del siglo XXI
El caso México-Estados Unidos
Ana María Aragonés y Uberto Salgado

Diálogos latinoamericanos

63 El pesimismo esperanzado
Entrevista a Franz Joseph Hinkelammert
Estela Fernández Nadal y Gustavo David Silnik

79 Modernidad, *ethos* barroco, revolución y autonomía
Una entrevista con el filósofo Bolívar Echeverría
Javier Sigüenza

Perspectivas

93 O conceito de commons e a cibercultura
Sergio Amadeu da Silveira

111 El imperialismo y la economía política mundial hoy
Alex Callinicos

Revistas de Nuestra América

169 *Revista Civilização Brasileira* (1965-1968): o espaço da resistência intelectual ao Estado autoritário
Luiz Eduardo Motta

Lecturas críticas

185 Neonacionalismo y neocolonialidad
Raúl Prada Alcoreza

201 Para comprender la revolución boliviana Sobre *Debatir Bolivia. Perspectivas de un proceso de descolonización* de Maristella Svampa, Pablo Stefanoni y Bruno Fornillo y “*Qué hacer con los indios...*” y otros *traumas irresueltos de la colonialidad* de Pablo Stefanoni
Guillermo Almeyra

213 Gino Germani: el encuentro con una herencia que debe ser compartida A propósito de la reciente edición de *Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada*, coordinado por Carolina Mera y Julián Rebón
Damián Pierbattisti

Una conversación sobre transformaciones de la sociedad, migración transnacional y trayectorias de vida

Bela Feldman-Bianco
y Nina Glick Schiller

Resumen

El diálogo entre Bela y Nina recorre la vida política, social y cultural de tres décadas, a partir de los años sesenta, en América Latina y los Estados Unidos. Acontecimientos como la guerra de Vietnam, los derechos civiles, la cuestión racial, el feminismo, los migrantes y exilios influyeron en la orientación y en la *praxis* de los estudios académicos de ambas investigadoras. La narrativa va señalando preguntas y respuestas vinculadas con las perspectivas teóricas y metodológicas del campo de las migraciones, en el contexto del proceso de reestructuración del capitalismo mundial.

Abstract

The dialog between Bela and Nina crosses the political, social and cultural life of three decades, from the sixties, in Latin America and the United States. Questions as the Vietnam War, the civil rights, the racial question, feminism, migrant and exiles influenced the orientation and the praxis of the scholar studies of both researchers. The narrative indicates questions and answers linked to the theoretical and methodological perspectives of the field of migrations, in the context world capitalism restructuration process.

CvE
Año III
Nº 5
Primer
Semestre
2011

Bela Feldman-Bianco

Doctora en Antropología por la Universidad de Columbia, con estudios de posgrado en Historia en la Universidad de Yale. Profesora emérita de Antropología Social en la Universidad Estatal de Campinas (UNICAMP) y presidenta de la Asociación Brasileña de Antropología.

Ph.D. in Anthropology at Columbia University with postdoctoral studies in history at Yale, is emeritus professor of Social Anthropology at the Campinas State University (UNICAMP) and president of the Brazilian Association of Anthropology.

Nina Glick Schiller

Doctora en Antropología. Profesora en Antropología Social. Directora del Instituto de Investigación de Culturas Cosmopolitas de la Universidad de Manchester. Investigadora asociada al Instituto Max Plank de Antropología Social, Halle-Saale. Miembro del Centro de Investigación en Migración Internacional y Relaciones Étnicas (CEIFO) de la Universidad de Estocolmo, Suecia.

Ph.D. in Anthropology. Professor of Social Anthropology. Director of the Research Institute for Cosmopolitan Cultures at the University of Manchester, UK. Associate Research at Max Plank Institute for Social Anthropology, Halle/Saale. Member of the Centre for Research in International Migration and Ethnic Relations (CEIFO) at Stockholm University, Sweden.

Palabras clave

1| Inmigrantes 2| Grupo étnico 3| Comunidad 4| Discriminación 5| Xenofobia
6| Etnografía 7| Nacionalismo metodológico

Keywords

1| *Immigrants* 2| *Ethnic group* 3| *Community* 4| *Discrimination* 5| *Xenophobia*
6| *Ethnography* 7| *Methodological nationalism*

Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

FELDMAN-BIANCO, Bela y GLICK SCHILLER, Nina. Una conversación sobre transformaciones de la sociedad, migración transnacional y trayectorias de vida. *Crítica y Emancipación*, (5): 9-42, primer semestre de 2011.

Una conversación sobre transformaciones de la sociedad, migración transnacional y trayectorias de vida¹

CyE
Año III
Nº 5
Primer
Semestre
2011

Bela: Es un placer tener esta conversación con usted, la cual fue sugerida por mi amigo e interlocutor Eduardo Domenech. Es útil contemplar nuestro trabajo pasado y hacerlo juntas, porque nuestra tarea –y vidas– reflejan e introducen cambios en las condiciones de la lucha a nivel mundial como parte de la actual reestructuración del capitalismo; así como en el estudio de la migración, incluso en la teorización de la relación entre lo local, lo nacional y lo mundial; y en la dinámica entre las condiciones cambiantes del mundo y nuestras preguntas de investigación. Dado que su trabajo es una referencia para académicos latinoamericanos, esta es una buena oportunidad para presentar a los lectores de *Crítica y Emancipación* nuestros diálogos sobre perspectivas teóricas y metodológicas, sobre cómo nuestros distintos caminos confluyen en los estudios de migración transnacional y campos de poder mundial. Recuerdo que a mediados de los setenta, años antes de conocerla, leí su tesis doctoral sobre los inmigrantes haitianos en Nueva York, cuando era estudiante de grado en la Universidad de Columbia. ¡Me encantó! Fue muy útil leerla en medio de la proliferación de “estudios étnicos” estadounidenses, que en su mayoría criticaban el viejo paradigma de desarraigo. Estos investigadores, basándose principalmente en unas pocas ciudades de Estados Unidos, documentaron la persistencia de los grupos étnicos y popularizaron el concepto de comunidad. Decían poco acerca de por qué estos grupos –italianos, irlandeses, polacos, etc.– persistieron a pesar de las continuas presiones para su asimilación.

Su manuscrito fue (y creo que todavía lo es) innovador, en la medida en que enfatizaba la construcción política de la etnicidad y la formación de un grupo étnico. Mucho más interesante que el modelo de Frederick Barth, más cerca de las perspectivas de Abner Cohen y,



¹ Traducción de Eugenia Cervio. Bela Feldman-Bianco agradece a Eduardo Domenech por la revisión conjunta de la traducción.

supongo, influenciada por el marxismo procesual de E.P. Thompson. Y si bien este manuscrito nunca se editó como un libro, afortunadamente usted publicó un artículo en 1977, acertadamente titulado “Ethnic groups are made, not born: the Haitian immigrant and American politics” –“Los grupos étnicos se hacen, no nacen: el inmigrante haitiano y la política americana”–, que todavía utilizo en mis clases. Dado que usted es más conocida en América Latina por la perspectiva transnacional en materia de migración y, además, teniendo en cuenta que en nuestro grupo de trabajo sobre Migración, Cultura y Políticas en CLACSO estamos volviendo a las cuestiones centrales relacionadas con la construcción social de los migrantes transnacionales, sería interesante empezar nuestra conversación contextualizando el desarrollo teórico y metodológico de sus paradigmas a partir de la investigación que realizó para su tesis doctoral, que tituló “The formation of a Haitian ethnic group” (1975) –“La formación de un grupo étnico haitiano”–. Además, ¿seguiría utilizando ese título?

Nina: Quiero dar las gracias a Eduardo Domenech y a *Crítica y Emancipación* por esta oportunidad para pensar juntas la relación entre nuestro trabajo y los tiempos en que vivimos. Estoy de acuerdo con usted en que es importante considerar nuestro trabajo y su intersección en relación con la reestructuración continua del capital. Entiendo al capital, en su núcleo, como la matriz de relaciones sociales, en curso pero disputadas, de poder desigual. Creo que compartimos este interés, y el entendimiento de que nuestros paradigmas de investigación reflejan y demandan analizar las dialécticas entre la reconstitución del capital y las luchas sociales, políticas y culturales a nivel mundial. Ambas creemos que esta perspectiva se encontraba ausente en gran parte de los estudios de migración transnacional. Linda Basch, Christina Szanton Blanc y yo, al igual que usted y otros colaboradores de *Towards a transnational perspective on migration* (1992), empezamos a desarrollarla hacia finales de los ochenta. Mi camino hacia este análisis se inició con un trabajo sobre la relación entre la formación de un grupo étnico de Haití en Nueva York y la economía política y la política cultural de la ciudad de Nueva York, Estados Unidos, el Caribe y el mundo en la década del sesenta. En ese momento, sin embargo, no enfoqué mis intereses de esa manera. Lo que hice fue preguntarme por qué las instituciones más poderosas de Estados Unidos estaban tan interesadas en los haitianos y otros grupos de inmigrantes *racializados* y en el desarrollo de una identidad basada en los Estados Unidos que los separaba de las luchas y los crecientes movimientos revolucionarios que se estaban desarrollando mundialmente en ese momento

contra la opresión racial y el imperialismo. Me preguntaba por qué instituciones tales como el Partido Demócrata de los Estados Unidos estaban tan interesadas en convencer a los inmigrantes haitianos de organizarse como un grupo “étnico” distintivo con representación en el Partido Demócrata en Nueva York y a nivel nacional. En ese momento había relativamente pocos haitianos que podían votar; en realidad, había relativamente pocos haitianos en los Estados Unidos. También me preguntaba por qué los programas federales contra la pobreza que operaban en la ciudad de Nueva York alentaron a los haitianos a formar sus propias organizaciones “comunitarias” locales y financiaron

Nuestros paradigmas de investigación reflejan y demandan analizar las dialécticas entre la reconstitución del capital y las luchas sociales, políticas y culturales a nivel mundial.

a varios centros que ayudaron a los nuevos inmigrantes a encontrar trabajo, tomar clases de inglés y regularizar su situación legal.

Todavía utilizaría el título “The formation of a Haitian ethnic group”, porque aunque la gente llegó de Haití con una fuerte identidad nacional ésta no se tradujo de forma automática o rápidamente en el concepto de “grupo étnico” o “comunidad étnica” que se estaba desarrollando en los Estados Unidos en ese momento. Lo que me interesaba era que el concepto de grupo étnico era parte de la comprensión cotidiana de la vida política en Nueva York y otras ciudades de Estados Unidos, como Boston y Chicago. Ese concepto también fue reutilizado en los estudios sobre sufragio llevados a cabo por corrientes importantes de las ciencias políticas en los Estados Unidos, que suponían que la votación se organizaba en bloque de acuerdo al origen étnico: italianos, irlandeses, judíos, por ejemplo. Sin embargo, este hecho político no se hizo evidente en la literatura de las ciencias sociales hasta que fue resaltado en el libro de Nathan Glazer y Patrick Moynihan (1963). Leí a Barth (1969), pero fue el concepto de grupo étnico como grupo de interés el que más me influenció, y a muchos académicos, sobre migración en Estados Unidos. Glazer y Moynihan, a pesar de su descripción condescendiente de las culturas étnicas, reconocieron que las identidades basadas en un origen religioso y nacional estructuraron

la organización de los distritos electorales políticos locales y nacionales de Estados Unidos.

De hecho, la política cultural que comencé a estudiar fue la de Nueva York. Solamente después comprendí que mi análisis no podía hacerlo extensivo a los Estados Unidos como un todo. Tampoco mi trabajo ni el de otros que adoptaron el enfoque de grupo de interés para el estudio de la etnicidad, mencionaba las dimensiones transnacionales de los migrantes en la construcción y mantenimiento de las identidades étnicas. Por otra parte, no se decía lo suficiente sobre las formas en que las conexiones transnacionales de los migrantes fueron imbricadas en la política exterior y el objetivo imperial de los Estados Unidos. Y la política cultural que estudié refleja un momento particular –y mutuamente constitutivo– de la intersección de Nueva York y la economía política mundial. No me di cuenta, hasta mucho después, que las dimensiones del tiempo y el espacio deben ser siempre centrales en la teorización de la economía política, incluyendo su política cultural (Glick Schiller, 2011a; 2011b; 2011c; Glick Schiller y Çaglar 2008b; 2009; Glick Schiller, Çaglar y Guldbrandsen, 2006).

Comprendí que los programas estadounidenses contra la pobreza construyeron, en esa época, este concepto de grupos étnicos como grupos que procuraban disfrutar del sistema establecido. Y que estos grupos trabajaban con el gobierno federal para reestructurar la política local a fin de que las poblaciones racializadas se identificaran con la ideología hegemónica. Su lema era “máxima participación posible”, y adoptaron y modificaron las demandas del movimiento Black Power, o Poder Negro, de modo de que fuera Poder Haitiano, Poder Chicano, Poder Italiano –diversas organizaciones de “comunidades étnicas” que competían por fondos federales–. Las instituciones de los Estados Unidos que observaba en Nueva York fomentaban el pluralismo cultural, que en el curso del desarrollo del neoliberalismo en la década del ochenta se transformó en el multiculturalismo. Las ciudades de Europa que aspiran al estatus global comercializan hoy diversidad cultural.

En los sesenta y setenta, como parte de sus esfuerzos por destruir el movimiento negro de liberación internacional, instituciones poderosas fomentaron políticas de representación cultural en Nueva York. Todo el mundo en Nueva York reconoció tener un origen étnico que valía la pena organizar. Cada población con una historia de migración se convirtió en un “grupo étnico” con sus propios alimentos, banderas, feriados, desfiles y líderes que compitieron por la financiación y el poder político con los políticos locales. No fue hasta quince años más tarde que llegué a apreciar cómo cada vez más los inmigrantes haitianos no sólo utilizaron esta base para establecerse en

Nueva York, sino que también usaron sus organizaciones comunitarias para implementar una agenda variada de medidas familiares, económicas, políticas y transnacionales.

Yo veía que los haitianos se estaban insertando en la economía política local de maneras contradictorias. La política cultural es sólo una parte de la historia. Los haitianos fueron mano de obra barata para las pequeñas fábricas que aún existían en el área de Nueva York que empleaban trabajadores haitianos, sin que fuera necesario saber inglés y sin demasiadas preguntas. Muchos inmigrantes haitianos vinieron a Nueva York en ese momento porque estaban huyendo de las condiciones políticas y económicas opresivas de la dictadura de François Duvalier. Estados Unidos no les concedió la condición de refugiados: Duvalier era un aliado anticomunista. Pero el gobierno miró para otro lado cuando los haitianos llegaron con “visa de turista” y se quedaron a trabajar sin la correspondiente documentación establecida para los inmigrantes. Los trabajadores indocumentados eran considerados dóciles, superexplotables y baratos.

En la búsqueda de respuestas, debo admitir que no había leído a E.P. Thompson ni al marxismo más allá de algunos textos básicos de Marx, había comenzado a desarrollarme como izquierdista por la participación durante varios años en el movimiento estadounidense contra la guerra –en agitaciones y manifestaciones, repartiendo panfletos, escribiendo en boletines de noticias–. La guerra en Vietnam me enseñó sobre el imperialismo de los Estados Unidos y sus vínculos con el racismo. También me inspiraron los movimientos Black Power y Black Panthers, o Panteras Negras, en un momento en que eran ampliamente perseguidos. No venía de una familia de izquierda. Todo esto era muy nuevo para mí, aunque mi primera profesora de antropología, Connie Sutton, quien fue una gran influencia en mi elección por esta disciplina, mi vida política y profesional, además de una amiga de toda la vida, me enseñó una versión de la antropología que consideraba a la investigación y a las luchas por la justicia social como parte de una relación integral de la praxis antropológica. Para mí la antropología aborda la cuestión fundamental de lo que significa ser humano y la responde mediante la identificación de las capacidades humanas compartidas, entre ellas, la sociabilidad. Detrás de la diversidad humana hay una condición humana o humanidad que está en la base tanto de las especificidades de la diferencia cultural como de los puntos en común, incluyendo las aspiraciones de justicia social y respeto. Comencé recientemente a teorizar este enfoque de apertura en mi nuevo trabajo sobre las formas de sociabilidad cotidiana cosmopolita (Glick Schiller, Darieva y Gruner-Domic, 2011).

También estaba muy influida por los métodos y las perspectivas de varios antropólogos sociales urbanos de la Escuela de Manchester, en particular A.L. Epstein y Clyde Mitchell y su trabajo sobre redes sociales y relaciones sociales de poder desigual.

Pero cuando llegué a la Universidad de Columbia para realizar los estudios de posgrado hallé muy poco de esta perspectiva en las corrientes antropológicas que dominaban el debate en ese momento; la “perspectiva evolucionista” fue lo más cercano al materialismo que influyera en mí. Sin embargo, aunque los profesores tenían influencias marxistas, los efectos del macartismo seguían siendo fuertes en el Departamento, cuando llegué en 1966, y la teoría de la evolución era un puente hacia un compromiso directo con el pensamiento marxista. Las estructuras de poder, tales como las historias coloniales que estructuraron el compromiso etnográfico y el imperialismo contemporáneo de los Estados Unidos con los cuales los antropólogos salieron “al campo”, nunca fueron tratados directamente. Muchos otros estudiantes de antropología, y de otras disciplinas, teníamos críticas similares, que sólo comenzamos a expresar cuando adherimos a la revuelta estudiantil de Columbia en 1968. Recién entonces sentí que estaba obteniendo el tipo de educación que buscaba.

Bela: Me gustaría hacer dos comentarios sobre la relación entre los movimientos políticos, la constitución mutua de las condiciones para la lucha a nivel local y mundial y los conceptos y paradigmas de investigación que se vuelven populares y son considerados legítimos. En primer lugar, llegué como extranjera a Nueva York a principios de la década del setenta y, de hecho, fue muy reveladora la importancia de la guerra de Vietnam, así como de las Panteras Negras, el feminismo y los movimientos portorriqueños como los Young Lords en la elaboración de una antropología vinculada con la economía política en sentido amplio. Sus reflexiones sobre su tesis doctoral ejemplifican el interés (re)emergente en los estudios marxistas, así como los estudios evolutivos, rearticulados como estudios *del evolucionismo multilíneal* en el momento del macartismo, fueron una alternativa para antropólogos de orientación materialista en los Estados Unidos.

Creo que es necesario un mejor análisis del significado específico de las teorías evolucionistas y el marxismo en el contexto de los Estados Unidos, a partir de la generación que llegó a la Universidad de Columbia después de la Segunda Guerra Mundial, compuesta por veteranos de guerra como Eric Wolf, Elman Service, Marshal Sahlins, Morton Fried y Sidney Mintz. Cuando Gustavo Lins Ribeiro y yo estábamos trabajando en la introducción de un volumen dedicado a Eric

Wolf (Feldman-Bianco y Ribeiro, 2003) me enteré de que la mayor parte de ese conjunto de estudiantes de Columbia fueron socialistas que marchaban el 1 de mayo, y que algunos (como, por ejemplo, Elman Service) incluso se unieron a la Guerra Civil Española. Posteriormente, la Guerra de Vietnam también cambió los paradigmas teóricos de algunas de ellos. Debido a los seminarios hechos durante las huelgas, los así llamados *tech-ins*, Eric Wolf se orientó al estudio de las guerras campesinas haciendo énfasis en el sistema económico mundial. Esto dio lugar a su libro clásico *Europe in the people without history* (1982), un intento por volver a la antropología más marxista. Mientras tanto,

Las instituciones de los Estados Unidos que observaba en Nueva York fomentaban el pluralismo cultural, que en el curso del desarrollo del neoliberalismo en la década del ochenta se transformó en el multiculturalismo.

Marshall Sahlins se dedicó al análisis de los acontecimientos “significativos” y el estructuralismo, en un intento por volver al marxismo más antropológico. Debemos saber más sobre estos procesos, de los que también fuimos protagonistas.

Nina: Estoy de acuerdo, y creo que también debemos saber lo que sucede con el análisis marxista, o de izquierda, cuando los académicos enfrentan represiones y utilizan un vocabulario alternativo. Eleanor Leacock, una de las pocas mujeres de la Universidad de Columbia de posguerra, de la cohorte de Antropología, señaló que cuando cambiamos los términos de referencia también podemos alterar la forma en que vemos el mundo. Hablar de transformación social no es lo mismo que la teoría de la revolución socialista.

Bela: Mi segundo comentario se refiere a la Escuela de Manchester y a la importancia continua de las herramientas de investigación que Mitchell y Epstein, entre otros, desarrollaron para estudiar a las sociedades urbanas y el cambio social. Por tanto, me complace que haya mencionado esa influencia en su pensamiento. Yo también estuve influida por ellos y por la generación posterior que tenía un enfoque más procesual al tratar de combinar a Marx y a Weber en su análisis.

A pesar de que todavía adherían al estructural funcionalismo y a las “teorías” de la modernización, se convirtieron, bajo la dirección de Max Gluckman, en pioneros en el estudio antropológico del capitalismo. Mientras que los teóricos posmodernos de la década del noventa criticaron a las antropologías anteriores por su análisis sesgado, de hecho, un grupo de antropólogos sociales británicos nucleados primero en el Instituto Rhodes Livingston y luego en la Universidad de Manchester, entre los años cuarenta y cincuenta, abordó la necesidad de ampliar nuestras unidades de análisis con el fin de estudiar las situaciones sociales, las tradiciones (enunciadas como “costumbres”) y el cambio social. Mitchell fue, asimismo, un pionero en el estudio de la etnicidad. Y si bien al principio él utilizaba términos como “tribalización” y “detrribalización”, trató de hecho de deconstruir los estudios de la etnicidad, de manera de poder contribuir a lo que estamos haciendo ahora. Todos ellos eran izquierdistas con trabajos de campo transnacionales, realizados entre Sudáfrica, Rhodesia (hoy Zambia) y Manchester, donde mantuvieron lazos intelectuales y políticos con E.P. Thompson, que seguramente fue influenciado por sus trabajos. Sin duda, su análisis procesual en *The making of the English working class* (1966a) tenía influencias manchesterianas.

Así, mientras que esta es la primera vez que tenemos la oportunidad de comparar nuestras raíces intelectuales, queda claro que cuando nos conocimos y empezamos nuestra amistad y los intercambios intelectuales en la década del ochenta estábamos construyendo muchos de los mismos fundamentos político-intelectuales: perspectivas marxistas y un cierto tipo de humanismo. Nos veo como parte de una generación de estudiantes de antropología de Columbia que se sentían atraídos por los estudios sobre el capitalismo de Eric Wolf, en lugar de las perspectivas evolucionistas usuales en la coyuntura histórica de efervescencia política de la era post-McCarthy en Estados Unidos.

De hecho, cuando me mudé desde San Pablo a Nueva York, a causa de la dictadura militar brasileña, me sorprendió saber que mis amigos de Columbia recién entonces estaban descubriendo a Marx y a Engels, a la *Monthly Review*, a la teoría del subdesarrollo de Gunder Frank, etc. Como ve, yo ya estaba expuesta a esas lecturas, aún como estudiante de ciencias sociales de la Universidad de San Pablo. También me sorprendió saber que usted había renunciado al trabajo académico, a mediados de los setenta, para dedicarse a la militancia política en Cincinnati. Entonces comprendí que usted también había tenido una exposición anterior a Marx, Engels, Lenin, Rosa Luxemburgo y a los escritos de Mao y el activismo político. Yo nunca le pregunté acerca

de esto antes, pero en realidad me gustaría saber si –y cómo– sus experiencias diversificadas de trabajo de campo y de trabajo político de base han impactado en el desarrollo de sus paradigmas teóricos y metodológicos, primero en relación con la perspectiva transnacional de la migración y, recientemente, en el desarrollo de una perspectiva global sobre esta cuestión.

Nina: Como indiqué anteriormente, cuando estaba escribiendo mi tesis, el mundo, los Estados Unidos y yo estábamos cambiando políticamente. Y, por supuesto, tiene razón; en el momento en que nos conocimos, a principios de la década del ochenta, había pasado 10 años en el Medio Oeste de Estados Unidos profundizando mis conocimientos y convicciones políticas en el marco de la participación en diversas luchas. Mi primer puesto en la facultad fue en el Antioch College de Ohio, y cuando llegué allí encontré que un número creciente de estudiantes se unían a los colectivos marxistas, leían marxismo juntos y dejaban la academia “para unirse a la clase obrera”. La lucha también fue parte de la vida universitaria porque la universidad se enfrentaba a la quiebra debido a la sobre-expansión. La crisis financiera universitaria trajo, también, las primeras ondas de reestructuración neoliberal a la universidad. La administración intentó tercerizar los puestos de trabajos de la cafetería con un servicio de comidas y despidió a los trabajadores sindicalizados de ese sector. El primer programa que dio de baja fue la financiación que permitía el ingreso de los estudiantes pobres a la universidad. Hubo huelgas prolongadas que unieron a trabajadores y estudiantes, y el cuerpo estudiantil se dividió sobre si su formación era mejor en las aulas o en los piquetes. Varios estudiantes y profesores, incluyéndome, fuimos responsabilizados por una de las huelgas con una orden judicial que nos prohibía expresarnos y que exigía que se abriera el edificio, que luego fue allanado por la policía, como si un movimiento social fuera el trabajo de un puñado de personas. Fue, en efecto, muy formativo.

Después de eso, sí, decidí “unirme a la clase obrera”, renuncié al trabajo y me mudé a Cincinnati. Hice muchas cosas durante esa década, que incluyeron el trabajo en una cocina de hospital y la edición y venta de un periódico revolucionario. El periódico me dio lecciones constantes sobre la vida cotidiana de la clase trabajadora en la ciudad. Mis reportes me vincularon con los hombres y las mujeres que trabajaban en las fábricas pequeñas y luchaban tanto contra las condiciones riesgosas de trabajo como contra los sindicatos que conseguían unos pocos centavos sobre el salario mínimo. Entrevisté a muchas madres –blancas y negras– cuyos hijos fueron asesinados por la policía, y escribí acerca de la brutalidad policial.

Por la venta de periódicos tuve conversaciones diarias con gente de todas las clases sociales sobre los eventos cotidianos, sus esperanzas, sus sueños y sus puntos de vista sobre la posibilidad de la revolución. En un momento convocamos a una amplia manifestación del 1 de mayo en toda la ciudad –algo que no es la norma en las ciudades estadounidenses–. Necesitábamos un permiso y fuimos al ayuntamiento. Los periódicos estuvieron allí y, paso siguiente, toda la ciudad estaba envuelta en un debate sobre si la revolución en los Estados Unidos era necesaria o posible. Esta fue la década del setenta, cuando veíamos a los nicaragüenses y a los iraquíes hacer la revolución, y los principales movimientos contra el capitalismo y el imperialismo eran mundiales.

Bela: En ese momento, también en Brasil, así como en otros países de América del Sur (como Argentina, Chile y Uruguay), ante la dictadura militar muchas personas dejaron la academia por el activismo político. Muchos fueron detenidos, torturados y asesinados. Otros, fortuitamente, lograron escapar y obtener asilo político en diversos lugares. Yo salí de Brasil en 1969 porque mi (ex) marido recibió una invitación para pasar un par de años en el New York University Medical Center y, entonces, nos dimos cuenta de que no podíamos volver ya que iríamos a la cárcel. En la década del setenta, estuvimos entre los brasileños y *brasileñistas*² en Nueva York que se movilizaron contra el “terror” en Brasil, en constante interacción con Amnistía Internacional y otros grupos de lucha contra las dictaduras de América del Sur³. Al mismo tiempo, participábamos en las manifestaciones contra la guerra de Vietnam, así como en las manifestaciones feministas; descubríamos el movimiento de las Panteras Negras y veíamos el juicio contra los Siete de Chicago, y luego el Watergate de Nixon. También había disturbios políticos y muchas detenciones en Estados Unidos, y los reclutas escapaban del país. Por lo tanto, para nosotras es interesante y necesario poner nuestras vidas y trayectorias intelectuales en el contexto de esa época. Pero mi impresión es que no era muy frecuente en los Estados Unidos que una mujer dejara la academia por el activismo político en la década del setenta. De hecho, durante el período anterior, con el marxismo, ocurrió lo contrario. Los activistas políticos fueron a la academia, como el historiador del trabajo David Montgomery, mi asesor posdoctoral en la Universidad de Yale.

2 *Brazilianists*, en el original. Se refiere a los académicos que se especializan en la investigación, enseñanza y publicación de la temática brasileña (N. de la T.).

3 Sobre la participación de los brasileños y *brasileñistas* en la lucha contra la dictadura militar en Brasil, ver James N. Green (2010).

Nina: En realidad, en los años setenta hubo otros académicos en los Estados Unidos que dejaron la universidad o una carrera académica que parecía irrelevante, pero en 1980 decidí volver a Nueva York y al mundo académico de la antropología por dos razones diferentes. En primer lugar, durante mis 10 años de militancia política encontré, constantemente, a personas que me decían que habían escuchado o leído a “expertos” que “demostraban” que el capitalismo y la guerra surgían de la naturaleza humana, ya que es parte de la naturaleza humana robar y matar. Me di cuenta de que parte de la lucha revolucionaria era una lucha de ideas y que la investigación antropológica, que

Fue muy reveladora la importancia de la guerra de Vietnam, así como de las Panteras Negras, el feminismo y los movimientos portorriqueños como los Young Lords en la elaboración de una antropología vinculada con la economía política en sentido amplio.

dice lo que significa ser humano, era un componente esencial de esta lucha. La organización política y los movimientos sociales no pueden ser los ámbitos exclusivos de confrontación. El estudio, la enseñanza y la escritura son tareas políticas de gran intensidad; la organización política sin análisis es, en última instancia, desmoralizante. Hoy en día escucho a académicos que dicen que sólo participan en política si van a una manifestación, “trabajan en la comunidad”, o escriben para un periódico o un blog político. No estoy de acuerdo con esto.

También necesitaba regresar a Nueva York porque enfrentaba la represión política. La policía reprimió una manifestación a la que asistí en Washington contra Deng Xiaoping, cuando estaba de visita en la Casa Blanca. La manifestación fue organizada para dejar de manifiesto que se restauraba al capitalismo en China. Sentimos que era importante que, mundialmente, se entendiera lo que estaba sucediendo. Varios manifestantes fuimos brutalmente golpeados y nos encontramos cada uno frente a cargos de más de cien años de prisión, acusados de atacar a 23 o 26 policías. La *American Anthropological Association* aprobó una resolución en apoyo a los manifestantes maoístas. Pero se necesitaba mucho más trabajo para construir un movimiento nacional y recaudar decenas de miles de dólares para una defensa legal, si no queríamos pasar el resto de nuestras vidas en la cárcel. Después de

varios años de campaña conseguimos retirar las acusaciones principales en nuestra contra. En los Estados Unidos, los activistas, incluso los activistas negros de los años sesenta, enfrentaron asesinatos, como Fred Hampton; o cargos falsos y sentencias de muerte, como Mumia Abu-Jamal. Mi experiencia no fue de esas dimensiones, pero me enseñó muchísimo acerca de la brutalidad policial y el uso del derecho penal con fines políticos.

Estas experiencias profundizaron mi investigación, escritura y enseñanza; y me dieron un sentido pleno de las conexiones mundiales. Como usted indicó acerca de su propia vida, yo me di cuenta que integré, en mi trabajo intelectual, los conocimientos que había adquirido sobre las luchas políticas en todo el mundo con una visión fundamental de la relación entre la teoría marxista y la práctica política. También regresé al mundo académico con el entendimiento de que la gente tiene muchas ideas en conflicto, conocimientos e identificaciones al mismo tiempo. Diferentes situaciones, conversaciones y luchas traen una u otra a escena. Era demasiado simple clasificar a los trabajadores blancos como racistas o reaccionarios cuando adhieren a la sabiduría convencional o hablan de su fe religiosa. Profundicé en estos conocimientos para escribir acerca de la hegemonía y las formas en que aquellos que están en el poder intentan enmarcar los parámetros de los conceptos en que los temas y las ideas pueden ser legítimamente discutidos (Glick Schiller, 1992). Comprendí con más claridad cómo las ideas y los conceptos desarrollados en las luchas por la justicia social—incluyendo el término revolución— fueron tomados por las fuerzas hegemónicas, reformulados, vaciados de sentido y difundidos para contener y hacer fracasar la protesta.

Mi análisis en ese momento también estuvo influido por las lecturas de Gramsci, Stuart Hall, Raymond Williams y William Roseberry. Esas lecturas influirán en el concepto de “transnacionalismo” que Linda Basch, Christina Szanton Blanc y yo, junto con otras autoras, desarrollamos a finales de 1980 (Glick Schiller, Basch y Szanton-Blac, 1992). Además, vivir en Cincinnati en lugar de Nueva York me dio un sentido de cómo los movimientos sociales y las luchas se experimentaron de manera heterogénea en localidades con historias de lucha y posicionamientos diferentes en relación con la economía mundial. Se trata de un entendimiento que sé que compartimos, y otra dimensión en la que nos comunicamos por medio de nuestra investigación y teorización.

Creo que mis colaboradores estaban más influidos por Wolf que yo cuando empezamos a trabajar juntos en 1987. Sin embargo, otras lecciones que guardo de mis años de militancia política son

el placer y la fuerza intelectual de la escritura y el análisis en conjunto, y esto, sin duda, marcó mi carrera. Creo que todo trabajo académico es, de hecho, en cierta forma, resultado de la colaboración antes que un producto de talento individual, pero que rara vez es reconocido.

En “Towards a transnational perspective on migration” (Glick Schiller, Basch y Szanton-Blac, 1992) y *Nations unbound* (Basch, Glick-Schiller y Szanton-Blanc, 1994) Linda, Christina y yo observamos que las redes transnacionales, aunque evidentes, no habían sido abordadas por la teoría de la migración. Investigamos la conjunción de la precariedad global del capitalismo y la naturaleza racializada de los procesos de construcción del Estado-nación para explicar porqué los migrantes construyen y mantienen redes transnacionales políticas, sociales, culturales y económicas, mientras intentan radicarse en un nuevo país. Estos mismos factores también explicaban porqué en el pasado los liderazgos políticos y académicos que estudiaban la migración y los propios inmigrantes retrataban a estos como desarraigados de sus países de origen. En el contexto de la reestructuración global del capitalismo, las conexiones transnacionales migrantes se visibilizaron. Las condiciones mundiales cambiantes, los paradigmas de investigación y los movimientos políticos y culturales emergentes estaban interrelacionados (ver también Glick Schiller, 1999b; 2003; 2004).

Si bien *Nations unbound* es ampliamente citado, no fue leído atentamente y algunas de las partes centrales de nuestro argumento se perdieron. No nos referíamos a la desaparición del Estado-nación. Estábamos interesadas en la reestructuración de las prácticas estatales y en sus demandas por la incorporación de sus diásporas como Estados que exportan migrantes, teniendo en cuenta que los migrantes reclamaban que, aún habiéndose radicado en un nuevo territorio, encarnaban el país de origen. Comprendiendo esta reestructuración del Estado como un proyecto capitalista contemporáneo de gobernanza, instrumentalizado mediante el desarrollo de nuevas instituciones financieras mundiales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, hemos explorado en nuestros análisis el uso de los Estados poderosos, como los Estados Unidos, como base para la penetración en otros Estados. En este contexto, las conexiones transnacionales de migrantes podrían ser un medio de promover o resistir estos proyectos imperiales reconfigurados. Nuestro interés no se centraba únicamente en una identidad *diaspórica* imaginada, sino en la construcción de grupos de relaciones sociales con múltiples valencias que abarcan las conexiones económicas, culturales, políticas y familiares. Los imaginarios nacionales de países originarios de los migrantes, sin embargo, se desarrollaron y transformaron en relación con una nueva serie de actos que

denominamos “transmigrantes”. Estábamos describiendo lo que más tarde denominé nacionalismo de “larga distancia”, basado y fundamentado en la conceptualización de la economía política contemporánea de Anderson (Glick Schiller y Fournon, 1999; 2001a; Glick Schiller, 2005a; 2005b). Su trabajo inicial sobre la *saudade* y el Estado portugués inspiró nuestro análisis de la forma en que los Estados de origen de los migrantes recuperaron el carácter transmigrante y desterritorializado, y revitalizaron su construcción del Estado-nación (Feldman-Bianco, 1992; Feldman-Bianco y Huse, 1995). En *Nations unbound* señalamos que las naciones de origen de los migrantes empezaron a afirmar que su Estado existía allí donde se establecieran sus migrantes. Mientras fui su invitada en el Centro de Estudios de Migraciones Internacionales (CEMI) de la UNICAMP, en 1996, e inspirada más aún en su trabajo, *historicé* el concepto de migración transnacional. Observé la manera en que a finales del siglo XIX y principios del XX los Estados de origen de migrantes, como Italia y Alemania, hicieron reclamos similares (Glick Schiller, 1999a; 1999b). Dentro de ese período, anterior a la globalización y la competencia imperial, retrataron a sus asentamientos migrantes como “colonias” que continuaban personificando y contribuyendo a la madre patria.

A pesar de nuestro interés en proyectos de construcción del Estado-nación, Linda, Christina y yo insistimos en que las conexiones familiares transnacionales se encuentran en la base del proyecto transnacional más amplio y señalamos que estas redes familiares se pueden extender a través de una serie de países. La preservación de la familia transnacional tenía que ser explicada, en lugar de tenerse como algo dado (Fournon y Glick Schiller, 2001). El desarrollo de las dinámicas de la familia transnacional tenía que entenderse en relación con la explotación racializada de los migrantes, quienes sintieron, en consecuencia, que necesitaban “protegerse” y mantener una base en el lugar de donde habían venido. Sin embargo, las conexiones transnacionales podían mantenerse sólo si los migrantes eran capaces de encontrar empleo, lo que les permitiría enviar algún tipo de remesas a quienes “quedaron atrás” (Glick Schiller y Fournon, 2001b).

En el plano interpersonal, también vimos las conexiones transnacionales como proyectos de estatus de los individuos y las familias. Los migrantes a menudo experimentan una pérdida de estatus social. Sus credenciales educativas y su pertenencia de clase frecuentemente no se acreditan al migrar y experimentan movilidad social descendente, en un principio, y de forma permanente, en ocasiones, aun cuando sus ingresos aumenten en comparación a los ganados en su tierra natal. Mediante el envío de dinero y regalos a casa y la contribución

a los proyectos de desarrollo local o asociaciones de migrantes, mantienen o mejoran su estatus en su lugar de origen, incluso mientras luchan por radicarse en su nuevo lugar. Pero estos procesos se generan porque los hombres a menudo experimentan una gran pérdida de estatus (Fouron y Glick Schiller, 2001; Glick Schiller y Fouron, 2001a).

En ese momento, Linda, Christina y yo utilizamos la palabra transnacionalismo para definir una multiplicidad de relaciones sociales superpuestas que las poblaciones migrantes establecían a través de las fronteras. Las estrategias transnacionales de radicación, argumentamos, fueron marcadas por la incorporación simultánea.

***En realidad me gustaría saber
si –y cómo– sus experiencias
diversificadas de trabajo de campo
y de trabajo político de base
han impactado en el desarrollo
de sus paradigmas teóricos y
metodológicos.***

Mantener los vínculos con el lugar de origen y las redes transnacionales requiere la creación de múltiples conexiones en el lugar de radicación. Es decir, fue al escribir *Nations unbound* y al teorizar acerca de actores que participan simultáneamente en varios Estados-nación que empecé a pensar en la necesidad de conceptualizar a la sociedad como diferente de los límites del Estado-nación. Posteriormente, esparcí estas ideas en proyectos de escritura grupal (Glick Schiller y Fouron, 2003; Levitt y Glick Schiller, 2004; Wimmer y Glick Schiller, 2002; Wimmer, 2003). Este punto de vista del mundo conectado por múltiples redes de poder desigual con enlaces a instituciones estatales se tornó clave para la perspectiva global sobre migración que yo respaldo (Glick Schiller, 2009a; 2010). Una vez más, su trabajo en New Bedford y en los proyectos de los Estados brasileño y portugués hacia sus transmigrantes en el contexto de la reestructuración en ciernes del capitalismo mundial fue fundamental en mi razonamiento (Feldman-Bianco, 2001a; 2011a; 2011b).

En *Nations unbound* (Basch, Glick-Schiller y Szanton-Blanc, 1994) así como en *Georges woke up laughing* (Glick Schiller y Fouron, 2001a) advertimos sobre tres tendencias que llegaron a ser preponderantes en la literatura transnacional posterior y que continúo criticando. He argumentado en contra de la celebración simplista de remesas de migrantes como una solución para el desarrollo y los conceptos afines

como transnacionalismo desde abajo y “comunidades” transnacionales (Glick Schiller, 2003; 2004). Al abogar por una perspectiva global sobre migración y desarrollo examino la superposición de intereses de las elites nacionales, las poderosas instituciones financieras mundiales y las potencias imperiales como actores de las condiciones económicas, políticas y sociales que perfilan la migración, su radicación y la conexión transnacional. Al mismo tiempo, puse de relieve que los inmigrantes, en muchos casos, contribuyen a la lucha permanente por justicia social. Cuando los haitianos pauperizados abrazan la bandera haitiana en sus movimientos sociales contra el rol en Haití de los Estados Unidos, las Naciones Unidas y las instituciones financieras mundiales, lo hacen dentro de movimientos migratorios transnacionales vinculados contra la opresión racial y de género, y como parte de una búsqueda de dignidad humana y respeto (Fouron y Glick Schiller, 2001).

Bela: Recuerdo que se enfrentaba a un centenar de años de cárcel cuando nos conocimos y nos hicimos amigas. Irónicamente para mí, venir a los Estados Unidos y no poder volver a Brasil, durante varios años, proporcionó las condiciones para seguir un doctorado en antropología social. Y no fue casualidad que la investigación que realicé para mi tesis doctoral (Feldman-Bianco, 1980) fuera motivada por el golpe de Estado militar que redirigió el curso de mi vida, así como la de muchos otros de mi generación. Este es el porqué de que me fuera tan urgente entender, tal vez con una cierta dosis de ingenuidad, el apoyo inmediato, a nivel local, al nuevo régimen político. De hecho, yo estaba interesada en la investigación de las razones detrás de una declaración de un jefe político local, citada en la clásica *Os donos do poder* (Faoro, 1958): si “el gobierno cambió, estamos con el gobierno” y, por tanto, me puse a discernir las estructuras de dominación y subordinación, las relaciones de poder y la política de incorporación y exclusión. En ese proyecto estaba muy influenciada por las perspectivas de Eric Wolf, E.P. Thompson, los Manchesterianos y Joan Vincent.

Dado que la mayoría de los estudios se realizaron en las pequeñas ciudades del nordeste, opté por seleccionar como *locus* de la investigación un municipio de la región del Gran San Pablo, que durante el llamado “milagro económico brasileño” de la década del setenta estaba pasando por un *boom* inmobiliario y transformándose en un suburbio de la ciudad. Por otra parte, en lugar de destacar una “cultura del favor” supuestamente imperante y tratando a la familia según lo dado como en la mayoría de estudios, me centré, inicialmente, en las trayectorias de un pequeño número de líderes locales. Desde este ángulo, analicé sus acciones, interacciones, los móviles y

conflictos con el objeto de comprender la forma en que afectaron y, al mismo tiempo, fueron afectados por las transformaciones sociales incitadas por los regímenes políticos cambiantes. A modo de etnohistoria fui capaz de discernir las continuidades y rupturas en las formas en que sucesivas generaciones de líderes locales actuaron como intermediarios entre los gobiernos locales, estatales y federales. En el proceso, me di cuenta de que estaba documentando la expansión del capitalismo en la región y la formación de los empresarios capitalistas que recurrieron a la política institucional para obtener movilidad social ascendente y poder a nivel local.

Sólo a fines de los ochenta volví, muy circunstancialmente, al estudio de la migración transnacional. En el momento en que comencé el trabajo de campo sobre los portugueses de New Bedford, un pequeño pueblo en la costa sur de Massachusetts, me sentía muy dividida entre Brasil y Estados Unidos. Esta ambivalencia perfiló mi sensibilidad antropológica en mi encuentro con los inmigrantes portugueses y sus descendientes, ya que su experiencia de estar conectados a múltiples espacios nacionales reflejaba mis propias experiencias personales. En ese entonces, tanto Raymond Williams como Stuart Hall eran importantes en mis reflexiones. *El campo y la ciudad*, de Raymond Williams, y “Tiempo, disciplina laboral y capitalismo industrial”, de E.P. Thompson, me ayudaron a descifrar la construcción cultural de la *saudade* y, por tanto, la reelaboración del pasado en la vida cotidiana de los inmigrantes portugueses en la localidad.

Mi investigación era tan visual que hice uso de una etnografía visual, *Saudade '58* (1991), como herramienta de intervención cultural y política contra la discriminación y la xenofobia imperante en ese momento con respecto a los portugueses de la región. En ese trabajo, basado en una etnografía detallada, tuve la oportunidad de demostrar que, en lugar de mera nostalgia, la reconstrucción del pasado, de su vida cotidiana en el terruño de origen —por parte de los inmigrantes de origen rural que se convirtieron en trabajadores industriales en New Bedford—, se relacionaba con sus esquemas de trabajo cambiante: desde el más natural de los ritmos de la vida y el trabajo rural a la disciplina temporal del capitalismo industrial. En formas que resuenan con las descripciones literarias analizadas por Raymond Williams, en el contexto de sus experiencias de la disciplina y la monotonía del tiempo industrial, estos migrantes compartieron, invariablemente, una memoria colectiva de los “buenos viejos tiempos” anteriores a la migración, cuando la vida estaba regulada por un tiempo orientado por la faena. Durante el trabajo en la fábrica realizaban tareas “automáticamente”, de acuerdo con los ritmos de la disciplina temporal del

capitalismo industrial, pero en su tiempo libre, por medio de representaciones simbólicas y elaboraciones de las prácticas sociales del tiempo anterior a la migración (como el cultivo de jardines y el cuidado de los parrales), continuaron siendo campesinos y artesanos. Así, a diferencia del énfasis de E.P. Thompson en la transición cronológica del “tiempo natural” a la disciplina temporal del capitalismo industrial, mi análisis indicaba la simultaneidad de los tiempos y cómo las representaciones simbólicas y las prácticas sociales asociadas con su pasado inmediato anterior a la migración formaron su identidad como azorianos, madeirenses y continentales. Sin embargo, mediante la reconstrucción de sus vidas previas a la migración, los migrantes, paradójicamente, se resistieron y, al mismo tiempo, se adaptaron al tiempo industrial. Sin duda, las cuestiones de trabajo siguen siendo esenciales para comprender la vida de los inmigrantes y sus campos sociales transnacionales, y necesitamos concentrarnos más en eso (ver también Feldman-Bianco, 1996; Feldman-Bianco y Huse, 1995; 1998).

Por otro lado, estuve expuesta a las perspectivas de Stuart Hall sobre poscolonialismo cuando me encontraba en el proceso de construcción de mi propio análisis teórico de la reconstrucción de las ideologías portuguesas del imperio en Portugal en la época poscolonial, basado en mis estudios de casos comparativos de la migración histórica de portugueses a San Pablo y de las dislocaciones más recientes de brasileños a Lisboa. Esta comparación se desarrolló a partir de mi investigación, de largo plazo, entre los portugueses de New Bedford. Desde ese lugar fui capaz de entender especialmente una dimensión de la reconfiguración de la nación portuguesa poscolonial—la relacionada con los denominados “inmigrantes de Portugal”—; sin embargo, como Portugal fue un antiguo imperio (aunque en decadencia), reconocí que la construcción de una nación global irradiada por el mundo se originó en la reinención de la memoria colectiva de la *saudade*, o nostalgia, por los grandes descubrimientos marítimos del siglo XV y XVI como la base de la identidad (imperial) nacional portuguesa. A raíz de esto, sugerí que la inclusión de la diáspora portuguesa en una nación “global” poscolonial sustituyó a las antiguas colonias de ultramar en el espacio (re)imaginado del antiguo espacio del imperio.

Pero cuando comencé a comparar las transmigraciones especulares entre San Pablo (Brasil) y Lisboa (Portugal), tuve que develar su intrincado pasado colonial. Al principio seguí los consejos de Boaventura de Sousa Santos sobre la necesidad de tener en cuenta la posición semiperiférica de Portugal en la economía en general para examinar su supuesta falta de diferenciación de las antiguas colonias, especialmente en relación con Brasil. Pero como las interdependencias

entre las metrópolis imperiales y los diferentes sitios coloniales, así como entre la antigua metrópoli y las antiguas colonias, tienen historias, posiciones y relaciones de poder específicas, centré mi atención en las interdependencias específicas y la constitución mutua entre Portugal y Brasil y sus ubicaciones cambiantes en la escena política general. Fue importante, para mí, mantener diálogos con Stuart Hall y otros estudiantes del llamado “momento poscolonial”, porque habían examinado otra dimensión del proceso de redefinición nacional, a saber, la presencia de inmigrantes de las antiguas colonias en las ex metrópolis imperiales. Pero mientras que Hall estudió un imperio central, en el caso portugués se manifestaba uno semiperiférico. Por otra parte, Hall pone énfasis en la era poscolonial como un quiebre y una ruptura drástica en relación con el colonialismo y, por este motivo, únicamente en el análisis de las diferencias políticas.

En contraposición, mi proyecto de comparar dos situaciones diaspóricas diferentes entre Portugal y Brasil me permitió analizar tanto la incorporación de migrantes transnacionales portugueses a la nación como la transformación de Portugal en un receptor de inmigrantes de sus antiguas colonias y, por tanto, dos dimensiones de redefinición nacional. Dada la producción continua de fronteras culturales ambiguas entre Portugal y Brasil, también se volvió imprescindible controlar la producción de similitud, así como de diferencia, entre los dos países. Así, en lugar de centralizar la atención exclusivamente en la producción cultural de la diferencia, demostré las formas en que se construyó la hegemonía. Por lo tanto, tuve en cuenta el desarrollo de las políticas nacionales y los discursos de la elite con respecto a las construcciones hegemónicas de pertenencia nacional en ambas naciones. A partir de ese punto de vista, traté de descifrar los intersticios y las complejidades subyacentes al poder, dominación, subordinación e inclusión, mediante el examen de las relaciones de poder entre las ex metrópolis imperiales y sus principales (ex) colonias, en el contexto de movimientos múltiples y diferenciales de personas, símbolos y capital. Al ubicar estos estudios de casos comparativos dentro de este escenario más amplio, intenté yuxtaponer las políticas, los movimientos, la restricción de los movimientos y acontecimientos respecto de la inmigración y la emigración, a fin de desplegar las complejidades inherentes a las relaciones entre el transnacionalismo, las diásporas y los procesos de redefinición nacional en esta era de la globalización contemporánea. Especialmente, traté de unir las preguntas sobre las diásporas con aquellas sobre el imperio y el poscolonialismo como parte de un mismo problema a estudiar. Estos son los temas centrales del volumen que organicé para *Identities* (2001a), la revista que usted fundó. Esa

edición especial fue el resultado del diálogo entre los antropólogos y los historiadores de Brasil y Portugal en los seminarios que organicé o coorganicé en ambos países y que, asimismo, produjo otras publicaciones (Feldman-Bianco, 2000; 2001a; 2001b; 2004; 2006; 2007; 2010; Bastos et al., 2007).

Por supuesto, mis análisis sobre la migración transnacional deben mucho a nuestros diálogos a lo largo de los años. Mi participación en las conferencias que usted, Linda y Christina organizaron en el itinerario del desarrollo de este enfoque –en New York Academy of Sciences, Lehman College y, más tarde, en Mijas (España) con el apoyo de la Fundación Wenner Gren– me ayudaron mucho, porque yo percibía procesos similares en mi investigación sobre los migrantes transnacionales en New Bedford. Sin embargo, su marco teórico se basa en investigaciones llevadas a cabo entre los inmigrantes de antiguas colonias que se han asentado principalmente en los Estados Unidos, mientras que yo estaba centrada en inmigrantes procedentes de un antiguo imperio (pero pobre). Esto me hizo confrontar y combinar en mis temas de análisis la migración y el colonialismo en la época poscolonial, así como las diferencias en la reconstrucción de la nacionalidad, el nacionalismo y la ciudadanía en América Latina y el Caribe, por ejemplo, y entre los ex imperios europeos que hoy son Estados miembros de la Unión Europea. Para profundizar estas cuestiones me dediqué a la investigación comparativa. Más recientemente, también entablé diálogos muy estimulantes con los académicos de América Latina en el contexto del Grupo de Trabajo de CLACSO sobre Migración, Cultura y Políticas, que me hizo redirigir los datos de investigación que acopí sobre transmigrantes brasileños en Lisboa hacia un análisis de su papel primordial en el lanzamiento de un movimiento social global por sus derechos de ciudadanía en Brasil, como resultado de la aplicación de políticas públicas para los llamados “brasileños en el exterior” durante la era de Lula (Feldman-Bianco 2011b). Estos diálogos dieron lugar a una publicación conjunta titulada *La construcción social del sujeto migrante en América Latina: prácticas, representaciones y categorías* (Feldman-Bianco et al., 2011), en el que se intenta deconstruir las categorías relacionadas con los migrantes y la migración desde el punto de vista de las políticas públicas y las acciones, interacciones y movilizaciones de los inmigrantes en situaciones específicas.

Puesto que usted también se abrió a nuevos diálogos y a la investigación comparativa, ¿le gustaría hacer un comentario al respecto? Además, sería interesante discutir la relación entre el capitalismo global, el Estado-nación y la localidad en torno a cuestiones de la migración transnacional.

Nina: Una vez más, su pregunta y sus comentarios son profusos. Permítame comenzar con el tema de las unidades de análisis y, a continuación, enlazar con la cuestión de la comparación y la coyuntura histórica. Comencé con la descripción de mi investigación inicial sobre la inmigración haitiana en Nueva York porque, como indiqué, al visitar constantemente esa experiencia para ver lo que había omitido, también pude constatar lo que cambió en la relación de los inmigrantes haitianos con Nueva York a lo largo del tiempo. Mi investigación original está surcada por lo que ahora llamaría “nacionalismo metodológico” (Glick Schiller, 2009b; Glick Schiller y Çaglar, 2008b).

Era demasiado simple clasificar a los trabajadores blancos como racistas o reaccionarios cuando adhieren a la sabiduría convencional o hablan de su fe religiosa.

Incluso cuando Linda, Christina y yo, al igual que mis colegas de Haití, Georges Fouron, Carole Charles y Marie-Lucie Brutus (Glick Schiller et al., 1987) comenzamos a trabajar en la migración transnacional, estábamos limitados en nuestro acercamiento analítico y capacidad de investigar comparativamente por las limitaciones de una orientación metodológica nacionalista. El nacionalismo metodológico es una orientación ideológica que aborda el estudio de los procesos sociales e históricos como si estuvieran contenidos, individualmente, dentro de las fronteras de cada Estado-nación. Los Estados-nación se combinan con las sociedades, y se supone que los miembros de esos Estados comparten una historia en común y un conjunto de valores, normas, costumbres sociales e instituciones. Eric Wolf, entre otros, denominó esta orientación como una *teoría contenedora de la sociedad*, para poner de relieve que la mayoría de los teóricos sociales, incluyendo a Emile Durkheim, Max Weber y Talcott Parsons, contuvieron su concepto de sociedad dentro de los límites territoriales e institucionales del Estado-nación. Prefiero el término nacionalismo metodológico porque creo que los investigadores de la migración que constantemente utilizan al Estado-nación como unidad de análisis también comenzarán a pensar como un Estado-nación. La mayoría de los teóricos de la migración disertan como si las culturas nacionales fueran uniformes y estuvieran

limitadas, dividiendo su análisis de la sociedad y la cultura entre los nativos que pertenecen y los extranjeros que están fuera de la vida social de ese Estado. Como sostengo siempre (Glick Schiller, 2009a), una perspectiva metodológica nacionalista en los estudios de la migración conduce a la separación de los estudios del desarrollo de aquellos de la incorporación del inmigrante en un nuevo país. Rechazar el nacionalismo metodológico requiere que quienes investigan la migración recuperen un enfoque de la misma que no utilice los Estados-nación como unidades de análisis, sino que estudie el movimiento de personas a través del espacio en relación con las fuerzas que estructuran la economía política. Estas fuerzas incluyen Estados, pero no se limitan a los Estados y sus políticas. Por otra parte, las políticas nacionales e internacionales deben ser consideradas con la misma lente analítica.

Quiero subrayar que al evitar el nacionalismo metodológico y establecer un marco mundial para el estudio del asentamiento de migrantes y la conexión transnacional no estoy expresando –ni nunca expresé– que el Estado-nación se está evanesciendo. En ocasiones, *Nations unbound* fue malinterpretado como si el libro tratara sobre la desaparición del Estado-nación y el comienzo de una época de desterritorialización. En realidad, como indica su pregunta, lo que entendíamos por Estados-nación desterritorializados era que los países de origen de los migrantes reclamaban que su nación se extendía más allá de los límites territoriales de su Estado para incluir a su diáspora. Incito a una perspectiva que no esté limitada por las fronteras del Estado-nación. Esta perspectiva no descarta la importancia continua de los Estados-nación, el nacionalismo y otros procesos de construcción del Estado-nación, aunque enfatiza en la reestructuración de las instituciones del Estado y su penetración por otras formas de poder institucionalizado. También insisto en que es importante en nuestras discusiones sobre la migración implementar y continuar desarrollando los conceptos de imperialismo y las diferentes formas constitutivas, mundial y localmente, de poder desigual. Esto se debe a que los Estados-nación se posicionan y se transforman dentro de campos globales de poder, y por tanto estos campos afectan el proceso de migración e, inclusive, al movimiento, la radicación y la conexión transnacional. Al mismo tiempo, a través de sus conexiones entre lugares, y sus acciones que afectan a los lugares los migrantes son agentes activos de las transformaciones contemporáneas a escala local, nacional y mundial.

Sin embargo, a pesar del énfasis en el desarrollo de una perspectiva transnacional de la migración y de llevar nuestro análisis más allá de las fronteras del Estado-nación, mis escritos iniciales sobre la migración transnacional continúan influenciados por una orientación

metodológica nacionalista en varias maneras. En mi investigación inicial en Nueva York, evité uno de los escollos del estudio de migración ya que no presenté a los inmigrantes haitianos como mi unidad de estudio. Destaqué la relación de las instituciones locales con las personas procedentes de Haití, pero cometí dos errores que dieron forma a mi teoría del transnacionalismo. Utilicé el grupo étnico como unidad de análisis. La gente de Haití tenía varias identidades superpuestas. A medida que se radicaron, establecieron relaciones sociales en el trabajo, la escuela, los barrios. Eran miembros de sindicatos, movimientos sociales y organizaciones religiosas que no estaban organizados con base en la etnicidad. No teorice esta multiplicidad de conexiones, y lo abandoné cuando empecé a estudiar la migración transnacional. Por ejemplo, cuando escribimos *Georges woke up laughing* (Glick Schiller y Fouron, 2001a), nos centramos en las formas en que Georges y su familia estaban conectados simultáneamente con Haití y con la gente en Nueva York, pero destacamos las redes entre los haitianos en Nueva York, que eran sólo una parte de la historia. Los haitianos en Nueva York formaban parte de las redes que los conectaban con los barrios multiétnicos, sindicatos, movimientos sociales, asociaciones profesionales y organizaciones religiosas. Interactuaron con otros como familiares, vecinos, amigos, trabajadores, jefes y creyentes en conexiones que se extendían a nivel local, nacional y transnacional, y que no estaban construidas alrededor de la etnicidad.

El segundo aspecto del nacionalismo metodológico en mi trabajo sobre migración, incluyendo mi perspectiva transnacional, fue mi tendencia a enunciar que lo que pasaba en Nueva York se aplicaba a la experiencia haitiana de incorporación y de conexión transfronteriza, donde fuese que los haitianos estuviesen establecidos en los Estados Unidos. Retraté a los Estados Unidos como si hubiera una sola cultura, un solo grupo de instituciones, políticas culturales y estructura de oportunidades. También escribí como si todas las conexiones transnacionales que desarrollaron los haitianos fueran sólo entre Haití y los haitianos.

Con respecto a la cuestión de la comparación: *Nations unbound* es un libro que llega a ciertas conclusiones acerca de modelos de familia transnacional y conexiones económicas, políticas y sociales mediante la comparación de la experiencia de los migrantes del Caribe Oriental, Haití y Filipinas en la ciudad de Nueva York. Pero sólo fui capaz de criticar el nacionalismo metodológico plenamente y darme cuenta de que había escrito sobre Nueva York y no sobre los Estados Unidos cuando empecé a estudiar el asentamiento de migrantes y las conexiones transnacionales en Manchester, New Hampshire, una pequeña ciudad al norte de Nueva Inglaterra, y Halle-Salle, una pequeña

ciudad en Alemania del Este. De inmediato supe que migrantes de todo el mundo que se asentaban en estas ciudades en pequeñas cantidades fueron estableciendo lazos transnacionales, pero se estaban organizando e identificando de diferentes maneras que los migrantes en Nueva York. Esta evidencia me llevó a escribir sobre el nacionalismo metodológico y a comenzar a pensar en la necesidad de teorizar las comparaciones localmente en los estudios de migración. Presté atención a las formas en que la radicación y las conexiones transnacionales migrantes forman y son conformadas por la reestructuración contemporánea del capital y el reposicionamiento escalar de determinadas localidades. Encontré nuevas formas de hablar de diferentes jerarquías de poder mundial, el neoliberalismo y el espacio, y empecé a leer y a construir a partir de las obras de los geógrafos urbanos. También traté de aprender y utilizar conceptos de colonialidad del poder que se encuentran en la obra de Aníbal Quijano y Ramón Grosfoguel. Y, ciertamente, aprendí mucho de su trabajo y nuestras discusiones acerca de su investigación y sobre la migración portuguesa y la relación entre Brasil y Portugal. La edición especial de *Identities* en la que hemos trabajado juntas, que analiza el colonialismo previo de Portugal y la continuidad de la conexión colonial en la era poscolonial, contribuyó mucho a mi capacidad de desarrollar una perspectiva global sobre la migración.

Utilizo el término perspectiva global sobre migración e imperialismo para destacar varios temas que surgen de la discusión de la colonialidad y la poscolonialidad (Glick Schiller, 2005a; 2009a). Yo prefiero el término imperialismo para recalcar que las instituciones del capital financiero actúan con bases en un puñado de Estados militarmente poderosos. Estos Estados, junto con los bancos y una serie de instituciones mundiales como la Organización Mundial de Comercio penetran en las instituciones, la economía y la vida cotidiana de todos los demás Estados. Las condiciones de producción de capital, así como la lucha, se forman en determinados lugares, tiempos e historias institucionales, pero dentro de estas redes mundiales de poder desigual. En consecuencia, no tiene sentido distinguir entre migrantes económicos o políticos, o hablar de migración forzada vs. voluntaria y, sin duda, continuar haciendo referencia a los factores atracción-expulsión de la migración. En cambio, los factores mundiales y locales que determinan las condiciones de la migración y radicación se constituyen mutuamente a medida que las personas responden, moldean y desafían las múltiples redes de poder político, cultural y económico. Esta perspectiva está en el centro de *Georges woke up laughing*. En un nivel, el libro cuenta la historia de las formas en que los residentes de Haití ven la diáspora haitiana y la nostalgia de los haitianos de la diáspora,

como Georges, que proyectaron una tierra idealizada, incluso cuando se vinculan con ciertos miembros de la familia “dejados atrás” por medio de remesas, llamadas telefónicas y visitas, pero el libro también refleja nuestro entendimiento de que la migración haitiana, el imaginario de la diáspora haitiana y la lucha haitiana por justicia social son parte de la historia y las contradicciones actuales del capitalismo. Esto incluye la historia de la esclavitud, África, la relación del Caribe con los Estados Unidos y Europa y la reestructuración neoliberal actual de las economías subordinadas y los “Estados aparentes” por las instituciones financieras mundiales (Glick Schiller y Fournon, 2003). Estas

Nuestro interés no se centraba únicamente en una identidad diaspórica imaginada, sino en la construcción de grupos de relaciones sociales con múltiples valencias que abarcan las conexiones económicas, culturales, políticas y familiares.

instituciones ejercen al mismo tiempo la retórica de la democracia y la fuerza militar represiva racista.

Bela: Me gusta mucho su capacidad para revisar sus paradigmas, en particular, en referencia al nacionalismo metodológico. En este sentido, es claro para mí que, como antropólogas que realizamos trabajo de campo, nuestras perspectivas teóricas son revisadas constantemente por nuestros datos y conclusiones. Tenemos la capacidad de deconstruir los *megaconceptos* y, con base en ello, lograr una “teoría de alcance medio”, en palabras de Robert Merton. Acuerdo plenamente con usted en la crítica al nacionalismo metodológico en boga, no podemos descartar el papel del Estado en nuestros análisis. Pude evitar el nacionalismo metodológico en el estudio que llevé a cabo en New Bedford, aun cuando los sujetos/objetos de mi investigación se presentaron como los portugueses de New Bedford. Desde los tiempos de mi tesis doctoral, siempre me centré en la política a nivel local y en la etnohistoria. Probablemente sea por eso que tuve ocasión de examinar el rol cambiante del Estado, al mismo tiempo que resalté la comprensión de las trayectorias de vida, la representación simbólica y las prácticas sociales asentadas en la localidad. De hecho, basándome en mi caso de estudio de New Bedford, demostré, a principios de la década

del noventa, cómo el Estado-nación portugués se estaba redefiniendo, no desapareciendo. Estoy de acuerdo con usted en que tenemos que prestar atención al reposicionamiento escalar de las localidades. Sin embargo, también tenemos que tener en cuenta el reposicionamiento escalar de los Estados-nación en la economía política mundial. Este es el enfoque que adopté en “Remaking locality” (2011b) que fue, en gran parte, el resultado de nuestros diálogos intelectuales que me hicieron volver a escribir sobre la historia social de New Bedford a través de la lente de la migración transnacional.

Creo que es interesante que, si bien hubo en la última década un uso generalizado de enfoques transnacionales en los estudios de migración, usted misma recurriera a una “perspectiva global sobre la migración” más amplia y a una mayor preocupación sobre la localidad, que incluyó diálogos con geógrafos urbanos. *Locating migration* (2011), la nueva colección de ensayos que editó con Ayse Çaglar, explica su inquietud por la dinámica del capitalismo global (implícita en la perspectiva transnacional en materia de migración), el reajuste de las localidades y el rol activo desempeñado por los migrantes y sus campos sociales transnacionales. Mientras que la perspectiva transnacional de la migración tiende a (sobre) enfatizar las conexiones de los migrantes con sus naciones de origen, prestar (más) atención al papel desempeñado por el liderazgo migratorio transnacional y, al mismo tiempo que usted, critica (con razón) al nacionalismo metodológico, presta más (y necesaria) atención a los migrantes en una gama de posicionamientos diferentes. Al volver a las políticas a nivel local y a poner más atención en la necesidad de deconstruir conceptos y categorías (como grupo étnico), de alguna forma reúne las cuestiones planteadas en su manuscrito de doctorado, los movimientos de capitales y personas y los campos sociales transnacionales que conforman, además de una etnografía ricamente detallada sobre la vida cotidiana y la localización de los migrantes de acuerdo con las distribuciones de poder político y económico. Como indicó, este cambio por migrantes y ciudades refleja su experiencia de trabajo de campo europeo, y su mudanza de Nueva York a New Hampshire en los Estados Unidos. Una vez más, esta preocupación por la economía política y las relaciones sociales la posiciona en dirección opuesta a los estudios en curso que celebran viajes, turismo, consumo y movimientos de capitales, personas y signos en un mundo sin fronteras.

Nina: Estas preguntas me llevan de vuelta al tema de la localidad y la necesidad de estudiar la relación entre los migrantes y determinadas ciudades utilizando el concepto de posiciones escalares relativas de las ciudades. *Locating migration* enfoca a los migrantes como residentes de

las ciudades y como actores dentro de las mismas, en lugar de “comunidades” étnicas discretas. Los diferentes estudios de caso revelan los campos sociales transnacionales de los migrantes, como forma y parte de la reestructuración, la conexión y el reposicionamiento mundial de ciudades y lugares particulares o de instituciones en ellos. Al analizar la reestructuración, recurrimos a una conceptualización del neoliberalismo como una serie de proyectos recientes que se basan en un “ensamble mundial” de las tecnologías de gobierno con resultados variables en los diferentes Estados y localidades dentro de estos Estados. El objetivo de estos proyectos es reorganizar la acumulación de capital, que incluye tanto relatos de legitimación como conjuntos de prácticas. Promovido por actores gubernamentales, intelectuales y empresariales, estos proyectos se iniciaron en la década del setenta a raíz del colapso de los acuerdos de Breton Woods sobre la regulación de divisas y el patrón oro. Los proyectos neoliberales incluyeron la reducción de los servicios y beneficios estatales, la desinversión de los Estados en las economías urbanas, el desvío de fondos y recursos públicos para desarrollar industrias privadas orientadas a la prestación de servicios desde salud a vivienda (a veces, en acuerdos denominados de capitales mixtos) y el empuje implacable hacia la producción global por medio de la eliminación de la intervención estatal en una serie de cuestiones económicas que incluyen desde las tarifas hasta los derechos de los trabajadores. Cada uno de estos aspectos del neoliberalismo tiene diferentes impactos en determinadas zonas urbanas, pero todos afectan la relación entre los migrantes y las ciudades de radicación.

Desde esta perspectiva, todas las ciudades son globales en el sentido de que se convirtieron en parte de los procesos mundiales de reestructuración, re-escala y reajuste neoliberal, pero su globalización difiere de manera significativa, dependiendo del posicionamiento de tal ciudad a nivel regional, nacional y mundial. Sin embargo, como consecuencia de las formas de la participación en estos procesos, así como sus historias y trayectorias de resistencia local, no todas las ciudades terminan en el mismo lugar, por así decirlo. Por tanto, necesitamos una manera de describir el reposicionamiento estructural diferenciado de las ciudades.

Ayse y yo utilizamos el término *reescalada*⁴ como una abreviatura conceptual para hablar de la intersección de dos procesos: los procesos de reestructuración, que incluyen los movimientos de las diversas formas de capital, y el reposicionamiento de determinadas



4 *Rescaling*, en el original (N. de la T.).

unidades socio-espaciales de gobierno, que juntos alteran las relaciones entre estas unidades. El término *posicionamiento escalar* refiere a la intersección de procesos de reestructuración y reajuste en un momento determinado de tiempo. El posicionamiento escalar permite referirnos a los efectos temporales de diversos procesos. Para facilitar la comparación entre ciudades, definimos la escala de la ciudad como el posicionamiento diferencial de la ciudad, que refleja tanto la articulación de los flujos de capital cultural, económico y político en las regiones e instituciones mundiales con sede estatal como la formación de estos flujos y fuerzas institucionales por las historias y capacidades locales. Desde esta perspectiva, la escala de la ciudad es una posición relativa que opera en un campo de poder, en lugar de ser una medida de la densidad de población o de las conexiones de la nueva economía, tales como los índices inferidos por los investigadores de las ciudades del mundo. El enfoque a escala de la ciudad que utilizamos nos permite examinar las intersecciones de las jerarquías de las diferentes formas de poder y los migrantes como actores sociales que son formados, al tiempo que participan en estos ámbitos de poder. En nuestra opinión, el tamaño de la población de la ciudad, más que una medida absoluta, es un reflejo de las relaciones regionales, nacionales y mundiales. Al tomar esta posición estuvimos influenciados por su descripción histórica, llena de matices, de la historia del continuo reposicionamiento de New Bedford (Feldman-Bianco, 2011b).

Bela: Fue muy estimulante para mí participar en estos esfuerzos intelectuales. Soy una etnógrafa en diálogo con los datos de mi investigación a fin de mostrar la teoría como parte de mi relato etnográfico. Usted, por otro lado, tiene la capacidad de construir paradigmas teóricos muy necesarios. Es interesante comprender cómo, a través de nuestra amistad y diálogos, nos fortalecemos una a otra con nuestro trabajo político e intelectual.

Bibliografía

- Barth, F. 1969 *Ethnic groups and boundaries. The social organization of culture difference* (Oslo: Universitetsforlaget).
- Basch, L.; Glick-Schiller, N. y Szanton-Blanc, N. 1994 *Nations unbound: transnational projects, postcolonial predicaments and deterritorialized nation-states* (Amsterdam: Gordon and Breach).
- Bastos, C.; Almeida, M.V. y Feldman-Bianco, B. 2007 (2002) *Trânsitos coloniais: diálogos críticos luso-brasileiros* (Campinas: Unicamp).
- Cohen, A. 1969 *Custom and politics in urban Africa: a study of hausa migrants in yoruba towns* (Los Angeles: University of California Press).

- Faoro, R. 1958 *Os donos do poder* (Porto Alegre: Globo).
- Feldman-Bianco, B. 1980 "The petty supporters of a stratified order: the economic entrepreneurs of matriz (1877-1974)", Tesis de doctorado, Departamento de Antropología, Universidad de Columbia.
- Feldman-Bianco, B. 1991 *Saudade '58* (Watertown: Documentary Educational Resources).
- Feldman-Bianco, B. 1992 "Multiple layers of time and space: the construction of class, ethnicity and nationalism among Portuguese immigrants" en Glick Schiller, L. et al. (orgs.) *Towards a transnational perspective on migration: race, class, ethnicity and nationalism reconsidered* (Nueva York: New York Academy of Sciences) Annals, Vol. 645, julio.
- Feldman-Bianco, B. 1996 "A saudade portuguesa na América: artefatos culturais, histórias orais e a tradução de culturas" en *Revista Crítica de Ciências Sociais* (Portugal: CES/Universidade de Coimbra) N° 45.
- Feldman-Bianco, B. 2000 "Immigration, cultural contestations and the reconfigurations of identities: the case of female cultural brokers" en *Journal of Latin American Anthropology*, Special Issue on Brazil 1999/2000, Vol. 4-5, N° 1-2.
- Feldman-Bianco, B. (ed.) 2001a "Colonialism as a continuing project: the Portuguese experience" en *Identities: Global Studies in Culture and Power*, Vol. 8, N° 4, diciembre.
- Feldman-Bianco, B. (ed.) 2001b "Brazilians in Portugal, Portuguese in Brazil: cultural constructions of sameness and difference" en *Identities: Global Studies in Culture and Power*, Vol. 8, N° 4, diciembre.
- Feldman-Bianco, B. 2002 "Entre a 'fortaleza' da Europa e os laços afetivos da 'irmandade' luso-brasileira: um drama familiar em um só ato" en Feldman-Bianco, B. et al. (orgs.) *Trânsitos coloniais: diálogos críticos luso-brasileiros* (Lisboa: Imprensa de Ciências Sociais).
- Feldman-Bianco, B. 2004 "Globalización, antiguos imaginarios y reconfiguraciones de identidad" en Grimson, A; Ribeiro, G.L. y Seman, P. (comps.) *La antropología brasileña contemporánea* (Buenos Aires: Prometeo).
- Feldman-Bianco, B. 2006 "Marcas da saudade" en *Etnográfica* (Lisboa) Número especial.
- Feldman-Bianco, B. 2007 "Empires, postcoloniality and diasporas" en *Hispanic Research Journal* (Londres) Vol. 8, N° 3.
- Feldman-Bianco, B. 2009 "A taste of Portugal: transmigração, políticas culturais e a mercantilização da saudade em tempos neoliberais" em *Ler História* (Lisboa) Vol. 56.
- Feldman-Bianco, B. 2010 *Nações e diásporas: estudos comparativos entre Brasil e Portugal* (Campinas: Unicamp).
- Feldman-Bianco, B. 2011a "Camino de ciudadanía: emigración, movilizaciones sociales y políticas del Estado brasileño" en Feldman-Bianco, B. et al. (comps.) *La construcción social del sujeto migrante en América Latina: prácticas, representaciones y categorías* (Quito: FLACSO/CLACSO/UAH).
- Feldman-Bianco, B. 2011b "Remaking locality: uneven globalization and transmigrants' unequal incorporation" en Glick Schiller, N. y Çağlar, A. (eds.) *Locating migration: rescaling cities and migrants* (Ithaca: Cornell University Press).

- Feldman-Bianco, B. y Huse, D. 1995 "Entre a saudade da terra e a América: mulheres imigrantes" en *Estudos Feministas* (Río de Janeiro: IFICS/UFJR) Vol.1, Nº 3.
- Feldman-Bianco, B. y Huse, D. 1998 "The construction of immigrant identity" en McCabe, M.L. y Thomas, D.J. (eds.) *Portuguese Spinner: an American story* (New Bedford: Spinner).
- Feldman-Bianco, B. y Ribeiro, G.L. (comps.) 2003 *Antropologia e poder: contribuições de Eric Wolf* (Brasília/Campinas/San Pablo: UnB/Unicamp/Imprensa Oficial).
- Feldman-Bianco, B.; Rivera-Sánchez, L.; Stefoni, C. y Villa Martínez, M. (comps.) 2011 *La construcción social del sujeto migrante en América Latina: prácticas, representaciones y categorías* (Quito: CLACSO/FLACSO-Ecuador/UAH).
- Fouron, G. y Glick Schiller, N. 2001 "All in the family: gender, transnational migration, and the nation-state identities: global studies" en *Culture and Power*, Vol. 7, Nº 4.
- Glazer, N. y Moynihan, P. 1963 *Beyond the Melting Pot: the Negroes, Puerto Ricans, Jews, Italians, and Irish of New York City* (Cambridge: MIT Press).
- Glick Schiller, N. s/f "Scholar/activists and regimes of truth: rethinking the divide between universities and the streets" en *Transforming Anthropology*.
- Glick Schiller, N. 1975 "The formation of a Haitian ethnic group", Tesis de doctorado, Departamento de Antropología, Universidad de Columbia.
- Glick Schiller, N. 1977 "Ethnic groups are made, not born: the Haitian immigrant and American politics" en Hicks, G. y Leis, P.E. (eds.) *Ethnic Encounters* (Duxbury Press).
- Glick Schiller, N. 1992 "What's wrong with this picture? The hegemonic construction of culture in AIDS research in the United States" en *Medical Anthropology Quarterly*, Vol. 6, Nº 3.
- Glick Schiller, N. 1999a "Transmigrants and nation-states: something old and something new in US immigrant experience" en Hirschman, C. et al. (eds.) *Handbook of international migration: the American experience* (Russell: Sage).
- Glick Schiller, N. 1999b "Who are these guys? A transnational perspective on national identities" en Goldin, L. (ed.) *Identities on the move. Transnational processes in North America and the Caribbean basin* (Austin: University of Texas Press).
- Glick Schiller, N. 2003 "The centrality of ethnography in the study of transnational migration: seeing the wetland instead of the swamp" en Foner, N. (ed.) *American arrivals* (School of American Research).
- Glick Schiller, N. 2004 "Transnationality" en Nugent, D. y Vincent, J. (eds.) *A companion to the anthropology of politics* (Malden: Blackwell).
- Glick Schiller, N. 2005a "Transnational social fields and imperialism: bringing a theory of power to transnational studies" en *Anthropological Theory*, Vol. 5, Nº 4.
- Glick Schiller, N. 2005b "Blood and belonging: long-distance nationalism and the world beyond" en McKinnon, S. y Silverman, S. (eds.) *Complexities: beyond nature and nurture* (Chicago: University of Chicago Press).
- Glick Schiller, N. 2009a "A global perspective on migration and development" en *Social Analysis*, Vol. 53, Nº 3.

- Glick Schiller, N. 2009b "Theorizing about and beyond transnational processes" en Mielants, E.; Cervantes-Rodriguez, M. y Grosfoguel, R. (eds.) *Caribbean migration to the United States and western Europe: essays on incorporation, identity and citizenship* (Filadelfia: Temple University Press).
- Glick Schiller, N. 2010 "A global perspective on transnational migration: theorizing migration without methodological nationalism" en Bauböck, R. y Faist, T. (eds.) *Diaspora and transnationalism: concepts, theories and methods* (University of Amsterdam/IMISCOE).
- Glick Schiller, N. 2011a "Localized neo-liberalism, multiculturalism, and global religion: exploring the agency of migrants and city boosters" en *Economy and Society*, Vol. 40, Nº 2.
- Glick Schiller, N. 2011b "Locality, globality and the popularization of a diasporic consciousness: learning from the Haitian case" en Jackson, R. (ed.) *Geographies of the Haitian diaspora* (Londres: Routledge).
- Glick Schiller, N. 2011c "Transnationality and cities" en Bridge, G. y Watson, S. (eds.) *The new Blackwell companion to the city* (Oxford: Wiley-Blackwell).
- Glick Schiller, N. et al. 1987 "All in the same boat? Unity and diversity among Haitian immigrants" en Sutton, C. y Chaney, E. (eds.) *Caribbean life in New York City* (Staten Island: Center for Migration Studies).
- Glick Schiller, N. y Çağlar, A. 2008a "And ye shall possess it, and dwell therein": social citizenship, global christianity, and non-ethnic immigrant incorporation" en Reed-Danahay, D. y Brettell, C. (eds.) *Immigration and citizenship in Europe and the United States: anthropological perspectives* (New Brunswick: Rutgers University Press).
- Glick Schiller, N. y Çağlar, A. 2008b "Beyond methodological ethnicity and towards the city scale: an alternative approach to local and transnational pathways of migrant incorporation" en Pries, L. (ed.) *Rethinking transnationalism: the meso-link of organisations* (Londres: Routledge).
- Glick Schiller, N. y Çağlar, A. 2009 "Towards a comparative theory of locality in migration studies: migrant incorporation and city scale" en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, Vol. 35, Nº 2.
- Glick Schiller, N. y Çağlar, A. (eds.) 2011 *Locating migration: rescaling cities and migrants* (Ithaca: Cornell University Press).
- Glick Schiller, N. y Fouron, G. 1999 "Terrains of blood and nation: Haitian transnational social fields" en *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 22, Nº 2.
- Glick Schiller, N. y Fouron, G. 2001a *Georges woke up laughing: long distance nationalism and the search for home* (Durham: Duke University Press).
- Glick Schiller, N. y Fouron, G. 2001b "I am not a problem without a solution: poverty, transnational migration, and struggle" en Good, J. y Maskovsky, J. (eds.) *New poverty studies: the ethnography of politics, policy and impoverished people in the US* (Nueva York: New York University Press).
- Glick Schiller, N. y Fouron, G. 2003 "Killing me softly: violence, globalization, and the apparent state" en Friedman, J. (ed.) *Globalization, the state and violence* (Oxford: Rowman and Littlefield Publishers).
- Glick Schiller, N.; Basch, L. y Szanton-Blac, C. (eds.) 1992 "Towards a transnational perspective on migration: race, class, ethnicity and nationalism reconsidered" en *Annals of the New York Academy of Sciences* (Nueva York) Vol. 645, julio.

- Glick Schiller, N.; Çağlar, A. y Guldbrandsen, T. 2006 "Beyond the ethnic lens: locality, globality, and born-again incorporation" en *American Ethnologist*, Vol. 33, Nº 4.
- Glick Schiller, N.; Darieva, T. y Gruner-Domic, S. 2011 "Defining cosmopolitan sociability in a transnational age. An introduction" en *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 34, Nº 3.
- Green, J.N. 2010 "We cannot remain silent: opposition to the Brazilian military dictatorship in the United States" (Durham: Duke University Press).
- Levitt, P. y Glick Schiller, N. 2004 "Conceptualizing simultaneity: a transnational social field perspective on society" en *International Migration Review*, Vol. 38, Nº 3.
- Oliven, R.; Feldman-Bianco, B.; Jardim, D.F y Bastos, C. 2009 "Circulação Internacional" en *Horizontes Antropológicos*, Nº 31, enero-junio.
- Thompson, E.P. 1966a *The making of the English working class* (Londres: Penguin).
- Thompson, E.P. 1966b "Time, work-discipline and industrial capitalism" en *Past and Present*, Nº 38.
- Williams, R. 1973 *The country and the city* (Nueva York: Oxford University Press).
- Wimmer, A. 2003 "Methodological nationalism and the study of migration: beyond nation-state building" en *International Migration Review*, Vol. 37, Nº 3.
- Wimmer, A. y Glick Schiller, N. 2002 "Methodological nationalism and beyond. Nation-state building, migration and the social sciences" en *Global Networks*, Vol. 2, Nº 4.
- Wolf, E. 1982 *Europe and the people without history* (Berkeley: University of California Press).

La migración en los albores del siglo XXI

El caso México-Estados Unidos

Ana María Aragonés
y Uberto Salgado

Resumen

Los autores desarrollan las características de la migración de los trabajadores en la fase actual del capitalismo de comienzos del siglo XXI. Señalan la influencia del cambio tecnológico en los procesos productivos y de los movimientos de capitales sobre los flujos migratorios y sus restricciones. En ese contexto, profundizan el fenómeno de la migración México-Estados Unidos en cuanto impacta tanto en la economía y el mercado laboral mexicano como estadounidense.

Abstract

The authors develop the characteristics of workers migration in the current phase of the capitalism of the early 21st century. They indicate the influence of technological change in the productive processes and of capital movement on migratory flows and their restrictions. In that context, they extend in Mexico-United States migration phenomenon, as it affects the economy and in Mexican and American labor market as well.

CyE
Año III
Nº 5
Primer
Semestre
2011

Ana María Aragonés

Doctora, profesora-investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (IIEc-UNAM).

PhD, professor and researcher at the Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (IIEc-UNAM).

Uberto Salgado

Licenciado en Economía por la Facultad de Estudios Superiores (FES) Acatlán de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Becario del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT).

Bachelor of Economics by the Facultad de Estudios Superiores (FES) Acatlán, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Scholar at the Support Program to Investigation and Technological Innovation Projects (PAPIIT).

Palabras clave

1| Migrantes 2| Indocumentados 3| Mercado laboral 4| Inversiones directas
5| Trabajadores calificados 6| Economía del conocimiento

Keywords

1| *Migrants* 2| *Undocumented* 3| *Labor market* 4| *Direct investments*
5| *Skilled workers* 6| *Knowledge economy*

Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

ARAGONÉS, Ana María y SALGADO, Uberto. La migración en los albores del siglo XXI. El caso México-Estados Unidos. *Crítica y Emancipación*, (5): 43-60, primer semestre de 2011.

La migración en los albores del siglo XXI

El caso México-Estados Unidos¹

CyE
Año III
Nº 5
Primer
Semestre
2011

Introducción

La migración de trabajadores responde a los procesos de trabajo y paradigmas tecnológicos de los países desarrollados en el marco de los diferentes regímenes de acumulación capitalista. En este sentido, los flujos migratorios presentan características distintas a partir de finales del siglo pasado, momento en que el capitalismo, en la búsqueda de la superación de la crisis de los años setenta, buscaría nuevos procesos de producción y de trabajo, consolidándose un nuevo paradigma tecnológico. Esto transformó a su vez los mercados laborales internacionales y, por lo tanto, a los flujos migratorios. Como resultado de ello, se manifiesta un nuevo patrón migratorio con un gran porcentaje de trabajadores altamente calificados, y si bien hay coincidencia entre los diversos autores en el sentido de que a nivel global este tipo de trabajador calificado está por encima de otro tipo de migrantes, la realidad es que aquellos con niveles medios y bajos de calificación, sobre todo en el caso de México-Estados Unidos, han mantenido su tendencia, como mostraremos en el apartado correspondiente.

De acuerdo con Naciones Unidas (Lozano y Gandini, 2009: 22) entre 1990 y 2000 la proporción de migrantes que se dirigió a los países desarrollados pasó del 53% al 60%, de tal suerte que el stock de migrantes altamente calificados presentó un incremento de 155% para América Latina, 152% para Asia y 145% para África, y que el 65% de los migrantes del mundo se encontraba residiendo en la región de América del Norte (Estados Unidos, Canadá y México) (Lozano y Gandini, 2009: 16).

Si bien se incorporan nuevas características laborales al patrón migratorio, lo que se mantiene sin cambios es la funcionalidad

1 Los autores agradecen el apoyo otorgado por Esperanza Álvarez Ríos y José Rafael Valencia González en la búsqueda y sistematización de la información; también agradecen el apoyo y financiamiento del Proyecto PAPIIT IN304010, "Los efectos de la crisis global sobre el flujo de capitales y trabajo en la relación México-Estados Unidos y su impacto sobre los mercados laborales. Consideraciones teóricas".

de los trabajadores extranjeros, relacionada con las diferencias en el costo laboral unitario de los trabajadores migrantes que permite a los países receptores incrementar su competitividad.

Es importante destacar que, en el marco de la globalización, los trabajadores migratorios enfrentan enormes restricciones, cuando en épocas anteriores se habían desplazado junto con las mercancías y el capital sin prácticamente ningún obstáculo, situación que debe ser explicada en el marco de la lógica del capital y de la economía global. Esta nueva estrategia para los trabajadores migrantes es la que ha producido un impresionante crecimiento de la migración indocumentada, efecto que hemos desarrollado en artículos anteriores (Aragonés, 2006; Aragonés y Dunn, 2005; Aragonés et al., 2008; 2009).

Existen visiones distintas para explicar el porqué de los flujos de indocumentados, como presentan Massey et al. (2005: 9, 13). Estos autores señalan que “en la era post industrial las fuerzas de expulsión parecen haber ganado la partida al punto de equilibrio característico de la temprana era industrial y justamente uno de los testimonios más evidentes son los flujos de indocumentados”. Desde mi punto de vista, no son las fuerzas de expulsión las que han roto el equilibrio, sino que bajo la nueva lógica de la economía global son trabajadores muy importantes, pues el tipo de sectores a los que se incorporan, agricultura, construcción y servicios, permite la reducción del costo de los bienes salarios (Aragonés, 2000). Por otro lado, resulta difícil pensar en el equilibrio; cuando el sistema capitalista se sostiene justamente en las asimetrías entre los países y la migración es, en gran medida, producto de esa característica.

El debate acerca de las consecuencias de la migración calificada para los países de origen no está cerrado ni mucho menos. Por un lado, se habla de *brain drain* o de *brain gain*, lo que claramente indica una connotación negativa para el primer concepto o una ventaja para el país expulsor si nos atenemos al segundo concepto. Una nueva idea se añade a la polémica y es la de *brain strain*, que supone que la migración calificada puede tener tanto efectos negativos como positivos, flujos que se enmarcan en “movimientos de población complejos con efectos también complejos” (Hugo en Lozano y Gandini, 2009: 13). Si bien este nuevo concepto es una manifestación de la complejidad del fenómeno, lo que parece bastante acertado es que, como señala el autor, sólo en el caso de que se presente un conjunto de condiciones para que los trabajadores que regresan al país de origen puedan desarrollar procesos de avance tecnológico, la emigración de trabajadores calificados podría favorecer el desarrollo del país origen (Lozano y Gandini, 2009: 13). Al depender de forma particular de las características económicas,

políticas y sociales de un país, resulta necesario analizar el fenómeno desde la perspectiva de una región determinada.

En este trabajo tratamos de comprender por qué los flujos migratorios se trasladan hacia Estados Unidos y el papel que México juega en este nuevo patrón migratorio, lo que evidencia las dificultades del país para alcanzar niveles de crecimiento y desarrollo suficientes que le permitan absorber a sus trabajadores. En este sentido, los flujos migratorios forzados son, desde nuestro punto de vista, reflejo del fracaso de una política económica y social, y a pesar del enorme monto de remesas que el país recibe representan una pérdida laboral para el país,

México es el país que más emigrantes de baja calificación envía a Estados Unidos, y al interior de la región latinoamericana y caribeña es el que contribuye con el mayor stock de migrantes calificados, colocándose en el sexto lugar a nivel mundial.

pues si bien esa entrada de divisas se convierte en uno de los pilares de la economía, no se refleja en un sustancial beneficio para las comunidades receptoras.

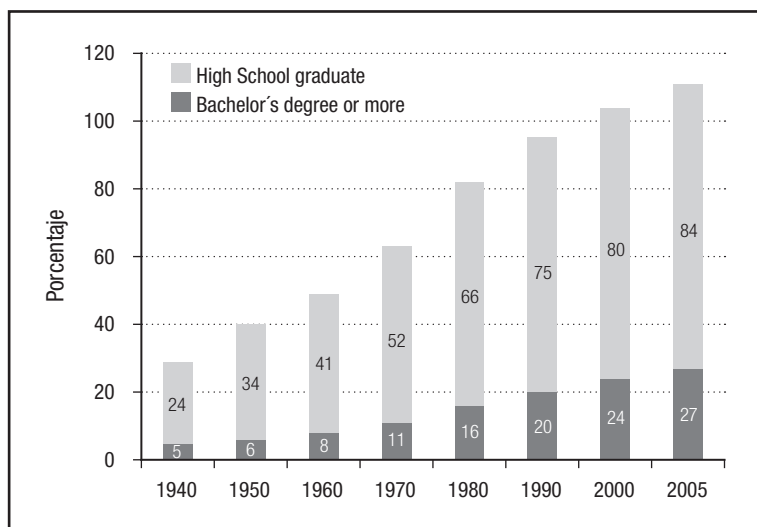
México es el país que más emigrantes de baja calificación envía a Estados Unidos, y al interior de la región latinoamericana y caribeña es el que contribuye con el mayor stock de migrantes calificados, colocándose en el sexto lugar a nivel mundial (Lozano y Gandini, 2009: 21).

En esta investigación presentamos una breve descripción de lo que se ha denominado economía del conocimiento, la importancia de Estados Unidos como líder de estos procesos y la dificultad que enfrenta para satisfacer sus necesidades internas de mano de obra que lo convierten en el principal receptor de fuerza de trabajo extranjera. Los nuevos procesos productivos, cuyo eje gira en torno a las llamadas tecnologías de la información y comunicación (TICs), afectan los procesos laborales y demandan mano de obra cada vez más calificada, para que puedan responder a las nuevas formas de producción (Rivera Ríos, 2007: 25). Estas formas están orientadas hacia sistemas educativos con mayores contenidos en matemáticas y tecnología, que le permiten posicionarse en la economía mundial (Dabat, 2007: 137). Esto implica, para Estados Unidos, que la población nativa tenga que permanecer

cada vez más años en el sector educativo (ver Gráfico 1) y, por lo tanto, mantenerse fuera de la población económicamente activa, y si a eso añadimos que el país enfrenta bajas tasas de natalidad, que afectan su reproducción (ver Gráfico 2), es fácil comprender que va a requerir complementar su fuerza de trabajo con mano de obra extranjera de diversos niveles de calificación ante un dinamismo económico.

Las transformaciones laborales que reclaman una demanda de trabajo diversificada, con muy distintos niveles de calificación, responden también a los requerimientos de las nuevas formas de organización productiva mundial (Dabat, 2007: 137-138).

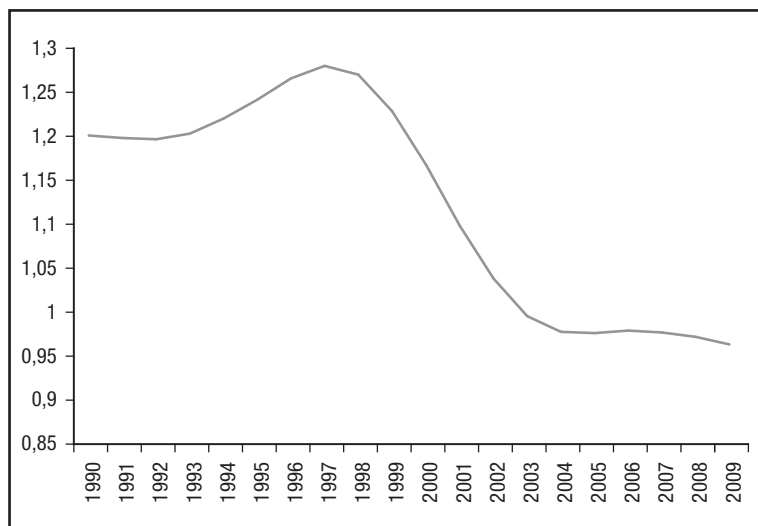
Gráfico 1 Desempeño educativo de la población norteamericana con edades superiores a los 25 años, 1940-2005



Fuente: Elaboración propia con base en Council on Competitiveness (2007).

Estados Unidos en la economía del conocimiento

Las empresas transnacionales han jugado un papel central en las transformaciones que a partir de los años ochenta del siglo pasado se han producido en el mundo. Tales empresas afectan la economía de todos los países desarrollados, y por supuesto a Estados Unidos. Este país se encontraba a la cabeza de la exportación de flujos de inversión extranjera directa (IED) a partir de la segunda posguerra. Los objetivos de esas empresas transnacionales eran explotar los recursos naturales e incorporar mano de obra barata a los procesos productivos.

Gráfico 2**Estados Unidos. PEA, 1990-2009 (variación porcentual)**

Fuente: Elaboración propia con base en datos de LABORSTA.

Sin embargo, a partir de la década del ochenta, esta tendencia cambiaría con el nuevo paradigma tecnológico, cuyo eje se centra en un proceso informático articulado con la aparición del toyotismo en Japón, país que en los noventa se consolidaría como el principal exportador de IED y que se dirigió básicamente hacia Estados Unidos (Dabat y Ordóñez, 2007: 228).

De acuerdo con Dabat, lo que caracteriza al capitalismo informático es la transformación de esta empresa transnacional en una nueva empresa flexible global que sirve de base para la economía del conocimiento. Esta nueva forma de organización mundial de la empresa está apoyada en cadenas productivas globales, cuyos objetivos son los sistemas nacionales de innovación y la búsqueda de la competitividad que han modificado la dinámica de la producción capitalista. La computadora y el microprocesador son el núcleo de los procesos productivos, los cuales generaron una cantidad considerable de productos, como el software, destinados a potenciar las capacidades productivas de los trabajadores (Dabat y Ordóñez, 2007: 64).

De acuerdo con Dabat y Ordóñez, una característica notable en estos procesos es que bajo el nuevo tipo de organización empresarial se separa el trabajo intelectual de la producción material y a la propiedad intelectual se le otorga una enorme importancia, por ello han surgido empresas transnacionales que buscan

exclusivamente generar propiedad especializándose en actividades de diseño, comercialización y distribución de marcas OEM (*Original Equipment Manufacturing*) y transfieren a empresas subcontratistas ODM (*Original Design Manufacturing*) las actividades que antes realizaban en su interior. Es decir, que las empresas OEM subcontratan e incorporan a otras empresas contratistas manufactureras (CM) y proveedoras de servicios de asistencia técnica, administrativa, financiera o de servicio al cliente, formándose una cadena de valor (Dabat y Ordóñez, 2007: 137-138).

La subcontratación interempresarial² se encuentra en la base de los objetivos de las empresas OEM. Estas empresas se concentran en países con un importante desarrollo científico-tecnológico y educativo, en tanto que las empresas ODM tienden a desarrollarse en países emergentes con un cierto grado de desarrollo y competitividad de su sector científico-educativo. Los contratistas manufactureros y de servicios se localizan en países que cuentan con un adecuado desarrollo de infraestructura, con una fuerza de trabajo de cierto nivel de calificación y costo competitivo internacional, así como con ventajas de localización y acceso a los grandes mercados y ventajas culturales (en el caso de los servicios).

En este marco se explica que, por un lado, Estados Unidos se haya convertido en el principal receptor de IED en el mundo, lo que junto con la recepción de importantes flujos migratorios le permite llevar a cabo partes importantes de todo el proceso de producción en la cadena de valor en su propio territorio y, al mismo tiempo, elevar su competitividad mundial al complementar a su población nativa con trabajadores extranjeros con un costo laboral unitario menor.

Si en la época del capitalismo fordista las IED que se dirigían a los países periféricos buscaban fundamentalmente trabajo barato, ahora, bajo la economía del conocimiento, si bien siguen buscando bajos costos salariales, éstas no son condiciones suficientes para dirigirse hacia un determinado destino, pues requieren, para poder consolidar las cadenas de valor, que la población presente niveles relativamente elevados de educación y capacidad de aprendizaje (Dabat y Ordóñez, 2007; Ordóñez, 2007).

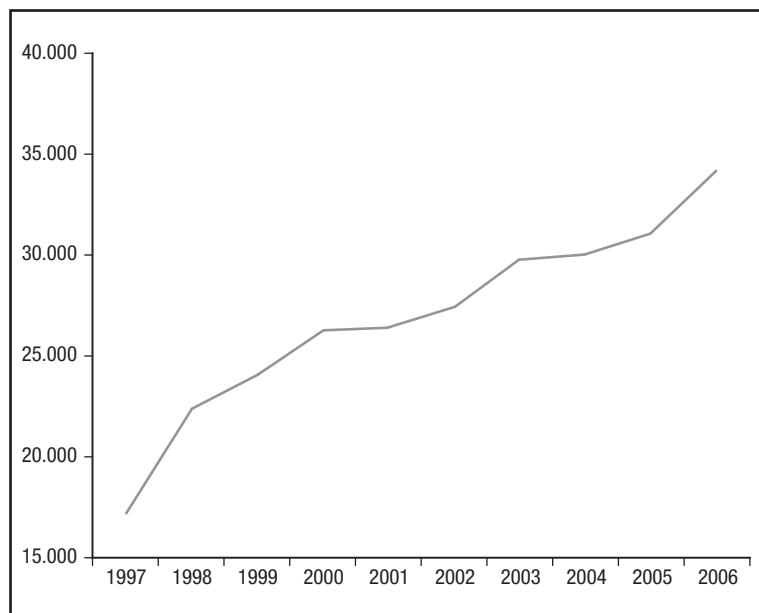


2 El proceso de generación de conocimiento se puede dividir en dos fases: concepción y diseño, y la manufactura. La primera de ellas es intensiva en capital variable (trabajo intelectual calificado), mientras que la segunda es intensiva en capital constante. Para el autor, la valorización del conocimiento se constituye en una nueva contratendencia a la caída tendencial de la tasa de ganancia (Ordóñez, 2007: 110-111).

La mano de obra abundante y barata de las empresas situadas en los países periféricos juega un papel importante, pues ayuda a revertir las pérdidas debido a la rápida obsolescencia de los productos provocados por el abaratamiento del stock cada vez que aparece un adelanto tecnológico (Minian, 2007). Sin embargo, si bien son importantes las economías periféricas en este proceso, la migración de trabajadores que se dirige a los países desarrollados sigue jugando un rol central, pues permite que una parte de los capitales transnacionales y nacionales se mantenga en el territorio, con todo el beneficio que esto supone para la competitividad de los productos. Como se explica a continuación, se trata de fuerza de trabajo a la que no se le otorgan los mismos beneficios que a los nativos, debido en parte a la temporalidad de las visas.

No es extraño que debido a las condiciones de desarrollo de Estados Unidos se convierta en un importante receptor de inversión extranjera I+D (ver Gráfico 3), con un incremento muy destacado entre 1997 y 2006, lo cual en cierta forma se convierte en una presión adicional sobre los requerimientos de fuerza de trabajo.

Gráfico 3
Estados Unidos. Gasto en I+D realizado por los flujos de la IED, 1997- 2006 (en millones de dólares)



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Bureau of Economic Analysis.

Estados Unidos, el país más importante receptor de migrantes

México y otros migrantes con diversas calificaciones

Las condiciones descritas precedentemente han hecho de Estados Unidos el principal receptor de migrantes en el mundo y, como veremos, no sólo de trabajadores altamente calificados sino también de menor calificación. Si los migrantes son aceptados es porque representan beneficios que se refuerzan por medio de la temporalidad de los contratos y de las diferencias salariales (Aragónés, 2010).

América Latina presenta una tendencia migratoria al alza, por encima de la que proviene de Asia y Europa; entre 1995 y 2008 los migrantes mexicanos han sido siempre los más numerosos.

La población que sigue en importancia es la asiática, si bien en menor proporción que la latinoamericana, con una tendencia más o menos constante entre 1995 y 2008, y presenta una proporción mucho mayor que la europea, sin embargo, la diferencia radica fundamentalmente en el tipo de calificación de la mano de obra migrante de las diferentes regiones (ver Cuadro 1).

Cuadro 1
Población nacida en el extranjero por año de entrada y por región (en miles de migrantes)

Período	Total	Asia	Europa	Total de América Latina			Otras áreas
				América Latina	México	Otras partes	
1995	24.493	6.121	3.937	11.777			2.658
1996	24.557	6.572	4.126	12.175			1.685
1997	25.779	6.822	4.297	13.076			1.584
1998	26.281	7.015	4.343	13.352			1.571
1999	26.448	7.161	4.247	13.397			1.642
2000	29.985	7.916	4.382	15.323			2.364
2001	31.811	8.509	4.476	15.987			2.839
2002	32.453	8.281	4.548	16.943			2.680
2003	33.471	8.372	4.593	17.840			2.667
2004	34.244	8.685	4.661	18.314			2.584
2005	35.214	8.940	4.555	18.934			2.785
2006	35.659	9.239	4.340	19.280	10.897	8.384	2.799
2007	37.279	9.746	4.635	20.225	11.570	8.655	2.674
2008	37.264	9.974	4.647	20.034	11.621	8.413	2.608

Fuente: Elaboración propia con base en datos de US Census Bureau. United States Foreign-Born Population.

Nota: De 1995 a 2005, la mayor parte de los migrantes nacidos en América Latina son de origen mexicano, y de 2006 a 2008 en los datos para América Latina se considera aparte los de origen mexicano. De 1995-2005, Otras áreas refiere a África, Oceanía, Bermudas y Canadá. Otras partes a, América Central, Sudamérica y el Caribe.

El Cuadro 2 es interesante debido a que muestra el comportamiento de la migración calificada de algunos países. En Estados Unidos y Canadá, la tasa de emigración de población altamente calificada en 1990 fue de 1,0 %, y de 0,9% para los años 2000-2007. Es decir, se trata de países que absorben a su población. Sin embargo, México, para el año 1990, presentaba una tasa de emigración de 10,9%, incrementándose al 15,5% para 2000 y estimándose un 16,8% para el año 2007.

Cuadro 2

Población nativa y stock de migrantes de alta calificación de 25 años y más, residentes en los países de la OCDE* y tasa de emigración por región y país de origen, 1990, 2000 y 2007

Región de origen	1990			2000			Estimación para 2007		
	Pob. nativa calificada	Migrantes calificados	Tasa de emigración	Pob. nativa calificada	Migrantes calificados	Tasa de emigración	Pob. nativa calificada	Migrantes calificados	Tasa de emigración
Estados Unidos y Canadá	72.324.049	716.742	1,0	105.865.218	949.566	0,9	129.344.036	1.112.543	0,9
Europa	69.666.115	4.869.045	7,0	95.039.290	6.864.409	7,2	112.800.513	8.261.164	7,3
África	6.444.092	723.907	11,2	13.185.995	1.372.712	10,4	17.905.326	1.826.875	10,2
Asia	73.120.257	3.781.331	5,2	121.805.021	7.002.491	5,7	155.884.355	9.257.303	5,9
América Latina y el Caribe	18.996.155	1.924.622	10,1	33.334.798	3.681.800	11,0	43.371.848	4.911.825	11,3
México	3.356.876	366.783	10,9	6.138.349	949.334	15,5	8.085.380	1.357.120	16,8

Fuente: Elaboración propia con base en Lozano y Gandini (2009: 20).

* Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos.

El Cuadro 3 muestra las diferencias en el tipo de ocupación de los trabajadores de las distintas regiones de 25 años o más con un diploma universitario y que residen en Estados Unidos. Como puede observarse, a pesar de que todos ellos tienen diploma universitario, su inserción laboral es diferenciada. Por ejemplo, los asiáticos se encuentran en un 59,5% en trabajos de alta calificación y sólo el 17,4% en trabajos sin calificación. En tanto que el 35,9% de los trabajadores mexicanos se insertan en labores de alta calificación; sin embargo, con el mismo diploma, el 37,4% se encuentra en ocupaciones sin calificación. Los africanos se insertan en trabajos de alta calificación en un 52% y sin calificación en un 23,2%. Las explicaciones que nos permitan comprender esas diferencias no han sido realmente abordadas, aunque en algunos trabajos se ha esbozado que puede deberse a las diferencias en la calidad de la educación. Sin embargo, no hay nada concluyente, y por supuesto que es una veta de estudio que debe ser explorada.

Cuadro 3

Stock de migrantes asalariados con diploma universitario de 25 años y más, residentes en Estados Unidos, por región o país de origen según calificación de la ocupación, 2005-2007 (distribución porcentual)

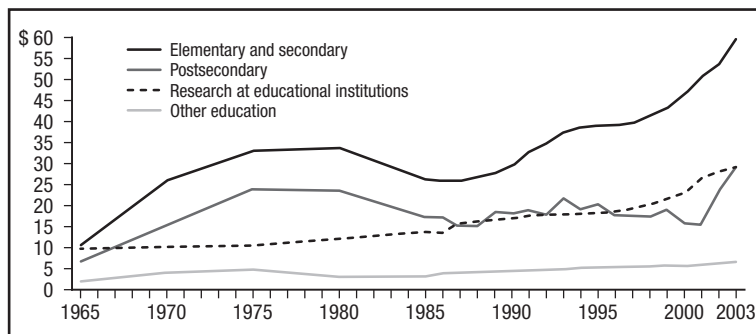
Región o país	Total	Calificación de la ocupación		
		Calificación alta	Calificación técnica	Sin calificación
Europa	1.131.353	59,8	23,9	16,3
Asia	2.555.158	59,5	23,1	17,4
África	301.752	52,0	24,7	23,2
América Latina y el Caribe	1.192.746	42,6	26,7	30,7
México	292 625	35,9	26,7	37,4

Fuente: Elaboración propia con base en Lozano y Gandini (2009: 49).

Estados Unidos invierte importantes montos de su presupuesto en la educación obligatoria, es decir, hasta *high school* o preparatoria. Sin embargo, el presupuesto otorgado a la educación posobligatoria es mucho menor, como se puede observar en el Gráfico 4, y esto se explica porque las universidades tanto privadas como públicas representan un elevadísimo costo para los jóvenes, que sólo pueden pagar mediante créditos y diversas becas, y por supuesto con apoyos familiares, pues de otra forma les resulta casi imposible llegar a esos niveles. Esto explicaría, en parte, que la población altamente educada que requiere el país se ve en muchas ocasiones obstaculizada por las propias dificultades económicas de los jóvenes. Razón para que ingresen trabajadores altamente calificados al país.

Gráfico 4

Fondos federales programados para la educación, por nivel o propósito educativo, 1965-2003 (en billones de dólares a precios de 2003)



Fuente: Sonnenberg (2004: 4).

Estados Unidos y las visas otorgadas

Visas para México y otros migrantes

La situación señalada precedentemente tiene su correlato en el número de visas otorgadas por Estados Unidos, país que mayor proporción de visas otorga, y sin embargo su número se encuentra casi siempre por debajo de las necesidades de su crecimiento económico. En el Cuadro 4 se observa que las llamadas visas H1B, que se otorgan a personas de alta calificación, son concedidas en una proporción muy alta a europeos y asiáticos, y si bien para el año 1996 la proporción era bastante parecida (36,0% y 39,4% respectivamente), para el año 2008 los asiáticos han

La migración de trabajadores que se dirige a los países desarrollados sigue jugando un rol central, pues permite que una parte de los capitales transnacionales y nacionales se mantengan en el territorio, con todo el beneficio que esto supone para la competitividad de los productos.

superado a los europeos (55,4% y 19,6% respectivamente). En cambio, respecto de las visas H2B no agrícolas, que se otorgan a trabajadores no agrícolas con cierta especialización, si bien América del Norte incluye a Canadá es claro que ese país ocupa pocos trabajadores en esos sectores, por lo tanto, la mayoría de esas visas van a México, y a partir de 2005 se incluye a Centroamérica. Es evidente que son las regiones que mayor número de trabajadores aportan en este renglón de calificación. Resalta América del Norte, con 65,6% para el año 1996 con un sustantivo incremento para 2008 (82,7%) y muy poca participación de asiáticos (6,7% en 2008) y aún menos para europeos (4,8%) para ese mismo año.

Es muy interesante que tanto para europeos como para asiáticos el número de visas L1, que corresponden a empleados de compañías transnacionales, sea muy importante, cuyos trabajadores son trasladados entre empresas, lo que indica y confirma la importancia de Estados Unidos como receptor de IED, que además abona a los flujos migratorios y es una buena adquisición para el país, pues se trata además de consumidores de alto poder adquisitivo. Para el año 1996, los asiáticos recibieron el 29,7% de las visas y para el año 2008 se incrementaron al 34,4%. En tanto que los europeos recibieron el 47,2% en el año 1996 y el 40,3% en el año 2008 (ver Cuadro 4).

Cuadro 4

Estados Unidos. Visados por región y tipo de visa, 1996 y 2008 (en porcentaje)

Región / tipo y período	H-1B		H-2A		H-2B		L1		O1	
	1996	2008	1996	2008	1996	2008	1996	2008	1996	2008
Europa	36,0	19,6	0,7	0,3	10,5	4,8	47,2	40,3	64,5	55,2
Asia	39,4	55,4	0,1	0,0	18,6	6,7	29,7	34,4	9,3	12,2
África	2,5	1,8	0,0	0,8	0,2	1,7	0,8	1,1	1,2	1,3
Oceanía	2,8	1	1,2	0,1	1,7	1,2	3,5	3	5,1	4,9
América del Norte	8,7	12	94,5	98,0	65,6	82,7	9,5	11,9	11,9	17,4
América del Sur	9,4	9,8	3,6	0,6	2,9	2,2	7,4	9,1	6,4	8,6
Desconocidos	1,2	0,3	0,0	0,2	0,4	0,7	1,9	0,2	1,7	0,4
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con base en datos de a US DHS, Yearbooks of Immigration Statistics (1996, 1997, 1998, 1999, 2000, 2001, 2002, 2003).

Notas: No hay datos desagregados disponibles para los años 2004, 2005, 2006, 2007 y 2008 en los reportes anuales más recientes.

América del Norte incluye también a Canadá y México. A partir de 2005, América del Norte incluye a América Central y el Caribe.

Las H1B se otorgan a personas de alta calificación.

Las H2A son otorgadas a trabajadores con ocupaciones agrícolas (US Citizenship and Immigration Service).

Las H2B se otorgan a trabajadores no agrícolas con cierta especialización.

La O1 se otorga por un período de hasta 3 años a individuos que poseen capacidades excepcionales en las ciencias, las artes, la educación y los negocios o atletismo; de igual forma, esta visa es emitida para los individuos que tienen un historial comprobable de logros extraordinarios en la industria del cine o la televisión y que son reconocidos a nivel nacional o internacional (US Citizenship and Immigration Service).

Las L1 (transferencias intraempresa) son visas que se otorgan a empleados de alguna compañía multinacional. Esta clasificación aplica a la transferencia de empleados de compañías multinacionales (ya sean éstas matriz, filial o sucursal) que hayan trabajado para esas empresas fuera de los Estados Unidos; duran un máximo de 7 años (US Citizenship and Immigration Service).

En el Cuadro 5, los trabajadores provenientes de México con la visa H2A pasaron de 8.883 en 1996 a 163.695 en el año 2008, es decir, un crecimiento promedio anual de 27,54%. Pero también es importante la aportación que hace México de trabajadores H2B al pasar de 5.539 en 1996 a 74.938 en 2008, monto menor del que se les otorgó en 2007, que fue de 105.244 y que mostraría con bastante claridad que Estados Unidos iniciaba una de sus crisis más profundas en la historia reciente,

lo cual frenó la participación de los migrantes. Sin embargo, las otorgadas como parte del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), son insignificantes, sobre todo si tomamos en cuenta las enormes expectativas que produjo la firma de dicho tratado, ya que pasaron de 193 en 1996 a 2.123 en el año 2004. Si bien en el contexto laboral migrante la aportación de México a los sectores de alta calificación es menor en números absolutos de lo que representan, por ejemplo, los trabajadores de China o la India (ver Cuadro 6), pues pasó de 5.273 en 1996 a 16.382 en el año 2008, es decir, el 4,5% –los trabajadores chinos representaron el 42,5% del total de visas en 2008 e India el 49,0%– es interesante observar que las visas otorgadas a México para trabajadores transferidos dentro de una misma compañía (visas L1) pasaron de 4.759 en 1996 a 21.714 en 2008, y se trata también de trabajadores con calificación (ver Cuadro 5). Todo lo cual enfrenta a México a una importante pérdida de trabajadores, sean estos calificados o no.

Cuadro 5
México. Stock de admisiones no migrantes, por tipo de visa, 1996-2008

Año	Total	Enfermeras registradas (H1A)	Trabajadores con ocupaciones especializadas (H1B)	Trabajadores temporales (H2)		Aprendices industriales (H3)	Visitantes de intercambio (J1)	Transferencia dentro de la misma compañía (L1)	Trabajadores con habilidades extraordinarias (O1)	Trabajadores del TLCAN (TN)	Otras*
				Agricultura (H2A)	No agricultura (H2B)						
1996	35.949	73	5.273	8.833	5.539	141	4.461	4.759	171	193	6.506
1997	35.949	73	5.273	8.833	5.539	141	4.461	4.759	171	193	6.506
1998	66.197	74	10.079	21.594	10.727	394	5.222	8.987	246	592	8.282
1999	86.424	75	12.257	26.069	18.927	574	5.538	11.387	398	1.278	9.921
2000	104.155	130	13.507	27.172	27.755	307	6.295	14.516	542	2.059	11.872
2001	116.157	86	14.423	21.569	41.852	133	6.894	15.723	745	2.571	12.161
2002	118.835	231	15.867	12.846	52.972	57	6.894	15.283	669	1.821	12.195
2003	130.327	765	16.290	9.924	65.878	94	6.626	15.794	782	1.269	12.905
2004	136.518	7.110	17.917	17.218	56.280	127	7.137	16.336	991	2.123	11.279
2005	169.786		17.063	90.466				16.279	2.216		43.762
2006	225.680		17.654	40.283	89.483			18.404	2.250		57.606
2007	300.346		18.165	79.394	105.244			21.178	2.538		73.827
2008	360.903		16.382	163.695	74.938			21.714	3.232		80.942

Fuente: Elaboración propia con base en datos de US DHS, Yearbooks of Immigration Statistics (1996, 1997, 1998, 1999, 2000, 2001, 2002, 2003).

* De 1996 a 2000 sólo se consideran O2, P1, P2, P3, Q1 y R1; a partir de 2001 se incluye H1C más todas las anteriores; a partir de 2003, las H1A incluyen H1C más todas las anteriores; a partir de 2005 se incluye E1 a E3 más todas las anteriores.

Cuadro 6
Stock de admisiones no migrantes, por tipo de visa, países seleccionados, 1996-2008

País de ciudadanía	Año	Total	Enfermeras registradas (H1A)	Trabajadores con ocupaciones especializadas (H1B)	Trabajadores temporales (H2)		Aprendices industriales (H3)	Visitantes de intercambio (J1)	Transferencia dentro de la misma compañía (L1)	Trabajadores con habilidades extraordinarias (O1)	Otras
					Agricultura (H2A)	No agricultura (H2B)					
México	1996	35.949	73	5.273	8.833	5.539	141	4.461	4.759	171	6.699
México	2008	360.903		16.382	163.695	74.938			21.714	3.232	80.942
India	1996	36.999	71	29.239		29	54	3.327	2.255	52	1.972
India	2008	315.674		154.726		422			63.156	906	96.464
China	1996	20.581	7	4.377		436	94	6.119	8.281	70	1.197
China	2008	32.625		13.828					6.607	756	11.434

Fuente: Elaboración propia con base en datos de US DHS, Yearbooks of Immigration Statistics (1996, 1997, 1998, 1999, 2000, 2001, 2002, 2008).

Si bien es cierto que se trata de trabajadores que se incorporan en forma legal, las condiciones de temporalidad, con una duración de 3 o 6 años –sólo en condiciones especiales pueden incrementar su estadía si los patrones así lo solicitan–, suponen, sea como sea, una desventaja para los trabajadores en general, pues ven disminuidos sus derechos laborales, tales como la jubilación, que se ve truncada debido a que no se genera antigüedad. Además, al no mantenerse en el trabajo, no perciben ninguna movilidad laboral, por lo que, tanto a nivel de jerarquía como de salarios, su vida laboral también aborta, y todo ello en beneficio de los empleadores que con gran facilidad pueden renovar su planta de trabajadores sin tener que invertir en gastos sociales o laborales, los que sin embargo son obligatorios con los nativos.

Conclusiones

Cómo se desprende del presente trabajo, México es uno de los más importantes expulsores de mano de obra, misma que se dirige fundamentalmente hacia Estados Unidos, y si bien la migración de mexicanos a Estados Unidos ha estado presente prácticamente en todo el siglo pasado, a partir de los años noventa su número se ha incrementado al combinar trabajadores altamente calificados con los de menor calificación. La migración mexicana es la respuesta de los trabajadores a un proyecto neoliberal que empezó a delinearse desde la presidencia de Miguel de la Madrid (1982-1988) y que prácticamente se ha mantenido sin cambios, a pesar de la supuesta “transición” política, condición que les impide llevar una vida digna y productiva para ellos y sus familias, dificultades

económicas que se articulan no sólo con las necesidades laborales de Estados Unidos sino con la enorme ventaja que representan los trabajadores migrantes para su economía, dado que sus contingentes internos son insuficientes. Por lo tanto, no sólo le son indispensables para continuar con su proceso sino que son un aporte importante para la competitividad del país. Estos requerimientos laborales, que deberían ser una especie de talón de Aquiles, se convierten irónicamente en su fortaleza, pues aquel aprovecha las ventajas que le ofrecen las condiciones en las que los extranjeros se insertan en su economía.

En el presente trabajo tratamos de enfatizar justamente aquellas estrategias que Estados Unidos ha puesto en marcha para resolver algunos de sus problemas del mercado laboral y adecuarlos a sus necesidades: visas temporales, apertura de las universidades para jóvenes estudiantes extranjeros y el cierre de la frontera con la consecuente incorporación de trabajadores indocumentados. Si México no inicia en forma decidida un cambio de su proyecto económico, político, social y, por lo tanto, educativo, la migración seguirá respondiendo a las necesidades del país vecino y verá restringida la posibilidad de su desarrollo al perder una parte sustancial de su población.

Bibliografía

- Aragónés, A. 2000 "Migración internacional de trabajadores. Una perspectiva histórica" (México DF: Plaza y Valdés/UNAM).
- Aragónés, A. 2006 "La migración de los trabajadores en los albores del nuevo milenio" en *Revista Sociología* (México DF: UAM-Azacapotzalco) Vol. 60.
- Aragónés, A. 2010 "Mercados de trabajo en la sociedad del conocimiento y el fenómeno migratorio. El caso de Estados Unidos (1990-2006)", mimeo.
- Aragónés, A. y Dunn, T. 2005 "Trabajadores indocumentados y nuevos destinos migratorios en la globalización" en *Política y Cultura*, N° 23, primavera.
- Aragónés, A.; Pérez de la Torre, F. y Valencia, M. 2008 "Migración y mercados de trabajo en el nuevo siglo. Un acercamiento teórico y un estudio de caso" en Levine, E. (coord.) *La migración y los latinos en Estados Unidos* (México DF: CISAN-UNAM).
- Aragónés, A.; Salgado, U. y Ríos, E. 2009 "El trabajo exportador y las inversiones extranjeras en la relación México-Estados Unidos" en *Revista Comercio Exterior* (México DF) enero.
- Council on Competitiveness 2007 *Competitiveness Index: where America stands* (Washington DC: Council on Competitiveness).
- Dabat, A. 2007 "El nuevo capitalismo basado en el conocimiento: el papel del sector electrónico-informático (SE-I)" en Rivera Ríos, M.A. y Dabat, A. (coords.) *Cambio histórico mundial, conocimiento y desarrollo* (México DF: Juan Pablos/UNAM-IIEC).
- Dabat, A. y Ordóñez, S. 2007 "Globalización, conocimiento y nueva empresa transnacional: desafíos y problemas para los países en desarrollo" en

Rivera Ríos, M.A. y Dabat, A. (coords.) *Cambio histórico mundial, conocimiento y desarrollo* (México DF: Juan Pablos/UNAM-IIEc).

- Gereffi, G.; Wadhwa, V. y Rissing, B. 2009 “Enmarcando el debate sobre subcontratación de ingeniería: comparando calidad y cantidad de los ingenieros graduados en Estados Unidos, India y China” en Dabat, A. y Rodríguez, J. de J. (coords.) *Globalización, conocimiento y desarrollo: la nueva economía global del conocimiento. Estructura y problemas* (México DF: UNAM) Tomo I.
- Lozano, F. y Gandini, L. 2009 “La emigración de recursos humanos calificados desde países de América Latina y el Caribe: tendencias contemporáneas y perspectivas”, Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA), Organización Internacional para las Migraciones, Caracas, Venezuela.
- Massey, D.; Arango, J.; Graeme, H.; Kouaouchi, A.; Pellegrino, A. y Taylor, J.E. 2005 *Worlds in Motion. Understanding International Migration at the end of the Millennium* (Nueva York: Oxford University Press).
- Minian, I. 2007 “Nueva división internacional del trabajo: la segmentación del producto” en Rivera Ríos, M.A. y Dabat, A. (coords.) *Cambio histórico mundial, conocimiento y desarrollo* (México DF: Juan Pablos/UNAM-IIEc).
- Ordóñez, S. 2007 “Nueva fase de desarrollo y capitalismo del conocimiento: elementos teóricos” en Rivera Ríos, M.A. y Dabat, A. (coords.) *Cambio histórico mundial, conocimiento y desarrollo* (México DF: Juan Pablos/UNAM-IIEc).
- Rivera Ríos, M.A. 2007 “Cambio histórico mundial, capitalismo informático y economía del conocimiento” en Rivera Ríos, M.A. y Dabat, A. (coords.) *Cambio histórico mundial, conocimiento y desarrollo* (México DF: Juan Pablos/UNAM-IIEc).
- Sonnenberg, W. 2004 “Federal Support for education fy 1980 to fy 2003”, US National Center for Education Statistics (NECS), Institute of Education Sciences, Department of Education 2004-026.
- The Task Force on the Future of American Innovation 2005 “The knowledge economy: is the United States losing its competitive edge?”, 16 de febrero. En <www.futureofinnovation.org/PDF/Benchmarks.pdf>.

Fuentes

- Bureau of Economic Analysis <www.bea.gov/international/ii_web/timeseries1.cfm?econtypeid=2&dirlevelid=2>.
- DHS-Department Homeland Security, Yearbook of Immigration Statistics (several years) <www.dhs.gov/files/statistics/publications/yearbook.shtm>.
- Department of Economic and Social Affairs <www.un.org/esa/population/unpop.htm>.
- LABORSTA <http://laborsta.ilo.org/data_topic_E.html>.
- US Census Bureau. United States Foreign-Born Population <www.census.gov/population/www/socdemo/foreign/datatb1s.html>.
- US Citizenship and Immigration Service <www.uscis.gov/portal/site/uscis/menuitem.eb1d4c2a3e5b9ac89243c6a7543f6d1a/?vgnnextoid=13ad2f8b69583210VgnVCM100000082ca60aRCRD&vgnnextchannel=13ad2f8b69583210VgnVCM100000082ca60aRCRD>.
- US Department of Education (assorted years) <www.ed.gov/index.jhtml>.



DIÁLOGOS
LATINOAMERICANOS

El pesimismo esperanzado

Entrevista a Franz Joseph Hinkelammert

Estela Fernández Nadal y
Gustavo David Silnik

Resumen

Para Franz Hinkelammert la crisis actual, además de global, es una rebelión en los límites del crecimiento. Advierte sobre la irracionalidad de la megaminería y de los agrocombustibles y del riesgo que significan los proyectos tecnológicos. “No existe desarrollo tecnológico limpio”, asegura. No hay, sin embargo, determinismo ni fatalismo en sus conclusiones, de allí la propuesta del pesimismo esperanzado.

Abstract

For Franz Hinkelammert the current crisis, besides global, is a rebellion within the limits of growth. He alerts about the irrationality of the megamining and of the biofuels and of the risk that imply the technological projects. “The clean technological development does not exist” assures. There is no determinism neither fatalism in its conclusions thou, so his hopeful pessimism proposal.

CyE
Año III
Nº 5
Primer
Semestre
2011

Estela Fernández Nadal

Doctora en Filosofía, investigadora principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y docente-investigadora de la Universidad Nacional de Cuyo. Discípula de Franz Hinkelammert desde aproximadamente una década e integrante del Grupo de Pensamiento Crítico, con sede en San José, Costa Rica.

PhD in Philosophy. Main researcher at the Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET); professor and researcher at the Universidad Nacional de Cuyo. Pupil of Franz Hinkelammert for more than a decade and member of the Pensamiento Crítico group, San José de Costa Rica.

Gustavo David Silnik

Licenciado en Sociología y profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo. Investigador de la crítica de la ley en Hinkelammert y su vinculación con la tradición judía. Discípulo de Franz Hinkelammert desde aproximadamente una década e integrante del Grupo de Pensamiento Crítico, con sede en San José, Costa Rica.

Bachelor in Sociology and professor at the Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo. Researcher of Franz Hinkelammert's law critic and its link with the Jewish tradition. Pupil of Franz Hinkelammert for more than a decade and member of the Pensamiento Crítico group, San José de Costa Rica.

Palabras clave

1| Crisis global 2| Civilización 3| Crecimiento 4| Rebelión en los límites
5| Desarrollo tecnológico 6| Cultura andina

Keywords

1| *Global crisis* 2| *Civilization* 3| *Growth* 4| *Rebellion within the limits*
5| *Technological development* 6| *Andean culture*

Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

FERNÁNDEZ NADAL, Estela y SILNIK, Gustavo David. El pesimismo esperanzado. Entrevista a Franz Joseph Hinkelammert. *Crítica y Emancipación*, (5): 63-77, primer semestre de 2011.

Sobre la trayectoria vital e intelectual de Franz Joseph Hinkelammert

CyE
Año III
Nº 5
Primer
Semestre
2011

Estela Fernández Nadal

El economista y filósofo Franz Joseph Hinkelammert nació en Alemania en 1931. Doctor en Economía por la Universidad Libre de Berlín, realizó su formación de posgrado en el Instituto de Europa Oriental de la misma unidad académica. Radicado en Santiago de Chile a partir de 1963, vivió en el país sudamericano durante los años de la experiencia de construcción del socialismo liderada por Salvador Allende. Allí desempeñó una relevante labor académica: fue profesor de la Universidad Católica de Chile y del Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales (ILADES) y miembro del Centro de Estudios de la Realidad Económica Nacional (CEREN). El terrorismo de Estado desatado a partir del golpe militar de 1973 lo obligó a regresar a Alemania, donde permaneció unos años hasta instalarse definitivamente en Costa Rica en 1976. Allí fundó el Departamento Ecuménico de Investigaciones, donde realizaría su trabajo durante 30 años. Actualmente, continúa su tarea de investigación y docencia en el país centroamericano.

Hinkelammert ha sido distinguido con el Doctorado Honoris Causa de la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA) en 2002 y de la Universidad UniBrasil de Curitiba en 2005. En 2003, el Ministerio de Cultura de Costa Rica le otorgó el Premio Nacional “Aquileo Echeverría”. En junio de 2006, fue galardonado con la Primera Edición del Premio Libertador al Pensamiento Crítico, que le fue entregado en Caracas por el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, comandante Hugo Chávez Frías.

Sólidamente entrenado en la lectura de las fuentes clásicas del marxismo y en la investigación de las economías soviética y europea del Este, el joven Hinkelammert se interesó por desentrañar lo que, más allá del agnosticismo declarado de los dirigentes comunistas, interpretaba como una teología implícita en la idea de la planificación socialista. Este descubrimiento despertó su interés por escudriñar la presencia del mismo tipo de ideologías en las economías occidentales. Una osada comparación entre las proyecciones utópicas de ambos modelos lo llevó a la sorprendente conclusión de que existían

características análogas en la forma en que la teoría neoclásica concebía el equilibrio general y la manera en que los economistas soviéticos pensaban el comunismo.

La experiencia vital y académica de su etapa chilena (1963-1973) fue sumamente importante en la trayectoria intelectual de Hinkelammert. Esos años de profunda revulsión social y teórica lo pusieron en contacto con una realidad diferente de la europea y la soviética, así como también con desarrollos teóricos no transitados en las academias del centro. En particular, Hinkelammert descubrió en Chile la Teología de la liberación y la Teoría de la dependencia. Desde entonces, forjó una mirada comprometida con América Latina, que no abandonaría nunca.

A partir de la interrupción violenta del proceso democrático chileno, Hinkelammert centró sus análisis en la alianza entre libre mercado y dictaduras totalitarias. Su tesis plantea que, de la mano de Pinochet, Chile fue el laboratorio de la primera experiencia neoliberal, que luego se extendería por América Latina y por el mundo nordatlántico. Igual que en Chile, en todas partes, la ideología neoliberal se asociaba con una teología extremadamente violenta, dispuesta a justificar la matanza indiscriminada de militantes, estudiantes, artistas e intelectuales. Economía y teología volvían a darse la mano, mostrando las complejas relaciones de dominación que unían por entonces al cielo y a la tierra.

Esta línea de investigación desembocó en la recuperación de la categoría marxiana de fetichismo, a la que Hinkelammert interpretó como un fenómeno inherente a la naturaleza humana. Esta es finita y vulnerable, pero está, al mismo tiempo, atravesada por un anhelo a la infinitud, que sólo puede encontrar expresión mediante la creación de dispositivos abstractos. Como bien había descubierto Marx, el mercado es uno de tales mecanismos, pero no el único. Otras objetivaciones de la actividad humana se separan del mismo modo de su productor y se autonomizan: tal como sucede con el lenguaje, la ciencia, las leyes y, en definitiva, las instituciones. Esas inevitables mediaciones abstractas son creadas para permitir el desarrollo humano, sin embargo, tienden a independizarse del hombre y a someterlo, incluso, pueden convertirse en poderes que matan.

Frente a ellos, Hinkelammert sostiene la prioridad de la vida como criterio primero y elemental de verdad y de racionalidad. Se trata de un criterio de alcance intersubjetivo, que encierra una comprensión del ser humano como una totalidad socio-natural, cuya supervivencia exige su integración con los demás hombres y con la naturaleza mediante la división social del trabajo y del metabolismo con el medio.

En el fondo del fenómeno del fetichismo está la cuestión de la autonomización de la racionalidad formal y abstracta, la racionalidad de los medios, que se ha separado e independizado de la racionalidad material, de los fines, hasta el punto de suplantarla y subordinarla. Esta preeminencia atraviesa la estructura categorial de todas las ideologías políticas de la Modernidad y es la causa de sus derivaciones totalitarias, características del siglo XIX.

La explicación de este fenómeno lleva a Hinkelammert a analizar el funcionamiento de las utopías, a las que concibe, igual que Kant, como ideas reguladoras de la razón. Así entendidas, las utopías constituyen el marco trascendental de condiciones de posibilidad de lo posible, pero son incongruentes con cualquier realización social o política efectiva. El problema radica, precisamente, en el olvido del carácter trascendental de las utopías, que origina una forma completamente contradictoria de relacionarse con lo imposible. Según la misma, las metas utópicas, imposibles en tanto superan los límites de la condición humana, devendrían posibles (realizables empíricamente) a partir de una aproximación asintótica proyectada al infinito.

La crítica a la razón utópica de Hinkelammert le reconoce a las utopías la capacidad de interpelar el proceso en curso a fin de intervenirlo y transformarlo, pero, al mismo tiempo, plantea la necesidad de reformular los proyectos sociales y políticos, entendiendo la acción política como una aproximación práctica a una utopía siempre sujeta a reformulación y nunca factible en términos empíricos.

A partir de los años noventa, tras la caída del Muro de Berlín y el triunfo arrasador del capitalismo, Hinkelammert analiza las consecuencias sociales y culturales de la instalación de lo que llama la “lógica de la única alternativa”. Considera a la “globalización” como una estrategia de acumulación capitalista, que, al igual que otras idealizaciones anteriores, posee el carácter de una utopía no sometida a crítica. El neoliberalismo retoma el mito del mercado como institución sacralizada, especie de divinidad despojada de carácter trascendente y convertida en un principio inmanente de funcionamiento perfecto, que realiza automáticamente el interés general. Se trata de una utopía que, en nombre de la Realpolitik, demoniza todas las demás utopías y combate las formas de resistencia que se le oponen, socavando las posibilidades de frenar la irracionalidad por ella desencadenada y de evitar el suicidio colectivo de la humanidad.

Para Hinkelammert, esa lógica destructora se manifiesta también en el nivel político. La absolutización de la relación mercantil no sólo amenaza las bases de sustentación de la vida en todas sus formas; también, por la vía de la conformación de un poder económico

mundial de carácter extraparlamentario y no sometido al control público –el poder de las burocracias privadas– ha socavado la misma democracia liberal, devenida mero correlato político del mercado como institución económica.

Frente a esa amenaza es necesario reelaborar el concepto de “democracia”, en el sentido de incorporar en ella la capacidad de intervenir los mercados a fin de someter los intereses de las burocracias privadas al interés primero de la vida.

Como un complemento de su crítica de la razón utópica, en sus trabajos más recientes, Hinkelammert ha abordado la “crítica de la razón mítica”. A partir de la puesta en sospecha del concepto de “secularización”, ha postulado la existencia de una continuidad histórica profunda entre Cristianismo y Modernidad y, en forma más específica, entre el capitalismo y las formas ortodoxas y represivas de la religiosidad cristiana. Sin el “acontecimiento Jesús”, eje de la matriz cristiana, no hubiera sido posible el hecho decisivo de la Modernidad, a saber, que Dios se hiciera hombre.

La prioridad del sujeto, como fuente de resistencia que enfrenta a los productos del trabajo humano objetivados, y de la vida, como criterio material de verdad y racionalidad, hacen de Hinkelammert un pensador profundamente original, que postula un universalismo ético y político de carácter material y concreto, acorde con la condición del ser humano real, que está material y concretamente unido a los otros seres humanos y a la naturaleza, a un punto tal que no puede vivir sin ellos. “Asesinato es suicidio” es el lema que condensa la concepción hinkelammertiana del sujeto: una compleja realidad intersubjetiva, de cuya emergencia y afirmación depende la vida, tanto de cada individuo como de la especie.

Entre las obras más importantes de Hinkelammert se encuentran las siguientes: *Dialéctica del desarrollo desigual* (1970), *Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia* (1970), *Las armas ideológicas de la muerte* (1977), *Crítica de la razón utópica* (1983), *Democracia y totalitarismo* (1987), *Cultura de la esperanza y sociedad sin exclusión* (1995), *El mapa del emperador. Determinismo, caos, sujeto* (1996), *El grito del sujeto* (1998), *El asalto al poder mundial y la violencia sagrada del Imperio* (2003), *El sujeto y la ley* (2003), *Hacia una crítica de la razón mítica* (2007) y *La maldición que pesa sobre la ley. Las raíces del pensamiento crítico de Pablo de Tarso* (2010). En colaboración con Henry Mora, Hinkelammert ha publicado también *Coordinación social del trabajo, mercado y reproducción de la vida humana* (2001) y *Hacia una economía para la vida* (2005, 2007 y 2009).

El pesimismo esperanzado

Entrevista a Franz Joseph Hinkelammert

CyE
Año III
Nº 5
Primer
Semestre
2011

Durante la semana del 13 al 17 de diciembre de 2010, mantuvimos una extensa y amena conversación con Franz Hinkelammert, en San José, Costa Rica. Por razones de espacio publicamos aquí sólo un fragmento de la entrevista, particularmente sobre los temas de la actual coyuntura de América Latina que son objeto de su preocupación.

Mendoza, marzo de 2011

Estela Fernández Nadal (EFN): Franz, ¿a qué llamas exactamente “crisis de los límites del crecimiento”? ¿Cómo se pone en evidencia?

Franz Joseph Hinkelammert (FJH): Se pone en evidencia en el hecho de que un crecimiento lineal, alto, no es sostenible, y esto se hace presente hoy en el plano del petróleo y de los cereales. En el caso del petróleo, la experiencia empírica demuestra que una tasa de crecimiento del 5%, aproximadamente, presupone un crecimiento del consumo de petróleo del 2% al 3%. Si lo calculamos a veinte años, un crecimiento así representa un aumento de 1/3 en el consumo de petróleo. Imagínate: ¡no hay suficiente petróleo para eso! ¿Cómo quieren sustituir el consumo del petróleo? Con los cereales. Entonces, aumenta la producción de cereales y baja la de alimentos de seres humanos. ¿Quiénes aparecen ahora como los hambrientos más urgentes y con poder de compra suficiente para desplazarlos? Los automóviles, que demandan ahora cereales y tienen poder de compra. En cambio, la gente hambrienta no tiene poder de compra. Entonces, ¿quién gana? Los automóviles, ellos devoran a la gente. Entonces, tienes las dos energías básicas: la energía básica para el cuerpo humano es el cereal, y la energía básica para las máquinas es el petróleo. Fíjate, ya el barril de petróleo está en 90 dólares. Y se habla de que va a subir nuevamente a 100 dólares¹. Bueno, con

|||||

1 Al momento de editarse esta entrevista (marzo de 2011) el precio del petróleo ya había trepado a cifras algo superiores a los 100 dólares el barril [N. del E.].

100 dólares todavía podemos vivir. Pero ¿si la tasa de crecimiento sigue alta a nivel mundial? Entonces va a subir más y llegará a 140 dólares, como en 2008, y habrá otra crisis, que será considerada como una nueva crisis financiera. Eso está en el tapete.

EFN: Y paralelo a esto (la gente hambrienta y la producción de cereales para agrocombustibles) está el impacto sobre el ambiente.

FJH: Los impactos están todos interrelacionados: la falta de alimentos para la gente, la escasez de energía para las máquinas y la crisis del medio ambiente. Es todo una gran crisis, una crisis global; la enfocan como si fuera una crisis del clima, pero es una crisis de los límites del crecimiento, una rebelión de los límites. Como no se los ha respetado para nada, ahora los propios límites se rebelan. Y ahí aparece de nuevo la necesidad de otra civilización, por el lado de la producción misma de alimentos y de energía. No solamente a partir del problema de la convivencia, que es siempre subvertida cada vez más. La convivencia está en crisis, pero es a la vez un aspecto de la crisis de esta rebelión. La de 2008 es la primera crisis cuya raíz es la rebelión de los límites. Y aunque no se habla públicamente de una rebelión de los límites del crecimiento, los militares lo tienen completamente claro, por eso las guerras son por el petróleo: quien tiene el petróleo domina el mundo.

Y no surge ningún pensamiento de consenso, pura guerra. Solamente en guerra piensa el sistema y, sobre todo, los Estados Unidos. Los Estados Unidos son los herederos del nazismo en este sentido, sólo pueden pensar soluciones a partir de la guerra, no pueden pensar en términos de lograr un acuerdo, no les entra en la cabeza, porque el cálculo de la utilidad propia siempre lleva a la guerra, siempre la guerra parece lo más útil, nunca la paz.

EFN: Tú has caracterizado esa actitud como “cortar la rama del árbol donde se está sentado”, ¿no es cierto?².

FJH: Sí, así es.

EFN: En América Latina, particularmente en Bolivia, pero también en Ecuador, en Venezuela, tal vez en Brasil, sus gobiernos tienen –en



2 Hinkelammert, Franz J. 2001 “Asesinato es suicidio: cortar la rama del árbol en la cual se está sentado” en *El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización* (Santiago de Chile: LOM Editores) pp. 155-183.

distintos grados— cierta conciencia de estos límites, y en muchos casos se discute qué forma de crecimiento promover, que no resulte destructora del medio ambiente y del ser humano. Pero como tú decías, no siempre se sabe cómo hacerlo, porque a la vez son países con muchas carencias, muy atrasados desde el punto de vista de sus infraestructuras, necesitan construir presas, caminos, gasoductos, etcétera.

FJH: Sí, ese es el problema. Pero hay una cosa ahí: las culturas que se han considerado siempre como atrasadas indican hoy el camino que hay que tomar, porque las culturas anteriores no eran tan suicidas

La de 2008 es la primera crisis cuya raíz es la rebelión de los límites. Y aunque no se habla públicamente de una rebelión de los límites del crecimiento, los militares lo tienen completamente claro, por eso las guerras son por el petróleo: quien tiene el petróleo domina el mundo.

como la moderno-occidental. Entonces, ¿por dónde habría que hacer el camino? Se ve desde estas culturas mucho más claro que desde las culturas del progreso. Ellas se convierten en muy actuales, tienen plena actualidad.

Gustavo David Silnik (GDS): ¿Eso lo ves en Bolivia?

FJH: Detrás está la cultura andina. Habitualmente se piensa que hay que disolver la cultura que se considera atrasada, para transformarla en Modernidad. Yo creo que es al contrario, esa cultura puede ser hoy la brújula para hacer caminos. Insisto en la palabra brújula, no es posible copiarla. Hay que inventar. Creo que esto hay que pensarlo con mucha seriedad.

Cierta vez en Alemania, en una reunión con gente de otros lugares, había un africano que decía: “África no es el problema, África es la solución”. Algunos se reían, pero es algo muy serio, porque en África también está tal conciencia. Es algo parecido a lo que ocurre en América Latina con la cultura andina, ahí está la solución, no en Nueva York. Mejor dicho, tal vez no proporciona “la” solución, pero sí la dirección en la que hay que tender los caminos.

EFN: ¿Qué opinas de este modelo de minería que tenemos en Argentina y en otros países de la región, la megaminería a cielo abierto?

FJH: Es horrible. Todos lo restos de oro que quedan quieren llevarse los. Porque hay rebelión de los límites, entonces quieren aprovechar los restos. Lo peor es cuando sacan oro, ¡es ridículo! Desde hace 500 años es lo mismo: sacan oro de aquí y lo ponen en bodegas del banco central de un país del centro. La irracionalidad es total. El oro no tiene ningún valor de uso, porque no hay tantas personas dispuestas a ponerse todas las joyas que se podrían producir. Ese es el único valor de uso que tiene, que como tal es muy lindo, pero no es por eso que lo quieren. Sacan el oro de la tierra destruyéndola, para enterrarlo de nuevo en las bodegas de los bancos.

EFN: Es la nueva forma de saqueo que han encontrado para nuestros países, al tiempo que aceleran la destrucción de los glaciares, usan cianuro, arsénico, con los desechos contaminan las napas de agua subterránea...

FJH: Sí, destruyen zonas enteras... Acá [Costa Rica] había un gran proyecto, en Las Crucecitas, pero hubo una resistencia férrea de la sociedad civil, y se logró pararlo. Hay que ver hasta cuándo queda así, porque el poder económico sigue insistiendo, comprando, corrompiendo a fin de obtener el permiso que necesitan. Nunca van a dejar de presionar para tener la posibilidad de aumentar la catástrofe, porque la catástrofe da mucha ganancia. Evitarla no da ganancia, entonces todos calculan que seguir es más rentable que parar o cambiar.

EFN: También juega a su favor la idea de que no se puede renunciar a la tecnología, y a la tecnología de punta. ¿Qué piensas de eso?

FJH: Pero nunca hay que pensar que la tecnología es de por sí progreso. Mira, la tecnología atómica no fue progreso, fue una regresión total. Hoy, las tecnologías se transforman muchas veces en regresión, en todos lados se nota el peligro que aparece a partir del desarrollo tecnológico. Tal vez el sida sea un producto de eso, no lo sabemos, pero es posible. No existe un desarrollo tecnológico limpio, y los riesgos son cada vez mayores. La refrigeradora para la casa es algo muy bueno, pero el desarrollo técnico es cada vez más arriesgado, no es una cosa limpia.

GDS: Pensando en lo que escribiste en Chile, relativo a la crítica de las ideologías del desarrollo³, muchas veces en las discusiones de nuestro equipo de Mendoza nos preguntamos: ¿Hasta dónde los modelos actuales latinoamericanos (concretamente Brasil, Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela) no están repitiendo esos modelos desarrollistas de los años sesenta y setenta? Por supuesto, en otros contextos y con algunos contenidos políticos diferentes, pero ¿no se repite la misma lógica de celebrar los aumentos de la tasas de crecimiento económico, por sobre cualquier otra cosa, incluida la crisis medioambiental?

FJH: Claro, ahora no hay tasas de crecimiento que celebrar ¿no? Pero, entonces, la ausencia de las tasas de crecimiento se transforma en “la” preocupación en el mundo.

Creo que estos nuevos tipos de pensamiento que aparecen, más claramente en Bolivia –porque hay muchas diferencias entre los diversos países latinoamericanos que mencionaste, diferencias muy grandes incluso–, donde quieren realmente una sociedad guiada por la convivencia, están todavía en una etapa muy preliminar. Hay muchos conflictos por resolver, todavía no existe una idea clara de lo que se puede hacer con eso. Yo tampoco tengo la respuesta.

GDS: Te preguntamos más por lo que identificas como problema que por la respuesta al problema.

FJH: Ese es el problema. Por ejemplo, en Venezuela han hecho cosas muy importantes, sobre todo respecto de la población marginada. Pero el aparato industrial, el capital, sigue igual que antes, no lo tocan o lo tocan sólo marginalmente, por ejemplo cuando nacionalizan la energía. Es cierto que el gobierno ha logrado avances muy valiosos en la promoción de la educación pública, la salud pública, pero no tocan aún el núcleo. Porque, por otro lado, no se sabe cómo hacerlo, no veo que en ninguna parte haya una idea clara de lo que puede ser un desarrollo diferente. Es decir, hay una idea general, la cual está más precisamente formulada en Bolivia: el “buen vivir”, “gobernar obedeciendo”, y mucho de eso se hace. Pero transformar esto en una alternativa frente al capitalismo mundial no se ha podido, ni siquiera a nivel nacional.

|||||
3 Hinkelammert, Franz J. 1970 *Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia* (Buenos Aires: Biblioteca de Ciencias Sociales-Universidad Católica de Chile/Paidós) pág. 308.

El problema es que hasta hace 40 años había una idea disponible sobre el socialismo, se sabía qué había que hacer..., pero hoy no. Estamos todos inmersos en la misma cuestión, y en cuanto somos críticos podemos hacer ver lo que falta, lo que no se ha solucionado: pero cómo enfrentarlo sigue siendo, yo creo, bastante enigmático. Hay propuestas muy razonables, pero son parciales. Y muchas veces (y esto no es un reproche) son recuerdos del Estado de Bienestar, que es mil veces preferible a lo que tenemos, pero que mostró sus límites.

GDS: ¿Es decir que las nuevas propuestas sociales y políticas tratan de recuperar algo de lo que fue desmontado por el neoliberalismo, que en comparación puede ser mejor, pero claramente no representan una salida ni una alternativa?

FJH: Creo que de todas maneras hay que hacerlo, pero no permite tener ilusiones sobre el futuro.

EFN: ¿Esto tendrá que ver con lo que señalas respecto de la actual crisis mundial cuando dices que no es una crisis financiera ni económica sino algo de mucho mayor alcance, una crisis civilizatoria?

FJH: Sí. Y una civilización no se construye de la nada, no sale de la cabeza de alguien, que llega y tiene la solución, y sólo hay que aplicarla. No es así. Se trata de otra civilización. Ahí hay una falencia que se nota en todos lados. Y frente a esa falencia, hay un sistema que es ciego, absolutamente ciego; entonces, no hay posibilidades de diálogo, el sistema no dialoga, es extremista, defiende las armas de destrucción masiva, financieras, mercantiles, etcétera.

GDS: Y si no alcanza, busca las armas de destrucción masiva más convencionales.

FJH: Las bélicas, sí. Nos encontramos frente a eso. Lo cual me recuerda algo que dicen los surrealistas, que es muy interesante: “el comienzo de todo es ser pesimistas”. Yo diría: no solamente ser pesimistas, sino tener esperanzas desde el pesimismo, no desde las ilusiones.

EFN: ¿Podrías explicar ese concepto de “pesimismo esperanzado”?

FJH: Somos pesimistas en cuanto a los resultados que la civilización, en la que todavía nos movemos, va a traer. Y pesimistas también en

cuanto a la posibilidad de enfrentar esos resultados. Por tanto, necesitamos una justificación de la acción frente a esto, que no calcula la posibilidad de la victoria. Ello también es muy bueno en los surrealistas: se resisten a calcular, en el sentido de que la acción no se valida por el éxito que se pueda alcanzar, la acción tiene sentido en sí misma, aunque no resulte.

Ahí tienes otro cuento de rabinos de Europa oriental. El rabí iba a ir a una ciudad pero supo que había habido un *pogrom*, y que ya no se podía hacer nada allí. Entonces, no fue. En ese momento se encuentra a Dios, que le dice: “¿A dónde vas?”. Él responde: “Yo quería

El problema es que, hasta hace 40 años, había una idea disponible sobre el socialismo, se sabía qué había que hacer..., pero hoy no.

ir a esta ciudad, pero ya no hay nada que hacer, ya no tiene sentido para la gente que yo vaya”. Entonces Dios le dice: “Es muy posible que esto sea así, pero para ti sí hubiera tenido sentido que fueras” (risas). Ya no podía hacer nada para los otros, pero para sí mismo hubiera tenido sentido haber ido.

GDS: Es un cuento jasídico, ¿no es cierto?, ¿de los que recuperó Buber?

FJH: Sí, lo tomé de allí. Ahí tú tienes que el sentido de la acción no resulta del cálculo de éxito, sino de la acción en sí misma. En ese sentido, el pesimismo no es un pesimismo que no hace nada, sino que sostiene la acción, cuyo sentido está en la acción misma, no por fuera de ella, no resulta de lo que va a venir después. Aunque tú fracasas en términos de cálculo de éxito, ha tenido sentido lo que hiciste.

Un ejemplo lo encuentras en la vida y la muerte de Jesús. Jesús fracasa, es ejecutado como resultado de su acción. Cuando los cristianos lo resucitan afirman que toda la acción ha tenido su sentido en sí, el fracaso no le quita el sentido. Jesús no calculó su éxito, esa es su fuerza.

El pesimismo esperanzado incorpora además un criterio de reciprocidad gratuita.

En mi último trabajo cuento una anécdota, una experiencia personal, para explicar ese criterio⁴. Es la siguiente: yo iba a la playa en auto, y en Limón un campesino me pidió que lo llevara hasta Puerto Viejo. Conversamos mucho durante el viaje, hasta que lo dejé cerca de su casa. Me preguntó: “Qué le debo”, y yo respondí: “No es nada”. Entonces, me dijo algo que es muy habitual en Costa Rica: “Que Dios se lo pague”. Como habíamos entrado en confianza durante el viaje, le pedí: “Por favor, ¿qué quiere decir usted exactamente con esas palabras: ‘que Dios se lo pague’”. Me contestó: “Quiero decir que le deseo que, si un día usted se encuentra necesitado como yo hoy, que también encuentre a alguien como usted, que lo ayude, tal como usted hizo conmigo”. Pues bien, eso es reciprocidad gratuita. Se trata de una reciprocidad más allá de cualquier cálculo, es reciprocidad libre, gratuita; reciprocidad divina. Todo acto que hace un bien no solamente hace un bien a la persona directamente implicada, sino que redonda en un bien para todos.

La acción tiene sentido en sí y tiene sentido por otros, no es individualista, hay un sentido común, relacionado con un Bien común, pero fuera del cálculo de beneficio o de éxito.

EFN: Cuando hablas de las crisis globales, de la necesidad de parar esta locura irracional del progreso tecnológico, del crecimiento, del neoliberalismo que pide más mercado, hay quienes te critican porque entienden que caes en un discurso apocalíptico y en un determinismo, al estilo de la hipótesis marxista de la tendencia a la caída de la tasa de ganancia. ¿Qué respondes a eso?

FJH: Lo apocalíptico sería afirmar: “el fracaso es la voluntad de Dios”. Yo no digo eso. Al contrario, la voluntad de Dios es hacer todo lo posible para que no haya Apocalipsis. Pero hay amenazas, ¡y no se pueden desconocer! Sin embargo, no es un determinismo, la cosa no está determinada. Y sigue siendo válido que el sentido de la acción frente a la amenaza de la catástrofe no está en el éxito, está en la acción misma. Y la condición para tener éxito es esa. La única acción que hoy puede tener éxito es la que no busca el sentido de la acción en el éxito. Porque, frente a las amenazas, el cálculo paraliza, las probabilidades de fracasar son muy grandes, el sistema es enorme y sumamente complejo.

4 Hinkelammert, Franz J. 2010 “Lo indispensable es inútil. Sobre la ética de la convivencia”. Ponencia presentada en el Encuentro de Pensamiento Crítico, Universidad Nacional Autónoma, Heredia, Costa Rica, diciembre.

Entonces, el sentido está en la acción y no en el cálculo del éxito. Esa es la formulación, y ahí, paradójicamente, se hace posible el éxito.

EFN: La visión determinista, por el contrario, paraliza.

FJH: Por eso no es una afirmación de determinismo. Es un pesimismo esperanzado. Hay esperanza, y ésta surge a partir de una amenaza que es muy grande. Si tú haces cálculo de éxito, no vas a hacer nada, porque el cálculo de éxito te dice que no hay muchas probabilidades. Hacer la acción sin calcular el éxito, esa es la manera de lograr algún éxito. Eso es el núcleo de la espiritualidad de la que hemos estado hablando estos días.

GDS: “Ama a tu prójimo, él eres tú” o “yo soy si tú eres”.

FJH: Sí, sí, es eso, es una espiritualidad que no surge del cálculo sino de su crítica, y que es humana, con toda la amplitud de lo humano, y no religiosa, es secular. Es decir, no es propiedad de nadie, de ningún partido, de ninguna iglesia, de ninguna cultura. Aunque esté marginada, enterrada, o perseguida, es patrimonio de todos y todas, y puede ser despertada y desarrollada. Esa es nuestra esperanza.

Modernidad, *ethos* barroco, revolución y autonomía

Una entrevista con el filósofo Bolívar Echeverría

Javier Sigüenza

Resumen

Bolívar Echeverría prevé, en los comienzos del siglo XXI, un resquebrajamiento del orden contrarrevolucionario prevaleciente en las últimas décadas, restableciendo la “actualidad de la revolución” aunque de manera diferente a la planteada en la obra de Lukács. Define el concepto de *ethos* barroco como la posibilidad de construir un mundo diferente al del capitalismo, y una modernidad distinta a la modernidad capitalista, donde un proceso revolucionario en América Latina podría tener, según el filósofo, esas características.

Abstract

Bolivar Echeverría foresees, in the beginnings of the 21st century, a cracking of the prevailing counterrevolutionary order in the last decades, re-establishing the “actuality of the revolution” although in a different way to that proposed in the work of Lukács. He defines the concept of baroque ethos as the possibility to build a different world to that of the capitalism, and a different modernity to the capitalist modernity, where, a revolutionary process in Latin America might have, according to the philosopher, these characteristics.

CvE
Año III
Nº 5
Primer
Semestre
2011

Javier Sigüenza

Doctorando en Estudios
Latinoamericanos en la Facultad de
Filosofía y Letras de la Universidad
Nacional Autónoma de México (UNAM).

*PhD student in Latin American Studies
at the Facultad de Filosofía y Letras de
la Universidad Nacional Autónoma de
México (UNAM).*

Palabras clave

1| Capitalismo 2| Modernidad 3| *Ethos* barroco 4| Revolución 5| Autarquía
6| Política

Keywords

1| *Capitalism* 2| *Modernity* 3| *Baroque ethos* 4| *Revolution* 5| *Autharquy* 6| *Politic*

Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

SIGÜENZA, Javier. Modernidad, *ethos* barroco, revolución y autonomía. Una entrevista con el filósofo Bolívar Echeverría. *Crítica y Emancipación*, (5): 79-89, primer semestre de 2011.

Modernidad, *ethos* barroco, revolución y autonomía

Una entrevista con el filósofo Bolívar Echeverría¹

CyE
Año III
Nº 5
Primer
Semestre
2011

Bolívar Echeverría es originario de Ecuador; realizó sus estudios en filosofía en la Freie Universität Berlin en los años sesenta. Allí entabló amistad con Rudi Dutschke y participó en el movimiento estudiantil alemán de esos años, mientras leían y discutían la obra de Marx y Lukács, de Sartre y Franz Fanon. En 1970 se estableció en México en donde continuó sus estudios de filosofía e inició una lectura sistemática de *El capital* de Marx. A partir de la década del setenta, y hasta el día de su muerte ocurrida en 2010, fue profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Sus investigaciones se centraron principalmente en la lectura del existencialismo de Sartre y Heidegger, la crítica de la economía política de Marx y el desarrollo de la teoría crítica de Frankfurt, así como los fenómenos histórico-culturales de América Latina. A partir de estas investigaciones, formuló su teoría del cuádruple *ethos* de la modernidad, y su concepto de *ethos* barroco, y la peculiar expresión de éste en América Latina, como una crítica a la modernidad capitalista.

Javier Sigüenza (JS): En la actualidad, aparentemente hay una tendencia cada vez mayor a dar por muerto el “discurso crítico de Marx” y, junto con ello, las aspiraciones de construir una sociedad más libre e igualitaria. Desde este punto de vista, ¿cuál sería para usted la actualidad de Marx?

Bolívar Echeverría (BE): Creo que es importante tener en cuenta el sentido del período que va de mediados de los setenta hasta comienzos de este nuevo siglo, que serían 25 años de oscurantismo antimarxista, en donde lo que ha habido es un consistente reposicionamiento de la

|||||

¹ Una primera versión de esta entrevista, notablemente disminuida por razones de espacio, fue publicada en el periódico *Diagonal* de Madrid, el 4 de octubre de 2007, con motivo de habersele otorgado a Bolívar Echeverría el premio Simón Bolívar al Pensamiento Crítico 2007.

derecha más recalcitrante dentro del mundo académico, bajo el amparo ingenuo de ciertas teorías aparentemente muy de avanzada, como serían las que se disputaron el nombre de posmodernismo. Lo que ha habido es una especie de renacimiento de la idea de que el mundo tal como está es incuestionable, que el modo de producción capitalista no es un modo de producción sino que es la esencia de la producción, que es inimaginable una producción –y por lo tanto una vida– que no sea capitalista. Este dogma ha prevalecido desde mediados de los setenta y sigue vigente hasta nuestros días, aunque ya comienza a resquebrajarse. Ahora bien, lo importante es que desapareció lo que Luckács llama en *Historia y conciencia de clase* “la época de la actualidad de la revolución”. Aunque suene un poco contradictorio con lo que se dice generalmente, esa “época de la actualidad de la revolución” termina en los años sesenta, en el 68 de París. Los movimientos del 68 más que ser el comienzo de algo son el fin de algo: ahí termina toda una época que se inició con la Revolución Francesa, en donde el significado de la palabra revolución era indispensable para cualquier discusión política. Hasta ese momento era impensable hablar de política sin tener en cuenta en el horizonte del pensamiento el concepto de revolución; y este concepto es el que logran erradicar a finales de los años setenta los mundos culturales de occidente. El concepto de revolución pasa a tener un desprestigio total; imaginar que este concepto pudiera servir para algo era una especie de pecado capital, y lo sigue siendo de alguna manera. En este sentido, la obra de Marx, que es una obra fundamentalmente revolucionaria, quedaba fuera del juego. Ahora bien, lo que estamos observando desde comienzos de este nuevo siglo es una especie de fatiga de este dogma procapitalista, y desde hace unos años se ha planteado la idea de que el modo de producción capitalista, no sólo la modalidad “neoliberal” del capitalismo sino el capitalismo en cuanto tal, es cuestionable. Aunque todavía sea muy incipiente lo que se piensa al respecto, ha habido obras teóricas importantes y hay, sobre todo, una conciencia popular muy extendida de que las cosas tal como están funcionando no pueden seguir. En este sentido, creo que estamos ante la posibilidad de un renacimiento de la “época de la actualidad de la revolución”. Pienso que el siglo XX fue el siglo de la contrarrevolución y que el XXI, tal vez, ojalá, pueda ser no el de la continuación de la barbarie sino el de una nueva “época de actualidad de la revolución”, claro, en términos muy cambiados, dado que las circunstancias son muy diferentes.

JS: Ciertamente, el sistema actual parece atravesar por una crisis irreversible, sin embargo, en algún momento usted advertía, a propósito de

la visita del sociólogo Immanuel Wallerstein, que esta crisis no significa necesariamente una apertura de una nueva época de la revolución. Entonces, ¿cuáles serían los hechos que estarían haciendo resurgir esa “época de la actualidad de la revolución” de la que habla?

BE: Yo creo que lo más vistoso y espectacular de esto es el movimiento altermundista, que se reúne de vez en cuando en cualquier parte del mundo; más que estas manifestaciones de alguna manera político-tradicionales de la rebelión contra el capitalismo, la verdadera fuerza de este impulso anticapitalista está expandida muy difusamente en el

Estamos ante la posibilidad de un renacimiento de la “época de la actualidad de la revolución”.

cuerpo de la sociedad, en la vida cotidiana y muchas veces en la dimensión festiva de la misma, donde lo imaginario ha dado refugio a lo político y donde esta actitud anticapitalista es omnipresente; en este sentido, lo estético ha adquirido una importancia inusitada para lo político. La impugnación o el descontento respecto del modo de vida capitalista se está dando en los usos, costumbres y comportamientos de la vida cotidiana y apunta en una dirección por lo pronto muy poco “política”; brotan en muchos sentidos disímbolos, desde la aparición de actitudes fundamentalistas, hasta la fundación de nuevas religiones, nuevos cultos, como el culto a la “Santa muerte”, por ejemplo. Una serie de elementos que aparecen por todas partes del mundo que nos indican que la mentalidad de los trabajadores está cambiando y que están germinando vías inéditas de construcción de una política completamente diferente de la política prevaleciente. Estamos en los comienzos, me parece, de un renacimiento de lo político más allá de la política; ahora es muy difícil decir cuáles van a ser sus vías, sus nuevas manifestaciones políticas. De alguna manera parece que la vieja idea de la posibilidad de construir un ejército popular o una fuerza armada proletaria, capaz de dar cuenta de la violencia estatal establecida, es una idea que ya no parece viable, dada la extinción técnica de los lugares de repliegue que un ejército necesitaría. Lo veo más bien como una

resistencia y una rebelión inalcanzables por el poder establecido, dirigidas a corroerlo sistemáticamente a fin de provocar en él una especie de implosión. Por ahí veo yo la labor del viejo topo de la revolución.

JS: En sus famosas tesis *Sobre el concepto de historia*, Benjamin escribió que la labor del historiador crítico es la de pasar el cepillo a contrapelo de la suntuosidad de la historia, para descubrir con horror que todo documento de cultura es también un documento de barbarie; al respecto, usted comentaba que esta dialéctica de la mirada también pone al descubierto las culturas de la resistencia. ¿Es posible vincular esta idea con su tesis de la peculiaridad del comportamiento histórico cultural en América Latina al que denomina *ethos* barroco?

BE: Pienso que la época moderna plantea a los seres humanos la necesidad, para sobrevivir, de inventarse estrategias dirigidas a neutralizar la contradicción propia de la época capitalista, que es la contradicción entre la forma natural de la vida y la forma de valor que ella misma ha debido adoptar. Creo que este es el desgarramiento del hombre moderno en el que todo su mundo, su propia personalidad, su comportamiento está obedeciendo a dos lógicas totalmente contrapuestas, una de las cuales es más poderosa que la otra: la lógica cualitativa del mundo de la vida, la siempre vencida, y la lógica abstracta y cuantitativa de la valoración del valor, que es la que “no deja de vencer”. Lo que el ser humano moderno tiene que hacer es vivir dentro de esta contradicción, puesto que no la puede superar, ya que viene con el modo de producción que se impone por su eficiencia. Ahora bien, hay muchas maneras de vivir en esta contradicción. Yo distingo cuatro fundamentales, una de las cuales es la manera barroca.

La manera barroca de vivir en el capitalismo, el *ethos* moderno, es, como otros, un modo de comportamiento que le permite al ser humano neutralizar esa contradicción capitalista, prácticamente insoportable. Lo que hay de peculiar en el *ethos* barroco es que implica, en cierta medida, un momento de resistencia, que está dado, me parece, en el hecho de que defiende el aspecto cualitativo, o la forma natural de la vida, incluso dentro de los procesos mismos en que ella está siendo atacada por la barbarie del capitalismo. Para seguir con la frase de Benjamin, el *ethos* barroco sería una “cultura” que al mismo tiempo es una barbarie, porque lo que él hace es reafirmar la validez o la vigencia de la forma natural de la vida en medio de esa muerte o destrucción de la vida que está siendo causada por el capitalismo. Yo creo que esto es lo esencial del *ethos* barroco. Los otros *ethos* son más barbarie que cultura; son mucho más aquiescentes con el capitalismo.

El *ethos* realista, por ejemplo, es un *ethos* que afirma que esa contradicción simplemente no existe. El *ethos* barroco la reconoce, pero se inventa mundos imaginarios para afirmar el “valor de uso” en medio del reino del “valor de cambio”. En ese sentido, un proceso revolucionario que pudiera darse en América Latina tendría un poco la marca de este antecedente, es decir, de sociedades que han aprendido de alguna manera a defender el valor de uso, que tienen una tradición de defensa de la forma natural. El *ethos* realista malenseña al ser humano, puesto que le hace vivir el mundo capitalista como un mundo que es irrebasable, insuperable, que es el mismo natural, eso es lo terrible que hay en él. El mundo moderno en su forma más pura o realista es el que dice este mundo es tal como es, esto es: capitalista, o simplemente no es. En cambio, el *ethos* barroco dice: el mundo puede ser completamente diferente, puede ser rico cualitativamente, y esa riqueza la podemos rescatar incluso de la basura a la que nos ha condenado el capitalismo.

JS: Desde este punto de vista, entonces, ¿estaríamos diciendo que el proyecto emancipatorio tendría que renovarse a partir de estas formas de resistencia, y la tradición que las acompaña, que vienen al menos desde hace quinientos años?

BE: Ese es un tema muy actual, candente y polémico, porque de alguna manera implica el tratamiento de ciertas posiciones que uno podría llamar “fundamentalistas”, que hacen referencia a una bondad intrínseca de las culturas tradicionales de los indios de América Latina o de los negros que vinieron como esclavos. Sin embargo, creo que el problema es más complejo; es importante tener en cuenta que en América Latina hubo dos tipos de mestizaje: el primer mestizaje es el que hacen los indios cuando se dejan devorar por los conquistadores, y al dejarse devorar, transforman a los conquistadores. Es el de los indios de las ciudades, el de los indios de los márgenes de las ciudades, de la mano de obra en la construcción o en los servicios, etc. Pero hay también un mestizaje que es al revés, que es el de los indios que son expulsados de las ciudades a las regiones más inhóspitas del continente. Estos indios no se dejan devorar, aunque estén golpeados y sus culturas sean irreconstruibles o estén prácticamente muertas. De todas maneras, defienden ciertos elementos, ciertos escombros de sus viejas culturas, muchas veces al amparo de la supervivencia de sus lenguas antiguas. Pero lo interesante de esto es que ellos tampoco son indios puros, es decir, los indios vencidos y expulsados no son indios que permanezcan intocados por lo europeo, que guarden como en hibernación sus viejas formas y culturas, y que estas culturas estén ahí para ser reactivadas y

servir de gérmenes de una nueva sociedad. Lo que estos indios hacen es un intento de devorar las formas españolas o europeas. Hay así un proceso de mestizaje a la inversa. Indios que, en lugar de dejarse devorar, intentan devorar, se apropian de la religión cristiana de los europeos, se apropian de ciertos elementos técnicos de sus procesos de producción, de ciertos animales, de ciertas formas de construcción y de urbanización, etc., es decir, son indios que se autorreconstruyen, incluyendo en ello ciertos elementos de la cultura europea que no los ha aceptado.

Cuando hablamos de los indios en América Latina, tenemos que hablar de dos tipos de ellos: los indios que están en el mestizaje criollo y los que están en el mestizaje autóctono. Cuando hablamos de que son pueblos que nos han estado guardando los elementos de una relación arcádica con la naturaleza, de una organización social ancestral precapitalista o premercantil, y que estarían listos para reconstruir una sociedad más justa y una relación más “armónica” con la naturaleza, yo no creo que vaya por ahí, a no ser que la historia de la modernidad capitalista nos lleve a tal extremo de devastación que debamos comenzar todo de nuevo. Creo que estamos todavía ante la posibilidad de construir una modernidad, pero una modernidad no capitalista, y que en ese proceso, tanto del mestizaje criollo de los indios que se dejaron devorar, como del mestizaje autóctono de los indios que pretendieron devorar las formas y la técnica europea, ambas experiencias son, sin duda, esenciales pero no en el sentido fundamentalista de que son pueblos que pueden enseñarnos cómo vivir, sino en el de que pueden colaborar en la invención de nuevos modos de vivir. A lo que hay que añadir que esas culturas ancestrales eran culturas igualmente autoritarias e igualmente enfrentadas a la naturaleza, como las occidentales, en los puntos más fundamentales. Eran culturas que se basaban también en el sacrificio del individuo, tanto como la cultura cristiana, que construían sus mundos maravillosos sobre la base de una represión muy radical. Entonces, reconstruir las formas de usos y costumbres ancestrales no es sólo volver a formas de una “democracia” comunitaria, sino también volver a formas de convivencia autoritarias. Hay que aprender de la experiencia de estos dos tipos de mestizaje y construir algo completamente diferente. Construir una nueva asociación de hombres libres, una sociedad plenamente moderna, es decir, que esté más allá de la época de la escasez, más allá de la época de la necesidad del sacrificio, que es una época a la que pertenecen tanto la cultura occidental como las culturas ancestrales indígenas.

JS: Si no se trata de caer en la ilusión de que todavía existe el buen salvaje que puede iluminar el camino pervertido de la civilización, ni

tampoco se trata de caer en la ilusión liberal que piensa que es posible humanizar el capitalismo mientras sacrifica a los individuos en beneficio del capital; entonces, ¿cómo y a partir de qué se construiría la modernidad alternativa de la que usted habla? ¿En qué se distinguiría ésta de la modernidad realmente existente?

BE: Lo fundamental, y ahí sí volveríamos a Marx, es la gran diferencia que habría y que estaría en la enajenación o la liberación del sujeto, porque el sujeto nefasto de la modernidad, al que tanto criticaron gentes como Foucault, por ejemplo, el sujeto devorador y destructor de la

Lo que hay de peculiar en el ethos barroco es que implica [...] un momento de resistencia, que está dado [...] en el hecho de que defiende el aspecto cualitativo, o la forma natural de la vida, incluso dentro de los procesos mismos en que ella está siendo atacada por la barbarie del capitalismo.

naturaleza, aniquilador de sí mismo, ese sujeto no es el sujeto humano sin más, sino el sujeto humano en tanto que enajenado bajo la forma de “valor que se autovaloriza”, es decir, bajo la forma del capital. Entonces, lo fundamental de una modernidad alternativa es eliminar esta necesidad de la enajenación que se dio históricamente cuando la modernidad “decidió” tomar el camino del capitalismo, es decir, replantear la idea de que se puede construir una modernidad que no se base en la organización capitalista del proceso de trabajo y, por lo tanto, en la organización capitalista de la producción y reproducción de la riqueza. Lo fundamental sería esto: un proceso de reproducción social en el que persista la autarquía del sujeto humano y no la entrega de esa autarquía, o la claudicación de esa autarquía cediendo la capacidad política del sujeto a las cosas, es decir, al capital. Este es el punto distintivo fundamental.

Hace poco leí que Rossana Rossanda decía que la izquierda lo primero que tiene que ser es anticapitalista, y yo estoy totalmente de acuerdo con eso. Lo primario y lo fundamental es que en todas las posibilidades de acción que pueda tener la sociedad que se rebela, lo que tiene que salir a relucir es justamente esa actitud o tendencia anticapitalista. En ese sentido, la obra de Marx es importantísima, porque es la que plantea justamente esta idea de que el modo de producción

capitalista es un modo que implica fundamentalmente la enajenación, que parte del cercenamiento de lo principal que tiene el sujeto humano, que es su autarquía, es decir, su capacidad de autodefinirse, de autorrealizarse, de autoproyectarse, y que entrega esta capacidad, que es lo más íntimo y fundamental del sujeto humano, al mundo de las cosas, a la acumulación capitalista de la riqueza abstracta.

JS: ¿Es posible vincular la idea de autarquía que menciona con la exigencia de autonomía de los movimientos sociales en América Latina, como el movimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), que pugnan por decidir sobre sus espacios, sus tiempos, el producto de su labor, etcétera?

BE: Creo que la necesidad de un gobierno único y total, o sea, totalitario, es algo que emana de la necesidad de la acumulación del capital; es decir, la idea de que no puede existir una organización de la producción a nivel planetario, por ejemplo, si no hay una coordinación estricta, un sujeto único que esté organizando todo este proceso a la manera en la que quería Stalin, o en la medida en la que quiere el Fondo Monetario Internacional, que serían dos versiones de un mismo totalitarismo. En cambio, la autonomía lo que quiere es replantear y retomar ciertos momentos de la teoría y la práctica de Bakunin y de Kropotkin, acerca de que es posible efectivamente la construcción de un mundo en el cual exista la autonomía, es decir, la capacidad de sujetos concretos de autodeterminarse, idea que no está necesariamente peleada con la posibilidad de coordinar un proceso mucho más amplio de armonización de la producción y consumo de los bienes. Pienso que la eliminación de una modernidad como modernidad del capital abre las posibilidades de un tipo de organización social y política en el cual la autonomía sea lo fundamental, porque lo que estaría reconquistándose sería justamente la capacidad del sujeto de autodeterminarse, autodefinirse, autorrealizarse. Y este sujeto no es un sujeto abstracto o monumental, que se llame Humanidad, sino un sujeto concreto, y la concreción implica limitación, delimitación; implica lo que podríamos llamar la construcción de mundos, dentro de los cuales cada uno de los individuos tiene una perspectiva y una visibilidad del todo total a través del todo parcial, dentro de las alcances propios del cuerpo y la mente de un individuo singular. Es decir, pues, que lo que ya no podría existir serían justamente los grandes conglomerados nacionales en los cuales el destino de la nación se decide completamente al margen o por encima del horizonte de posibilidades de actividad de los individuos concretos. En ese sentido, el concepto de autonomía es un

concepto muy importante, esencial, bajo el cual se particulariza la idea de la reconstrucción o la reconquista de la autarquía del sujeto humano sobre el proceso de producción. Porque un proceso de producción no enajenado implica la idea de construir sujetos autónomos, es decir, no un sistema autoritario de sujetos pseudoautónomos como los Estados nacionales, sino una miríada de sujetos autónomos que entrarían en conexión plenamente libre los unos con los otros; ahí estaríamos en el terrero de la pura autarquía.



PERSPECTIVAS

O conceito de commons e a cibercultura

Sergio Amadeu da Silveira

Resumo

Este artigo trata da relação entre o conceito de commons e a cibercultura. Analisa as idéias de Yochai Benkler, Lawrence Lessig e compara com as abordagens de Michael Hardt e Antonio Negri, bem como com as proposições do Critical Art Ensemble. Explora, a partir da abordagem de Howard Rheingold, o potencial emergente dos commons e finaliza articulando os commons em uma economia baseada no relacionamento e não mais na predominância da propriedade, como defende John Perry Barlow.

Abstract

This article treats the relation between the concept of commons and the cyber culture. It analyses the ideas of Yochai Benkler and Lawrence Lessig and compares them with the approaches of Michael Hardt and Antonio Negri, as well as with the propositions of Critical Art Ensemble. It explores, from the approach of Howard Rheingold, the emergent potential of the commons and it finishes when the commons are articulating in an economy based on the relationship and not on the predominance of the property, as it defends John Perry Barlow.

CyE

Año III
Nº 5
Primer
Semestre
2011

Sergio Amadeu da Silveira

Professor do Centro de Engenharia, Modelagem e Ciências Sociais Aplicadas da Universidade Federal do ABC (UFABC). Doutor e mestre em ciência política pela Universidade de São Paulo (USP). Foi presidente do Instituto Nacional de Tecnologia da Informação e membro do Comitê Gestor da Internet (CGI) no Brasil.

Professor at the Centro de Engenharia, Modelagem e Ciências Sociais Aplicadas da Universidade Federal do ABC (UFABC). PhD and Master in Political Science by the Universidade de São Paulo (USP). Former chairman of the Instituto Nacional de Tecnologia da Informação and member of the Brazilian Internet Steering Committee (CGI).

Palavras-chave

1| Cibercultura 2| Commons 3| Cultura digital 4| Práticas colaborativas
5| Propriedade intelectual

Keywords

1| *Ciber culture* 2| *Commons* 3| *Digital culture* 4| *Collaborative practices* 5| *Copyright*

Como citar este artigo [Norma ISO 690]

SILVEIRA, Sergio Amadeu da. O conceito de commons e a cibercultura. *Crítica y Emancipación*, (5): 93-110, primer semestre de 2011.

O conceito de commons e a cibercultura¹

Introdução

O termo inglês commons tem sido crescentemente empregado no cenário das redes informacionais e nos ambientes da cibercultura. André Lemos ao discutir como diversas práticas ciberculturais modificam a comunicação e a sociedade, declarou que o “princípio que rege a cibercultura é a re-mixagem” (2006: 52). O remix, a colagem e a recombinação de conteúdos e formas são expressões da idéia de commons, ou seja, a cultura das redes é um terreno típico dos commons.

Commons pode ser traduzido como comum ou como espaço comum. Seu significado também comporta a noção de público em oposição a algo que é privado. Seu uso evoca ainda a idéia de algo que é feito por todos ou por coletivos e comunidades. Os commons pretendem expressar recursos que são comuns. Bens públicos são commons. Garrett Hardin, em 1968, escreveu o ensaio denominado “The tragedy of the commons”². Nele defendeu que o acesso irrestrito às áreas comuns pode levar a superexploração de seus recursos finitos. Um exemplo muito utilizado é o das famílias que exploravam pastos comuns com suas ovelhas. Como o número de ovelhas não parava de crescer e não havia nenhuma coordenação sobre os recursos comuns, as ovelhas acabaram exaurindo completamente as terras comuns.

A idéia de commons, como bem comum material, ao emergir traz necessariamente a discussão sobre a escassez, o comportamento individual baseado no homem egoísta tão bem desenhado por Adam Smith (1996: 74) e a questão da eficiência da propriedade privada em relação a propriedade coletiva. Já a idéia de commons, como recurso ou bem imaterial, simbólico, faz surgir um novo contexto desvinculado dos limites físicos da matéria. Leva o

1 Trabalho apresentado na Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação - INTERCOM 2007, no NP (Núcleos de Pesquisa) sobre Tecnologias da Informação e da Comunicação.

2 Ver <<http://jayhanson.us/page95.htm>>.

debate para o cenário da abundância e para o campo fundamentalmente comunicacional.

A prática dos commons no cenário informacional tem adquirido mais relevância que as práticas privadas. A construção da rede das redes, a Internet, a criação do padrão http e da web, o movimento do software livre, a wikipedia, a música techno, a blogosfera, o youtube, o slashdot, o rau-tu, os sites overmundo e domínio público, o creative commons, o seti@home da Nasa, o BitTorrent, o barcamp e as ações P2P em geral, têm marcado a formação da comunicação e da cultura digitais. Com a influência decisiva das redes de comunicação e das tecnologias de informação nos demais segmentos da vida social, o commons entrou na pauta do temário econômico e político.

Don Tapscott e Anthony D. Williams escreveram *Wikinomics: how mass collaboration changes everythings* que foi lançado em dezembro de 2006. Os autores definiram o termo wikinomics como uma composição das idéias de abertura ou transparência, colaboração entre pares, compartilhamento e ação global. Eles trataram do resultado econômico dos processos massivos de colaboração. O que são esses processos senão manifestações do desenvolvimento dos commons? Apesar dos processos colaborativos já existirem há muito tempo no cenário dos negócios e das empresas, o fenômeno atual é diferente. A diferença está no fato da atual colaboração massiva articular agentes individuais livres que cooperam e reúnem-se para resolver problemas que são do seu interesse, não colaboram por obrigação, nem estão submetidos a instituições ou companhias.

Tapscott e Williams (2006) observaram que, no passado, existia alguém ou uma grande companhia controlando os fluxos vitais do processo de colaboração. Sem constatar o desaparecimento das hierarquias, os autores percebem mudanças profundas na natureza da tecnologia, da demografia e da economia que estão possibilitando o surgimento de modelos de produção baseados na comunidade, na colaboração e na auto-organização com resultados melhores do que nos modelos fundados na hierarquia e no controle.

Neste texto, buscarei discutir algumas das mais importantes visões sobre o nascimento, a definição e a evolução dos commons neste cenário de hipercomunicação, de convergência de mídias, de expansão da digitalização e interatividade, enfim, nisto que temos denominado como sociedade infomacional.

O conceito de commons em Benkler e Lessig

Um dos principais pensadores do commons é o professor titular da Escola de Direito de Yale, Yochai Benkler. No texto “A economia

política dos commons”, publicado em 2003, Benkler definiu o termo como “um tipo particular de arranjo institucional que governa o uso e a disposição de recursos. Sua principal característica, que os define de forma distinta da propriedade, é que nenhuma pessoa tem o controle exclusivo do uso e da disposição de qualquer recurso particular. Pelo contrário, os recursos governados pela comunidade podem ser utilizados e dispostos por qualquer um entre um dado número de pessoas” (Benkler, 2007: 12).

Benkler considera que os commons podem ser visto a partir de dois parâmetros: primeiro, o seu grau de abertura e, segundo,

Os commons pretendem expressar recursos que são comuns. Bens públicos são commons.

a existência ou não de regulação. Os commons podem estar abertos a todos, como os oceanos e o ar, ou podem ser restritos a um grupo ou coletividade. Também podem ser regulados ou não-regulados. Para Benkler, o tipo de commons regulado mais bem sucedido são as vias públicas, pois a existência de regras, de normas, de padrões de conduta de motoristas e pedestres, da exigência de licenciamento dos veículos e condutores, não impedem o uso comum e público das ruas e rodovias.

A construção teórica de Benkler sobre os commons não vem de nenhuma fonte marxista. O pensamento de Benkler sobre o comum e o coletivo fundamenta-se no ideário liberal, ou seja, na defesa da liberdade como princípio primeiro da sociedade. Em um texto chamado *Coase's Penguin, or Linux and the nature of the firm*, de 2002, Yochai Benkler já relacionava a liberdade no ambiente de redes digitais com o surgimento de um novo modo de produção social:

For decades our understanding of economic production has been that individuals order their productive activities in one of two ways: either as employees in firms, following the directions of managers, or as individuals in markets, following price signals. [...] In the past three or four years, public attention has focused on a fifteen-year-old social-economic phenomenon in

the software development world. [...] I suggest that we are seeing is the broad and deep emergence of a new, third mode of production in the digitally networked environment. I call this mode “commons-based peer-production”, to distinguish it from the property- and contract-based models of firms and markets. Its central characteristic is that groups of individuals successfully collaborate on large-scale projects following a diverse cluster of motivational drives and social signals, rather than either market prices or managerial commands (Benkler, 2002).

Benkler não parte da perspectiva da divisão da sociedade em classes sociais. Suas categorias são as mesmas usadas pelos economistas institucionalistas. A evolução de sua argumentação não requer a denúncia do mecanismo do mercado e de seus processos de exclusão integradora. Suas categorias são firmas, sinais de mercado, indivíduos consumidores e que perseguem os sinais da flutuação dos preços, no cenário de confronto dos interesses distintos da oferta e da demanda. Para o pensador norte-americano, a liberdade de participação nas redes, a livre iniciativa, diante de um leque extremamente variado de interesses, levam os indivíduos a organizarem projetos colaborativos em que seus participantes não são firmas, nem indivíduos que perseguem sinais de mercado, mas sujeitos que criam importantes produções colaborativas de grande alcance social.

Na busca da compreensão maior do fenômeno dos commons, Benkler foi aprofundando seus estudos, seguindo a expansão da sua presença nas redes informacionais. Em 2006, publicou o livro *The wealth of networks: how social production transforms markets and freedom*. Logo na abertura do primeiro capítulo, ele deixa evidente o traçado de suas idéias e os seus objetivos teóricos:

Information, knowledge, and culture are central to human freedom and human development. How they are produced and exchanged in our society critically affects the way we see the state of the world as it is and might be; who decides these questions; and how we, as societies and polities, come to understand what can and ought to be done. For more than 150 years, modern complex democracies have depended in large measure on an industrial information economy for these basic functions. In the past decade and a half, we have begun to see a radical change in the organization of information production. Enabled by technological change, we are beginning to see a series of economic, social, and cultural adaptations that make possible a radical transformation of how we make the information environment we occupy

as autonomous individuals, citizens, and members of cultural and social groups. It seems passe today to speak of “the Internet revolution”. In some academic circles, it is positively naive. But it should not be. The change brought about by the networked information environment is deep. It is structural. It goes to the very foundations of how liberal markets and liberal democracies have coevolved for almost two centuries (Benkler, 2006).

O que chama de “revolução da Internet” é o que permitiu a construção de uma rede de troca de informações digitais, descentrada, sem os controles rígidos dos meios de comunicação de massa, baseada na interatividade. Neste ambiente digital, Benkler vê um ecossistema e uma ecologia institucional que é fruto de uma batalha entre a liberdade de criação e os grandes grupos que controlaram até então a produção da cultura e os principais meios de comunicação. Para Benkler, a rede mundial de computadores permitiu emergir a produção social ou colaborativa entre pares, que conta com indivíduos livres. A liberdade é a base da colaboração. Se na sociedade industrial, a liberdade serviu principalmente a ampliação dos mercados, na era da Internet, a liberdade está servindo para a expansão dos commons e do seu sucesso dependerá o futuro da criatividade e da própria liberdade humana.

Um dos pontos mais instigantes na visão de Benkler é a ligação entre o meio digital e enredado de comunicação, a liberdade e a concepção de homem que supera a idéia do homo-economicus, completamente voltado a racionalidade do mercado. No mundo das redes, a liberdade ao invés de ampliar a propriedade privada está colaborando para ampliar o não-proprietário. Ao invés de aumentar simplesmente a competição, está consolidando a colaboração e a solidariedade. Assim, os commons não surgem do autoritarismo ultra-regulatório, do Estado agigantado para coordenar o crescimento dos espaços e esferas comuns, nascem exatamente do contrário, da auto-organização, emergência de processos *bottom-up*.

Lawrence Lessig foi o idealizador do movimento chamado Creative Commons. Ele também é professor de direito. É interessante notar que o conceito de commons tem sido muito mais trabalhado por pensadores do Direito do que por pensadores da Cultura e da Comunicação. Isto ocorreu, talvez, porque estavam mais ligados no que começou a ocorrer nos Tribunais, a saber, a criminalização dos produtores da cibercultura, das práticas de colaboração e as tentativas de restrição da liberdade de compartilhar arquivos digitais. Lessig, um dos principais pensadores dos commons, também funda suas idéias na matriz liberal, principalmente a partir dos princípios constitucionais

que marcam a evolução do Direito nos Estados Unidos. Muitos de seus argumentos são inspirados nos Federalistas.

Lessig não quer atacar o copyright ou a propriedade privada, muito menos o capitalismo. O jurista está preocupado com a defesa da liberdade e da criatividade artística e cultural. Ele acredita que o domínio público foi e é um espaço essencial e indispensável para a criação cultural. Foi com a intenção de defender o domínio público diante do alargamento e enrijecimento das legislações de propriedade de idéias que o levou a idealizar o licenciamento de obras artísticas e bens culturais mais flexível, chamado Creative Commons. “O projeto complementa o copyright ao invés de competir com ele. Seu objetivo não é derrotar os direitos do autor, e sim facilitar para autores e criadores o exercício de seus direitos, de forma mais flexível e barata” (Lessig, 2005: 278).

Com o crescimento da digitalização e da Internet, cresceu também as possibilidades de compartilhar bens culturais e informações como em nenhum outro período da história. Era possível criar um domínio público global que acompanhasse o ciberespaço. O ciberespaço passou a ser visto com o local ideal para os commons. Esse sucesso das redes informacionais gerou na indústria cultural de bens analógicos uma reação brutal e desmedida. Sua reação foi expandir os limites do copyright no tempo e nas modalidades. Nos Estados Unidos, um conto ou uma música passou a ter seus direitos reservados por 95 anos após a morte do autor. O objetivo da indústria fonográfica, editorial e cinematográfica é conter os commons, impedir que obras caiam em domínio público. Com isso, querem manter seus fluxos de renda obtidos na era industrial, do broadcasting e das produções analógicas.

Tal reação não tem conseguido paralisar o avanço da cultura digital, da criatividade recombinate, da desobediência civil na rede a partir da troca de arquivos, mas também a sociedade não tem alterado sua visão legal sobre as novas práticas comunicacionais vividas nas redes P2P e no ambiente de compartilhamento. Ao contrário, Lessig vê surgir graves perigos para a cibercultura:

O mercado livre e a cultura livre dependem de competitividade vibrante. Ainda assim, o efeito da lei atualmente é paralisar este tipo de competitividade, produzindo uma cultura excessivamente regulada – assim como o efeito de controle excessivo no mercado é produzir um mercado excessivamente regulado.

A construção de uma cultura da permissão, ao invés de uma cultura livre, é o primeiro caminho pelo qual as mudanças que descrevi irão enterrar a inovação. Uma cultura da permissão significa uma cultura de advogados, na qual a habilidade de criar requer

um telefonema ao seu advogado. [...] Os custos de transação enraizados em uma cultura da permissão são altos o suficiente para sepultar uma grande variedade criativa (Lessig, 2005: 198).

Nesta passagem, Lessig expõe com nitidez seu fundamento liberal e sua preocupação com a excessiva regulação que poderá sufocar a criatividade. A competição é a variável independente de Lessig. Para ela existir efetivamente é preciso um mercado e uma cultura livres. O avanço da comunicação em rede ao propiciar o que chamou de “propagação eficaz de conteúdo” é denunciado pela Indústria Cultural como um erro, como uma grande falha nas comunicações. Então, a Indústria de Conteúdo,

É interessante notar que o conceito de commons tem sido muito mais trabalhado por pensadores do Direito do que por pensadores da Cultura e da Comunicação.

os cavaleiros do copyright, tentará reduzir a eficiência comunicacional da Internet. Esta redução não ocorrerá, segundo Lessig, para aumentar a criatividade, a inovação e a produção de conhecimento, mas simplesmente para manter um velho estilo de negócios altamente lucrativo.

Ataques à rede se multiplicam e visam conter a liberdade dos fluxos e a eficiência de seu funcionamento. O objetivo é ampliar a privatização da cultura diante da expansão dos commons. Lessig além de lançar fortes argumentos liberais, propõem uma postura política de equilíbrio, pois ataca os extremos e o que chama de exagero:

Copyright pode ser propriedade, mas como toda propriedade, também é uma forma de regulamentação. É uma regulamentação que beneficia a alguns e causa danos a outros. Quando feita corretamente, beneficia criadores e causa danos a parasitas. Quando feita erroneamente, é uma norma da qual poderosos se utilizam para derrotar a concorrência. [...]

A super-regulação barra a criatividade. Axfixia a inovação. Dá aos dinossauros poder de veto sobre o futuro. Desperdiça a extraordinária oportunidade do desenvolvimento de uma criatividade democrática que a tecnologia digital possibilita (Lessig, 2005: 200, 205).

Lessig defende a ampliação dos commons como uma reconstrução do domínio público, como espaço vital, pois sem ele, não teremos material para a criatividade e para a inovação. O conflito chave neste cenário é entre os defensores de uma cultura livre versus os que querem uma cultura da permissão. A cibercultura depende do commons para se desenvolver.

A construção do comum em Hardt e Negri

Pensadores oriundos do ambiente da esquerda marxista, o norte-americano Michael Hardt e o italiano Antonio Negri também trabalham com o conceito de commons, ou melhor, de common. Apesar do ponto de partida inicialmente distante dos liberalismos de Benkler e Lessig, é possível encontrar várias intersecções e linhas de argumentação semelhantes nos seus trabalhos. Todavia é preciso iniciar a análise da proposição de Hardt e Negri com um alerta:

O comum que compartilhamos, na realidade, é menos descoberto que produzido. (Relutamos em utilizar a expressão no plural os comuns [*the commons*], porque ela remete a espaços de partilha pré-capitalista que foram destruídos pelo advento da propriedade privada. Apesar de um tanto estranho, o comum [*the common*] ressalta o conteúdo filosófico do termo e deixa claro que não se trata de uma volta ao passado, mas um novo desenvolvimento.) Nossa comunicação, colaboração e cooperação não se baseiam apenas no comum, elas também produzem o comum, numa espiral expansiva de relações. Esta produção do comum tende a ser central a todas as formas de produção social, por mais acentuado que seja o seu caráter local, constituindo na realidade a característica básica das novas formas dominantes de trabalho hoje (Hardt e Negri, 2005: 14).

O commons aqui será o comum, mas o comum não é um dado é uma construção. Com uma linguagem de matriz dialética, Hardt e Negri querem superar qualquer acusação de romantismo ou de volta ao passado, sua proposição baseia-se na observação das transformações atuais que estariam levando o mundo do trabalho a passar por importantes rupturas em suas categorias fundamentais e o capitalismo estaria se transformando em um capitalismo cognitivo. Como apontou a professora de Economia da Universidade de Paris, Antonella Corsani, o que vivenciamos foi a passagem do fordismo para o pós-fordismo, isto representou “a passagem de uma lógica da reprodução para uma lógica da inovação, de um regime de repetição para um regime de invenção” (2003: 15).

Para Hardt e Negri, o comum está baseado na comunicação entre singularidades que são expressas nos processos colaborativos de produção. Eles querem superar o conceito de comum que guarda relações com as noções de comunidade ou de público. “Enquanto o individual se dissolve na unidade da comunidade, as singularidades não se vêem tolhidas, expressando-as livremente no comum” (Hardt e Negri, 2005: 266). Os autores além de distanciarem-se do ideal romântico comunitário, querem simultaneamente denunciar com sua construção lógica as idéias dos neoliberais que defendem a dependência social das determinações do mercado. Hardt e Negri construíram um conceito de comum extremamente vinculado a idéia de uma produção realizada pela multidão.

A tarefa de Hardt e Negri é reconstruir o conceito de comum e defender que ele pode ser reconstruído pelos novos sujeitos históricos, a multidão. O que vem a ser a multidão?

A noção de multidão baseada na produção do comum afigura-se para alguns como um novo sujeito de soberania, uma identidade organizada semelhante aos velhos corpos sociais modernos, como o povo, a classe operária e a nação. Para outros, pelo contrário, nossa noção de multidão, composta que é de singularidades, parece pura anarquia (Hardt e Negri, 2005: 271).

A multidão que tratam nossos autores é de difícil definição, mas pode ser entendida como aqueles que constroem o comum em processos virtuais, não menos reais, completamente plural, que precedem a individualização e que se realizam no seu processo de construção. Não é o povo, nem as massas, mas parece com nômades em um percurso agregador de pessoas autônomas.

O interesse comum, em outras palavras, é um interesse geral que não se torna abstrato no controle do Estado, sendo antes reapropriado pelas singularidades que cooperam na produção social biopolítica; é um interesse público que não está nas mãos da burocracia, mas é gerido democraticamente pela multidão. Não se trata simplesmente de uma questão jurídica, em outras palavras, mas coincide com atividade econômica ou biopolítica que analisamos anteriormente, como no caso da partilha criada por externalidades positivas ou pelas novas redes de informação, e, de maneira mais geral, por todas as formas cooperativas e comunicativas de trabalho. Em suma, o comum assinala uma nova forma de soberania, uma soberania democrática (ou, mais precisamente, uma forma de organização social que desloca a

soberania) na qual as singularidades sociais controlam através de sua própria atividade biopolítica aqueles bens e serviços que permitem a reprodução da própria multidão. Esta haveria de construir uma passagem da Res-pública para a Res-communis (Hardt e Negri, 2005: 268).

Por isso, os autores afirmam que o “comum” que defendem é muito menos descoberto que produzido. Sua análise é claramente propositiva e aponta para a montagem de uma espiral expansiva de relações para a construção de uma superação do capitalismo.

Commons, propriedade, plágio e autoria

De certo modo, o conceito de commons pode conviver com a propriedade de idéias, como argumenta Lessig. Todavia, nem todos os ativistas e pensadores da cibercultura concordam com a instituição da propriedade sobre bens imateriais. Outros consideram que é necessário separar a idéia de propriedade sobre bens culturais da idéia de autoria. A primeira seria um absurdo e a segunda seria viável como o reconhecimento de um fato ocorrido no cotidiano em que alguém criou ou recriou algo sobre uma base de conhecimento comum. Uma hipótese importante foi apresentada há muito tempo pelo professor George P. Landow:

As concepções de autoria guardam uma estreita relação com a forma de tecnologia da informação que prevalece em um momento dado, e, quando esta muda ou reparte o seu domínio com outra, também se modificam, para o bem ou para o mal, as interpretações culturais de autoria (1995: 243).

Seguindo o argumento que retira a propriedade das idéias de uma condição quase natural ou da pretensão de ser manifestação fundadora da cultura humana, o coletivo Critical Art Ensemble, um coletivo de cinco artistas que exploram as relações entre a arte, a teoria crítica e a política radical, defendem que as concepções de propriedade de idéias que permanecem em nossa sociedade são criações históricas do período Iluminista e romântico. Guardam relações diretas com os processos excludentes que compõem a história da formação do sistema capitalista. O Critical Art Ensemble afirma:

A invenção dos direitos autorais, que originalmente foram criados não a fim de proteger os escritores, mas para reduzir a competição entre as editoras. Na Inglaterra do século XVII, quando o direito autoral apareceu pela primeira vez, o objetivo era reservar às próprias editoras, para sempre, os direitos exclusivos de imprimir

certos livros. A justificativa, é claro, era de que quando usadas em uma obra literária, a linguagem teria a personalidade do autor imposta sobre ela, marcando-a dessa maneira como propriedade privada. Sob o abrigo dessa mitologia, o direito autoral floresceu no capitalismo tardio, estabelecendo os precedentes legais para a privatização de qualquer item cultural, fosse eles uma imagem, uma palavra ou um som (Critical Art Ensemble, 2001: 98).

O coletivo aponta uma relação direta entre crescimento da propriedade privada sobre a cultura e a redução das possibilidades de recombinação, de copiar pedaços para criar novas apresentações, enfim de

Os commons entendidos como possibilidades de criação de práticas colaborativas em espaços de mobilização comuns têm na Internet um meio de expansão.

mixar e re-mixar. Tais práticas que trabalham com o fundamento de que a cultura e o conhecimento são commons, foram combatidas nos processos de industrialização da cultura, de marginalização da metodologia do plágio e de suas possibilidades de resignificação.

O presente requer que repensemos e rerepresentemos a concepção de plágio. Sua função tem sido há muito desvalorizada por uma ideologia que tem pouco lugar na tecnocultura. Deixemos que as noções românticas de originalidade, genialidade e autoria permaneçam, mas como elementos para produção cultural se nenhum privilégio especial acima de outros elementos igualmente úteis. Esta na hora de aberta e ousadamente usarmos a metodologia da recombinação para melhor enfrentarmos a tecnologia do nosso tempo (Critical Art Ensemble, 2001: 98).

Por mais propositivo e radical que sejam as análises do Critical Art Ensemble, podemos notar que seus argumentos distanciam-se da perspectiva do movimento Creative Commons (Lessig) sem ser necessariamente antagônico a ele, uma vez que não se propôs combater a originalidade como possibilidade criativa. Pelo menos três licenças Creative Commons permitem a recombinação. Outro elemento importante nesse contexto é a defesa da prática recombinante como a

ideologia da tecnocultura. André Lemos, nesse sentido, escreveu que “na crise da criação pós-moderna (‘a arte morreu!’) só é possível apropriações sob o signo da recriação. Não há mais autor, original e obra, apenas processos abertos, coletivos e livres” (2006: 53). Todos estes argumentos guardam extrema proximidade com a descrição que Pierre Lévy faz da cibercultura:

A obra da cibercultura atinge uma certa forma de universalidade por presença ubiqüitária na rede, por conexão com outras obras e co-presença, por abertura material, e não mais necessariamente pela significação válida ou conservada em todas as partes. Ora, essa forma de universalidade por contato caminha ao lado de uma tendência à destotalização. De fato, o fiador da totalização da obra, ou seja, do fechamento do seu sentido, é o autor. Mesmo se o significado da obra se pretende aberto ou múltiplo, devemos ainda assim pressupor um autor se quisermos interpretar intenções, decodificar um projeto, uma expressão social ou mesmo um inconsciente. O autor é a condição de possibilidade de qualquer horizonte de sentido estável. Mas tornou-se banal dizer que a cibercultura coloca muito em questão a importância e a função do signatário. O engenheiro de mundos não assina uma obra acabada, mas um ambiente por essência inacabado, cabendo aos exploradores construir não apenas o sentido variável, múltiplo, inesperado, mas também a ordem de leitura a as formas sensíveis. Além disso, a metamorfose contínua das obras adjacentes e do meio virtual que sustenta e penetra a obra contribui para destruir um eventual autor de suas prerrogativas de fiador de sentido (Lévy, 1999: 138).

Commons como processos emergentes e auto-organizados

Um dos principais analistas da rede e da cibercultura é o autor de smart mobs, Howard Rheingold. Tendo sido um dos pioneiros do uso da expressão comunidades virtuais – para qualificar os processos que estavam ocorrendo quando milhares de pessoas passavam a criar novos vínculos e sociabilidades a partir das redes informacionais, Rheingold mais recentemente percebeu que a convergência digital, a crescente mobilidade, a expansão da conectividade wireless estava gerando um novo fenômeno de “epidemias repentinas de cooperação” que denominou de mobilizações ou multidões inteligentes, smart mobs, em inglês, traduzido para o espanhol como *multitudes inteligentes*:

Las multitudes inteligentes son una propiedad emergente impredecible, pero al menos parcialmente descriptible, que aflora a medida que aumenta el número de usuarios de teléfonos móviles, el número de chips que se intercomunican, el número de ordenadores que saben dónde están situados, el número de tecnologías que se incorporan al atuendo, el número de personas que utilizan estos nuevos medios para inventar nuevas formas de sexo, comercio, entretenimiento, comunión y, como siempre, conflicto (Rheingold, 2004: 208).

Aqui seria possível aproximar as *multitudes* de Rheingold da multidão de Hardt e Negri. Uma multidão que se constrói no processo mesmo de construção do comum, uma constituição de si, ou como explica o visionário Rheingold, utilizando argumentos da teoria da emergência, uma epidemia colaborativa em que participantes vão envolvendo não-participantes e que quanto mais cresce mais inteligente torna-se. Os commons são cada vez mais percebidos não apenas como espaços para a inteligência coletiva, mas como terreno para a constituição de sistemas emergentes:

Que características comuns têm esses sistemas? [...] São sistemas *bottom-up*, e não, *top-down*. Pegam seus conhecimentos a partir de baixo. Em uma linguagem mais técnica, são complexos sistemas adaptativos que mostram comportamento emergente. Neles, os agentes que residem em uma escala começam a produzir comportamentos que reside em uma escala acima deles: formigas criam colônias; cidadãos criam comunidades; um software simples de reconhecimento de padrões aprende a recomendar novos livros. O movimento das regras de nível baixo para a sofisticação do nível mais alto é o que chamamos de emergência (Johnson, 2003: 14).

Os commons entendidos como possibilidades de criação de práticas colaborativas em espaços de mobilização comuns têm na Internet um meio de expansão. Rheingold alertou a todos para a necessidade de observar ampliação do ciberespaço com a inclusão dos móveis, celulares, laptops e palms. Eles dão mobilidade no mundo presencial e permitirão o acesso mais variado ao ciberespaço. Assim, aumentam as portas e os caminhos do presencial para o ciberespaço e deste para os espaços da matéria. Mas, do mesmo modo ampliam o potencial dos commons:

Internet, las autopistas, las calles, los parques, los descubrimientos científicos, las obras de dominio público y el espectro electromagnético generan más valor para más personas si se mantienen

como bienes comunes y se autogestionan para impedir la tragedia que se dividen como propiedad privada y se gestionan desde una autoridad hobbesiana (Rheingold, 2004: 182).

A influência do ideário da autonomia dos sujeitos é reforçada no discurso de Rheingold pela forte influência das teorias dos sistemas auto-organizados, a denominada teoria da emergência. Mas ao contrário de reforçar a perspectiva individualista, ela reforça a perspectiva do comum, da inteligência coletiva, das práticas colaborativas. O professor de Ética e Sociologia da Universidad Complutense de Madrid, Javier Bustamante, ao discutir a ecologia digital da cibercultura notou que “caracteriza a la cibercultura una supremacía de lo cuantitativo frente a lo cualitativo”. Se vincularmos esta constatação ao fenômeno que Rheingold captou nas *multitudes inteligentes* ou que Johnson encontrou nos sistemas emergentes, podemos afirmar que, no ciberespaço, a quantidade tende a transformar-se em qualidade. Isto acontece com o desenvolvimento de software livre. Quanto maior a comunidade de colaboradores, melhor tem sido a qualidade dos códigos.

Versão beta de uma conclusão (sempre incompleta)

Os commons se espalham pelo planeta a partir dos coletivos recombinantes, pelas comunidades de software livre, pelo movimento do open spectrum, pelos coletivos de compartilhamento de redes sem fio abertas, pela produção do open journalism, pelas desconferências, pela proliferação de wikis, de trabalhos colaborativos em rede, pela crescente produção licenciada em Creative Commons, pela expansão dos ativistas da cibercultura, estão também construindo uma economia do relacionamento.

John Perry Barlow percebeu que o relacionamento superará a propriedade. Escreveu um texto curto e contundente denominado “Economia de idéias”. A leitura dos argumentos indica que a economia do relacionamento é também uma economia das reputações. As pessoas serão valoradas pelo que fazem, pelo seu mérito e comportamento, e cada vez menos pelas propriedades materiais ou direitos de copyright que detém. A reputação é um elemento chave na cultura das redes digitais.

Hackers não se declaram hackers, sua reputação é o que o tornam respeitados como tal. Boa parte dessa reputação é construída pela distribuição de códigos de qualidade ou na colaboração no desenvolvimento de projetos compartilhados de programas de computadores. Foi esta cultura hacker e sua ética, fundada na liberdade e no compartilhamento, que estiveram no nascimento da Internet e de nos seus

principais desenvolvimentos. Por isso, até o momento os commons se confundem com a rede, o que torna tão difícil e anacrônica cada tentativa para privatizá-la e impor sobre ela controles autoritários.

CyE
Año III
Nº 5
Primer
Semestre
2011

Bibliografia

- Barlow, John 1994 “The economy of ideas” em *Wired online*, Nº 2.03, março. Em <www.wired.com/wired/archive/2.03/economy.ideas.html> acesso 20 de julho de 2004.
- Benkler, Yochai 2002 *Coase’s Penguin, or Linux and the nature of the firm*. Em <www.yale.edu/yalelj/112/BenklerWEB.pdf> acesso 18 de janeiro de 2005.
- Benkler, Yochai 2006 *The wealth of networks: how social production transforms markets and freedom* (New Haven/Londres: Yale University Press).
- Benkler, Yochai 2007 “A economia política dos commons” in Silveira, Sérgio Amadeu da et al. *A comunicação digital e a construção dos commons: redes virais, espectro aberto e as novas possibilidades de regulação* (São Paulo: Editora Perseu Abramo).
- Bustamante, Javier 2005 “Ecología de la comunicación, gobierno electrónico y cibercultura”. Proyecto de investigación A/2985/05 de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) “Experiencias de inclusión digital y gobierno electrónico en las administraciones públicas. Un estudio comparado Brasil-España”.
- Corsani, Antonella 2003 “Elementos de uma ruptura: a hipótese do capitalismo cognitivo” in Cocco, Giuseppe; Silva, Gerardo e Galvão, Alexandre (orgs.) *Capitalismo cognitivo: trabalho, redes e inovação* (Rio de Janeiro: DP&A).
- Critical Art Ensemble 2001 *Distúrbio eletrônico* (São Paulo: Conrad Editora).
- Hardt, Michael e Negri, Antonio 2005 *Multidão* (Rio de Janeiro: Record).
- Johnson, Steven 2003 *Emergência: a vida integrada de formigas, cérebros, cidades e softwares* (Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed.).
- Landow, George P. 1995 *Hipertexto: la convergencia de la teoría crítica contemporánea y la tecnología* (Barcelona/Buenos Aires/México DF: Ediciones Paidós).
- Lemos, André 2006 “Ciber-Cultura-Remix” in Araújo, Denize Correa (org.) *Imagem (ir) realidade: comunicação e cibermídia* (Porto Alegre: Sulina).
- Lessig, Lawrence 2005 *Cultura Livre: como a grande mídia usa a tecnologia e a lei para bloquear a cultura e controlar a criatividade* (São Paulo: Trama).
- Lévy, Pierre 1999 *Cibercultura* (São Paulo: Editora 34).
- Rheingold, Howard 1996 *A comunidade virtual* (Lisboa: Editora Gradiva).
- Rheingold, Howard 2004 *Multitudes inteligentes: la próxima revolución social* (Barcelona: Gedisa).
- Smith, Adam 1996 *A riqueza das nações: investigação sobre sua natureza e suas causas* (São Paulo: Nova Cultural) Os economistas Vol. I.
- Tapscott, Don e Williams, Anthony D. 2006 *Wikinomics: how mass collaboration changes everythings* (Nueva York: Portfolio).

CyE

Año III

Nº 5

Primer

Semestre

2011

Werbach, Kevin 2002 "Open Spectrum: The New Wireless Paradigm". Em
<http://werbach.com/docs/new_wireless_paradigm.htm> acceso
4 de agosto de 2006.

WIKINOMICS <www.wikinomics.com>.

El imperialismo y la economía política mundial hoy

Alex Callinicos

Resumen

Alex Callinicos vuelve sobre el concepto del imperialismo a la luz de la crisis actual del capitalismo y en el contexto de la arquitectura financiera mundial vigente. Señala analogías y diferencias con el nacimiento del imperialismo británico en el siglo XIX, el papel de Alemania y el proceso que llevó durante la pasada centuria a la hegemonía de los Estados Unidos. Focaliza en su trabajo la especificidad del imperialismo estadounidense, que se conforma al finalizar la Guerra Fría y los nuevos actores de la geopolítica mundial en los albores del siglo XXI y sus relaciones complementarias y/o competitivas. Entre ellos, el presente y el futuro de las relaciones Estados Unidos-China.

Abstract

Alex Callinicos returns to the concept of Imperialism in view of the current capitalism crisis and in the context of the current global financial architecture. He indicates analogies and differences with the beginning of the British imperialism in the 19th century, the role of Germany and the process that led, during the last century, to the hegemony of the United States. He focuses on the specificity of the American imperialism, which is formed upon finishing the Cold War and the new actors of the global geopolitics of the early 21st century and its complementary and/or competitive relations, between them the present and the future of the USA-China relations.

CyE
Año III
Nº 5
Primer
Semestre
2011

Alex Callinicos

Doctor por la Universidad de Oxford.
Profesor de Ciencias Políticas en la
Universidad de York y director del Centro
de Estudios Europeos del King's College
de Londres.

*PhD by Oxford University. Professor of
Political Science at the University of York
and director of the European Studies
Centre at King's College, London.*

Palabras clave

1| Imperialismo 2| Tasa de ganancia 3| Desarrollo desigual 4| Geopolítica
5| Hegemonía 6| Globalización

Keywords

1| *Imperialism* 2| *Rate of profit* 3| *Uneven development* 4| *Geopolitics* 5| *Hegemony*
6| *Globalization*

Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

CALLINICOS, Alex. El imperialismo y la economía política mundial hoy. *Crítica y Emancipación*, (5): 111-166, primer semestre de 2011.

El imperialismo y la economía política mundial hoy¹

CyE
Año III
Nº 5
Primer
Semestre
2011

La especificidad del imperialismo estadounidense

Robert Wade sugirió el siguiente experimento mental:

Suponga que usted es un aspirante a emperador romano en el mundo de hoy, de Estados soberanos, mercados internacionales y economías capitalistas.

Para no tener que desplegar frecuentemente su peso militar necesitará actuar mediante la hegemonía en lugar de la coerción, y los demás deberán pensar que su predominio es el resultado natural de arreglos institucionales, fundados en el sentido común, que son justos y equitativos. Si Usted –un actor unitario– pudiera crear resueltamente un marco internacional de normas de mercado para promover sus intereses, ¿qué tipo de sistema crearía? (2003: 77).

Wade imagina una “arquitectura financiera internacional” que no implica al patrón oro, actuando en su lugar la moneda de la potencia hegemónica como la principal moneda de reserva internacional, sus mercados financieros “dominantes en las finanzas internacionales” y “un solo capital privado integrado al mercado mundial”, sin barreras de entrada o de salida, y todo bajo la supervisión de “una flotilla de organizaciones internacionales que se parecen a las cooperativas de los Estados miembro y que otorgan la legitimidad del multilateralismo, pero a las que Usted (es decir, la potencia hegemónica) puede controlar mediante el establecimiento de normas y el bloqueo de los efectos que no le gusten”, y defendido por “un gran ejército, a fin de poder respaldar su hegemonía con coerción”. La arquitectura financiera mundial le permite financiar una fuerza militar abrumadora y “barata”. El resultado es el siguiente:

|||||

¹ El presente texto forma parte del libro *Imperialism and global political economy* (Cambridge, UK: Polity Press, 2009). Traducción de Eugenia Cervio.

Esta arquitectura económica internacional le permite a su pueblo consumir mucho más de lo que produce, permite a sus empresas y sus capitales entrar y salir, rápidamente, de otros mercados, maximizando los rendimientos a corto plazo; cierra los flujos netos de las rentas de tecnología del resto del mundo por décadas y, por lo tanto, aumenta los incentivos para innovar de sus empresas y por medio de las fuerzas del mercado, aparentemente libres de poder político, refuerza su dominio geopolítico en otros Estados. Mejor aún si sus científicos sociales le explican al público que un proceso de globalización desestructurado y sin agentes –el implacable cambio tecnológico que reduce tiempo y distancias– está detrás de todo esto, causando que todos los Estados, incluido el suyo, pierdan poder *vis á vis* mercados. Usted no quiere que los demás piensen que la globalización, dentro del marco que ha construido, aumenta su capacidad de tener tanto un gran ejército como un próspero sector civil, mientras disminuye la de todos los demás (Wade, 2003: 78, 80-82).

Este experimento mental se ajusta, por supuesto, a la hegemonía estadounidense contemporánea como un guante. La debilidad del bosquejo un tanto irónico de Wade es que tal vez basa demasiado la “arquitectura económica internacional actual” en el concreto de la necesidad histórica. Por lo tanto, durante la era de Bretton Woods en los años cincuenta y sesenta, cuando podría decirse que la preeminencia de los Estados Unidos en el mundo capitalista avanzado era mayor económica y geopolíticamente de lo que es hoy, el dólar estaba aún respaldado por el oro; la hegemonía británica decimonónica también implicó la generalización del patrón oro. Por otra parte, como Wade reconoce, el papel del dólar como principal moneda de reserva internacional es una espada de doble filo². Sin embargo, tiene razón al insistir que las estructuras y las instituciones contemporáneas transnacionales trabajan para aventajar específicamente al capitalismo estadounidense. Recordemos la pregunta de Brenner:

¿Por qué, en relación con el mundo capitalista avanzado, la expansión imperialista, que condujo a la rivalidad interimperialista que llevó a la guerra que prevaleció antes de 1945, no lo consiguió después? ¿Por qué, con respecto a Europa, Japón y, de hecho, gran parte de Asia Oriental, la hegemonía estadounidense durante gran parte del período de la posguerra no pudo tener

|||||

una forma imperialista –en el sentido que Harvey otorga a la palabra–, es decir, la aplicación del poder político para consolidar, exacerban, y hacer permanente la ventaja económica ya existente? (2006b: 90).

Responder a estas preguntas implica considerar los intereses de Estados Unidos y los demás países capitalistas avanzados. En el caso de Estados Unidos, la respuesta, en un sentido general, es que la estructura específica y el peso mundial del capitalismo estadounidense le dio la capacidad de dominar y conducir a los principales Estados capitalistas sin construir un imperio territorial tradicional: el imperialismo no

La estructura específica y el peso mundial del capitalismo estadounidense le dio la capacidad de dominar y conducir a los principales Estados capitalistas sin construir un imperio territorial tradicional.

territorial de Puerta Abierta fue más adecuado a los intereses de Estados Unidos. Pero la manera en que Brenner plantea la cuestión implica que la hegemonía estadounidense no ha funcionado para servir a los intereses de los capitales de Estados Unidos en oposición a aquellos capitales basados en economías avanzadas. En un artículo inédito sostiene que la hegemonía de Estados Unidos operó para institucionalizar las condiciones generales favorables para *todos* los capitales, estadounidenses y extranjeros (Brenner, 2007b). Simon Bromley, al argumentar acerca de la relación entre la invasión de Irak y la estrategia estadounidense del petróleo, sostiene la misma línea:

La forma de control que Estados Unidos está buscando delinear ahora [en Irak] es la que está abierta al capital, *commodities* e intercambio entre muchos Estados y empresas. No puede ser vista (¿todavía?) como una estrategia exclusiva económicamente, como parte de una forma depredadora de la hegemonía. Por el contrario, Estados Unidos utilizó su poder militar para diseñar un orden geopolítico que sirva de fundamento político para su modelo preferido de economía mundial: esto es, un orden internacional liberal cada vez más abierto. La política de Estados Unidos apuntó a la creación de una industria del petróleo internacional abierta, en la cual los mercados, dominados por

las grandes empresas multinacionales, asignan capital y materias primas. El poder del Estado de Estados Unidos se despliega, no sólo para proteger los intereses particulares de las necesidades de consumo y empresas de Estados Unidos, sino para crear las precondiciones generales de un mercado mundial petrolero, confiado en la expectativa que, como la economía líder, será capaz de satisfacer todas sus necesidades por medio del intercambio comercial (Bromley, 2005: 253-254).

Es importante distinguir aquí tres puntos diferentes. En primer lugar, como ya argumenté, los Estados Unidos practican una forma de imperialismo no territorial, basado en la regla básica de que un orden liberal internacional abierto beneficiará, por lo general, a los capitales asentados en Estados Unidos. En segundo lugar, para que esta hegemonía funcione de manera, en general, estable tendría que, en todo caso, asegurar beneficios significativos para otros Estados capitalistas. Pero, en tercer lugar, no se evidencia en lo más mínimo que las instituciones que Estados Unidos construye, y las políticas que lleva a cabo, sean neutrales con respecto a los intereses de los capitales asentados en su territorio y los asentados en otros Estados. Desde una perspectiva liberal internacionalista, John Ikenberry sostiene que en los dos momentos históricos en que el poder relativo de Estados Unidos fue mayor, luego de 1945 y al final de la Guerra Fría, este país renunció temporariamente a las ventajas e hizo importantes concesiones a otros Estados con el fin de institucionalizar un “orden constitucional” internacional que maximizaría los intereses a largo plazo de todos los Estados. Ikenberry señala: “Ordenes estables son aquellos en los cuales el reembolso al poder es relativamente bajo y, a las instituciones, relativamente alto. Estas son, precisamente, las circunstancias que caracterizan los ordenes constitucionales más desarrollados” (2001: 255).

Pero este argumento no explica suficientemente la cuestión de cómo son distribuidos “los reembolsos a las instituciones”. Consideraremos dos casos que resultaron caros para Estados Unidos en relación con otros Estados. El primero se refiere a la arquitectura financiera internacional, que Wade alega que opera en interés del capitalismo estadounidense. Peter Gowan sostiene, también, que los Estados Unidos aprovecharon la inestabilidad financiera de los años setenta y ochenta, particularmente después del “shock Volcker” de octubre de 1979, cuando Paul Volcker, presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos, elevó sensiblemente las tasas de interés, imponiendo una dura disciplina monetaria a las economías de Estados Unidos y el mundo, para construir lo que él llama el régimen del dólar de “Wall Street”,

en torno a un dólar que, si bien ahora es una moneda puramente fiduciaria sin respaldo del patrón oro, permaneció como el eje central del sistema financiero internacional, ventaja que Washington utilizó para promover en todo el mundo las políticas neoliberales favorables a los intereses de los bancos de inversión estadounidenses y corporaciones transnacionales (Gowan, 1999)³. De este modo, el gobierno de Clinton provocó profundas tensiones con Gran Bretaña y Alemania, en particular, cuando respondió a la crisis financiera mexicana de 1994-1995 presionando al Grupo de los Siete para que lidere a los países industriales en la creación de un paquete de rescate que benefició principalmente a los inversionistas estadounidenses. Notoriamente, la misma administración durante la crisis de Asia del Este de 1997-1998 bloqueó la propuesta japonesa de un Fondo Monetario Asiático, que habría limitado la capacidad del Fondo Monetario Internacional (FMI) para gestionar la crisis, y conjuntamente con el FMI impulsó, en los gobiernos de Asia, políticas de liberalización económica diseñadas tanto para debilitar el denominado “capitalismo de amigos” (con estrechos vínculos entre el Estado, los bancos y las corporaciones privadas, distintos del modelo económico de Asia del Este) como para volver a las economías afectadas más permeables al capital estadounidense. En su análisis de esta crisis, Robert Wade y Frank Veneroso (1998) describen al complejo “Wall Street-Tesoro de Estados Unidos-FMI” con el fin de resaltar el nexo que une a las instituciones financieras internacionales con los intereses específicamente estadounidenses.

Un segundo ejemplo importante, que también data de la administración Clinton, consiste en la expansión primero de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y, luego, de la Unión Europea (UE) en Europa Oriental y Central. Esta política representa una violación del acuerdo alcanzado entre Mijail Gorbachov, el último presidente soviético, el canciller alemán Helmut Kohl y James Baker, el secretario de Estado de Estados Unidos, durante las negociaciones en 1990-1991 que permitieron a Alemania unificada permanecer en la OTAN a cambio de la seguridad de que, en palabras de Baker, “no habrá extensión de la jurisdicción actual de la OTAN hacia el Este”⁴. La idea, detrás de la violación de esta promesa por el gobierno de Clinton,

3 Ver también Parboni (1981: Cap. 1).

4 Hubo un debate considerable entre los participantes sobre si esa promesa fue parte del acuerdo final en la unificación alemana; ver Gordon (1997). Pero la historia estadounidense semioficial de las negociaciones clarifica que fue un trago amargo para Gorbachov y su equipo que incluso los miembros de la República Federal incorporaran a Alemania del Este a la OTAN. Ver Zelikow y Rice (1997).

fue expresada muy claramente por Zbigniew Brzezinski, el principal pensador geoestratégico del Partido Demócrata. Brzezinski argumenta que la UE es “el puente eurasiático del poder estadounidense y un trampolín en potencia para la expansión del sistema democrático mundial en Eurasia”.

La ampliación de la OTAN y la UE hacia Europa Central y Oriental extendería, en consecuencia, el poder estadounidense: “Si la Unión Europea se convierte en una comunidad geográficamente más grande [...] y si Europa basa su seguridad en una alianza continua con los Estados Unidos, entonces se deduce que Europa Central, su sector geopolíticamente más expuesto, no puede ser excluido de compartir el sentido de seguridad que el resto de Europa goza mediante la ‘alianza transatlántica’” (Brzezinski, 1998: 74-79). Stephen Cohen describió la “verdadera política de Estados Unidos” hacia Rusia “como la explotación implacable, al estilo de *el ganador se lo lleva todo*, de la debilidad rusa pos 1991”, que incluye el “cerco militar creciente de las bases de Estados Unidos y la OTAN a Rusia, en y cerca de sus fronteras –que ya están instaladas o en vías de–, en por lo menos la mitad de las otras 14 repúblicas de la ex Unión Soviética, desde el Báltico y Ucrania hasta Georgia, Azerbaiyán y los nuevos Estados de Asia Central. El resultado es una cortina de hierro inversa construida por Estados Unidos y la remilitarización de las relaciones ruso-estadounidenses”, que a su vez provocó una política exterior de Moscú más asertiva con Vladimir Putin (Cohen, 2006)⁵. Los peligros de la estrategia de Washington fueron ampliamente demostrados por la guerra que estalló entre Rusia y Georgia en agosto de 2008, tras el intento del ejército georgiano, equipado y entrenado por los Estados Unidos e Israel, por capturar el enclave de Osetia del Sur protegido por Moscú.

Los ejemplos de las crisis mexicana y de Asia del Este, y de la expansión de la OTAN son particularmente reveladores ya que se produjeron durante la administración Clinton, que es elogiada frecuentemente por los comentaristas por promover un enfoque multilateral al cual, posterior y desastrosamente, se renunció con George W. Bush. Pero incluso si estos ejemplos muestran cómo la construcción institucional de los Estados Unidos sirvió específicamente a los intereses nacionales estadounidenses, no refieren a la segunda dimensión que sugerí que se requiere como respuesta a la pregunta de Brenner, a saber, los intereses de los demás Estados capitalistas avanzados. El hecho de que estos Estados continúen participando en

|||||

las instituciones financieras internacionales (en el caso de los Estados líderes, en Europa) y en la OTAN, a pesar de la pruebas de la explotación estadounidense de estas instituciones para su propio beneficio económico-político, sugiere *prima facie* que, en consecuencia, es su interés hacerlo. Observaré más detenidamente esta cuestión y el impacto geopolítico del cambio de la distribución del poder económico mundial en la siguiente sección. Pero, para obtener una perspectiva histórica mayor, puede ser útil saber lo que es distintivo del imperialismo estadounidense, a partir de las afinidades y diferencias con respecto a su predecesor británico.

El impacto combinado del crecimiento lento continuado en la base del sistema y de una distribución mundial de desplazamiento del poder económico es susceptible de crear presiones centrífugas significativas sobre los principales bloques del capital que, nunca debe ser olvidado, están en competencia unos con otros.

Empecemos con las afinidades.

Primero y principal es el imperialismo del libre comercio: los Estados Unidos han generalizado la estrategia del imperio informal propulsada por Gran Bretaña en el siglo XIX. Debe enfatizarse, sin embargo, que la defensa de Estados Unidos del libre comercio fue siempre muy asimétrica, más aún sobre la apertura de mercados de otros países que no sean los suyos. En agosto de 1949, durante una disputa sobre el comercio con el gobierno laborista británico, la embajada de Estados Unidos en Londres admitió, con palabras que siguen siendo ciertas aún hoy: “La pura honestidad intelectual nos obliga a decir que Estados Unidos favorece el multilateralismo y la no discriminación en los ámbitos en los que estamos en una posición competitiva fuerte, pero recurrimos a subsidios, proteccionismo y discriminación en aquellos ámbitos donde somos competitivamente débiles” (citado en Borden, 1984: 240).

Por otra parte, la hegemonía británica y la estadounidense dependió, en gran medida, del control del sistema financiero internacional: de hecho, Giovanni Arrighi sostiene que la *financiarización* es un síntoma de la *crisis* hegemónica, es decir, como resultado de la caída de la inversión en la industria y el comercio, el capital *tiende* a volver a formas más flexibles de inversión –sobre todo, a su forma dineraria (Arrighi, 1994: 5)–. Esto no parece ser válido como una generalización histórica:

Gran Bretaña reaccionó a su crisis de hegemonía, exacerbada por el declive mundial en los treinta, abandonando el patrón oro y buscando construir un bloque proteccionista de la libra esterlina, que gravemente *restringió* el alcance de la *City* de Londres, y ayudó a crear las condiciones para ser finalmente suplantada por Wall Street. La última reorientación del capitalismo británico hacia la *City*, que ahora rivaliza con Wall Street como el centro más importante del mundo financiero, es, en efecto, una respuesta al declive económico relativo, pero es muy posterior al fin de la hegemonía de Londres. El argumento de Arrighi de que “la contrarrevolución neoliberal Reagan-Thatcher [...] no sólo fue una respuesta a la crisis irresuelta de la rentabilidad sino además –y especialmente– una respuesta a la profundización de la crisis de hegemonía [de Estados Unidos]”, en particular al “competir agresivamente por el capital en todo el mundo –a través de tasas de interés de niveles récord, exenciones fiscales, aumento de la libertad de acción para los productores capitalistas y especuladores y, en la medida en que los beneficios de las nuevas políticas se materializaron, una apreciación del dólar– que provocó el desvío masivo de flujos de capital hacia los Estados Unidos”, tiene más a su favor, pero debe ser tratada como una interpretación histórica específica más que como un ejemplo que corrobora una teoría cíclica de la declinación hegemónica (Arrighi, 2007: 133-160)⁶.

Tanto Gran Bretaña como los Estados Unidos se basaron intensamente en sus capacidades navales y aéreas, apoyadas por una infraestructura mundial de bases más que en el poder militar terrestre; dichas bases indican que incluso un imperialismo no territorial requiere una extensión territorial mínima que le permita proyectar su poder a nivel mundial. La Royal Navy entretejió el imperio británico, formal e informal, disperso. La relativa debilidad de Gran Bretaña como poder de extensión terrestre limita su hegemonía; en su apogeo, a mediados del siglo XIX, los poderes que Palmerston encontraba más difíciles de controlar eran aquellos geográficamente aislados como para no ser particularmente vulnerables al ataque naval, sobre todo, Prusia y Rusia. El desarrollo del poder aéreo durante la Primera Guerra

6 Arrighi destaca correctamente que una diferencia importante entre la Gran Depresión de finales del siglo XIX y “el largo descenso” cien años después fue que, en el primer caso, el patrón oro surgió fortalecido, introduciendo una tendencia deflacionaria que puede haber fomentado la difusión de las políticas proteccionistas, mientras que en el segundo caso, el colapso del patrón cambiario del dólar en el inicio de la década del setenta ayudó a producir el distintivo patrón de estancamiento (desempleo elevado y creciente e inflación) (Arrighi, 2007: 116-20). Pero este autor no tiene en cuenta la combinación específica del abandono del patrón del oro y la opción por la preferencia imperial que dio forma a la política económica británica entre las décadas del treinta y el cuarenta.

Mundial fue entendido por los políticos británicos como una forma de controlar los territorios recién adquiridos, tales como Irak, como dijo Winston Churchill, sin “devorar tropas y dinero” (citado en Fromkin, 1991: 500). La importancia de la India para el Imperio Británico no sólo era económica; Lord Salisbury la llamó “un cuartel inglés en los mares orientales del que podemos sacar cualquier número de tropas sin pagar por ellas” (citado en Arrighi, 2007: 136). El ejército de la India aumentó de forma significativa las capacidades militares británicas en numerosas campañas coloniales, así como también en las dos guerras mundiales. La Segunda Guerra Mundial marcó el surgimiento definitivo de los Estados Unidos como una potencia importante de extensión territorial, posición que mantiene hasta hoy. Pero esta diferencia con el caso británico no debe ser exagerada. La ofensiva alemana de julio de 1918, que se convirtió en una exitosa contraofensiva aliada y el colapso de las potencias centrales, tenía la intención de lograr la victoria al adelantarse a la movilización estadounidense que recién se estaba armando. Durante la planificación de la entrada de Estados Unidos a la Segunda Guerra Mundial, Franklin Roosevelt y el jefe de Estado Mayor del ejército, el general George C. Marshall, decidieron limitar el ejército norteamericano a 90 divisiones, en lugar de las 215 estimadas necesarias, para la derrota de Alemania y Japón. Averell Harriman, consejero principal de Roosevelt, explicó: “Creo que tenía en mente que si el gran ejército de Rusia podría enfrentarse a los alemanes, esto podría hacer posible que nosotros limitáramos nuestra participación esencialmente al poder aeronaval” (citado en Gaddis, 1982: 7). Al final, por supuesto, una fuerza expedicionaria masiva dominada por Estados Unidos fue necesaria para reconquistar Europa Occidental, pero en realidad fue el Ejército Rojo el que llevó el peso de la destrucción del poder militar alemán.

Cuadro 1
Gastos de Defensa de las 15 economías principales, 2006
(calificados según PIB en valores de 2007)

País	Gastos de Defensa (en millones de dólares de Estados Unidos)	Porcentaje del PIB
Estados Unidos	535.943	4,05
Japón	41.144	0,90
Alemania	37.775	1,30
China	121.872	1,30*
Reino Unido	55.444	2,30
Francia	54.003	2,40

Cuadro 1 (cont.)

País	Gastos de Defensa (en millones de dólares de Estados Unidos)	Porcentaje del PIB
Italia	30.635	1,70
España	14.415	1,20
Canadá	14.958	1,20
Brasil	16.206	1,50
Rusia	70.000	4,11
India	22.428	2,50
Corea del Sur	24.645	2,80
Australia	17.208	2,40
México	3.229	0,40

Fuente: Elaboración con base en datos del balance militar de 2008 del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos⁷.

* El gasto de Defensa incluye estimaciones del PPP y los gastos extrapresupuestarios. El PIB se refiere sólo al presupuesto oficial convertido a tasas oficiales.

Las guerras territoriales posteriores no han sido un récord brillante de éxito para el Pentágono: la guerra de Corea terminó en un punto muerto; Vietnam fue una derrota, Irak fue abrumado en 1991 por una coalición muy amplia que luchó contra un enemigo muy inferior que cometió el error de tratar de librar una guerra territorial convencional para la que el Pentágono se había estado preparando desde 1950; la resistencia iraquí no repitió el error de Saddam Hussein desde la invasión de marzo de 2003. La capacidad aeronaval inigualable de Washington sigue siendo su forma preferida de proyección de poder. Evidentemente, como muestra el Cuadro 1, Estados Unidos goza hoy de una supremacía militar sin precedentes, pero la guerra de Irak pone de relieve los límites a las que, incluso, esta supremacía está sujeta.

Sin embargo, hay diferencias importantes entre la hegemonía británica y la estadounidense.

En primer lugar, se basaban en diferentes estructuras económicas: en el caso británico, una red transnacional descentralizada de empresas relativamente pequeñas; en el estadounidense, una economía continental le permite a las grandes empresas, burocráticamente administradas, aplicar economías de escala de producción masiva. La

7 Ver la discusión de los cálculos de la paridad del poder adquisitivo (*purchasing power parity*, PPP), en el apartado “Una redistribución del poder económico mundial”, pág 137. La justificación del uso de PPP, en lugar de índices del mercado cambiario para los gastos de defensa de China y Rusia, es dar una medida más precisa de los recursos que estos Estados destinan a las milicias.

estructura de este último sigue siendo importante hoy en día: a pesar de la intensificación de la competencia internacional y la relativa disminución de la participación de los Estados Unidos en la producción industrial mundial, las empresas transnacionales y los bancos estadounidenses disfrutaron las ventajas de su gran mercado interno. Esta fortaleza puede contribuir a explicar la posición altamente competitiva que mantienen las empresas estadounidenses en industrias de alta tecnología y en servicios.

En segundo lugar, Gran Bretaña y los Estados Unidos tuvieron relaciones muy diferentes con los demás Estados capitalistas avan-

Al final, por supuesto, una fuerza expedicionaria masiva dominada por Estados Unidos fue necesaria para reconquistar Europa Occidental, pero en realidad fue el Ejército Rojo el que llevó el peso de la destrucción del poder militar alemán.

zados. Su emergencia como el primer capitalismo industrial a fines del siglo XVIII le permitió a Gran Bretaña obtener una ventaja como productor de bajo costo que (reforzada por el ejercicio del poder militar en la conquista de la India y la apertura de China) la facultó para eclipsar a la competencia de las industrias artesanales; y su hegemonía a partir de 1815 implicó que se relacionara principalmente con las monarquías del *ancien régime* que aún descansaban sobre una base económica en gran medida precapitalista. Fue la difusión acelerada de la industrialización capitalista, a través del Canal de Suez y del Atlántico en la segunda mitad del siglo XIX, lo que inauguró el proceso de decadencia británica, al enfrentar la competencia de las industrias artesanales con las mismas (o más avanzadas) técnicas productivas y formas organizativas que las propias (Anderson, 1987: 71-73). Estados Unidos, por el contrario, fue el más importante de estos rivales y, en consecuencia, siempre tuvo que operar en un entorno constituido por otros Estados capitalistas avanzados cuyas industrias han llegado a representar un desafío competitivo creciente. Por ende, la gestión del mundo capitalista avanzado en su conjunto ha sido una prioridad clave de la hegemonía estadounidense.

Esto contribuye a explicar otra característica distintiva de la hegemonía de Estados Unidos, a saber, el papel específico desempeñado por las instituciones internacionales.

La creación de las Naciones Unidas fue en gran medida un proyecto estadounidense, que refleja los planes de Roosevelt de un condominio mundial de “cuatro policías” (Estados Unidos, URSS, Gran Bretaña y China) liderado por Estados Unidos, como fue el establecimiento de las instituciones de Bretton Woods⁸. Estos, al igual que la proliferación posterior de otras instituciones –la OTAN, las agrupaciones regionales como la UE y el Foro de Cooperación Económica de Asia y el Pacífico (Asia-Pacific Economic Cooperation Forum, APEC) en los cuales Estados Unidos reclama tanto patrocinio como membresía, el G7, el FMI, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio– tienen la función común de ayudar a Washington a agrupar a los principales Estados capitalistas bajo su liderazgo. Esto no significa que estas instituciones sean simplemente instrumentos de dominación estadounidense; su buen funcionamiento depende en parte de su eficacia para proveer contextos en los cuales los conflictos pueden ser articulados y los compromisos alcanzados. Sin embargo, Barry Buzan está en lo cierto cuando señala: “Estados Unidos no es una superpotencia sólo por su capacidad material, sino debido a su dominación institucionalizada sobre la UE y Japón. Si Estados Unidos perdiera sus posiciones institucionales en Europa y Asia del Este, su mera capacidad material no sostendría su estatus de superpotencia” (2004: 136). El siglo XIX en su postrimería vio un crecimiento de las instituciones internacionales que desempeñaron un papel regulador en un mundo cada vez más integrado económicamente, pero fueron marginales desde el punto de vista de la hegemonía británica. El proyecto de la Federación Imperial promovido durante el siglo XX, en parte por unionistas como Leo Amery que pretendían fortalecer a Gran Bretaña en contraposición a sus rivales, se hundió en divergencias de intereses cada vez mayores entre la metrópoli y sus colonias (que ganaron independencia política efectiva con el Estatuto de Westminster de 1931), y en todo caso iba dirigida contra los otros Estados capitalistas avanzados en lugar de ser un medio para integrarlos como colaboradores de la hegemonía británica.

La última diferencia es, así parece, a favor de Gran Bretaña. El capital británico financió la expansión mundial del capitalismo durante el siglo XIX, que cobró intensidad durante el período comprendido entre 1870 y 1914, cuando Gran Bretaña comenzó a enfrentar una competencia significativa. Estados Unidos comenzó a asumir el papel de acreedor mundial durante y después de la Primera Guerra

8 Sobre el papel de Estados Unidos en la fundación de las Naciones Unidas, ver Schlesinger (2003) y Gowan (2003).

Mundial, y el auxilio oficial y la inversión privada estadounidense en el extranjero ayudaron a impulsar la recuperación económica después de 1945. Desde la década del ochenta, sin embargo, la posición se ha invertido: ahora la norma es que la balanza de pagos de Estados Unidos presenta un gran déficit con el resto del mundo, asociado concretamente con un gran déficit presupuestario, que son financiados por una afluencia considerable de capital extranjero. ¿Es este estado de cosas, dado por el sistema financiero internacional, críticamente analizado por Wade y Gowan, un signo de fortaleza estadounidense o un síntoma de decadencia? Abordar esta cuestión requiere mirar más de cerca a la economía política mundial.

¿Capitalismo mundial en los pilares de Hércules?

Al debatir la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y sus contratendencias, Gramsci pregunta: “¿Cuándo puede uno imaginar que la contradicción llegue a su nudo gordiano, un momento normalmente insoluble que requiere la intervención de Alejandro con su espada? Cuando toda la economía mundial se vuelva capitalista y llegue a cierto nivel de desarrollo, es decir, cuando la ‘frontera móvil’ de la economía capitalista mundial llegue a los pilares de Hércules (1995: 429-430). La idea de que el capitalismo, de hecho, llegó a sus pilares de Hércules es un lugar común hoy día, por ejemplo, en la afirmación mucho más optimista de Thomas Friedman de que la globalización “está aplanando y achicando el mundo”, y “por lo tanto, va a estar impulsada, cada vez más, no sólo por individuos sino también por un grupo mucho más diverso de individuos (ni occidentales, ni blancos). Individuos de todos los rincones del mundo plano se están empoderando” (2005: 12). De hecho, que un periódico serio como el *Financial Times* debiera conceder a tal sobrecrecimiento su premio *Business Book* de 2005, se explica sólo por la euforia que rodea a los “mercados emergentes” –y especialmente al BRIC (Brasil, Rusia, India y China)– durante la burbuja crediticia de mediados de 2000.

Comprender hoy los contornos reales de la economía mundial es importante si queremos obtener una medida exacta de la evolución futura del imperialismo. La teoría principal de las Relaciones Internacionales trató de resolver el problema del formato geopolítico desde el fin de la Guerra Fría. Los realistas estructurales se apresuraron a predecir que la forma, aparentemente unipolar, que asumió el sistema estatal tras el colapso de la Unión Soviética sería meramente una fase de transición en la cual la primacía de Estados Unidos provocó la formación de una coalición que busca equilibrarse en su contra. Como Kenneth Waltz escribió en 1993, “la respuesta de otros países a

uno de ellos que busca o gana preponderancia es tratar de equilibrarse en su contra. La hegemonía conduce al equilibrio [...]. Esto está sucediendo ahora, pero vacilantemente (1993: 77). Enfrentado por la no emergencia de tal coalición, nuestro autor sostiene que su predicción fue correcta, pero que el momento de su advenimiento es imposible de determinar: “La teoría realista predice que los balances interrumpidos serán restaurados algún día. Una limitación de la teoría, limitación común a las teorías de las ciencias sociales, es que no se puede decir cuándo” (Waltz, 2000: 27). Fiel a las premisas estructurales realistas, William Wolforth afirma que la unipolaridad posterior a 1991 representa un punto de descanso estable, en lugar de un momento pasajero, porque las capacidades de Estados Unidos, tanto duras como blandas, son mucho mayores que las de cualesquiera de los otros poderes, y porque la fragmentación geopolítica de Europa y Asia del Este dificulta que cualquier otro Estado logre la centralización política y la concentración de recursos necesarios para desafiar la hegemonía estadounidense (Wolforth, 1999).

Las relaciones económicas figuran en tales explicaciones sólo en la medida en que afectan la capacidad material y, por lo tanto, el poder relativo de los Estados. Por el contrario, los internacionalistas liberales argumentan que el desarrollo de la moderna economía capitalista mundial convirtió al comercio internacional en un juego de suma positiva que da a los Estados, cuyas estructuras sociopolíticas internas son liberales y capitalistas, un incentivo para cooperar y para institucionalizar esta cooperación, y en consecuencia reduce bastante la probabilidad de guerra entre ellos. Como Andrew Moravcsik postula en una reafirmación sofisticada de la teoría liberal de las Relaciones Internacionales, “el desarrollo económico mundial, en los últimos 500 años, ha estado estrechamente relacionado con una mayor riqueza *per capita*, la democratización, los sistemas educativos que refuerzan nuevas identidades colectivas, y mayores incentivos para las transacciones económicas transfronterizas. La teoría realista no le otorga a estos cambios importancia teórica alguna” (1997: 535). Aquí hay una superposición entre el internacionalismo liberal y el marxismo clásico, que tampoco refiere a la economía mundial capitalista como un juego de suma cero: el desarrollo dinámico de las fuerzas productivas bajo el capitalismo puede, en condiciones adecuadas, aumentar tanto los beneficios como los salarios reales. Estas condiciones fueron obtenidas en gran medida durante el gran *boom* de los años cincuenta y sesenta en las economías avanzadas. Por otra parte, es una implicancia de la concepción de la hegemonía capitalista mundial con que trabajé que la potencia hegemónica suministre bienes públicos (por ejemplo, un

sistema monetario internacional estable) que otorgue a otros Estados un incentivo para obedecer y cooperar. Pero la convergencia entre el marxismo y el liberalismo es sólo parcial. La economía política marxista conceptualiza al capitalismo como un proceso inherentemente contradictorio e inestable, constituido por la explotación del trabajo asalariado, responsable de crisis periódicas destructivas, y generador sistémico de desarrollo desigual. Cualquier evaluación honesta de la economía mundial contemporánea tendría que conceder que brinda mucho para afirmar este punto de vista sobre el capitalismo.

Las diferencias de productividad ayudan a explicar porqué Alemania resurgió a mediados de 2000 como el mayor exportador mundial de bienes industrializados, a pesar de los altos costos salariales lamentados, constantemente, por los empleadores y otros defensores de las “reformas” neoliberales.

Desarrollo desigual asentado

A pesar de Thomas Friedman, el mundo no se está volviendo plano. El Cuadro 2 muestra que los patrones de exclusión económica que se desarrollaron a partir de 1945 persistieron desde fines de la Guerra Fría: la participación media de los países desarrollados en los flujos mundiales de inversión extranjera directa (IED) entre 1992 y 2006 fue del 67,34%. Por supuesto, como todas las cifras, deben ser tomadas con cuidado. La IED abarca tanto inversiones en nuevas instalaciones productivas en el exterior como fusiones y adquisiciones transfronterizas. Las fluctuaciones de este último ayudan a explicar los giros en los flujos de IED en los Estados Unidos como la burbuja “puntocom” alcanzó su pico culminante a finales del noventa, y luego colapsó. Sin embargo, las cifras son indicativas de los juicios de rentabilidad relativa hechos por quienes controlan el capital móvil a nivel internacional: éstas siguen favoreciendo masivamente a las economías avanzadas. China es, por supuesto, la excepción más importante a este modelo, pero, nuevamente, aquí las cifras deben ser tratadas con precaución.

Cuadro 2
Flujo de inversión extranjera directa, 1992-2006
(en miles de millones de dólares)

Región o país	1992-1997 (porcentaje anual)	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Países desarrollados	180,8	472,5	828,4	1.108,0	571,5	489,9	366,6	418,9	590,3	857,5
Europa Occidental	100,8	263,0	500,0	697,4	368,8	380,2	310,2	209,2	494,9	566,4
Reino Unido	19,5	74,3	88,0	118,8	52,6	27,8	14,5	56,0	193,7	139,5
Japón	1,2	3,2	12,7	8,3	6,2	9,2	6,3	7,8	2,8	-6,5
Estados Unidos	60,3	174,4	283,4	314,0	159,5	62,9	29,8	135,8	101,0	175,4
Economías en desarrollo	118,6	194,4	231,9	252,5	157,6	157,6	172,0	283,0	314,3	379,0
Asia del E, S y SE*	69,6	92,1	109,1	142,7	102,2	86,3	96,9	149,2	167,2	199,5
China	32,8	45,5	40,3	40,7	46,9	52,7	53,5	60,6	72,4	69,5
India	1,7	2,6	2,2	2,3	3,4	3,4	4,5	5,8	6,7	16,9
Europa Central y Oriental**	11,5	24,3	26,5	27,5	26,4	31,2	21,0	--	--	--
Mundo	310,9	690,9	1.086,8	1.388	817,6	678,8	559,8	742,1	945,8	1.305,9
Países desarrollados % mundial	58,15	68,39	76,22	79,83	69,90	72,17	65,51	56,40	62,40	65,66

Fuente: Elaboración con base en datos de UNCTAD, World Investment Report (2004, 2007) <www.unctad.org>.

* Excluyendo a Japón: los flujos de IED a Sud Asia variaron entre 2,5 y 6,5 mil millones de dólares, antes de aumentar fuertemente a 9,9 mil millones de dólares en 2005 y 22,3 mil millones dólares en 2006.

** Ahora incorporadas en las cifras para Europa occidental (re-etiquetada “Europa”).

Como Alan Rugman señala, un “gran porcentaje de la inversión extranjera en China (aproximadamente el 36% en 2002) se origina en Hong Kong, gran parte del cual, se cree, es capital que fuera enviado originalmente desde la misma China para evitar diversas restricciones gubernamentales. Hong Kong y China representan en conjunto más de un tercio del volumen total de entradas de IED en manos de los países en desarrollo” (2005: 264). Esto es debido a la vitalidad del capitalismo chino, pero resalta hasta qué punto los flujos mundiales de capital favorecen a los ricos; en este, como en tantos otros aspectos, a todo el que tiene le será dado, y tendrá en abundancia.

La mejor explicación para este modelo es proporcionada por la investigación teórica y empírica. Contrariamente a la ortodoxia neoclásica, hay un alza de los rendimientos a escala. En otras palabras, la rentabilidad mejorada depende de las inversiones a gran escala en innovación tecnológica que aumentan la productividad. Cuando esta

estrategia funciona, la escala de producción probablemente continúe creciendo. Las empresas de suministro se abroquelarán alrededor del éxito de las grandes empresas. Como resultado, también habrá grandes concentraciones de trabajadores, algunos de los cuales, por lo menos, tendrán buenos salarios en virtud de sus habilidades para mejorar la productividad. Debido a que estos trabajadores son, además, consumidores, el mercado derivado de bienes de consumo y servicios atraerá inversiones adicionales en la producción, el comercio minorista, la infraestructura y así sucesivamente, aumentando aún más el empleo y ampliando los mercados locales. Esto implica que las regiones exitosas económicamente –el éxito genera éxito– mostrarán una tendencia a concentrar la inversión, la producción y el consumo en ciertas áreas. Esto no quiere decir que las regiones, una vez exitosas, no puedan fallar, hecho destacado por la caída de la cuna de la Revolución Industrial: el norte de Inglaterra. Así, emergen nuevas regiones –más notablemente, el delta de la Perla y del río Yangtsé, en el sureste chino. Pero estos cambios tienden a conducir a mayores irregularidades que a suavizar las diferencias económicas⁹.

Una de las razones clave por las que el mundo no se está volviendo plano es que, en parte debido a las ventajas enumeradas en el párrafo anterior, la productividad laboral tiende a ser mucho mayor en las economías avanzadas. El *Financial Times* informó en octubre de 2006:

Los gerentes deben tener cuidado de no dejarse seducir con inversiones en economías emergentes debido a que su ventaja competitiva de bajos salarios es a menudo exagerada, según destaca el informe emitido hoy por la Junta de Conferencia del grupo empresarial de Estados Unidos.

Cuando los salarios en China, India, México, Europa Central y Europa Oriental se ajustan según la baja productividad de los trabajadores, la ventaja de los costos localizados se reduce, a veces dramáticamente [...]. En México, por ejemplo, el promedio de salario industrial es casi 10 veces menor que en los Estados Unidos. Sin embargo, un trabajador mexicano promedio produce 10 veces menos que un trabajador industrial de los Estados Unidos y los salarios aumentaron, por lo que la unidad de costos laborales es casi idéntica. China y la India mantienen aún menores costos laborales por unidad, porque los salarios industriales promedio son aún más bajos que los niveles de productividad

|||||

⁹ En este tema, estoy especialmente en deuda con Ashman (2006).

en relación con los Estados Unidos. Los salarios chinos están a menos del 3% de los niveles de Estados Unidos, mientras que la productividad de los trabajadores de la industria nacional equivale al 14% de la de Estados Unidos (Giles, 2006).

Las diferencias de productividad ayudan a explicar porqué Alemania resurgió a mediados de 2000 como el mayor exportador mundial de bienes industrializados, a pesar de los altos costos salariales lamentados, constantemente, por los empleadores y otros defensores de las “reformas” neoliberales. La naturaleza profundamente desigual del desarrollo capitalista contemporáneo arroja luz sobre el carácter de las redes de producción transnacionales que proporcionan gran parte de la infraestructura de la organización de la economía mundial. La investigación de Kees van der Pijl en la distribución de las conexiones entre directivos de las grandes corporaciones identifica la cristalización en el curso de la década del noventa de dos redes de empresas transnacionales, una centrada en los Estados Unidos y la otra en Europa continental, con empresas británicas y escandinavas distribuidas en ambas (Van der Pijl, 2006: 283-286). Sobre la base de un estudio de las empresas multinacionales (EMN), Rugman sostiene que gran parte de lo que se llama globalización es, de hecho, regionalización:

Los escritores sobre la globalización cometen, a menudo, tres errores:

1. Confunden, con frecuencia, ventas internacionales con globalización. De hecho, la mayor parte de las ventas de las principales empresas multinacionales del mundo se encuentran *dentro* de sus regiones de origen.
2. A menudo argumentan que la globalización es impulsada por las empresas multinacionales de Estados Unidos. De hecho, hay tantas empresas multinacionales europeas como estadounidenses y también hay muchas empresas multinacionales importantes de Asia. De las 50 empresas multinacionales más grandes de la industria, 25 tienen su origen en la región de América del Norte, 15 en Europa y 10 en la región de Asia-Pacífico. En otras palabras, existe una “tríada” de empresas multinacionales de América del Norte, Europa y Asia. No hay una sola región de la tríada que sea dominante.
3. No hay evidencia de concordancia, es decir, en el sector fabril no hay difusión de la producción sobre una base uniforme y global. Por el contrario, cada conjunto de empresas multinacionales con sede en la tríada desarrolla y expande la producción internacional, principalmente dentro de su región de origen, de la tríada.

Muy pocas empresas multinacionales operan a escala mundial, casi todas tienen base regional (Rugman, 2005: 269-270).

Rugman distingue cuatro tipos de empresas transnacionales (sus cifras datan de 2001):

- 1) Región de origen: más del 50% de las ventas en la región de origen de la corporación, por ejemplo: General Motors, Volkswagen, NEC, Ford, Total Fina Elf, Siemens, Philip Morris, Hitachi.
- 2) Bi-regionales: al menos el 20% de las ventas en dos regiones de la tríada y más del 50% de las ventas totales realizadas fuera de la región de origen, por ejemplo: Toyota, BP, Nissan, Motorola, Unilever, Glaxo-SmithKline, Bayer, Ericsson.
- 3) Región huésped: empresas transnacionales bi-regionales con más del 50% de las ventas en una región distinta a la de origen, por ejemplo: Honda, DaimlerChrysler, AstraZeneca.
- 4) Global: empresas transnacionales con al menos el 20% de las ventas en cada una de las regiones de la tríada, pero menos del 50% en una sola región. Son nueve: IBM, Sony, Philips, Nokia, Intel, Canon, Coca-Cola, Flextronics, Christian Dior. Siete de las nueve [...] se concentran en computación y equipos eléctricos. El valor principal para considerar la proporción de componentes y productos finales en este sector es que conllevan costos de transporte relativamente bajos (Rugman, 2005: 270-284).

La idea, entonces, de que el capital se liberó de sus amarras geográficas sigue siendo un mito. Un interesante estudio estadounidense sobre contratación externa señala que en 2002-2004, hubo 58 traslados de centros de producción de los Estados Unidos a China, 55 de Europa a China y 33 de otros países asiáticos a China. Pero “de los 255 traslados [a todos los destinos] fuera de los Estados Unidos, el 48% fueron traslados simultáneamente a países ‘cercaños’ en América Latina (principalmente a México) y China, y a otros países ‘lejanos’ en Asia”. Por otra parte, el “estudio encontró varios casos en que los países europeos trasladaron, al mismo tiempo, la producción a Europa del Este y China. Esto se produjo probablemente por las mismas razones por las que una empresa de Estados Unidos se trasladaría a México y a China: mantener la producción a cruce de frontera, pero no lejana, cosa que se pueda acceder a ella de forma rápida, barata y fácil por medio de transporte terrestre (Bronfenbrenner y Luce, 2004: 21). Esto subraya el hecho de que un conjunto complejo de variables determina la localización de las inversiones —no sólo los niveles salariales, sino las habilidades, la productividad laboral, la proximidad a los mercados y los costos

de transporte, que a su vez están relacionados con la naturaleza del producto (como vimos en el caso de industrias de IT, la tasa de valor unitario a considerar)–. A pesar de la escalada de los aranceles, controversiales y parcialmente revertidos, de la UE sobre productos textiles de China en 2005, algunos minoristas europeos de ropa eligieron cambiar la producción en China por sitios cercanos a sus mercados de origen, en Turquía, Europa del Este y la India, con el fin de poder responder rápidamente a los cambios en la moda (*Financial Times*, 2005).

Lo que ha ocurrido en las últimas décadas es que cada uno de los 3 puntos nodales de la tríada se han expandido un poco –a través de la frontera con Estados Unidos hacia México; de la región central del viejo Oeste de la UE hacia Europa Central y del Este, Turquía y parte del Magreb; y, lo más importante, de Japón hacia el resto de Asia Oriental y, sobre todo, China. Esta reconfiguración de la economía mundial tiene alcances importantes en la distribución del poder mundial, como lo discutiremos más adelante. Sin embargo, *no* representa una ruptura con el modelo de lo que Michael Mann denomina “imperialismo *ostracista*”. El auge de *commodities* que se desarrolló a mediados de la década actual, gracias al rápido crecimiento de Asia y la recuperación económica de Estados Unidos, llevó a un renacimiento del interés inversionista en África subsahariana, particularmente en las zonas productoras de petróleo y materias primas estratégicas; la profunda pobreza y el desorden político de la región han posibilitado prácticas extraordinariamente predatorias (Bond, 2006). Sin embargo, esto puede ser una reminiscencia de las peores formas del imperialismo decimonónico –en particular el saqueo de la República Democrática del Congo, el célebre “Estado Libre del Congo” del rey Leopoldo II de Bélgica, el hecho es que este no es el lugar principal del capitalismo mundial–. En verdad, la cartera de inversiones en acciones y bonos corporativos, a diferencia de la IED, fluyó en los últimos años a los denominados “mercados emergentes”, y de hecho proveyó originariamente, después del inicio de la contracción del crédito mundial en agosto de 2007, una de las pocas formas de consuelo para los inversores en pánico. Pero este desarrollo debe ser mantenido en contexto. En primer lugar, refleja en gran medida un movimiento especulativo comparable al auge de los mercados emergentes a principios de la década del noventa, que fue fustigado por la crisis mexicana de 1994-1995 y los quiebrados de Asia Oriental y Rusia de 1997-1998. Como era de esperar, las entradas empezaron a retroceder cuando los mercados financieros quebraron en otoño de 2008. En segundo lugar, en términos históricos, eran relativamente pequeños: según Richard Cookson de HSBC, “la media de los inversores del siglo XIX en Gran Bretaña probablemente haya tenido un 25% de su dinero

en mercados emergentes. En comparación, los inversores institucionales de Estados Unidos en los últimos años han invertido apenas el 10% en valores extranjeros, y una fracción de estos es dedicada a mercados emergentes”. El valor total de deuda de los mercados emergentes cotizada en Londres alcanzó su nivel de 1905 del 12% del PIB mundial sólo en 2005 (Brown-Humes, 2006).

El dato más importante de esta distribución geográfica irregular del poder económico es el corte horizontal profundo que hace en la humanidad. Las diferencias de ingreso *per capita* entre el núcleo rico del capitalismo mundial y el resto del mundo siguen siendo enormes y,

Desde fines de los noventa en adelante, la Reserva Federal de Estados Unidos trató de evitar una fuga de excedentes de capital desestabilizadora mediante la participación en lo que bien llama Brenner “keynesianismo de precio de activos”, es decir, tolerar el desarrollo de burbujas de especulación.

desde la perspectiva histórica de largo plazo, sin precedentes. Esto no significa disminuir la importancia del crecimiento económico vertiginoso experimentado por China y, más recientemente, por la India que sacó de la pobreza extrema a cientos de millones. La medición de la pobreza y la desigualdad es un problema enormemente complejo y controvertido. Pero, incluso en las estimaciones, muy discutibles, del Banco Mundial, 2,74 mil millones de personas vivían con menos de 2 dólares estadounidenses al día en 2001; el 44% de la población mundial (Banco Mundial, 2008: Cuadro 2.5a). Dado que el desarrollo desigual es dominante en el capitalismo contemporáneo, persisten la pobreza y la desigualdad económica mundial masivas. Por otra parte, las diferencias de ingresos entre los Estados no logran captar las enormes desigualdades en las sociedades. Como es sabido, la era neoliberal ha visto una importante redistribución de la riqueza y los ingresos de los ricos en países como los Estados Unidos y Gran Bretaña. El 1% de los hogares estadounidenses recibía un promedio de 16,9% del ingreso total por hogar entre 1917 y 1940. Su participación se redujo a 8,4% en 1973 pero, después de una generación de neoliberalismo, se elevó hasta llegar a 19,6% en 2001.

Mientras tanto, entre mediados de los años 1970 y 2000, el 90% de los hogares vio su participación en los ingresos totales, por hogar, caer al 12% (Duménil y Levy, 2004: 111-119). En Gran Bretaña,

la desigualdad de los ingresos aumentó considerablemente durante el gobierno de Thatcher, y superó levemente este alto nivel histórico con el Nuevo Laborismo (Brewer et al., 2008: 27-28). El mismo patrón de crecimiento crónico y desigual se encuentra en las regiones del Sur que crecieron más rápido en la última generación. De acuerdo con la Comisión de Reforma y Desarrollo Nacional China, el 20% de los residentes urbanos más pobres de China ganan el 3% de la renta urbana. El 10% más rico de la población urbana controla el 45% de los activos urbanos, el 10% más pobre sólo el 1,4% (*Globe & Mail*, 9 de febrero de 2006)¹⁰.

Una persistente crisis de rentabilidad

Una segunda característica importante de la economía política mundial contemporánea es el prolongado período, de crecimiento lento y baja rentabilidad, que se apoderó por primera vez del capitalismo avanzado a fines de los sesenta y principios de los setenta. El hecho de que, como muestra el Cuadro 3, la tasa de ganancia en los Estados Unidos se mantiene inactiva en comparación con los niveles que alcanzó durante el apogeo de los años cincuenta y sesenta es aún más notable, dado que la productividad en el sector de negocios entre 2000 y 2005 aumentó en un 17%, mientras que la mediana del salario real por hora se acrecentó sólo en un 3%, ocasionando que la participación del trabajo en el ingreso nacional descienda a 56,8% en 2005 mientras que las ganancias subieron a un récord de cerca del 13,6% del PIB en el segundo trimestre de 2006 (Guha et al., 2006). En otras palabras, lo que en términos marxistas equivale a un aumento sustancial de la plusvalía relativa no condujo a un aumento significativo de la tasa general de ganancia. Este problema crónico de la rentabilidad —que, según demuestran las investigaciones de Robert Brenner y otros académicos marxistas, no se limita a los Estados Unidos, sino que es general del capitalismo avanzado— sugiere que las sucesivas crisis económicas no lograron eliminar el exceso de capitales relativamente ineficientes, cuya supresión se requeriría para restaurar la rentabilidad de la inversión a los niveles de los años cincuenta y sesenta. De este modo, el argumento de Preobrazhensky de que mientras más concentrado y centralizado se vuelve el capitalismo, mayores son los obstáculos para la destrucción de capital no rentable, parece tener todavía cierta influencia. En efecto, desde fines de los noventa en adelante, la Reserva Federal de Estados Unidos trató de evitar una fuga de excedentes

10 Ver los debates esclarecedores sobre pobreza y desigualdad en Milanovic (2005), Kaplinsky (2005) y Wade (2007).

de capital desestabilizadora mediante la participación en lo que bien llama Brenner “keynesianismo de precio de activos”, es decir, tolerar el desarrollo de burbujas de especulación, primero en acciones y existencias a fines de los noventa y, a continuación, después del doble golpe en 2000-2001 del colapso de las “punto.com” y del 9/11, en el sector inmobiliario que alentó a los hogares, cuyo patrimonio neto había aumentado con los precios de estos activos, a pedir prestado y gastar más. La contracción del crédito mundial que comenzó en el segundo semestre de 2007 representa la deflación de la última de estas burbujas; según el FMI “se ha convertido en la mayor crisis financiera desde la Gran Depresión, dañando gravemente a los mercados y a las instituciones centrales del sistema financiero” (Brenner, 2007a; FMI, 2008: 4)¹¹. El agravamiento de esta crisis con la quiebra financiera tras el colapso de Lehman Brothers el 15 de septiembre de 2008 contribuyó al desarrollo veloz de una recesión mundial que afectó a todas las regiones principales de la economía mundial.

Cuadro 3
Índice de ganancia neta corporativa no financiera
estadounidense según ciclo económico, 1948-2007

Ciclo económico	Índice
1948-1959	0,1327
1959-1969	0,1459
1969-1973	0,1137
1969-1979	0,1048
1979-1990	0,0979
1990-2000	0,1081
2000-2007	0,0951

Fuente: Brenner (2007a), corregida y actualizada.

Esta prolongada crisis de rentabilidad fue el telón de fondo contra el cual el neoliberalismo substituyó al keynesianismo como régimen de política económica dominante. Críticamente, el objetivo de la política fiscal y monetaria pasó de mantener el pleno empleo a imitar el tipo de disciplina externa de las economías que en la era del



11 Para los debates actuales sobre rentabilidad ver Brenner (2006a), Harman (2007) y la discusión del último artículo de Kincaid et al. (2008). Se delinea el desarrollo de las burbujas sucesivas en Brenner (2002; 2004) y se describe el último colapso en Turner (2008).

imperialismo clásico fue proporcionada por el patrón oro¹². David Harvey ha descrito la instalación del neoliberalismo como una “restauración de poder de clase” en reacción a las rebeliones sociopolíticas y a la militancia de los trabajadores de fines de la década del sesenta y principios de la del setenta (2005). Pero, aunque el papel del Estado en las economías capitalistas avanzadas fue reestructurado en diferentes aspectos, no hubo una reducción dramática en la participación sustancial de la actividad económica que es absorbida por el gasto público¹³. Más importante aún, como demuestra la recesión mundial causada por la agitación financiera de 2007-2008, el neoliberalismo no ha logrado superar las contradicciones que causaron tanto el colapso del gran *boom* como el prolongado período de crisis que le siguió. El neoliberalismo no sólo le dio a los capitalistas y administradores estatales la cohesión ideológica y la confianza en sí mismos para hacer retroceder al trabajo organizado, sino que legitimó la desregulación y la integración mundial de los mercados financieros; y una tendencia generalizada de apertura de mercados suministró capitales, ya sean industriales, comerciales o financieros, con el fin de buscar cada rincón y hendidura donde se pueda obtener una ganancia; a principios de la era neoliberal, Fredric Jameson señaló “una penetración y colonización, nueva e históricamente original, de la Naturaleza y el inconsciente” (1984: 78). Pero el neoliberalismo no tuvo éxito en llevar la rentabilidad a los niveles del gran *boom*. De hecho, se puso en duda su viabilidad en el largo plazo debido al rescate masivo del sistema bancario por el aparato estatal en respuesta a la recesión crediticia. Esta realidad tiene alcances geopolíticos importantes. Una economía mundial caracterizada, en un contexto de gran inestabilidad, por el crecimiento relativamente lento de las economías avanzadas y por la intensa competencia internacional (en parte como consecuencia), difícilmente actúe de forma cooperativa como en una economía en que la expansión sostenida y generalizada mejora la situación de todos los actores. La dificultad se agrava si, como ocurre en la actualidad, también están sucediendo cambios importantes en el poder económico relativo.

12 Este cambio político es lúcidamente expuesto por uno de sus arquitectos en Lawson (1992).

13 Ver Hay (2005); para críticas escépticas de académicos marxistas a los reclamos que a veces se hacen sobre la efectividad del neoliberalismo, ver Harman (2008).

Una redistribución del poder económico mundial

Un mundo que no es económicamente plano no es necesariamente aquel en que las desigualdades siguen siendo las mismas. Recordemos que la crítica de Lenin al ultraimperialismo descansaba no sólo en el desarrollo desigual, sino en el hecho de que la distribución de la desigualdad en todo el mundo, y por tanto del poder relativo de los Estados, está en constante cambio como resultado del crecimiento dinámico del capitalismo.

Cuadro 4

PIB de las principales economías, 1980-2007
(clasificado por PIB según precios corrientes de 2007)
(en miles de millones dólares estadounidenses)

País	1980			1992		
	PIB	PIB PPP	PPP en % PIB mundial	PIB	PIB PPP	PPP en % PIB mundial
Estados Unidos	2.789,53	2.789,53	22,467	6.337,75	6.337,75	22,807
Japón	1.067,08	1.039,39	8,372	3.797,03	2.552,04	9,184
Alemania	826,142	752,905	6,11	2.066,73	1.635,38	5,885
China	307,599	249,113	2,006	483,047	1.201,53	4,324
Reino Unido	537,776	486,488	3,918	1.085,4	997,72	3,59
Francia	691,208	536,55	4,321	1.374,29	1.113,5	4,007
Italia	460,629	507,453	4,091	1.271,91	1.052,15	3,79
España	224,495	272,451	2,194	613,016	603,072	2,17
Canadá	268,927	272,117	2,192	579,778	566,909	2,04
Brasil	162,615	443,959	3,576	426,519	831,599	2,992
Rusia	s/d	s/d	s/d	85,572	1.168,86	4,206
India	176,624	271,217	2,192	280,933	814,18	2,92
Corea del Sur	64	94,806	0,764	329,928	405,251	1,458
Australia	160,643	144,439	1,162	313,419	319,63	1,149
México	205,661	304,522	2,452	363,661	632,269	2,274

Cuadro 4 (cont.)

País	2000			2007			
	PIB	PIB PPP	PPP en % PIB mundial	PIB	PIB PPP	PPP en % PIB mundial	PIB
Estados Unidos	9.816,98	9.816,98	23,603	13.843,83	13.843,83	21,363	25,5
Japón	4.668,79	3.205,51	7,707	4.383,76	4.289,81	6,607	8,8
Alemania	1.905,8	2.160,69	5,195	3.322,15	2.809,69	4,344	6,12
China	1.198,48	3.006,52	7,229	3.250,83	6.991,04	10,827	5,99
Reino Unido	1.453,84	1.485,92	3,573	2.772,57	2.137,42	3,303	5,1
Francia	1.333,17	1.531,09	3,681	2.560,26	2.046,9	3,166	4,71
Italia	1.100,56	1.393,51	3,353	2.104,67	1.786,43	2,762	3,88
España	582,377	897,721	2,158	1.438,96	1.351,61	2,088	2,65
Canadá	725,158	886,025	2,13	1.432,14	1.265,84	1,956	2,64
Brasil	644,283	1.230,93	2,959	1.313,59	1.835,64	2,811	2,42
Rusia	259,702	1.120,53	2,694	1.289,58	2.087,82	3,176	2,37
India	461,914	1.519,54	3,667	1.098,95	2.988,87	4,58	2,02
Corea del Sur	511,961	730,853	1,757	957,053	1.200,88	1,853	1,76
Australia	389,983	514,853	1,237	908,826	760,812	1,181	1,67
México	580,791	953,462	2,291	893,365	1.346,01	2,074	1,64

Fuente: FMI (2008) <www.imf.org>.

Este argumento sigue siendo tan válido como cuando Lenin lo escribió. La distribución cambiante del poder económico mundial es, como ya he señalado, el tema del sobrecrecimiento. Una mayor dificultad, sin embargo, que traba la discusión acerca del tamaño de las economías contemporáneas, y de si la globalización aumenta o reduce la pobreza y la desigualdad mundial, es cómo se mide el ingreso nacional. Utilizar las tasas del mercado cambiario puede generar distorsión por las fluctuaciones de la inflación y la moneda: por tanto, la caída del dólar a principios de 2008 ocasionó que aumentara más la economía de la zona euro, según las tasas del mercado de cambio, que la de los Estados Unidos. Esto explica porqué la medida alternativa de Paridad de Poder Adquisitivo (PPP) es la favorita de las instituciones internacionales tales como el FMI y el Banco Mundial y de los historiadores de la economía mundial como Angus Maddison. El mérito del PPP es que ajusta las tasas de cambio para resaltar las diferencias en el poder adquisitivo nacional, ya que un dólar PPP compraría la misma cantidad de bienes y servicios en cualquier lugar en el mundo; porque los costos de vida son más bajos en el Sur, el efecto es, por lo general, que aumenta el tamaño de las economías en desarrollo y reduce el de las economías avanzadas.

Un problema con esto es que las empresas deben comprar productos de alta tecnología y sistemas estatales de armamentos, no con dólares PPP ideales, sino con dinero real que fluctúa, día a día, frente a otras monedas. Robert Wade ofrece un resumen juicioso:

En principio, el ajuste de PPP es mejor para las cuestiones acerca del poder adquisitivo interno relativo o, más general, el acceso al bienestar material.

Pero estas no son las únicas cuestiones que nos pueden interesar del ingreso y su distribución. *También* podríamos estar interesados en el ingreso relativo como representante del poder adquisitivo relativo de los residentes de diferentes países sobre los bienes y servicios producidos en *otros* países. Si estamos interesados en alguna de las preguntas sobre los impactos de un Estado, economía o región en los demás [...] debemos utilizar FX [mercado de divisas o *foreign exchange*, por sus siglas en inglés]. Los ingresos del mercado de divisas son una mejor representación de poder e influencia (Wade, 2007: 390)¹⁴.

En consecuencia, en el Cuadro 4, se incluyen a ambas: al PPP y a las medidas de la tasa del mercado cambiario de la renta nacional (y, para 2007, las participaciones de PIB mundial en ambas medidas). Las cifras sirven para desinflar el sobrecrecimiento de los BRIC: incluso en la medida más favorable del PPP, la participación de Brasil y Rusia en el PIB mundial decayó desde principios de los noventa. Sin embargo, 5 de las 15 principales economías del mundo en 2007 estaban en el Sur global. Y el ascenso de China como un productor y exportador significativo de productos industriales es innegable. Arrighi considera que el ascenso de China es más que el surgimiento de una potencia hegemónica. Espera una reorientación del Partido Comunista Chino (PCCh) que “prosperare en la reactivación y la consolidación de las tradiciones chinas de desarrollo centralizado basado en el mercado, acumulación *sin* desposesión, movilización de recursos humanos antes que los no humanos y gobierno por medio de la participación masiva en la delineación de las políticas” (Arrighi, 2007: 389). Es difícil encontrar más que ilusiones en esto. El éxito de China en el mantenimiento de una tasa de crecimiento anual promedio entre 8% y 10% durante

14 Ver la crítica detallada a las medidas PPP de ingreso en Freeman (2004) y, en su defensa, ver Maddison (2007). Se recomienda precaución en este tema debido a que los cálculos recientes –utilizando el PPP– han reducido considerablemente el tamaño de la economía china, disminuyendo su participación en la cuota del PIB mundial en 2005 de 14,39% a 9,58%. Ver, por ejemplo, Keidel (2007).

30 años es, sin lugar a dudas, un desarrollo histórico mundial. Pero en términos analíticos duros, representa una versión particularmente concentrada y austera de lo que Marx llamó la acumulación originaria de capital, en la que cientos de millones de personas, junto con los recursos productivos previamente de dominio público, se subordinaron a la lógica de la competencia mundial¹⁵.

La pregunta relevante aquí es ¿qué implicaciones, de la rápida emergencia china como un importante centro del capitalismo mundial, es probable que tenga para el imperialismo contemporáneo? Llegar a una respuesta lúcida es difícil, en parte debido a la complejidad de la relación entre China y la potencia hegemónica, Estados Unidos. Económicamente, los dos Estados son interdependientes. Estados Unidos tiene un déficit en cuenta corriente importante, equivalente a cerca del 5% o 6% del ingreso nacional a mediados de 2000, mientras que China, junto con las otras economías exportadoras de Asia del Este, tiene excedente. Estos desequilibrios de pagos reflejan el flujo masivo de productos industrializados de Asia Oriental a los Estados Unidos a través del Pacífico. Las cantidades aumentan, gracias a los préstamos a los Estados Unidos de algunos de los dólares acumulados por las economías de Asia del Este (las reservas de divisas extranjeras de China llegaron a 1,81 billones de dólares a fines de junio de 2008), lo que permite a los consumidores estadounidenses continuar comprando bienes de Asia del Este (Dyer, 2008a). Para algunos economistas, esta puesta en marcha –descrita por Fareed Zakaria como “el equivalente de la globalización de la era nuclear de Destrucción Mutua Asegurada”, porque su colapso dañaría gravemente tanto a los Estados Unidos como a China– representa una nueva versión de las instituciones de Bretton Woods: los Estados de Asia del Este reaccionaron a la crisis de 1997-1998 evitando la deuda externa, y fijando sus monedas frente al dólar a valores que mantienen sus exportaciones competitivas internacionalmente, imponiendo restricciones a la exportación de capital y acumulando grandes reservas de divisas. En este análisis, el arreglo es de beneficio mutuo, y por lo tanto estable, en el que las economías de Asia del Este pueden continuar con el crecimiento impulsado por las exportaciones mientras que suscriban al consumo estadounidense (Zakaria, 2008: 124; Dooley et al., 2004).

15 Ver, por ejemplo, Walker y Buck (2007) y Hart-Landsberg y Burkett (2005); y para un fascinante estudio de los patrones de resistencia de la clase trabajadora, ver Lee (2007). Mi principal desacuerdo con estos análisis es que, en mi opinión, China antes de la introducción de las reformas de Deng Xiaoping en 1978 no representaba ninguna forma de socialismo, sino capitalismo de Estado burocrático, por tanto, la transición de la generación pasada ha sido de una forma de capitalismo a otro; ver, entre otros, Harris (1978) y Hore (2004).

Ciertamente, el circuito Estados Unidos-China jugó un papel crucial en la aceleración de la economía mundial durante el auge de mediados de 2000.

Algunas economías industriales –Japón, Alemania, Corea del Sur– se reorientaron hacia el suministro de materiales y productos semielaborados para la línea de montaje china, por lo que China sustituyó a los Estados Unidos como el principal receptor de las exportaciones japonesas, aunque el destino final de muchos de estos productos sigue siendo los Estados Unidos, sólo que ahora lo es después del montaje final en China. Al mismo tiempo, los productores de materias

En China, una tasa de acumulación vertiginosa se sostiene por la voluntad de los bancos, todavía controlados por el Estado, para otorgar préstamos baratos a las empresas.

primas en África y América Latina descubrieron en el inversionista de sus materias primas a un nuevo consumidor voraz. Pero la *estabilidad* de este circuito es otro tema. Por un lado, los dos extremos del circuito difícilmente sean casos de crecimiento equilibrado. En Estados Unidos, la recesión de 2000-2001, precipitada por el auge de las “punto.com”, fue superada en gran medida gracias a la política de la Reserva Federal de los Estados Unidos de recortar las tasas de interés hasta el hueso e inundar a los Estados Unidos y la economía mundial con créditos baratos. El resultado no fue simplemente la nueva burbuja en el mercado inmobiliario, sino el desarrollo de un auge clásico del crédito especulativo, con todo tipo de estafas e “innovaciones” financieras poco fiables (obligaciones de deuda *colateralizadas*, medios de inversión estructurado y similares) y una corriente de adquisiciones de empresas por firmas de capital privado mediante créditos baratos cuyo principal efecto fue, cuando el *boom* inevitablemente se desplomó, difundir las malas deudas a lo largo del sistema financiero, provocando una parálisis que ocasionó una importante recesión mundial.

Por su parte, en China, una tasa de acumulación vertiginosa se sostiene por la voluntad de los bancos, todavía controlados por el Estado, para otorgar préstamos baratos a las empresas. Esta política, combinada con la renuencia de los bancos de llevar a las empresas a

la quiebra, proporcionó a los capitalistas chinos, usualmente aliados a funcionarios locales y que operan en condiciones de intensa competencia, incentivos para seguir invirtiendo, incluso cuando los márgenes de beneficio disminuyen, y para exportar, constituyendo, en consecuencia, presiones inflacionarias cada vez más potentes. El capitalismo híbrido, estatal y privado, de China evitó hasta ahora una crisis económica sustancial, ya que el crecimiento lento y el aumento de los precios ayudaron a precipitar las protestas de Tiananmen en 1989, pero esto no significa que el equilibrio pueda continuar por siempre, como las advertencias ineficaces de la dirección del PCCh acerca de la economía y el aumento de la desigualdad lo demuestran. Ho-Fung Hung argumenta:

Las tendencias de la inversión excesiva y el consumo insuficiente, cuando se combinan, hacen a China cada vez más susceptible a una crisis nacional de sobreacumulación. Con el peso de China como el territorio principal de excedente de capital mundial para asentarse y obtener sus beneficios y como el principal mercado de exportación para los productores de materias primas, así como fabricantes de bienes de capital, una crisis nacional de sobreacumulación en China, si ocurre, sin duda va a generar amplias repercusiones mundiales (2008: 170)¹⁶.

Pero hay más cuestiones estructurales sobre la sustentabilidad de Bretton Woods II. El sistema depende de un dólar relativamente fuerte que, como vimos anteriormente, Robert Wade sostiene que es uno de los beneficios extra de la hegemonía efectiva. Sin embargo, nuestro autor argumenta:

En el mundo real, la capacidad de los Estados Unidos para tener un gran déficit de cuenta corriente y mantener un amplio stock de activos financieros en dólares en manos extranjeras es un arma de doble filo. Le da casi un almuerzo gratis a los Estados Unidos por lo que le permite atraer el financiamiento necesario, incluso mientras paga bajas tasas de interés. Sin embargo, esta “ganancia de deudor hegemónico” puede convertirse en una “maldición de deudor normal” si –como en la actualidad– la deuda externa e interna estadounidense se elevan hasta el punto en que Estados Unidos tiene que suplicarle a los otros países que revalúen sus monedas y retener los activos en dólares ante de una mayor rentabilidad en otros lugares y oportunidades para

16 Agradezco esta referencia a Kees van der Pijl. El *Financial Times* ha proporcionado una excelente cobertura acerca de las contradicciones del *boom* chino, especialmente en Kynge y Roberts (2003) y McGregor (2007).

diversificarse en una moneda alternativa internacional, tales como el euro. Una pérdida de la cooperación extranjera puede conducir a caídas repentinas del valor del dólar, y aunque esto no implique la maldición del deudor normal de elevar la carga por servicios de deuda, todavía podría infligir costos en la economía de los Estados Unidos. Estos costos podrían ser graves, dado que las tenencias extranjeras oficiales de bonos del Tesoro ahora [2003] ascienden a alrededor de un tercio del total de la deuda emitida por el Tesoro (Wade, 2003: 82-83).

De hecho, sin duda desde un punto de vista económico, un dólar fuerte tiene más doble filo que el sugerido por Wade. El impacto negativo en la competitividad de la industria artesanal de Estados Unidos de dólares fuertes, que fue una consecuencia de la disciplina monetaria impuesta por la Reserva Federal al mando de Paul Volcker en octubre de 1979, obligó a una reversión de estas políticas a mediados de la década del ochenta. Aunque la administración Clinton volvió a una política de dólar fuerte de una década después, se abandonó efectivamente durante el primer término de Bush Jr. (Schwartz, 2000: Cap. 9; Harman, 2008: 99; Brenner, 2002). Pero el peligro de una devaluación importante del dólar es que, como en la década del setenta, podría socavar la hegemonía de Estados Unidos y desestabilizar la economía mundial. El inicio de la crisis mundial del crédito en 2007-2008 aceleró inicialmente la caída del dólar (alrededor de un 25% entre principios de 2002 y 2008) (FMI, 2008: 18). En una economía mundial donde el dinero fiduciario de los principales Estados flota libremente, el beneficiario de una prolongada caída en el dólar sería el euro. David McNally argumentó que la aparición del euro como una reserva monetaria importante (con el 27% de las reservas oficiales totales en 2008, frente al dólar con el 63%) representa un proyecto, por parte de los Estados líderes en la zona euro, por desarrollar una moneda con las propiedades de dinero mundial, y por liberarse del señoreaje de Estados Unidos –es decir, de las ventajas económicas que Estados Unidos obtiene del control de la reserva internacional de divisas, en particular la capacidad para financiar su propio déficit en balanza de pagos, simplemente mediante la emisión de dólares (McNally, 2007; Atkins, 2008)–. En una proyección, el euro podría superar al dólar en 2015 (Frankel, 2008). La compleja evolución de la crisis económica mundial precipitada por la restricción financiera causó que la tasa de cambio del dólar fluctúe dramáticamente. En septiembre de 2008, aumentó un 10%, luego del desmoronamiento de 7 puntos porcentuales en la primera parte del año, y el impacto inmediato del quiebre financiero de ese mes hizo que se volviera un refugio de seguridad para inversionistas

fóbicos (Authers, 2008). Esta clase de cambios probablemente continúe. Una inestabilidad financiera y económica suficiente podría producir un giro repentino y caótico en el sistema monetario internacional de un Estado a otro. La economía mundial podría estar entrando en un período prolongado de inestabilidad monetaria comparable con la que acompañó a la sustitución de la libra por el dólar como la principal moneda de reserva entre los años veinte y cincuenta.

Competencia geopolítica continua

¿Cuáles son las consecuencias de la inestabilidad económica continua y la disminución relativa de Estados Unidos para el sistema estatal? Barry Buzan ofrece un marco útil para conceptualizar ese sistema. Propone “un esquema de tres niveles: las *superpotencias* y las *grandes potencias* en el nivel sistémico, y *potencias regionales* en el nivel regional”. Una superpotencia debe poseer “capacidades de amplio espectro en la totalidad del sistema internacional”, mientras que “lo que distingue a las grandes potencias de las regionales es que son consideradas por otros basándose en cálculos en el nivel sistémico, así como en el regional, acerca de la distribución de poder en el presente y en el futuro cercano”. La “estructura de poder mundial” post-Guerra Fría fue lo que Buzan llama “1+4” –los Estados Unidos como la única superpotencia y China, la UE, Japón y Rusia como grandes potencias–. Por último, “Estados Unidos adoptó una estrategia de oscilación de potencia en la que se posiciona a sí mismo como miembro de 3 macrorregiones (Asia-Pacífico, el Atlántico Norte, el Hemisferio Occidental) como una forma de legitimar su presencia real como una potencia foránea en Europa, Asia Oriental y América Latina” (Buzan, 2004: 68, 69-70, 74, 103). El análisis de Buzan nos invita a observar por pares la relación de los Estados Unidos con cada una de las grandes potencias.

Gracias a su expansión en Europa Central y Oriental, la UE cuenta con un PIB más grande que el de los Estados Unidos. Pero, como vimos anteriormente, el logro histórico de la administración Clinton fue preservar la posición de los Estados Unidos como potencia hegemónica en Europa, en particular, mediante la vinculación de la ampliación de la UE a la de la OTAN como un proceso integral de ampliación del mundo “euro-atlántico” hacia Eurasia. Esto no significa que no haya conflictos de intereses entre los Estados Unidos y los Estados más importantes de Europa, o que la situación actual pueda mantenerse indefinidamente. Francia y Alemania se opusieron a la invasión de Irak y se negaron, ostentosamente, a ayudar a la administración Bush a salir del lío posterior. La exitosa campaña de Washington

en 2005 para bloquear la decisión de la UE de poner fin al embargo de armas que se impuso a China después de la masacre de Tiananmen de junio de 1989, fue otro momento importante de tensión trans-Atlántica (Callinicos, 2005a: 122-123). La desdicha y la remoción del principal ideólogo neoconservador Paul Wolfowitz de la presidencia del Banco Mundial en mayo de 2007 fue debido a la insistencia del gobierno de Gran Coalición en Alemania, que vetó varios compromisos¹⁷. En abril de 2008, Francia y Alemania frenaron la iniciativa de la administración Bush de admitir a Ucrania y a Georgia en la OTAN.

No hay razones estructurales para dudar de que la UE se convierta, en el corto plazo, en una de las principales “competidoras equivalentes” de los Estados Unidos.

Este cambio dependerá de que el desarrollo de las capacidades militares de la UE sea equivalente a su poder económico. La idea, alentada por el autor del concepto, Joseph Nye (2002), de que Estados Unidos debería centrarse en el ejercicio de poder blando –influencia ideológica y cultural– no tiene en cuenta que, para decirlo en términos gramscianos, la hegemonía y la dominación son interdependientes. La crisis de legitimidad que Estados Unidos reconoce haber experimentado gracias a la invasión de Irak habría sido mucho menos grave si la ocupación se hubiese logrado. Pero el desarrollo de las capacidades de Europa comparable, en la proyección de poder, al de las de Estados Unidos se enfrenta a obstáculos formidables. En primer lugar, el incremento necesario y costoso de los gastos militares sería muy difícil de asegurar políticamente, en un momento en que la implementación de las “reformas” neoliberales provocó una masiva resistencia social en defensa del Estado de Bienestar. En segundo lugar, Estados Unidos demostró, además, ser altamente sospechoso, incluso de las tentativas más modestas de la UE de crear sus propias capacidades militares, y se puede esperar que reaccione de una manera extremadamente hostil a cualquier paso serio hacia la independencia de la seguridad europea. Por último, como indica la invocación notoria de la “Nueva Europa”, de Donald Rumsfeld, en la víspera de la guerra de Irak, la estructura política de la UE ofrece a Washington muchas oportunidades para “dividir y gobernar” –y no sólo a Washington: con referencia al suministro de energía y el Cáucaso, Moscú ha sido capaz de poner a algunos Estados europeos en contra de otros–. La UE es, como la denominó

17 Ver, por ejemplo, *Financial Times* (2007). La polémica espléndida de Perry Anderson es un correctivo valioso a las revelaciones jactanciosas de la UE acerca de su “poder blando”, pero exagera la subordinación de Bruselas a Washington (2007a).

admirablemente Claude Serfati, una “configuración híbrida”: a pesar de que ha desarrollado algunas dimensiones de las funciones de un Estado Federal (tal vez, la más importante sea la relacionada con el comercio internacional), la UE aún toma la mayoría de sus decisiones más importantes mediante un proceso de negociación institucionalizada entre Estados, marcada por la aserción de los intereses nacionales, que a menudo difieren de forma significativa. Gran Bretaña tiene un papel particularmente importante que desempeñar, ya que su capacidad militar y su posición estratégica en el sistema financiero internacional, casi con seguridad sea indispensable para cualquier intento de transformar la UE en una superpotencia, pero sus administradores estatales siguen impulsando la primera estrategia adoptada por Churchill en 1940-1941 de tratar de mantener su papel mundial por medio de la estrecha alianza con Estados Unidos. Nada de esto significa que la UE no pueda desempeñar un papel imperial más activo, asumiendo mayores responsabilidades militares, sobre todo en su propia periferia y en el África subsahariana; Herfried Münkler afirma, y predice, que “el futuro de Europa no podrá prescindir del préstamo del modelo imperial”. Pero este desarrollo tiene más probabilidades de manifestarse con Estados Unidos que en oposición a él (Serfati, 2004: caps. 8 y 9, especialmente pág. 198; Münkler, 2007: 167)¹⁸.

Aparentemente, resulta menos probable que el Japón se desate pronto de la hegemonía estadounidense. Taggart Murphy sostiene que el actual sistema de Bretton Woods II —que une a los Estados Unidos y Asia del Este— es, de hecho, sólo la versión más reciente de una estrategia de largo plazo, perseguido por los administradores del Estado japonés desde la Restauración Meiji, de alinearse con la potencia dominante, Gran Bretaña hasta la década del treinta y los Estados Unidos después de 1945, en particular desde la fusión del partido en 1955 que inauguró el dominio del Partido Democrático Liberal:

La fusión se realizó para prevenir cualquier posibilidad de que los izquierdistas lleguen al poder, algo en que los Estados Unidos insistieron, efectivamente, como condición para poner fin a la ocupación. Pero el sistema de 1955 también incluyó la sublimación de todos los otros objetivos nacionales en una devoción centrada en el crecimiento económico y la anuencia de la «alianza»

18 La bifurcación geoestratégica de la UE se refleja en su industria de armamentos, que está dominada por el consorcio franco-alemán del EADS y el británico BAE Systems que, a pesar de que ha pujado con éxito por tener estatus de proveedor preferido del ejército británico, en los últimos años ha intentado convertirse en uno de los principales productores de armas estadounidenses.

entre Estados Unidos y Japón. El objetivo era construir una superpotencia industrial bajo la protección militar estadounidense y dentro de un marco financiero mundial centrado en un dólar estable. Estados Unidos necesita hoy al Japón en un grado mucho mayor que Gran Bretaña en su momento. Las empresas de Japón fabrican una amplia gama de componentes y productos terminados de alto valor agregado de los cuales depende por completo la supremacía militar y tecnológica estadounidense. El papel central continuado de Japón de financiar déficits de comercio y gobierno de Estados Unidos y apuntalar un orden internacional centrado en el dólar es [...] la explicación clave de la capacidad de Washington para proyectar y mantener un establecimiento militar, mundial y vasto sin aplastar las cargas fiscales nacionales. Desde mediados de los setenta, en cada fase de la crisis cuando se creía que las agitaciones en el mercado de divisas podían forzar a Estados Unidos a vivir por sus propios medios, fue la elite japonesa la que actuó para apoyar al dólar, al régimen de Bretton Woods II y, por extensión, a la continuación de la hegemonía estadounidense [...]. Cualquier alternativa exigiría una reconsideración fundamental de los supuestos del sistema de 1955, y arriesgarse a fomentar otra lucha peligrosa y debilitante dentro de la élite [tal como los conflictos del período de entreguerras que impulsaron a Japón a su colisión desastrosa con Estados Unidos] (Murphy, 2006)¹⁹.

Pero si la subordinación estratégica de Tokio a los Estados Unidos proporcionó a los administradores estatales y capitalistas de Japón la seguridad y las condiciones financieras que les permite sostener un modelo económico basado en la acumulación vía exportaciones, su mantenimiento también fue perseguido por Washington, y no sólo por las razones destacadas por Murphy. Japón tiene un papel fundamental que desempeñar en lo que parece ser la estrategia dominante de los Estados Unidos hacia China, a saber, rodearla con los poderes alineados a los Estados Unidos. La misma motivación fue la base de la decisión de la administración Bush en marzo de 2006 de abandonar la prolongada política de Estados Unidos de oponerse al desarrollo de armas nucleares en la India y cerrar un trato de prestación de ayuda a Nueva Delhi para mejorar su programa de energía nuclear. Según el *Washington Post*, “partidarios del acercamiento dijeron que era una parte importante de



¹⁹ Ver también Murphy (2000) y Mc Cormack (2004).

la estrategia de la Casa Blanca para acelerar la subida de Nueva Delhi como potencia mundial y como contrapeso regional a China. Como parte de la estrategia, la administración también está buscando formas de reforzar la postura de Japón en el región» (Van de Hei et al., 2006). Como vimos anteriormente, Rusia fue contenida por medio de una estrategia de cerco análoga. La confianza de los administradores del Estado ruso fue impulsada por los ingresos generados por el auge de la energía de la década actual y por la reconquista, de Putin, del control político sobre las industrias de exportación dominantes y una política más intensa de afirmación nacional. Sin embargo, Rusia, con una población en declive, al igual que su participación del PIB mundial, y privada de regiones económica y estratégicamente cruciales tales como Ucrania y Azerbaijón, no está en posición de montar un desafío global a Estados Unidos; pero, como la guerra de agosto de 2008 con Georgia mostró, Moscú está lista para demostrar su potencia militar para explotar despiadadamente la preocupación de los Estados Unidos con Irak y Afganistán y de limitar la invasión occidental en sus fronteras (Haynes, 2007).

La hegemonía continua de Estados Unidos sobre las otras regiones de capitalismo avanzado proporciona un respaldo considerable para la conclusión de Serfati: “No hay riesgo de que las rivalidades económicas intercapitalistas entre los países de la zona transatlántica se desplieguen en enfrentamientos militares, como fue el caso de las rivalidades interimperialistas del siglo XX que terminó en guerras mundiales”. Serfati identifica tres factores que hacen improbable la guerra interimperialista: la superioridad militar aplastante de los Estados Unidos; la interdependencia de las economías avanzadas; y la solidaridad política que une a los principales Estados del Atlántico (Serfati, 2004: 184). Se podría añadir también el desarrollo de las armas nucleares, por decirlo suavemente, como otro desaliento para ir a la guerra como medio de resolución de conflictos económicos o geopolíticos. La potencia militar de los Estados Unidos sigue siendo proyectada hacia el exterior, en el nombre de la “comunidad internacional”, más allá de las fronteras del capitalismo avanzado en las zonas fronterizas peligrosas. Estas guerras y los protectorados que produjo –Bosnia, Kosovo, Afganistán e Irak– representan los esfuerzos para manejar lo que Brzezinski llama “los Balcanes eurasiáticos” –la región extensa, inestable, pero rica en energía– que se extiende desde el sudeste de Europa y el cuerno de África hacia el este en Asia Central, Afganistán y Paquistán (Brzezinski, 1998: Cap. 5). La “guerra contra el terrorismo” (que sobrevivió a la administración de Bush Jr.), legitimada por el retroceso producido por intervenciones anteriores en esta región, ahora

proporciona un marco para otras intervenciones, que sin duda generará nuevas formas de retroceso, en un ciclo infernal.

Perry Anderson sugiere que la disposición resultante representa un acuerdo mundial de las potencias comparables al establecido en Europa por Metternich y Castlereagh al final de las guerras napoleónicas:

La primacía estadounidense impone una serie de *faux frais* a sus socios que es poco probable que disminuya. Pero, precisamente porque no hay coincidencia automática entre los intereses particulares de los Estados Unidos y los intereses generales del sistema, se requiere un manejo apropiado del acuerdo entre potencias para un ajuste de tensiones entre ellas. El ajuste nunca será perfecto, y los mecanismos para lograrlo aún tienen que ser formalizados: la presión y la contrapresión se entrelazan en un proceso de negociación que es desigual pero no insustancial. Hasta la fecha, sin embargo, los huecos y los bordes ásperos en el sistema no amenazaron seriamente la legitimidad emergente de la “comunidad internacional” como sinfonía del orden capitalista mundial, incluso con un conductor algo errático (Anderson, 2007b: 11)²⁰.

Esto parece demasiado fuerte. En primer lugar, subestima el grado del conflicto entre los Estados capitalistas principales. El impacto combinado del crecimiento lento continuado en la base del sistema y de una distribución mundial de desplazamiento del poder económico es susceptible de crear presiones centrífugas significativas sobre los principales bloques del capital que, nunca debe ser olvidado, están en competencia unos con otros. Mantener la cohesión política del mundo capitalista avanzado y la hegemonía de Estados Unidos sobre él no es (como atribuye Anderson) un efecto automático de un sistema autoequilibrante. Requiere un esfuerzo político creativo continuo de parte de Estados Unidos y, en particular, la aplicación exitosa de estrategias de “divide y reinarás” en la región occidental y extremos orientales de la masa continental de Eurasia, donde se encuentran las dos zonas de capitalismo avanzado fuera de Estados Unidos. Los numerosos textos

20 Sobre Metternich y Castlereagh ver la brillante tesis doctoral de Kissinger (1957). Anderson expresa de manera aguda y elegante el punto de vista de muchos académicos radicales, pero sobre todo Panitch y Gindin (2003; 2004; 2005). Ver también mi intercambio con ellos en Callinicos (2005a; 2006a) y Panitch y Gindin (2006). Gopal Balakrishnan (2005) plantea, pero no responde, algunas preguntas interesantes sobre la relación entre el capitalismo y la geopolítica hoy.

de los intelectuales estadounidenses de la política testimonian esta realidad y hasta qué punto preocupa a los administradores estatales de los Estados Unidos. La estrategia de la seguridad nacional de 2002 de la administración Bush contiene los siguientes pasajes célebres: “Estamos atentos a la posible renovación de los viejos patrones de la competencia de la gran potencia. Varias de las probables grandes potencias están ahora en medio de una transición interna –fundamentalmente Rusia, India y China–. [...] Nuestras fuerzas serán lo bastante fuertes como para disuadir a adversarios potenciales de seguir una escalada militar con la esperanza de superar o igualar el poder de los Estados Unidos”²¹.

Esto no es mera jactancia *neoconservadora* sino que representa la visión establecida de los responsables políticos estadounidenses, de todos los partidos. Zbigniew Brzezinski es un ejemplo particularmente evidente: crítico abierto del unilateralismo de Bush Jr., es el autor de *The grand chessboard* (1998), que se lee como un manual del orden imperial, menos en sus prescripciones detalladas que en la perspectiva estratégica general que representa, con la atención dedicada a mantener la hegemonía de Estados Unidos en Europa y en el Extremo Oriente, para evitar que se desarrolle una alineación entre China y Japón.

En segundo lugar se encuentra el caso de China, por supuesto, que Serfati reconoce que es una excepción a la cohesión general del mundo capitalista avanzado. La expansión económica de China, probablemente en el curso de las dos décadas siguientes, la convierta en el Estado más poderoso de la región más dinámica del capitalismo mundial. Está fuera del sistema de alianzas de Estados Unidos; la asociación estratégica entre Washington y Pekín contra Moscú en las últimas décadas de la Guerra Fría es ahora una memoria histórica. La cúpula del PCCh definió los objetivos nacionales, en particular con respecto a la reabsorción de Taiwán en la República Popular China, que son la fuente de conflicto potencial con los Estados Unidos. Por otra parte, el ascenso de China ya está desestabilizando el modelo existente de relaciones mundiales. Al complejo Wall Street-Tesoro de Estados Unidos-FMI le inquieta cada vez más la propagación de las inversiones y los préstamos chinos en el Sur mundial, que da acceso al capital a los países más pobres y no requiere del confinamiento dentro de las condiciones neoliberales exigidas por el Banco Mundial a cambio de sus préstamos. Por otro lado, Pekín dio a Moscú mayor espacio: China y Rusia trabajan juntas en la Organización de Cooperación de Shangai, que mostró cierto éxito en limitar la expansión de los Estados Unidos

|||||

en Asia Central, por ejemplo, al tentar a Uzbekistán a salirse del ámbito de influencia estadounidense (aunque, por cierto, sus intereses están lejos de ser idénticos en esta región o en otro lugar). Algunos analistas de las relaciones internacionales detectaron el desarrollo de lo que llaman “suavidad que equilibra” contra los Estados Unidos, las maniobras diplomáticas diseñadas para bloquear iniciativas estadounidenses, pero que distaban mucho de la formación de una coalición de equilibrio; con el tiempo, tales tácticas probablemente que dependan en gran medida de la existencia de Pekín como centro de gravedad alternativo a Washington²². Esto no significa que los líderes chinos estén en camino

Cualquier comprensión del imperialismo contemporáneo que no tenga en cuenta las tensiones y las fracturas potenciales entre las potencias principales es peligrosamente unilateral.

de desafiar la hegemonía de los Estados Unidos. Presiden un país en que la mayor parte de su población sigue siendo muy pobre, a pesar del desarrollo económico de la última generación: sólo el 3% posee un vehículo con motor (Dyer, 2008b). La acumulación de las capacidades militares chinas, de las cuales el Congreso estadounidense ahora le requiere al Pentágono presentar un informe anual, es sin duda en parte para asegurar la vuelta eventual de Taiwán a la égida de Pekín y, en parte –y totalmente racional en la perspectiva de la dirección del PCCh– como una protección contra el acoso estadounidense. Sin embargo, independientemente de las intenciones de los directores del Estado chino, el renacimiento económico y la potencia militar china amenazan desestabilizar la hegemonía de los Estados Unidos.

Por otro lado, como los informes anuales indican, sus contrapartes estadounidenses perciben a China como una amenaza. Esto coincide totalmente con el pensamiento estratégico tradicional de Estados Unidos. Las “intenciones tienden a crecer con la capacidad para llevarlas a cabo”, señaló Paul Nitze, arquitecto de la gran estrategia estadounidense en el auge de la Guerra Fría, a la Comisión de inteligencia

del senado en 1980²³. Uno de los temas de la última Revisión Cuatrienal de Defensa del Pentágono en 2006 fue “hacer la elección de los países en los cruces estratégicos”. Según las notas de la Revisión, “de las grandes potencia emergentes, China tiene el potencial más grande para competir militarmente con Estados Unidos y para colocar las tecnologías militares perturbadoras que podrían, con el tiempo, compensar las ventajas militares tradicionales de Estados Unidos, y las contraestrategias ausentes de Estados Unidos”. Después de expresar la preocupación por el ritmo rápido de modernización militar china, el estudio continúa:

Estados Unidos trabajará para asegurar que todas las potencias, principales y emergentes, se integren como actores y partes interesadas constructivos en el sistema internacional. También intentará asegurar que ninguna potencia extranjera pueda dictar los términos de la seguridad regional o mundial. Intentará disuadir a cualquier competidor militar de desarrollar las capacidades perturbadoras, u otras, que podrían permitir la hegemonía regional o la acción hostil contra los Estados Unidos u otros países amigos, e intentará disuadir la agresión o la coerción. Si la disuasión fallara, los Estados Unidos negarían al poder hostil sus objetivos estratégicos y operativos (Departamento de Defensa, 2006: 29-30).

Una vez más, la percepción de Estados Unidos de que China sea una amenaza para su hegemonía, no implica que una colisión sea inevitable. Como ya se indicó, la estrategia estadounidense en Asia implica, particularmente, intentar mantener la subordinación estratégica de Japón y, más generalmente, desarrollar una coalición de los Estados capaces de contener a China. La estructura geopolítica fragmentada y competitiva de la región trabaja a favor de Washington. En este sentido, Buzan observa:

La posición regional de China tiene cierta semejanza a la de Alemania entre 1870 y 1945. Aunque sea un Estado grande y relativamente poderoso dentro de su región, muchos de sus vecinos son potencias formidables [...]. Dada la falta de recursos de poder blando entre sus vecinos y la sociedad internacional generalmente débil en el Este de Asia, China enfrenta la lógica (neo) realista de que sus vecinos se equilibrarían contra ella si su poder

|||||

material comenzara a parecer preponderante. Tal equilibrio podría significar que China enfrente serios obstáculos dentro de su región ante cualquier oferta por tener estatus de superpotencia. Dado los miedos históricos que provoca, su falta de legitimidad en la dirección de la región y la fuerza militar y económica, real y potencial, de sus vecinos, China bien podría esperar permanecer atrapada dentro de su región (Buzan, 2004: 115)²⁴.

Pero no es suficiente para cuestionar, como lo hace Anderson, que las tensiones que resumí pueden ser contenidas por la interdependencia económica de los Estados capitalistas principales. En tal acuerdo, las relaciones de un Estado con otro es posible que permanezcan debajo del umbral del antagonismo, según lo definido en la teoría clásica de contradicciones, debido al entrelazamiento universal de los mercados comerciales y financieros en una era posnuclear (Anderson, 2007b: 11). Tales discusiones tienen un árbol genealógico, que se remonta incluso antes de la teoría de Kautsky del ultraimperialismo al *best seller* de 1909, *The great illusion*, de Norman Angell, que sostuvo que la integración económica global había convertido en obsoleta a la guerra. Los treinta años de guerra de 1914-1945 destrozaron tales esperanzas. Gran Bretaña era el mercado de exportación más importante de Alemania antes de 1914, mientras que la *City* de Londres se benefició grandemente de los servicios (préstamos, seguros, envíos, etc.) que proporcionó a Alemania; esto no previno que se desarrollara un conflicto de época entre los dos Estados (Kennedy, 1980: Cap. 15). Mientras que la industrialización de Japón comenzó a madurar después de 1900, los Estados Unidos se convirtieron en su socio comercial clave, proveedores de mercancías industriales avanzadas y materias primas, y abarcando el 35% de las exportaciones japonesas durante los años veinte; la intimidad misma de las relaciones económicas estadounidenses-japonesas demostró, finalmente, ser un factor de desestabilización, puesto que la imposición de la administración de Roosevelt de un embargo petrolero a Japón desempeñó en julio de 1941 un papel importante en la decisión de Tokio para iniciar la guerra preventiva (Beasley, 1987: 126-127). Pero, en general, un estudio empírico cuidadoso sugiere que la mayor interdependencia económica entre los Estados los hace mucho menos propensos a involucrarse entre sí en conflictos militarizados (Barbieri, 2002).

24 Para encuestas de las rivalidades geopolíticas en Asia contemporánea, ver Calder (1997) y Emmott (2008). Hay una interesante discusión sobre los debates entre los intelectuales de la política estadounidense con respecto a las estrategias alternativas para contener a China en Arrighi (2007: Cap. 10).

Tampoco es convincente, como lo hacen Anderson y otros, citar el predominio del régimen político-económico neoliberal como fuerza que mantiene unidas a las principales potencias. En primer lugar, China y, hasta cierto punto, todos los capitalismos de Asia del Este siguen siendo casi una anomalía dentro de este régimen; su participación en Bretton Woods II implica el rechazo a la tasa cambiaria flotante, transgrediendo la panacea neoliberal; por otra parte, como hemos visto, el camino de la acumulación China sigue dependiendo de una fuerte dosis de capitalismo de Estado. En segundo lugar, el régimen es lo suficientemente apático como para dar cabida a diferentes estrategias; las reacciones divergentes de la Reserva Federal de los Estados Unidos y del Banco Central Europeo a la contracción del crédito 2007-2008 –uno reduce las tasas de interés drásticamente, el otro las baja ligeramente por temor a alimentar expectativas inflacionarias– son la última instancia de un modelo mucho más prolongado, que se remontan al menos a la tentativa de Washington de persistir con políticas keynesianas y de devaluar agresivamente el dólar durante el inicio de la crisis económica en los años setenta, mientras que Bonn adhirió a una política fuertemente contrainflacionaria del marco alemán²⁵. Finalmente, el hecho de que los Estados compartan un régimen de política económica no los previene de desarrollar los antagonismos más serios: todos las potencias beligerantes en 1914 seguían las políticas fiscales y monetarias ortodoxas exigidas por el patrón oro; similarmente, el cambio generalizado al capitalismo de Estado en respuesta a la Gran Depresión de los años treinta era un factor que fomentaba la guerra más que prevenirla.

Por supuesto, no hay razón para asumir que la historia se repetirá. Pero cualquier comprensión del imperialismo contemporáneo que no tenga en cuenta las tensiones y las fracturas potenciales entre las potencias principales es peligrosamente unilateral. Esto es particularmente cierto cuando se trata de evaluar la estrategia global seguida por los Estados Unidos. La discusión reciente se centró, por supuesto, en las políticas llevadas a cabo bajo Bush *filis* después del 9/11, y particularmente de la guerra de Irak. Como Anderson cita correctamente, “prácticamente todos los comentarios en Europa, por no decir que la mayor parte en Estados Unidos, ahora se refieren a la guerra como una aberración totalmente irracional, producto tanto de intereses especiales tuertos (compañías petroleras o empresas en general) como de los defensores ideológicos desquiciados (neoconservadores cabales) en Washington”. Ofrecerá su propia versión de este

|||||

tipo de diagnóstico endosando la invocación de John Mearsheimer y de Stephen Walt a la influencia del *lobby* de Israel en los Estados Unidos para explicar tal aberración:

Históricamente, sin embargo, una irracionalidad circunstancial –típicamente, una decisión gratuita pero fatal, como la declaración de guerra de Hitler a los Estados Unidos en 1941– es casi siempre producto de una irracionalidad estructural más grande. Así ocurrió con la Operación Libertad Iraquí. Simplificando, la realidad era –y es– ésta. Oriente Medio es una parte del mundo donde el sistema político de los Estados Unidos, tal como está constituido, *no puede actuar* de acuerdo con un cálculo racional de interés nacional, porque es habitado por otro interés. Toda su posición en el mundo árabe –y por extensión, musulmán– está comprometida por su ayuda, masiva y ostentosa, a Israel [gracias] al *lobby* israelí, extrayendo fuerza de la potente comunidad judía en los Estados Unidos, en el sistema político y de multi-medios estadounidense. No sólo este *lobby* distorsiona procedimientos “normales” de tomas de decisiones en todos los niveles donde se refiere a Oriente Medio. Hasta hace poco tiempo [...] ni siquiera podía ser mencionado en ningún ámbito de discusión principal: un tabú que, como con todas las represiones, inyectó otra dosis masiva de irracionalidad en la formación de política de los Estados Unidos en la región (Anderson, 2007b: 12-13, 15)²⁶.

La influencia del *lobby* de Israel en la distorsión y, en un grado significativo, la prevención del debate público serio sobre el mundo árabe y musulmán en los Estados Unidos es innegable. Pero concluir que los intereses israelíes dictan la política estadounidense, en una zona cuyas reservas de petróleo la convierten en la región más importante de la economía mundial fuera de la tríada misma, parece muy disparatado. El establecimiento de la hegemonía de los Estados Unidos en el Oriente Medio era uno de los objetivos dominantes de las administraciones sucesivas en los años cuarenta y cincuenta; y mantener esta hegemonía llevó a la adopción de la Doctrina Carter en 1980. La alianza con Israel proveyó a Washington la ventaja dual de poseer un aliado militar formidable en contener la amenaza para los intereses de los Estados Unidos en la región representada por el nacionalismo árabe y, más recientemente, el islamismo radical, y como Gilbert Achcar lo expresa, de proveer a Estados Unidos las “ventajas políticas en los países árabes



26 Ver también Mearsheimer y Walt (2006; 2007).

mostrando que tenía control sobre la correa del perro guardián”. Donde los intereses estadounidenses e israelíes divergieron, Washington estuvo dispuesto a ejercer presión, como, por ejemplo, la administración de Bush *pere* hizo a principios de los noventa para impulsar al gobierno israelí reacio al “proceso de paz” con los palestinos, y como el Pentágono ha hecho bajo Clinton y Bush Jr. de forzar a Israel a cancelar la venta de armas a China. Los *neocons* que formularon la estrategia mundial de los Estados Unidos bajo Bush *files* tenían una relación particularmente íntima con la derecha israelí, pero incluso aquí es importante destacar la convergencia de intereses, ya que ambos gobiernos hicieron frente a una situación de deterioro en Oriente Medio, que se inició con la insurgencia de la segunda *intifada* palestina en septiembre de 2000 y el aumento de dificultades que Washington encontró en el mantenimiento de la ayuda internacional para su política de contención dual dirigida al régimen republicano islámico en Irán e Irak bajo el Ba’ath (Achcar, 2004: 18-19)²⁷.

La respuesta eventual de George W. Bush a esta situación –imponer el cambio del régimen en Irak invadiendo y ocupando el país– se inscribe en el contexto de la estrategia mundial de los Estados Unidos después de la Guerra Fría. La deriva hacia la realización de objetivos de la política exterior por el uso unilateral de la fuerza militar era perceptible bajo la administración Clinton en los años noventa. A pesar del compromiso de Clinton de “asociación estratégica” con Pekín, cuando el Ejército de la Liberación del Pueblo realizó pruebas con misiles en el estrecho de Taiwán en marzo de 1996, envió dos grupos de portaaviones cerca de Taiwán; el bombardeo aéreo de Irak en 1998 fue realizado sólo por Estados Unidos y Gran Bretaña, prefigurando la invasión de 2003; la campaña del bombardeo de la OTAN contra Serbia en 1999 fue orquestada sin la autorización del Consejo de Seguridad de la ONU. La red global de los cinco comandos de combate unificados de Estados Unidos (el más conocido, el Comando Central, cubre el cuerno de África y Asia occidental) asumió cada vez más un papel político, con los jefes de estos comandos usurpando parcialmente las funciones diplomáticas de un Departamento de Estado debilitado. Una manera de entender este proceso de militarizar la política exterior estadounidense es considerarla como una tentativa de utilizar una de las ventajas comparativas principales

27 Ver también el debate admirablemente lúcido sobre el *lobby* de Israel en Chomsky y Achcar (2007: Cap. 3); y para los conflictos del gobierno de Bush padre con Israel ver Shlaim (2001: Cap. 12) y Freedman (2008: Cap. 13).

de Estados Unidos –su abrumadora fuerza militar sobre todos los otros poderes combinados– como manera de mantener la hegemonía de Washington en una economía global cada vez más pluralista. Ya a mediados de la década del noventa, en el tope de las celebraciones de la elite por la globalización neoliberal, la doctrina estratégica del Pentágono fue orientada para mantener la supremacía militar de Estados Unidos sobre el resto de los otros poderes y la preparación para la guerra contra China y Rusia. Llama la atención el grado que la preocupación por manipular a los poderes económicos en aumento, especialmente de China, formó el pensamiento Wolfowitz, el más

Los Estados Unidos siguen siendo el poder capitalista dominante, pero conservan esta posición como resultado de los considerables esfuerzos que tienen que emprender para mantener su hegemonía en tres regiones clave –Europa, Asia del Este y el Oriente Medio–.

importante ideólogo neoconservador y uno de los principales arquitectos de la guerra de Irak. La conquista de Irak jugó, así, una triple función. Primero, demostró que la supremacía militar de los Estados Unidos serviría como recordatorio del costo de desafiar la hegemonía estadounidense. George Friedman sostiene que, después del 9/11, “Estados Unidos necesitó una victoria militar de proporciones sustanciales. Esta no fue conducida por deseos sanguinarios o una cierta mentalidad de *cowboy*. Era una cuestión de credibilidad (2004: 246).

En segundo lugar, al conquistar Irak, Estados Unidos afianzaría la dominación sobre Oriente Medio, cuyas reservas de petróleo tendrán creciente importancia económica en las próximas décadas, según mostraron numerosos estudios, particularmente para la UE, Japón, China y la India –es decir, para todas las “potencias principales y emergentes” cuyas “opciones” Washington está impaciente por formar–. Aparte de las ventajas económicas directas que pueden ganar las compañías petroleras estadounidenses (y británicas) por ocupar Irak; el dominio más estrecho de lo que David Harvey denomina la “válvula mundial del petróleo” que la invasión daría a Estados Unidos, aumentaría su influencia sobre sus rivales hegemónicos potenciales (Harvey, 2003: 19 y 25). En tercer lugar, y más especulativamente, la instalación de capitalismo liberal en Irak sería el comienzo de una “revolución

democrática” en Oriente Medio que podría dar raíces sociopolíticas seguras a la alineación de los regímenes locales con occidente²⁸.

Todo esto ahora está en ruinas, por supuesto, gracias a la resistencia temeraria con la cual se encontró la ocupación de Estados Unidos-Gran Bretaña en Irak. La “oleada” numerosa de tropas estadounidenses en Irak en 2007-2008 y las tácticas tales como alianzas locales con las milicias Sunni que lo acompañaron pudieron haber traído un grado de estabilidad a una situación militar que, particularmente después del bombardeo de la mezquita de oro chiíta en Samarra en febrero de 2006, se ha ido deteriorando estrepitosamente. Pero no existen pruebas de que Estados Unidos haya mejorado significativamente su capacidad de alcanzar un acuerdo político perdurable de largo plazo en Irak que sea favorable a sus intereses²⁹.

El diseño más amplio de “revolución democrática” en el Oriente Medio expiró en 2006, con la victoria de Hamas en las elecciones parlamentarias palestinas y con la derrota de Hezbollah a las fuerzas de defensa de Israel en la invasión del Líbano. Pero el fracaso de la política, mientras que es indicativo de la arrogancia con la cual fue concebida, no significa que fuera simplemente irracional; ni hace al hecho que fue disputada extensamente dentro de la clase dirigente estadounidense. Como argumenté, la articulación de los intereses de un Estado es necesariamente un proceso de disputas, en el cual diversos grupos articulan el equilibrio entre lo que Max Weber denominó los intereses materiales y los ideales, que ofrece representaciones rivales y cómo anticiparlas mejor. Por otra parte, los parámetros del desacuerdo

28 Acerca de la doctrina militar de Estados Unidos bajo el gobierno de Clinton, ver el trabajo, notablemente profético, de Achcar (1995). Para la militarización de la política exterior de Estados Unidos en la década del noventa, ver Bacevich (2002) y Priest (2003). La perspectiva geopolítica de Wolfowitz se resume en su trabajo de 1997. James Mann (2004) ha escrito un excelente estudio sobre los neoconservadores. Yo ofrezco una interpretación más detallada de los orígenes de la Guerra de Irak en Callinicos (2003b; 2005b). Ver también el análisis incisivo de Rees (2006). El grupo de académicos radicales, que escriben bajo la denominación “Rétort”, ofrece algunas ideas sugerentes en su libro *Afflicted powers* (2005); pero su interpretación de la guerra al servicio de los intereses de los Estados Unidos: “petróleo-armas-militares-ingeniería-construcción-finanzas-nexos entre drogas” (pág. 71) no es convincente, en parte porque la lista completa carece de poder explicativo, en parte porque niega cualquier papel a la geopolítica.

29 Ver Bacevich (2008) y Cockburn (2008a; 2008b; 2008c). Naomi Klein sostiene que “la reconstrucción de Irak [...] ha sido todo, excepto [una falla] para el complejo capitalismo del desastre (Halliburton, Blackwater & Co), marcando el violento nacimiento de una nueva economía, un modelo neoliberal de privatización de la guerra y la reconstrucción” (2007: 381, 382). Un análisis que captura parte de la verdad pero que ignora el daño inmenso que la ocupación ha hecho a la posición geopolítica de los Estados Unidos.

se establecieron relativamente estrechos en el caso de Irak. Brzezinski fue particularmente un crítico riguroso de la administración Bush, pero el empuje principal de su polémica fue dirigido menos al recurso de la fuerza que al fracaso por involucrar a la UE en su conjunto, considerando que la primacía estadounidense requiere de Europa como socio menor (Brzezinski rechaza la idea de “un perfecto equilibrio 50-50 de colaboración” como “un mito”) “Europa puede reforzar la potencia militar de los Estados Unidos, mientras que los recursos económicos combinados de los Estados Unidos y de la UE harían a la Comunidad Atlántica omnipotente”. Brzezinski también demuestra con claridad la comprensión de la significación geopolítica del petróleo de Oriente Medio que, Harvey y yo argumentamos, formó la decisión para invadir Irak: “No sólo Estados Unidos saca ventaja económica de los costos relativamente bajos del petróleo de Oriente Medio, pero el papel de la seguridad de Estados Unidos en la región le da influencia indirecta, pero políticamente crítica, en las economías europeas y asiáticas que son también dependientes de las exportaciones de energía de la región” (Brzezinski, 2004: 221-263). Las diferencias dentro de la elite política estadounidense son más de táctica o de énfasis que de principio o estrategias. La importancia de este análisis es que, a pesar de la temeridad y la incompetencia que rodeaban la invasión estadounidense a Irak, el episodio reveló características estructurales profundamente arraigadas, al cual es correcto aún denominar el sistema imperialista. Los Estados Unidos siguen siendo el poder capitalista dominante, pero conservan esta posición como resultado de los considerables esfuerzos que tienen que emprender para mantener su hegemonía en tres regiones clave –Europa, Asia del Este y el Oriente Medio–. Hay tres razones para creer que esta situación es inestable. Primero, la distribución global cambiante del poder económico puede limitar los recursos estadounidenses y ampliar las opciones de otros Estados principales. Es importante subrayar que esto es un proceso de largo plazo y que los Estados Unidos siguen siendo, en comparación con cualquier otro poder, punteros en capacidades económicas y militares. Pero, una vez que se descuenta el “bombo”, el hecho es que un mundo cada vez más centrífugo se está volviendo, progresivamente, cada vez más arduo de manejar para Washington. En segundo lugar, la economía mundial no es, como quieren los ideólogos del neoliberalismo, una fuente de crecimiento y prosperidad ilimitada. Como la reducción del crédito y sus consecuencias mostraron, reflejando las tendencias estructurales del modo de producción capitalista, puede ser una poderosa fuerza de desestabilización por derecho propio, con consecuencias incalculables en la configuración geopolítica mundial.

Finalmente, la propensión de los Estados Unidos a sucumbir a la tentación de perpetuar su hegemonía explotando dos de sus ventajas clave –su superioridad militar y su papel como el orquestador de las instituciones internacionales y regionales principales– puede rebotar gravemente. Irak es el ejemplo más obvio, pero la crisis internacional que se desarrolló como resultado de la guerra entre Rusia y Georgia en agosto de 2008 es otro. La búsqueda imprudente de la expansión de la OTAN para ampliar, profundamente, la influencia de Washington en Eurasia y para cercar a Rusia provocó una respuesta totalmente predecible de Moscú, cuyos recursos fueron impulsados por el auge en los costos energéticos y sus capacidades militares reconstruidas desde las humillaciones de la era Yeltsin. La crisis destacó cómo la invasión de Irak debilitó a Estados Unidos, atando la mayor parte de sus activos militares y privando de plausibilidad sus denuncias de la violación de Rusia de la soberanía nacional georgiana. El episodio también demostró que aquello que los marxistas clásicos llamaron las rivalidades interimperialistas siguen siendo una característica del sistema internacional contemporáneo, incluso si la forma que toman no es la misma, como he intentado mostrar, que era en la primera mitad del siglo XX. Como George Friedman lo planteó, “todo esto significa básicamente que Rusia emerge como gran potencia. No una potencia mundial como solía ser, sino un poder que tiene que ser tomado muy seriamente” (citado en Cooper, 2008)³⁰.

Por tanto, el mundo en el siglo XXI es poco probable que se caracterice por un acuerdo consensual de las potencias disfrutando de la prosperidad neoliberal. Por otra parte, esto no es debido a un proceso cíclico atemporal en el cual los imperios emergen y sucumben. Por el contrario, refleja la impronta específica que el capitalismo dio a la geopolítica moderna. El remedio, por lo tanto, no es *más* capitalismo (como los apologistas liberales clamarían), sino el reemplazo del capitalismo por una alternativa democrática y progresiva.

Este estudio del imperialismo y cómo teorizarlo vio sistemáticamente el mundo desde arriba. No tengo ninguna disculpa por haber hecho esto. El imperialismo capitalista es un sistema de dominación y de explotación que trabaja en ventaja de un estrato relativamente estrecho en la parte superior, especialmente de los Estados capitalistas avanzados. Las estrategias para mantener este sistema o alterarlo en ventaja de un Estado particular o una coalición de Estados se conciben

30 Friedman (2008) ofrece un análisis más amplio e interesante. Agradezco a Craig Brandist por estas referencias.

y se ejecutan, nuevamente, en la parte superior. La idea, articulada por los laboristas italianos de los años sesenta y setenta y aun afirmada por Toni Negri, de que *las estructuras y las transformaciones* del capitalismo dependen de iniciativas creativas desde abajo, de los explotados y oprimidos, es falsa (Callinicos, 2006b: Cap. 4).

Nada de esto se piensa para reducir la resistencia al imperialismo. Por el contrario, este texto está escrito por un participante en el movimiento internacional contemporáneo contra la “guerra contra el terrorismo” y las ocupaciones de Irak y de Afganistán. Cualquier conocimiento del registro histórico confirmará la significación de la resistencia a las aventuras imperiales específicas y al sistema en sí mismo. La conclusión de ambas guerras mundiales fue marcada profundamente por la interacción entre la rebelión en las colonias y los levantamientos de la izquierda revolucionaria y radical en Europa; de forma espectacular, pero en menor escala, algo similar sucedió durante la guerra de Vietnam a fines de los años sesenta. Las mismas dinámicas todavía trabajan hoy. El poder obstinado de la resistencia nacionalista de doblegar incluso a los Estados más poderosos se ha afirmado nuevamente en Irak –no obstante, bajo banderas muy distintas que las de los movimientos anticoloniales seculares de mediados del siglo XX–. Y, muy inesperado, nuevas convergencias de antiimperialismo y anticapitalismo emergieron como nuevos movimientos internacionales de resistencia a la globalización neoliberal, que llegó a ser visible en las demostraciones en Seattle y Génova. Éstos proporcionaron la plataforma de lanzamiento para las protestas transnacionales gigantes contra la invasión de Irak en los primeros meses de 2003³¹.

La historia de las luchas del pasado y la trayectoria de los movimientos contemporáneos plantean muchas cuestiones importantes de principios, de estrategias y de tácticas. No fue mi objetivo consignarlos aquí. Pero creo que aquellos que buscan un mundo social diferente podrán favorecer sus esfuerzos con una mejor comprensión de la naturaleza del sistema que enfrentan. He intentado que este texto contribuya a tal comprensión. De este modo, espero también haber demostrado la clase de aporte analítico que la teoría social marxista todavía tiene en el siglo XXI. Cuán exitosamente he logrado estos objetivos, me complace dejarlo para que otros lo juzguen, pero la importancia de los temas debatidos aquí parece innegable. Conocer al imperio es parte de combatirlo.

31 Sobre esta nueva convergencia, ver Rees (2006: Cap. 7); para leer más del movimiento *altermundista*, consultar Callinicos (2003a; 2004) y Callinicos y Nineham (2007).

Bibliografía

- Achcar, G. 1995 "The strategic triad: the United States, Russia, and China" en *New Left Review*, Vol. 1, Nº 228.
- Achcar, G. 2000 "Rasputin plays at chess: how the west blundered into a new Cold War" en Ali, T. (ed.) *Masters of the Universe: NATO's Balkan Crusade* (Londres: Verso).
- Achcar, G. 2004 "US imperial strategy in the Middle East" en *Eastern Cauldron* (Nueva York: New York University Press).
- Anderson, P. 1987 "The figures of descent" en *New Left Review*, Vol. 1, Nº 161.
- Anderson, P. 2007a "European hypocrisies" en *London Review of Books*, 20 de septiembre.
- Anderson, P. 2007b "Jottings on the conjuncture" en *New Left Review*, Vol. 11, Nº 48.
- Arrighi, G. 1994 *The long twentieth century* (Londres: Verso).
- Arrighi, G. 2007 *Adam Smith in Beijing* (Londres: Verso).
- Ashman, S. 2006 "Globalization as uneven development", Tesis doctoral, Universidad de Birmingham.
- Atkins, R. 2008 "Onwards and upwards" en *Financial Times*, 31 de diciembre.
- Authers, J. 2008 "Smiling dollar" en *Financial Times*, 4 de septiembre.
- Bacevich, A.J. 2002 *American empire* (Cambridge: Harvard University Press).
- Bacevich, A.J. 2008 "Surge to nowhere" en *Washington Post*, 20 de enero.
- Balakrishnan, G. 2005 "States of war" en *New Left Review*, Vol. 11, Nº 36.
- Banco Mundial 2008 "World development indicators" en <www.siteresources.worldbank.org>.
- Barbieri, K. 2002 *The liberal illusion: does trade promote peace?* (Ann Arbor: University of Michigan Press).
- Beasley, W.G. 1987 *Japanese imperialism, 1894-1945* (Oxford: Oxford University Press).
- Bond, P. 2006 *Looting Africa: the economics of exploitation* (Londres: Zed Books).
- Borden, T.S. 1984 *La Alianza del Pacífico* (Madison) Nº 29.
- Brenner, R. 2002 *The boom and the bubble: the US in the world economy* (Londres: Verso).
- Brenner, R. 2004 "New boom or new bubble?" en *New Left Review*, Vol. 25, Nº 11.
- Brenner, R. 2006a *The economics of global turbulence* (Londres: Verso).
- Brenner, R. 2006b "What is, and what is not, imperialism?" en *Historical Materialism*, Vol. 14, Nº 4.
- Brenner, R. 2007a "Documento", Conferencia Materialismo Histórico, 10-11 de noviembre.
- Benner, R. 2007b "Imperialism and neoliberalism". Ponencia presentada en la Conferencia *Historical Materialism*, Londres, 10 de noviembre.
- Brewer M. et al. 2008 "Poverty and inequality in Britain: 2008 en Institute of Fiscal Studies", junio. En <www.ifs.org.uk>.
- Bromley, S. 2005 "The United States and control of world oil" en *Government and Opposition*, Nº 40.
- Bronfenbrenner, K. y Luce, S. 2004 "The changing nature of corporate global restructuring", US-China economic and security review commission, 14 de octubre. En <www.uscc.gov>.
- Brown-Humes, C. 2006 "A grown-up Brady Bunch" en *Financial Times*, 2 de marzo.

- Brzezinski, Z. 1998 *The grand chessboard* (Nueva York: Basic Books).
- Brzezinski, Z. 2004 *The choice: global domination or global leadership* (Nueva York: Basic Books).
- Buzan, B. 2004 *The United States and the great powers: world politics in the twenty-first century* (Cambridge: Polity).
- Calder, K.E. 1997 *Asia's deadly triangle* (Londres: Nicholas Brealey Publishing).
- Callahan, D. 1990 *Dangerous capabilities: Paul Nitze and the Cold War* (Nueva York: HarperCollins).
- Callinicos, A. 2003a *An Anti-Capitalist Manifesto* (Cambridge: Polity).
- Callinicos, A. 2003b *The new Mandarins of American power* (Cambridge: Polity).
- Callinicos, A. 2004 "The future of the anti-capitalist movement" en Dee, H. (ed.) *Anti-capitalism: Where now?* (Londres: Bookmarks).
- Callinicos, A. 2005a "Imperialism and global political economy" en *International Socialism*, Vol. 2, Nº 108.
- Callinicos, A. 2005b "Iraq: Fulcrum of world politics" en *Third World Quarterly*, Vol. 26.
- Callinicos, A. 2006a "Making sense of imperialism: a reply to Leo Panitch and Sam Gindin" en *International Socialism*, Vol. 2, Nº 110.
- Callinicos, A. 2006b *The resources of critique* (Cambridge: Polity).
- Callinicos, A. y Nineham, C. 2007 "At an impasse? Anti-capitalism and the Social Forums today" en *International Socialism*, Vol. 2, Nº 115.
- Chomsky, N. y Achcar, G. 2007 *Perilous Power: The Middle East and US Foreign Policy* (Londres: Penguin).
- Cockburn, P. 2008a "Who is whose enemy?" en *London Review of Books*, 6 de marzo.
- Cockburn, P. 2008b "Iran vs. America" en *London Review of Books*, 19 de junio.
- Cockburn, P. 2008c "América concedes" en *London Review of Books*, 18 de diciembre.
- Cohen, S.F. 2006 "The New American Cold War" en *The Nation*, 10 de julio.
 En <www.thenation.com>.
- Cooper, H. 2008 "Russia steps up its push; west faces tough choices" en *New York Times*, 11 de agosto.
- Departamento de Defensa 2006 *Quadrennial Defense Review Report* en <www.defenselink.mil> 6 de febrero.
- Dooley, M. et al. 2004 "The revived Bretton Woods system" en *International Journal of Finance and Economics*, Vol. 9.
- Duménil, G. y Levy, D. 2004 "Neo-liberal income trends" en *New Left Review*, Vol. 11, Nº 30.
- Dyer, G. 2008a "Growth in Chinese forex reserves slows" en *Financial Times*, 14 de julio.
- Dyer, G. 2008b "Stirrings in the suburbs" en *Financial Times*, 20 de julio.
- Emmott, B. 2008 *Rivals* (Londres: Houghton Mifflin Harcourt).
- Financial Times* 2005 "Textile production moves away from China as taste for fast fashion grows", 30 de agosto.
- Financial Times* 2007 "Post-Wolfowitz planning begins", 19 de mayo.
- FMI-Fondo Monetario Internacional 2008 "World Economic Outlook", abril.
 En <www.imf.org>.
- Frankel, J. 2008 "The euro could surpass the dollar within ten years" en <www.voxeu.org>, 18 de marzo.

- Freedman, L. 2008 *A choice of enemies: America confronts the Middle East* (Londres: W&N).
- Freeman, A. 2004 "The inequality of nations" en Kagarlitsky, B. y Freeman, A. (eds.) *The politics of empire: globalisation in crisis* (Londres: Pluto Press).
- Friedman, G. 2004 *America's secret war* (Londres: Little, Brown Book Group).
- Friedman, G. 2008 "Georgia and Kosovo: a single intertwined crisis", 25 de agosto; "The Medvedev doctrine and American strategy", 2 de septiembre. En <www.stratfor.com>.
- Friedman, T. 2005 *The world is flat: a brief history of the twenty-first century* (Londres: Farrar, Straus and Giroux).
- Fromkin, D. 1991 *A peace to end all peace: the fall of the Ottoman Empire and the creation of the modern Middle East* (Londres: Holt Paperbacks).
- Gaddis, J.L. 1982 *Strategies of containment: a critical appraisal of postwar American National Security* (Oxford: Oxford University Press).
- Giles, C. 2006 "Warning over cost benefits of emerging economies" en *Financial Times*, 3 de octubre.
- Gordon, M.R. 1997 "Anatomy of a misunderstanding" en *New York Times*, 25 de mayo.
- Gowan, P. 1999 *The global gamble: Washington's Faustian bid for world dominance* (Londres: Verso).
- Gowan, P. 2000 "The Euro-Atlantic origins of NATO's attack on Yugoslavia" en Ali, T. (ed.) *Masters of the Universe: NATO's Balkan Crusade* (Londres: Verso).
- Gowan, P. 2003 "US: UN" en *New Left Review*, Vol. 11, Nº 24.
- Gramsci, A. 1995 *Further selections from the prison notebooks* (Londres: Boothman).
- Guha K. et al. 2006 "Middle America misses out on benefits of growth" en *Financial Times*, 1 de noviembre.
- Harman, C. 2007 "The rate of profit and the world today" en *International Socialism*, Vol. 2, Nº 115.
- Harman, C. 2008 "Theorizing neoliberalism" en *International Socialism*, Vol. 2, Nº 117.
- Harris, N. 1978 *The mandate of heaven* (Londres: Quartet Books).
- Hart-Landsberg, M. y Burkett, P. 2005 *China and socialism: market reforms and class struggle* (Nueva York: Monthly Review Press).
- Harvey, D. 2003 *The new imperialism* (Oxford: Oxford University Press).
- Harvey, D. 2005 *A short history of neo-liberalism* (Oxford: Oxford University Press).
- Hay, C. 2005 "Globalization's impact on states" en Ravenhill, J. (ed.) *Global political economy* (Oxford: OUP Oxford).
- Haynes, M. 2007 "The return of Russian power?" en *International Socialism*, Vol. 2, Nº 116.
- Hore, C. 2004 "China's century?" en *International Socialism*, Vol. 2, Nº 103.
- Hung, Ho-Fung 2008 "Rise of China and the global overaccumulation crisis" en *Review of International Political Economy*, Nº 15.
- Ikenberry, G.J. 2001 *After Victory* (Princeton: Princeton University Press).
- Itoh, M. y Lapavistas, C. 1999 *Political economy of money and finance* (Londres: Palgrave Macmillan).
- Jameson, F. 1984 "Postmodernism, or the cultural logic of late capitalism" en *New Left Review*, Vol. 1, Nº 146.
- Kaplinsky, R. 2005 *Globalization, poverty and inequality* (Cambridge: Polity).

- Keidel, A. 2007 "The limits of a smaller, poorer China" en *Financial Times*, 13 de noviembre.
- Kennedy, P.M. 1980 *The rise of the Anglo-German antagonism, 1860-1914* (Londres: Humanity Books).
- Kincaid, J.; Harman, Ch. y Moseley, F. 2008 *International Socialism*, Vol. 2, Nº 119.
- Kissinger, H. 1957 *A world restored* (Londres: Phoenix Press).
- Klein, N. 2007 *The shock doctrine* (Londres: Penguin).
- Kynge, J. y Roberts, D. 2003 "Cut-throat competitors" en *Financial Times*, 4 de febrero.
- Lawson, N. 1992 "The New Conservatism" y "The British Experiment" en *The view from No.11: memoirs of a tory radical* (Londres: Bantam Press). En <www.margareththatcher.org>.
- Lee, C.K. 2007 *Against the law: labor protests in China's Rustbelt and Sunbelt* (Berkeley, Los Angeles: University of California Press).
- Maddison, A. 2007 *Contours of the world economy, 1-2030 AD* (Oxford: Oxford University Press).
- Mann, J. 2004 *Rise of the Vulcans* (Nueva York: Viking Adult).
- Mc Cormack, G. 2004 "Remilitarizing Japan" en *New Left Review*, Vol. 11, Nº 29.
- McGregor, R. 2007 "China's unbalanced economy" en *Financial Times*, 21 de mayo.
- McNally, David 2007 "Artículo", Conferencia Materialismo Histórico, 10-11 de noviembre.
- Mearsheimer, J.J. y Walt, S.M. 2006 "The Israel lobby" en *London Review of Books*, 23 de marzo.
- Mearsheimer, J.J. y Walt, S.M. 2007 *The Israel lobby and US Foreign Policy* (Nueva York: Farrar, Straus and Giroux).
- Milanovic, B. 2005 *Worlds apart: measuring international and global inequality* (Princeton: Princeton University Press).
- Moravcsik, A. 1997 "Taking preferences seriously: a liberal theory of international politics" en *International Organization*, Nº 51.
- Münkler, H. 2007 *Empires* (Cambridge: Polity).
- Murphy, T. 2000 "Japan's economic crisis" en *New Left Review*, Vol. 11, Nº 1.
- Murphy, T. 2006 "East Asia's dollars" en *New Left Review*, Vol. 11, Nº 40, abril.
- Nye, J. 2002 *The paradox of American power: why the world's only superpower can't go it alone* (Oxford: Oxford University Press).
- Panitch, L. y Gindin, S. 2003 "Global capitalism and American empire" en Panitch, L. y Leys, C. (eds.) *Socialist Register 2004. The new imperial challenge* (Londres: Verso).
- Panitch, L. y Gindin, S. 2004 "Finance and American empire" en Panitch, L. y Leys, C. (eds.) *Socialist Register 2005. The empire reloaded* (Londres: Verso).
- Panitch, L. y Gindin, S. 2005 "Superintending global capital" en *New Left Review*, Vol. 11, Nº 35.
- Panitch, L. y Gindin, S. 2006 "Imperialism and global political economy; a reply to Alex Callinicos" en *International Socialism*, Vol. 2, Nº 109.
- Pape, A.R. 2005 "Soft balancing against the United States" en *International Security*, Vol. 30.
- Parboni, R. 1981 *The dollar and its rivals* (Londres: Verso).
- Paul, T.V. 2005 "Soft balancing in the age of US primacy", en *International Security*, Vol. 30.

- Priest, D. 2003 *The mission* (Nueva York: W.W. Norton & Company).
- Rees, J. 2006 *Imperialism and resistance* (Londres: Routledge).
- Rétort 2005 *Afflicted powers* (Londres: Verso).
- Rugman, A. 2005 "Globalization and regional international production" en Ravenhill, J. (ed.) *Global political economy* (Oxford: OUP Oxford).
- Schlesinger, S.C. 2003 *Act of Creation: the founding of the United Nations* (Boulder: Basic Books).
- Schwartz, H.M. 2000 *States versus markets: the emergence of a global economy* (Basingstoke: Palgrave Macmillan).
- Serfati, C. 2004 *Impérialisme et militarisme: l'actualité du XXIe siècle* (Lausana: Page Deux).
- Shlain, A. 2001 *The iron wall* (Londres: Penguin).
- Turner, Graham 2008 *The credit crunch* (Londres: Pluto Press).
- Van de Hei, J. et al. 2006 "US, India seal nuclear deal" en *Washington Post*, 2 de marzo.
- Van der Pijl, K. 2006 *Global rivalries from the Cold War to Iraq* (Londres: Pluto Press).
- Wade, H.R. 2003 "The invisible hand of the American empire" en *Ethics and International Affairs*, Nº 17.
- Wade, R.H. 2007 "Globalization, growth, poverty, inequality, resentment, and imperialism" en Ravenhill, J. (ed.) *Global political economy* (Oxford: OUP Oxford).
- Wade, R.H. y Veneroso, R. 1998 "The East Asian crisis: the high debt model versus the Wall Street-Treasury-IMF Complex" en *New Left Review*, Vol. 1, Nº 228.
- Walker, R. y Buck, D. 2007 "The Chinese road" en *New Left Review*, Vol. 11, Nº 46.
- Waltz, K. 1993 "The emerging structure of international politics" en *International Security*, Nº 18.
- Waltz, K. 2000 "Structural realism after the Cold War" en *International Security*, Nº 25.
- Wolforth, W. 1999 "The stability of a unipolar world" en *International Security*, Nº 24.
- Wolfowitz, P. 1997 "Bridging centuries" en *The National Interest*, Vol. 47.
- Zakaria, F. 2008 *The post-American world* (Londres: W.W. Norton & Company).
- Zelikow, P. y Rice, C. 1997 *Germany unified and Europe transformed* (Cambridge: Harvard University Press).



REVISTAS DE
NUESTRA AMÉRICA

***Revista Civilização Brasileira* (1965-1968): o espaço da resistência intelectual ao Estado autoritário**

Luiz Eduardo Motta

Resumen

El breve tiempo de la publicación de la *Revista Civilização Brasileira* —4 años de vida, 22 números publicados y 4 entregas especiales— fue decisivo para el surgimiento de un espacio político y cultural de la izquierda que apostaba al retorno de la democracia. La revista fundada por Ênio Silveira fue, en aquellos difíciles años de la dictadura (1965-1968), una suerte de “cuartel general de la resistencia”, afirma Luiz Eduardo Motta, que agrupaba destacados intelectuales de diversas procedencias político-ideológicas, aunque compartían una estrategia diferente a la de los que habían optado por la lucha armada. Recuerda el éxito inicial de la revista, al punto de que su primer número vendió 10 mil ejemplares en

Abstract

The brief publication time of the Civilização Brasileira journal —during 4 years with 22 numbers published and 4 special issues— was decisive for the rise of a cultural and political space of the left that bet to the return of the democracy. The magazine founded by Ênio Silveira was, in those difficult years of Military dictatorship (1965-1968), a kind of “headquarters of the resistance” affirms Luiz Eduardo Motta, that grouped remarkable intellectuals of numerous political-ideological grounds, although they shared a different strategy to that of the ones that opted for the armed fight. He recalls the initial success of the magazine, to the point that their first number sold 10 thousand copies in 20 days, somewhat

CvE

Año III
Nº 5
Primer
Semestre
2011

20 días, algo inusitado en el contexto político de 1965. Los temas abordados y la trascendencia de los intelectuales que escribieron en ella son comentados por Motta al fundamentar el impresionante aporte a la cultura y a la vida intelectual que realizó durante su corta existencia. Finalmente, varias detenciones de su director y colaboradores y los atentados que sufrió la editorial por parte de los grupos paramilitares, terminaron silenciándola. Concluye el autor que tanto la revista como las que la antecedieron y sucedieron hasta el comienzo de los años noventa, fueron el principal espacio de debate divulgación de ideas y actuación de los intelectuales en el período anterior a la profesionalización de las universidades.

unusual in the political context of 1965. The topics undertaken and the importance of the intellectuals that wrote in it are commented for Motta as a fundament of the impressive contribution to the culture and to the intellectual life that it carried out during its short existence. Finally, the haltings of their director and editorial team and the attacks that suffered the editorial office on the part of the paramilitary groups, ended up silencing it. The author concludes that the magazine as well as the ones that preceded it and followed it until the beginning of the nineties were the main space of debate, disclosure of ideas and action of the intellectuals in the previous period to the professionalization of the universities.

Luiz Eduardo Motta

Doutor em Sociologia pelo Instituto Universitário de Pesquisa do Rio de Janeiro (IUPERJ). Professor de Ciência Política da Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ).

PhD in Sociology by the Instituto Universitário de Pesquisa do Rio de Janeiro (IUPERJ). Professor of Political Science at the Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ).

Palavras-chave

1| Civilização Brasileira 2| Esquerda 3| Estado autoritário 4| Ditadura militar
 5| Democracia 6| Cultura política 7| Intelectuales

Keywords

1| *Civilización Brasileña* 2| *Left* 3| *Authoritarian State* 4| *Military dictatorship*
 5| *Democracy* 6| *Political culture* 7| *Intellectuals*

Como citar este artigo [Norma ISO 690]

MOTTA, Luiz Eduardo. *Revista Civilização Brasileira* (1965-1968): o espaço da resistência intelectual ao Estado autoritário. *Crítica y Emancipación*, (5): 169-182, primer semestre de 2011.

***Revista Civilização Brasileira* (1965-1968): o espaço da resistência intelectual ao Estado autoritário¹**

CyE
Año III
Nº 5
Primer
Semestre
2011

As forças vivas, livres e democráticas da nação brasileira não temem esta Revista. Somente as forças do obscurantismo e da opressão é que lhe tentam impedir a existência².

Durante o contexto político e ideológico do início dos anos 1960, presenciou-se na formação social brasileira um momento ímpar na sua história devido às intensas transformações no plano político e cultural, motivadas em grande parte pela Revolução Cubana e a emergência do Terceiro Mundo no cenário político mundial. Em suma, vivia-se em plena efervescência do nacionalismo antiimperialista, e na crítica ao sistema capitalista. Isso podia ser percebido com a emergência do Cinema Novo, no Teatro de Arena e na nova geração da música popular brasileira. Somando-se a essas manifestações no campo artístico cultural, a ascensão dos movimentos sociais e políticos como o Comando Geral dos Trabalhadores (CGT), a União Nacional dos Estudantes (UNE), as Ligas Camponesas e a Frente Parlamentar Nacionalista. Por sua vez, o governo trabalhista de João Goulart, de tendência nacionalista e reformista, aprofundava a política externa independente iniciada pelo ex-presidente Jânio Quadros, e iniciava as reformas de base. Além disso, a intelectualidade brasileira marcou também presença em seu engajamento político pelas reformas e mudanças sociais, notadamente entre os intelectuais nacionalistas de esquerda que atuaram no Instituto Superior de Estudos Brasileiros (ISEB), ou que tenham participado do governo João Goulart (Celso Furtado e Darcy Ribeiro). Numa perspectiva distinta dos intelectuais nacionalistas, também deve-se ressaltar a produção de caráter crítico dos intelectuais que estavam vinculados à Universidade de São Paulo (USP), especialmente os participantes do chamado “Seminários de Marx”, a exemplo de Fernando Henrique Cardoso, José Arthur Giannotti e Octavio Ianni. E é nesse cenário de intensa mobilização nacional-popular, e de novas experiências políticas e sociais, que a Editora Civilização Brasileira e o

LUIZ EDUARDO MOTTIA

1 Este artigo é dedicado à memória de Ênio Silveira e Moacyr Félix, criadores da *Revista Civilização Brasileira*.

2 Anúncio da *Revista Civilização Brasileira* publicado no jornal *Correio da Manhã* em 10 de agosto de 1964.

seu principal responsável, Ênio Silveira, marcaram a história política e cultural do Brasil.

Ênio Silveira marcou profundamente esse cenário político cultural quando assumiu a Editora Civilização Brasileira em meados dos anos 1950. A trajetória de Ênio Silveira como editor iniciou-se nos anos 1940, em São Paulo, quando começou a trabalhar com seu futuro sogro, Octalles Marcondes Ferreira, dono da Companhia Editora Nacional e sócio do escritor Monteiro Lobato. Ênio, nesse contexto, já era militante do Partido Comunista Brasileiro (PCB) e estudava sociologia na USP. O curso foi interrompido quando ele foi para os EUA fazer o curso de editoração na Universidade de Columbia em Nova York.

A Editora Civilização Brasileira apesar de ter sido criada em 1932 começou somente a ocupar um espaço de destaque no mercado cultural com a vinda de Ênio Silveira ao Rio de Janeiro nos anos 1950, e ao se tornar sócio majoritário da editora. A partir daí ele começou a dar suas feições às publicações da editora que, até então, se ocupava em publicar livros educativos. A editora na virada da década de 1950 para 1960 começou a publicar em larga escala livros de autores estrangeiros como Ernest Hemingway, Henry Miller, Dashiell Hammet, Jean Paul Sartre, Stephan Zweigt, Graham Greene. O seu lançamento mais ambicioso antes do golpe civil/militar de 1964 foi, sem dúvida, a tradução completa (e até então inédita em português) feita por Reginaldo Sant'Anna do *O Capital* de Karl Marx. Também nesse contexto a Civilização Brasileira publicou livros do trotskista Isaac Deutscher como *Ironias de história* e *A revolução inacabada* demarcando nitidamente a independência intelectual da editora em relação ao PCB. Isso ficou bem claro num diálogo travado entre Ênio Silveira e Luiz Carlos Prestes, principal dirigente do PCB, quando afirmou que “a Editora Civilização Brasileira não é uma editora do partido, nem dirigida pelo partido” (Silveira, 1992).

Em meio à efervescência dos movimentos populares, a Civilização Brasileira marcou uma presença significativa ao publicar a série *Cadernos do Povo Brasileiro*. Essa série, produzida por intelectuais engajados no campo progressista, foi elaborada numa escrita de fácil compreensão e de caráter didático, e com o objetivo de atingir o público bastante amplo. Destacam-se nessa coleção os títulos de Álvaro Vieira Pinto: *Porque os ricos não fazem greves?*; Wanderley Guilherme dos Santos: *Quem dará o golpe no Brasil?*; Osny Duarte Pereira: *Quem faz as leis no Brasil*; Franklin de Oliveira: *Que é a Revolução Brasileira*; Nelson Werneck Sodré *Quem é o povo no Brasil?*; Francisco Julião: *Que são as Ligas Camponesas?*; Theotônio dos Santos Júnior: *Quais são os inimigos do povo?*

A reviravolta política em 1964, com a deposição de João Goulart e a formação do governo militar pró-estadunidense sob comando do Marechal Castelo Branco, o aparato repressivo não se restringiu em reprimir, cassar e prender os políticos e militares que participaram do governo Goulart. A repressão também se estendeu aos intelectuais progressistas que atuavam no ISEB e nas universidades. Contudo, a ditadura instaurada não conseguiu impedir o avanço dessa cultura política engajada. Como já observaram Roberto Schwarz (1978) e Marcelo Ridenti (2000) apesar da repressão e da censura que se constituía, a presença cultural da esquerda não foi liquidada em

A Revista Civilização Brasileira, criada em março de 1965, foi o espaço e veículo intelectual que melhor expressou essa cultura política de esquerda.

1964; ao contrário, só viria a crescer desde então. Não obstante houvesse um clima ditatorial pela direita, havia relativa hegemonia cultural da esquerda no Brasil. Isso podia ser percebido nas livrarias, nas peças de teatro e no cinema, nos movimentos estudantis e nas declarações do clero progressista. Em suma, nos espaços da cultura burguesa, a esquerda demarcava uma forte presença. E a *Revista Civilização Brasileira (RCB)*, criada em março de 1965, foi o espaço e veículo intelectual que melhor expressou essa cultura política de esquerda.

Diferentemente das outras revistas culturais e científicas já analisadas pela *Crítica y Emancipacion*, a *RCB* foi de curta duração – quatro anos de publicação –, apesar de sua intensidade: foram vinte dois números publicados, e mais três números especiais. Desde o início, a periodicidade da *RCB* era bimestral, embora houvesse ocasionais atrasos. Em 1965 foram publicados os números 1, 2, 3 e 4; em 1966 os 5/6, 7, 8 e 9/10; em 1967 os números 11/12, 13, 14, 15, 16 além do primeiro número especial da *RCB* – sobre a Revolução Russa –; em 1968 os números 17, 18, 19/20 e 21/22 e os números especiais “Teatro e realidade brasileira” e “Primavera de Praga”.

Com o seu surgimento, a *RCB* tornou-se o principal espaço intelectual da esquerda que apostava no retorno da democracia pela via legal e pacífica em oposição à estratégia da luta armada apoiada pelo

Partido Comunista do Brasil (PCdoB) de linha chinesa, e por grupos foquistas, como o Movimento Nacionalista Revolucionário (MNR). Segundo Nelson Werneck Sodré (1994), a *Civilização Brasileira* apareceu naquela fase, como o quartel-general da resistência à ditadura, no meio intelectual, da luta em defesa da cultura e da liberdade. A revista desde o seu início reunia, a despeito de suas divergências teóricas e políticas intelectuais que foram vinculados ao ISEB (Nelson Werneck Sodré, Roland Corbisier e Osny Duarte Pereira), ou ligados ao PCB (Leandro Konder, Ferreira Gullar, Marco Antônio Coelho, Dias Gomes e Carlos Nelson Coutinho), ou aos quadros acadêmicos da USP, muitos deles em oposição às teses do nacional-desenvolvimentismo e do nacional-marxismo do ISEB, e críticos da estratégia de aliança com a burguesia “nacional”, como era apregoada pelo PCB. Destacam-se entre os colaboradores da *RCB* oriundos da USP os nomes de Octavio Ianni, Florestan Fernandes e Francisco Weffort. Ademais, parte desse grupo de intelectuais que participou da *RCB* teve seus direitos políticos cassados como Ênio Silveira, Roland Corbisier, Nelson Werneck Sodré e Celso Furtado. Esse fato demarca um caráter específico dessa revista, pois a *RCB* não era apenas um veículo de divulgação cultural, mas também um espaço de resistência e de confronto contra o regime militar. Seu sucesso comercial foi impressionante, ainda mais se levarmos em conta o contexto político: o Nº 1 vendeu em vinte dias 10 mil exemplares, e, segundo o editorial do Nº 5/6, o Nº 4 chegou a atingir a marca de 20 mil exemplares.

Nas palavras de Ênio Silveira:

A editora foi muito atuante no campo político. O seu traço específico e que feria interesses adquiridos, mexendo com verdades absolutas que não eram questionadas. Consequentemente, ela conquistou, por um lado, simpatia de todas as camadas que queriam a transformação nacional e animosidade daqueles – que chegou a ser violenta – dos que defendiam o *statu quo*, como também os que queriam manter a hegemonia de grupos e setores sobre a vida nacional (Entrevista ao autor, 1992).

Já Moacyr Félix afirmava:

A *RCB* era um conjunto de intelectuais que visava o esclarecimento, mas com uma visão socialista do mundo. Era aberta aos anti-conservadores. Era uma revista engajada com uma visão socialista da vida. A revista não era sectária, não dogmática e não partidária e apresentava as várias vertentes do socialismo que fazem crítica à sociedade alienada (Entrevista ao autor, 1992).

A *RCB* em seus primeiros quatro números tinha em seu expediente os nomes de Ênio Silveira como diretor responsável, e o de Roland Corbisier como secretário. Também um Conselho de Redação fora formado e participavam dele os nomes de Alex Vianny, Álvaro Lins, Antonio Houaiss, Cid Silveira, Dias Gomes, Edison Carneiro, Ferreira Gullar, Haiti Moussatché, Manoel Cavalcanti Proença, Moacyr Félix, Moacyr Werneck de Castro, Nelson Lins e Barros, Nelson Werneck Sodré, Octávio Ianni, Paulo Francis e Oswaldo Gusmão. O Conselho foi extinto no Nº 5/6 ficando apenas os nomes de Manuel Cavalcanti Proença (militar de carreira e professor de literatura do Colégio Militar) como diretor responsável, e o poeta Moacyr Félix na função de secretário. Com o falecimento de Proença, poucos meses depois de assumir o cargo, seu nome foi substituído por Moacyr Félix e na secretaria assume o teatrólogo Dias Gomes no Nº 9/10, permanecendo ambos até o fim da revista.

Muitas observações já foram feitas sobre esse fim do Conselho, e das mudanças que ocorreram na *RCB*³. Embora tenha sido vista como uma forma de proteger os membros integrantes do Conselho de exposição aos olhos da ditadura, conforme o depoimento pessoal de Ênio Silveira dado a mim, o Conselho se extinguiu “porque simplesmente não era funcional, prático. Havia excelentes discussões e análises sobre o momento político em que o Brasil vivia, mas nada de útil para o encaminhamento da revista saía dali das reuniões, então optamos pelo fim do Conselho” (Entrevista ao autor, 1992). Na versão de N.W. Sodré (1994) a escolha de um novo diretor se deu pelo cerco que a ditadura estava exercendo sobre a *RCB* e optou-se por um nome de um não cassado (M.C. Proença), mas com a manutenção do Conselho. Contudo, com fim do Conselho houve, de acordo com Sodré, uma dispersão do grupo, não obstante eles continuassem a colaborar na revista com artigos, mas sem inserção na composição dela, ou de sua direção política.

A *RCB* tinha um formato 14 x 21 cm, semelhante a um livro, com uma média inicial de 350 a 400 páginas. A partir do Nº 11/12 a revista diminuiu o número de páginas, caindo para uma média de 250 a 300 páginas. Até o Nº 9/10 o índice da revista era dividido em seções temáticas como Política Nacional, Política Internacional, Economia, Problemas Sociais e Políticos, Problemas Culturais e Filosóficos, Cinema, Teatro, Artes Plásticas, Literatura, Música, Documentário,

3 Sobre as distintas interpretações sobre as mudanças ocorridas na *Revista Civilização Brasileira* veja Mota (1985), Pécaut (1990), Motta (1994), Neves (2006), Silveira (2007) e Czajka (2010).

Notas de Leitura, História e Direito. Todas essas seções desapareceram com a diminuição de páginas a partir do Nº 11/12, a exceção de Notas de Leitura que permaneceu até o encerramento da *RCB*.

Dos autores brasileiros que abordaram sobre política e economia brasileira, como também os que trataram de política internacional destacam-se os nomes de Celso Furtado, Octavio Ianni, Florestan Fernandes, Francisco Weffort, Ignácio Rangel, Luciano Martins, Caio Prado Jr., Marco Antonio Coelho, Fernando Henrique Cardoso, Antonio Houaiss, Otto Maria Carpeaux, Paulo Francis, Domar Campos, Osny Duarte Pereira, Jesus Soares Pereira, Barbosa Lima Sobrinho, Manoel Cavalcanti Proença, Theotônio dos Santos, Francisco de Oliveira, Carlos Heitor Cony, Arthur José Poerner, Gláucio Ary Dillon Soares, Maria Yedda Linhares, Marialice M. Foracchi, Paul Singer e Renato Guimarães. No campo cultural e filosófico, ou de controvérsias teóricas, a presença dos nomes de Leandro Konder, Carlos Nelson Coutinho, José Arthur Giannotti, Ferreira Gullar, Nelson Werneck Sodré, Gerard Lebrun, Pierre Furter, Roland Corbisier, Sebastião Uchoa Leite, Franklin de Oliveira, Wanderley Guilherme dos Santos, Gabriel Cohn, Paula Beigelman, Mário Pedrosa, Fernando de Azevedo, José Honório Rodrigues, Roberto Cardoso de Oliveira, Roberto Schwarz, Dias Gomes, Gustavo Dahl, Luiz Carlos Maciel, Roberto Pontual, João Quartim Moraes e José Ramos Tinhorão.

Em seus números iniciais, a *RCB* enfatizava temas relacionados ao contexto brasileiro pós-1964, tanto para criticar o modelo político econômico adotado, como também para rever os equívocos que a esquerda teria cometido durante os anos do governo Goulart. Esse padrão predominou até o Nº 9/10, pois conforme foi avançando a repressão sobre os intelectuais, a revista foi ampliando o número de artigos internacionais, o que resultou num equilíbrio entre os artigos traduzidos e os escritos no Brasil nos dois últimos anos da revista. Isso também trouxe para a pauta intelectual brasileira novos temas que estavam em plena efervescência na Europa e nos EUA como o feminismo, a revolta estudantil, o movimento negro, a guerra do Vietnã, a crise do socialismo de leste europeu, a dependência da América Latina, e também a renovação do pensamento marxista, com a divulgação de textos dos pensadores identificados com o chamado marxismo ocidental, filosoficamente opostos à dogmática dos manuais soviéticos. Contudo, essas mudanças não significaram o fim das análises e do debate entre as questões nacionais, tampouco às críticas ao regime. Exemplo marcante foi a polêmica travada entre Assis Tavares (pseudônimo de Marco Antonio Coelho) e Caio Pardo Jr. sobre o livro deste último *A Revolução Brasileira* nos números 11/12 e 14.

Voltando aos artigos de autores estrangeiros, de acordo com o depoimento de Moacyr Félix:

O material era recolhido das revistas que sempre tínhamos à mão, como *Les Temps Modernes*, *Esprit*, *The New Left Review*, *Monthly Review*, *Démocratie Nouvelle*, *Frères du Mondes* e outras [...] a seleção era feita por mim, que sempre dispunha desse material. Selecionei, por exemplo, textos de Goldmann, Sartre e Marcuse. Mas outros companheiros sugeriram textos: Leandro Konder e Carlos Nelson Coutinho sugeriram textos de Lukács. Sobre esse autor havia uma unanimidade entre nós com relação à sua

Em seus números iniciais, a RCB enfatizava temas relacionados ao contexto brasileiro pós-1964, tanto para criticar o modelo político econômico adotado, como também para rever os equívocos que a esquerda teria cometido durante os anos do governo Goulart.

importância. Dos autores norte-americanos, a escolha ficava por minha conta e de Ênio. A necessidade de divulgação desses autores estrangeiros é que seus livros eram publicados por nós tanto na Civilização Brasileira quanto na editora Paz e Terra [também de propriedade de Ênio Silveira] (Entrevista ao autor, 1992).

Foram traduzidos (a maioria pela primeira vez em português) pela RCB os textos de Jean-Paul Sartre, Georg Lukács, Theodor Adorno, Herbert Marcuse, Walter Benjamin, Louis Althusser, Antonio Gramsci, Irving Louis Horowitz, Adam Schaff, Roger Garaudy, André Gorz, Adolfo Sánchez Vásquez, Erich Fromm, Eric Hobsbawm, Karel Kosik, Pier Paolo Pasolini, John Gerassi, Lucien Goldmann, Leon Huberman, Leszek Kolakowski e Bertold Brecht.

Uma marca da RCB que não pode ser ignorada foi a força que representou os seus editoriais publicados até o Nº 13. Metaforicamente podemos dizer que o editorial de uma revista de cultura e política é sua “alma”, pois além de expressar os seus objetivos emite também a opinião dos responsáveis sobre as questões que mobilizam a sociedade. Porém, no caso da RCB as opiniões críticas dos responsáveis foram escritas numa conjuntura marcada por um Estado autoritário que acentuava gradativamente o seu poder coercitivo, o que de fato

aconteceu em dezembro de 1968 com a edição do AI-5 (Ato Institucional Nº 5), com o qual dava ao regime militar poderes absolutos de intervenção em qualquer esfera estatal e societal. No editorial da *RCB* Nº 1, “Princípios e propósitos”, assinado pelo Conselho da revista, afirmava que “é preciso deixar claro que [a *RCB*] não somente repudiará, como abertamente combaterá tudo aquilo que admitir como válida ou moralmente correta a presente estrutura sócio-econômica do Brasil ou entender como inevitável e até mesmo necessária a submissão dos interesses nacionais aos das grandes potências, sejam elas quais forem”.

Os editoriais dos números 3 e 4 da *RCB* (julho e setembro de 1965, respectivamente) foram assinados por Ênio Silveira. A adoção da forma epistolar para dirigir-se ao Marechal Castelo Branco foi solução inspirada, como o próprio autor diz, no início do texto – nas cartas que o escritor Norman Mailer direcionou ao presidente John Kennedy em diversas revistas em que colaborava. A primeira epístola, “Sobre o delito de opinião”, Ênio Silveira terminou o editorial afirmando:

O Senhor poderá então concluir, sendo mesmo o homem de bom senso que seus amigos e admiradores retratam, que não haverá jogo democrático enquanto perdurar esse estado de coisas; que não poderá haver paz e diálogo entre o seu governo e o povo enquanto continuarem as perseguições inquisitoriais, que não poderá ser encaminhada a recuperação nacional enquanto a família brasileira estiver dividida em dois grupos os *cassados* e os *cassadores*. O chamado “delito de opinião”, senhor Marechal, é crime que devemos todos praticar diariamente, sejam quais forem os riscos. Se deixarmos de ser “criminosos”, nesse campo, seremos inocentes... e carneiros.

Na segunda epístola, “Sobre a vara de marmelo”, Ênio Silveira criticava a ignorância e a falta de compreensão de alguns setores militares sobre a realidade brasileira:

Vários deles [os militares] são pessoas de boa fé, convencidas de que o País estava a beira do caos e prestes a ser dominado pelo que chamam de comunismo internacional. Mas basta trocar algumas palavras com esses oficiais para constatar que desconhecem os mais elementares verbetes do vocabulário político e agem em função de preconceitos tão cegos e primários que sua visão dos problemas sociais é anacrônica e deformada. [...] Ainda há possibilidade de o senhor deixar de lado a vara de marmelo e os preconceitos e, depois de inspirar-se no próprio [Duque de] Caxias, que foi o homem da anistia, estender

as mãos aos verdadeiros representantes do povo brasileiro para esse trabalho de recuperação nacional que não pode ser adiado nem mais um minuto e requer o devotamento de todos, acima de paixões e rancores.

Após o falecimento de Cavalcanti Proença, a *RCB* publicou somente mais dois editoriais. O primeiro deles, “O trono de Macbeth”, *RCB* Nº 11/12, março de 1967, é uma avaliação dos três anos do governo Castelo Branco e a sucessão deste pelo Marechal Costa e Silva. O texto avaliava positivamente as reformas de base que o governo João Goulart tentou implementar e que foram impedidas pelo golpe de Estado em 1964. Além de afirmar que o conflito básico ainda era “nação versus anti-nação” e que aumentava as “fissuras” do governo militar, à medida que este perdia suas “bases de sustentação” a direção da *RCB* criticava algumas “lideranças populares” e o conjunto das “forças nacionalistas e democráticas” do período pré-1964 por não terem estabelecido uma sólida organização que impedisse o advento do golpe militar. O retorno da ampla democracia, a autonomia externa o desenvolvimento nacional ainda permaneciam como as principais metas a serem defendidas pela direção da *RCB*:

Não acreditamos em desenvolvimento sem democracia como intelectuais, o que queremos é ser intérpretes de tudo aquilo que o país realmente deseja: uma constituição democrática, que assegure o clima de liberdade e segurança, no qual as medidas em terreno econômico e financeiro não se guiem pelo objetivo de conceder facilidades ao capital estrangeiro, em detrimento dos interesses nacionais; liberdade para que a cultura seja o produto natural da livre expressão do pensamento. [...] Dentro desse quadro é que o segundo Marechal – pelo que tem afirmado – pretende dar prosseguimento a um governo que foi aos poucos perdendo suas próprias bases de sustentação, tantos os erros cometidos. Aprofundar as fissuras e correr o risco de precipitar-se num abismo cuja profundidade ignora, ou dedicar-se imediatamente à tarefa de religar o que foi desligado, eis o seu dilema. Nada disso poderá ser alcançado, estamos convencidos, sem a aplicação de algumas medidas preliminares e condicionantes: uma política externa autônoma e independente; a pluralidade partidária; a revogação das leis de exceção e a instalação de uma sadia atmosfera social, resultante de anistia ampla e geral.

O editorial do Nº 13 foi o derradeiro da revista. O foco não era mais o regime militar, mas sim a alienação reproduzida pelo sistema

capitalista, e o papel crítico dos intelectuais na busca de superar as amarras desse sistema opressivo:

Com este número iniciamos o terceiro ano do nosso empenho em contribuir para a formação de uma cultura autenticamente brasileira. Sabemos que nenhuma interpretação de mundo é válida se não tomar em conta, e como ponto de partida, os dados das realidades fundamentais que a existencializam e dentro dos quais ela se situa como liberdade ou ação. Sabemos também que não é fácil definir essas realidades fundamentais: entre elas, sempre em movimento, e nós, ergue-se a alienante teia dos esquemas feitos, das “verdades” estabelecidas, dos preconceitos, do cotidiano enevoado em toda a sua mítica espessura pela irracionalidade dos imediatismos e das mistificações, reflexivamente resultantes dos imediatismos e das mistificações, reflexivamente resultantes de uma vasta série de condicionamentos. O que é importante é não esquecer que sem indagar, a qualquer preço, pela verdade dessas realidades, a função do intelectual perde a sua capacidade criadora e desce ao nível dos atos que o homem avilta em si a humanidade inteira ao aviltar-se na consciência de um definido dever que o redimia. [...] A nossa finalidade maior, aquela que fundamentalmente nos justifica, é a de nos esforçarmos em ser uma publicação para todas as expressões do pensamento em que se representam verdadeiramente as forças vivas da atual história brasileira, aquelas que ora lutam por uma real emancipação econômica e cultural do nosso povo, e por sua integração, como destino soberanamente assumido, numa humanidade que busca libertar-se cada vez mais de todos os sistemas de opressão ou de exploração do homem pelo homem.

Depois desse último editorial, o silêncio predominou entre os responsáveis da RCB, devido à intensa perseguição que estavam sofrendo pela ditadura com as diversas detenções que Ênio Silveira sofrera, como também Moacyr Félix e outros colaboradores da revista, sem falar nos atentados à bomba que editora e a sua livraria sofreram por parte dos grupos paramilitares de extrema direita. Além disso, os bancos sob pressão do regime militar negaram empréstimos financeiros à editora, o que resultou na sua queda de rendimentos.

De qualquer maneira, mesmo com o fim da RCB, a Editora Civilização Brasileira ainda continuaria a marcar presença no campo de oposição ao regime autoritário com a publicação de livros de autores de

esquerda⁴, marxistas ou não, além de lançar entre 1978 e 1982, no contexto final do regime militar, a revista *Encontros com a Civilização Brasileira* que embora tenha durado um pouco mais que a *RCB* (foram publicados 29 números) não teve o mesmo impacto que esta. Possivelmente devido ao próprio clima que o país passava pelo período de transição onde as bancas e livrarias estavam abarrotadas de jornais de esquerda e outras revistas de cultura política, além do avanço das revistas de teor mais acadêmico que começavam a ampliar o seu espaço no campo intelectual.

É importante também ressaltar que as revistas de cultura política como a *RCB*, tanto as que a antecederam (a exemplo da *Revista*

É importante também ressaltar que as revistas de cultura política como a RCB, tanto as que a antecederam como as que a sucederam, e duraram até o início dos anos 1990, representavam naquela época o principal espaço de debate e divulgação de ideias.

Brasiliense de Caio Prado Jr.), como as que a sucederam, e duraram até o início dos anos 1990, representavam naquela época o principal espaço de debate e divulgação de idéias e, sobretudo, o espaço de atuação dos intelectuais num período anterior a profissionalização destes nas universidades. Leandro Konder em seu depoimento afirmava que “nos dias de hoje, tem-se como normal o lugar do intelectual na universidade, mas em minha geração, isso não era tão verdadeiro. Vários intelectuais seguiram um caminho que não passava necessariamente pela universidade” (Entrevista ao autor, 1992). Hoje, no Brasil, nenhuma dessas revistas de cultura política sobreviveu à emergência da profissionalização universitária, sobretudo com as formas de regulação que as revistas de produção intelectual estão submetidas pelos órgãos de fomento científico, haja vista que elas atualmente se encontram plenamente vinculadas aos centros de pesquisa universitária.

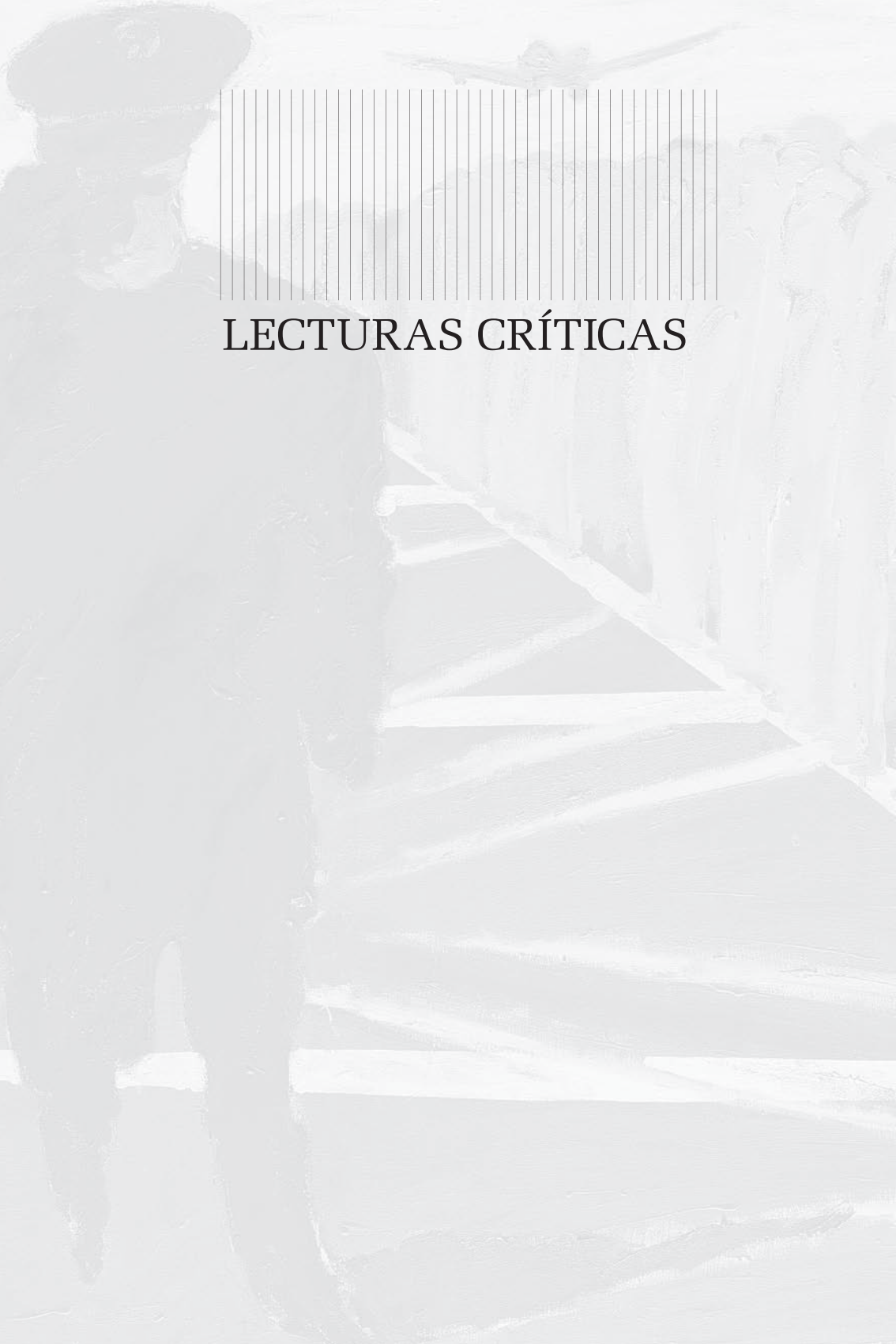
Contudo, se algum jovem pesquisador universitário abrir as páginas da *RCB*, perceberá que ela expressou em suas páginas um momento da história brasileira em que optar por ser um intelectual, e agir como tal, também significava acreditar na possibilidade de

4 Em destaque, a tradução dos textos dos *Cadernos do Cárcere* de Antonio Gramsci.

transformação do mundo, de resistir ao poder arbitrário, de lutar pelo fim da alienação política, e na defesa da ampliação do conhecimento e da participação popular. Um período em que, a despeito das adversidades políticas impostas pelos regimes autoritários, a utopia por um mundo melhor fazia parte da concepção de mundo desses intelectuais.

Bibliografia

- Czajka, Rodrigo 2010 "A *Revista Civilização Brasileira*: projeto editorial e resistência cultural (1965-1968)" in *Revista Sociologia e Política* (Curitiba) Vol. 18, Nº 35.
- Mota, Carlos Guilherme 1985 *Ideologia de cultura brasileira* (São Paulo: Ática).
- Motta, Luiz Eduardo 1994 "A época de ouro dos intelectuais vermelhos (uma análise comparativa das revistas *Tempo Brasileiro* e *Civilização Brasileira* 1962-1968)", Dissertação de Mestrado em Sociologia, Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- Neves, Ozias Paese 2006 "*Revista Civilização Brasileira* (1965-1968): uma cultura de esquerda no cenário político ditatorial", Dissertação de Mestrado em História, Universidade Federal do Paraná.
- Pécaut, Daniel 1990 *Os intelectuais e a política no Brasil: entre o povo e a nação* (São Paulo: Ática).
- Ridenti, Marcelo 2000 *Em busca do povo brasileiro: artistas da revolução, do CPC à era da TV* (Rio de Janeiro: Record).
- Schwarz, Roberto 1978 *O pai de família e outros estudos* (Rio de Janeiro: Paz e Terra).
- Silveira, Ênio 1992 *Editando o editor* (São Paulo: Edusp).
- Silveira, Maria Rita C. Jobim 2007 "A *Revista Civilização Brasileira*: um veículo de resistência intelectual", Dissertação de Mestrado em Letras, Pontífice da Universidade Católica do Rio de Janeiro.
- Sodré, Nelson Werneck 1994 *A fúria do Calibã: memórias do golpe de 64* (Rio de Janeiro: Bertrand Brasil).



LECTURAS CRÍTICAS

Neonacionalismo y neocolonialidad

Raúl Prada Alcoreza

Resumen

Para el autor, Pablo Stefanoni, en su libro *Qué hacer con los indios*, no advierte los proyectos emancipatorios de los movimientos indígenas y su papel en la historia social y política boliviana. Fundamenta su crítica en su propio análisis del proceso descolonizador que se propone hoy el Estado plurinacional y autonómico.

Abstract

*For the author, Pablo Stefanoni, in his book *Qué hacer con los indios*, does not notify the emancipatory projects of indigenous movements and its role in social and political Bolivian History. He fundamentes his criticism in his own analysis of the decolonization process that is proposed today by the autonomous and multinational State.*

CyE
Año III
Nº 5
Primer
Semestre
2011

Raúl Prada Alcoreza

Epistemólogo y ex integrante de la Asamblea Constituyente. Docente e investigador de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA). Miembro de Comuna y del Círculo Epistemológico.

Epistemologist and former member of the Constituent Assembly. Professor and researcher at the Universidad Mayor de San Andrés (UMSA). Member of Comuna and Círculo Epistemológico.

Palabras clave

1| Colonial 2| Neocolonial 3| Proceso descolonizador 4| Nacionalismo
5| *Indianización* 6| *Ayllus* 7| *Suyus* 8| Katarismo

Keywords

1| *Colonial* 2| *Neocolonial* 3| *Decolonization process* 4| *Nationalism*
5| *Indianization* 6| *Ayllus* 7| *Suyus* 8| *Katarism*

Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

PRADA ALCOREZA, Raúl. Neonacionalismo y neocolonialidad. *Crítica y Emancipación*, (5): 185-199, primer semestre de 2011.

Neonacionalismo y neocolonialidad

CyE
Año III
Nº 5
Primer
Semestre
2011

El título del libro de Pablo Stefanoni, “*Qué hacer con los indios...*”, es provocativo, puesto a propósito, pero también recoge la preocupación de los gobernantes desde los inicios mismos de la república, salta la etapa de los caudillos letrados, pasa por los períodos liberales y republicanos, reúne las imágenes dramáticas o ilusorias dejadas por los escritores e ingresa a las políticas y procedimientos nacionalistas de homogeneización. Hasta ahí la pregunta, ese es el momento donde se pierde, pues se considera que el “indio” ha sido incorporado como campesino al Estado boliviano desde la reforma agraria. Se puede decir que es la pregunta que se hacían las oligarquías criollas y mestizas, los gobernantes, que eran como sus representantes. El problema desde la reforma agraria va a ser planteado de otra manera tanto por los nacionalistas como por los izquierdistas, así también por los neoliberales. El problema va ser planteado desde la perspectiva desarrollista, pero también clientelar, teniendo en cuenta el caudal masivo de votación que significaban las poblaciones nativas. El nacionalismo lo incorpora en un fallido proyecto desarrollista vía *farmer*, incipiente y sin recurso, con mucho show publicitario en inauguraciones pomposas de inauditas instalaciones pírricas, evaluando el tamaño de los desafíos de la reforma agraria y el desarrollo agrario. La izquierda va a incorporar al campesino en una proyectada alianza de clases obrero-campesina en la perspectiva de la revolución socialista. Los neoliberales más tarde despliegan políticas de descentralización administrativa contando con recursos de la coparticipación, además de intentar una reforma educativa intercultural en los códigos del multiculturalismo liberal. Como es posible observar, la pregunta oligárquica y racial desaparece en otro contexto de sometimiento y dominación, el de la modernidad periférica desplegada en sus distintas versiones: la nacionalista, la izquierdista y la neoliberal. Lo que

RAÚL PRADA ALCOREZA

1 Stefanoni, Pablo 2010 “*Qué hacer con los indios...*” y otros traumas irresueltos de la colonialidad (La Paz: Plural).

viene desde los levantamientos semiinsurreccionales y los movimientos sociales de 2000 a 2005 es otra cosa, son otras preguntas, que tienen que ver más bien con qué hacemos con el Estado, cómo iniciamos la descolonización; las preguntas ahora no se las hacen las oligarquías criollas sino las propias mayorías nativas, prioritariamente indígenas, en sus distintas formas de manifestación cultural, articulaciones e identidades colectivas. Entonces, el título del libro está desactualizado, corresponde a otra época, anterior a la reforma agraria de 1953. Esta es una de las razones por las que el autor no logra entender ni ubicarse en el presente intenso abierto por los movimientos sociales. No logra interpretar las problemáticas inherentes a los desafíos y a las contradicciones de un proceso en curso. Esta es también una de las razones por las que el autor cae en la defensa de un nacionalismo trasnochado y sin perspectivas en la coyuntura y en la transición, en los dilemas y vicisitudes de un proceso descolonizador que se plantea como tarea la fundación de un Estado plurinacional comunitario y autónomico.

Tal parece que Pablo Stefanoni pretende relativizar o hacer esfumar esta problemática colonial. Su descubrimiento por medio de investigaciones académicas de diferenciales y tópicos distintos del entramado de las identidades en mundos heterogéneos y de heterogéneas modernidades lo lleva a suponer que el tema indígena es utópico, romántico, ancestral y esencialista. Como si fuese un invento de fundamentalistas. Olvida que las estructuras coloniales no desaparecen por gracia de la filigrana de los detalles, de la elocuencia de las diferencias y las riquezas de las vidas culturales. Al contrario, es como las estructuras coloniales se restauran al modernizarse y complejizarse. Lo que hace Stefanoni es revalorar una especie de reinvencción del nacionalismo, en oposición a los proyectos descolonizadores e interculturales emancipadores.

“*Qué hacer con los indios...*” es un libro bien escrito, bien informado; es un resumen de la historia de los discursos sobre el indio, las imágenes del indio de los escritores e intelectuales, liberales, indigenistas, nacionalistas, izquierdistas. El libro es como un estado del arte, da cuenta de los sedimentos acumulados en una formación discursiva criolla y mestiza. Creo que hasta ahí es un buen aporte. Lo que preocupa son las conclusiones que saca de este balance; considero que se trata de conclusiones que terminan formando parte de esta sedimentación de la formación discursiva acumulada, se acopla a ellas como otros prejuicios más. No logra entrever los proyectos emancipatorios de los movimientos indígenas presentes y reales, no imaginarios, no logra ubicarse en el presente del proceso constituyente y del proceso descolonizador, tampoco en el horizonte del

desafío del Estado plurinacional comunitario y autonómico. En este sentido, en la cápsula de las significaciones de las conclusiones, es un libro anacrónico, desactualizado.

Empero retomemos en el anacronismo, en la extemporaneidad, analogías y reminiscencias, conexiones y permanencias, pervivencias que pueden estar manifiestas en el presente, en el momento de transición descolonizadora iniciada por los movimientos sociales y las naciones y pueblos indígenas originarios campesinos. Estas pervivencias interesan especialmente para interpretar las contradicciones inherentes al proceso en curso. Algo que es indispensable, es comparar

***Lo que viene desde los
levantamientos semiinsurreccionales
y los movimientos sociales de 2000
a 2005 es otra cosa, son otras
preguntas, que tienen que ver más
bien con qué hacemos con el Estado.***

lo que llamaremos la irrupción de la plebe, con toda su composición heterogénea, trabajadores, gremiales artesanos, en vinculación con los intelectuales y oficiales de los estratos urbanos medios, en franco conflicto con la descomposición del llamado Estado oligárquico. Después de la Guerra del Chaco (1932-1935), los oficiales retornan con el proyecto del socialismo militar, marco en el cual se suceden y varios acontecimientos: la Convención Constituyente que redacta la Constitución del Trabajo de 1938, la nacionalización de la Standard Oil en 1939, el Congreso Indigenal de 1945 y la Revolución Nacional de 1952. Lo que es importante retener de esta periodización emergente del nacionalismo revolucionario es el conjunto de articulaciones de la construcción de su hegemonía, que perdura hasta la caída de las gestiones dramáticamente contradictorias de la Revolución Nacional en 1964. Estas articulaciones plebeyas e institucionales, que incluyen a los sindicatos campesinos y en una primera etapa a los sindicatos obreros, parecen reaparecer en el proceso abierto por los movimientos sociales y naciones y pueblos indígenas originarios campesinos. Esto le hace pensar a Pablo Stefanoni que nuevamente se trata de un proyecto nacionalista retomado y reforzado con el ingrediente indianista; se trataría de la indianización del nacionalismo. Pero no nos dejemos llevar por estas analogías, pues no son suficientes para calificar y definir el

proceso que vivimos. Las diferencias son importantes y fundamentales, no hay partido ni vanguardia, no es ninguna oficialidad del ejército, no se da el enfrentamiento contra el Estado oligárquico –forma al fin o nombre popular del Estado liberal criollo– sino contra el Estado mismo boliviano, el Estado-nación, llamado Estado colonial. Se trata de movimientos, de multitudes movilizadas y autoconvocadas, de proyectos autogestionarios y anticoloniales, aunque también de fabulosos movimientos urbanos que exigen la autogestión del agua así como la nacionalización de los hidrocarburos. Se trata de un proceso constituyente que apunta a la fundación del Estado plurinacional comunitario y autonómico. Estas diferencias muestran un horizonte distinto al vivido desde la posguerra del Chaco hasta el golpe militar de 1964. Las diferencias valen más que las propias analogías para entender la magnitud de la crisis múltiple del Estado y el proceso en curso. Ahora bien, las analogías deben ser tomadas como parte de las contradicciones inherentes al proceso, la herencia de la memoria del nacionalismo revolucionario todavía diseminado en las formas de articulación entre el Estado-nación y las demandas de la composición abigarrada de la plebe, en la reiteración del clientelismo político y la prebenda política. Sin embargo, este es el peso que te ancla al pasado, lo que ha aparecido como nuevo apunta a un porvenir distinto, la construcción de la interpelación política desde la movilización social y la construcción de la interpelación descolonizadora desde las estructuras de las organizaciones indígenas, que no es como cree Pablo Stefanoni la imagen mítica del indio. Hablamos de organizaciones reales, de demandas concretas de reconstitución y reterritorialización.

Ciertamente, las mayorías indígenas se encuentran en las ciudades, lo que da lugar a identidades colectivas diferenciales, complejas y en permanente transformación. Pero esta situación no descarta el proyecto descolonizador de los movimientos sociales; al contrario, lo revive en sus múltiples formas y niveles. En octubre de 2003 se evidenció la manifestación pública de una conciencia aymara, una identidad aymara, que dio lugar a gigantescas marchas de campesinos, vecinos, gremialistas, sastres, carniceros, que salieron a defender a los hermanos masacrados. La frase elocuente fue: nos están masacrando, nos están matando, unos decían como ovejas, otros decían como perros. Esta identidad propia construida a partir de la multiplicidad de diferencias muestra la fuerza política del proyecto descolonizador. Esto es lo que excede a las distinciones, lo que excede a las especificidades y el localismo, es el sentido histórico y político construido, es lo que marca la gran diferencia con el nacionalismo revolucionario. La identidad quischwa es más complicada en su construcción, pues se halla

distribuida en distintos sujetos y lugares de enunciación, los *ayllus* del sur, las minas de Oruro y Potosí, los sindicatos campesinos quischwas, las federaciones cocaleras del Chapare, los migrantes, interculturales y asentamientos urbanos. Los unifica, además de la lengua, cierta cohesión flexible de esquemas de comportamiento e imaginarios mixtos. La enunciación descolonizadora también atraviesa los distintos niveles, territorios, localidades e identidades colectivas, diferenciadas. La construcción de las identidades indígenas en tierras bajas es más exigente por la condición de minorías étnicas; sin embargo, una voluntad férrea ha logrado no solamente conformar y consolidar una organización única, la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB), sino también plasmar sus reivindicaciones en la Constitución. Está claro que los sujetos indígenas no son ya los sujetos convocados, como en el caso del nacionalismo revolucionario y en los discursos de izquierda obrerista, sino que se trata ahora del sujeto articulador de lo plural en un proyecto abiertamente plurinacional y comunitario. Ciertamente, las dificultades y contradicciones de la transición se han transferido al aparato estatal y al gobierno; esto se expresa como crisis de disyunción. Pero tales dificultades no quieren decir que no haya un proceso de descolonización ni un horizonte plurinacional; no se puede sostener que estas dificultades muestran el eterno retorno del nacionalismo. Esta es una conclusión fácil, pero extemporánea. Las dificultades y contradicciones contemporáneas sólo se pueden interpretar a partir del horizonte abierto, descolonizador, plurinacional y comunitario.

Se puede decir que el balance que va hasta 1964 es adecuado y basado en buenas fuentes y literatura, pero el que prosigue de 1964 en adelante adolece de falencias y debilidades, quizás porque las fuentes no son las adecuadas o porque se carece de buena información; tampoco se cuenta con la experiencia vivida, además que, en la medida en que se toman posiciones, éstas soslayan un análisis y una discusión adecuada. Por ejemplo, la caracterización de general populista René Barrientos Ortuño obvia temas importantes, como el contexto de la Guerra Fría y la política estadounidense de imponer dictaduras militares en América Latina. Por otra parte, es problemático e insostenible que lo que deviene de 1964 en adelante el autor lo muestre más como una continuidad del proceso de la Revolución Nacional de 1952 a 1964 que como una ruptura. La conspiración e intervención estadounidense es evidente, sobre todo de la CIA, no sólo de la embajada, en el derrocamiento del último gobierno del período de la Revolución Nacional. La política de desnacionalización y desmantelamiento de la Corporación Mineral de Bolivia (COMIBOL) también es evidente cuando el gobierno de René Barrientos Ortuño levanta las reservas fiscales de

COMIBOL favoreciendo el crecimiento de la empresa minera mediana, de donde va a emerger precisamente Gonzalo Sánchez de Lozada. El general Patiño, alto funcionario de gobierno, que preside COMIBOL y las políticas mineras, va desplegar una política puntillosa de desnacionalización, atentando contra la gran corporación estatal. Estas ausencias en la descripción, estas imprecisiones flagrantes del autor, son en realidad grandes errores históricos de percepción. Otro tema importante es el relacionado con la historia de los sindicatos campesinos, su crisis, cuando ocurre la masacre del valle (1974), y la reemergencia organizativa sindical acompañada de una fluyente influencia de las corrientes kataristas e indianistas, que habían venido viviendo un proceso de acumulación desde la década del sesenta. En este contexto, vinculado con la historia del sindicalismo, se da el despliegue del proyecto de reconstitución de los *ayllus*. Al respecto, de la percepción del autor se desprende que es muy rápida la mirada sobre esta discusión, arrojando apresuradamente afirmaciones que pretenden apoyar la estrategia organizativa de los sindicatos y criticando el supuesto utopismo del proyecto de reconstitución de los *ayllus*. La cuestión no es tan sencilla como se la presenta: la conformación de los sindicatos en las ex haciendas no ocurre de una manera tan simple, sobre todo por el sustrato de las relaciones comunitarias y la relación con la tierra y las aynocas. Por otra parte, la relación de los sindicatos con los *ayllus* es realmente compleja debido a las sedimentaciones en la memoria de los comportamientos y los mandos. El retorno al proyecto de los *ayllus* y de reconstitución de los *suyus* está conectado con estructuras de larga duración, no sólo con la memoria larga, a las que Pablo Stefanoni pone en entredicho o sencillamente desconoce olímpicamente. Esta facilidad para resolver problemas históricos, de organización e institucionales-culturales, sorprende. Se advierte que el autor desconoce toda la discusión y todas las investigaciones etnohistóricas, etnológicas y etnográficas que se han hecho al respecto. La forma con la que se acude a una lectura rápida de las investigaciones de Xavier Albó para describir el faccionalismo indígena nos traslada a una descripción puntillosa de las divisiones y defecciones del katarismo y del indianismo, empero no logra hacer el balance interpretativo del recorrido del discurso katarista y de su proyecto histórico político y cultural. Se entiende que estos apresuramientos tienen que ver con las conclusiones osadas a las que quiere llegar el autor.

Habría habido aciertos en el texto sobre los apuntes que se toman del período neoliberal si es que se hubiera considerado el contexto internacional de aplicación del proyecto neoliberal, si es que se hubiera profundizado en las razones propias del proyecto neoliberal,

pero no se ha hecho esto y el neoliberalismo queda como anécdota boliviana de alianzas del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y el katarismo de Víctor Hugo Cárdenas. Se obvia lo importante: ante la crisis de sobreproducción del capitalismo, arrastrada desde la década del setenta, extendida en la década del ochenta y con consecuencias en los noventa del siglo XX, el proyecto neoliberal responde con una estrategia de financiarización de la crisis, mediante la conformación de burbujas financieras y procedimientos especulativos, acompañados por lo que se llama el retorno al procedimiento de desposesión violento de recursos naturales, empresas públicas y ahorro

Lo que hace Stefanoni es revalorar una especie de reinención del nacionalismo, en oposición a los proyectos descolonizadores e interculturales emancipadores.

de los trabajadores, es decir, la retoma de la acumulación originaria de capital ante la crisis de la acumulación ampliada de capital (ver Harvey, 2006; 2007). El sentido destructivo del proyecto neoliberal se encuentra en esta estrategia imperial, soslayada por Pablo Stefanoni, que la toma como una combinación sugerente de muerte del capitalismo de Estado, achicamiento estatal, incentivos al capital internacional con medidas apropiadas al multiculturalismo liberal. Esto es digno de un reportaje anecdótico que no toma en cuenta las condicionantes y determinantes primordiales. No de otra forma podríamos explicar el alcance destructivo de la economía y el espacio productivo nacional de la implementación dogmática del neoliberalismo. Tampoco podríamos explicar el alcance del costo social y la reacción resuelta de los movimientos sociales. Se deja, como en otros casos, muchos cabos sueltos.

Lo mismo sucede cuando se describe la experiencia política de Conciencia de Patria (CONDEPA); se muestra el itinerario alucinante de Carlos Palenque y la comadre Mónica Medina desde el programa “La tribuna libre del pueblo” en Radio y Televisión Popular (RTP) hasta su gravitante participación política en la región andina, básicamente en el departamento de La Paz. Se hace esto no tanto para poner en escena un fenómeno político contemporáneo de las nuevas formas del populismo como para tratar de demostrar otras estrategias

mestizas de empoderamiento, irrupción política y modernización, descartando sueltamente la atmósfera ideológica y de imaginarios culturales configurada por el discurso político y cultural katarista, por formas actualizadas de memorias que remontan su larga duración. Se critica con una desfachatez conmovedora la hipótesis interpretativa de Silvia Rivera Cusicanqui de la manipulación de símbolos culturales andinos. Se lo hace sin discutir a fondo estos problemas, sólo para rebatir someramente lo que el autor considera que es una construcción romántica de las resistencias ancladas en la recuperación de las instituciones ancestrales. Esta es una discusión imaginada por el autor, como su esquematismo simplón del debate entre los “pachamámicos” y “modernicos”. No hay tal cosa, tampoco una construcción romántica de retorno a los ancestros. Lo que se ha interpelado en las investigaciones de Silvia Rivera Cusicanqui son las estructuras y relaciones de dominación pervivientes en la colonialidad y en el colonialismo interno de las formaciones sociales configuradas por la herencia colonial. Lo que se interpela es la violencia simbólica, además de las violencias descarnadas, las subjetividades subordinadas y los imaginarios y las representaciones sociales que los acompañan. La descolonización implica quebrar estas relaciones de dominación y sustituirlas por relaciones emancipatorias que irrumpen en los múltiples escenarios sociales, políticos, económicos y culturales inventando modernidades heterogéneas y alternativas. Pablo Stefanoni no ha entendido la discusión desplegada por lo menos dos décadas atrás; el autor está peleando contra sus propios fantasmas, utopistas, románticos fundamentalistas; no ingresa en el debate sobre la descolonización. Por eso cree decir algo ingenioso cuando recupera las identidades cholas y mestizas. Estas identidades fueron estudiadas en sus manifestaciones diferenciales, conductas y vestimentas, como parte de la proliferación de resistencias e invenciones de las identidades colectivas emergentes. No está en discusión si hay o no cholos o mestizos, cholas y mestizas; lo que está en discusión es la genealogía e historicidad de su propia matriz histórica, las resistencias, rebeliones, levantamientos, estrategias y tácticas de los y las colonizadas. La pregunta con la que hay que empezar es: ¿hay un proyecto descolonizador? La revisión histórica nos muestra que sí, que este proyecto ha atravesado distintos escenarios, distintos contextos, distintas coyunturas, diferentes períodos, por lo tanto ha plasmado formas y estrategias cambiantes retomando una lucha múltiple contra las dominaciones polimorfos.

Uno esperaría que la parte más fuerte de Pabla Stefanoni sea la que está dedicada al Movimiento al Socialismo (MAS), sin embargo, además de encontrarse uno con cosas ya dichas en su

investigación sobre el MAS-IPSP (Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos), sorprende el estancamiento en interpretaciones consabidas: se trata de una nueva versión del nacionalismo, lo que pasa es que ahora el nacionalismo se ha indianizado. ¿Qué quiere decir esto? ¿Que los nacionalistas ahora llevan poncho y que tienen la piel cobriza, a diferencia de los nacionalistas blanco-mestizos? ¿Qué cambios se supone que hay en todo esto? Si se hubiera tomado en serio la hipótesis de las estrategias del nacionalismo popular, se habría estudiado detenidamente la obra de René Zavaleta Mercado, aunque sea demorándose en el libro póstumo *Lo nacional-popular en Bolivia* (1986); se habría tomado también en serio el gran ensayo de Luis H. Antezana sobre el discurso del nacionalismo revolucionario (1983), donde lanza la hipótesis de la figura de la herradura del '52, que muestra la gama y las variantes múltiples del nacionalismo revolucionario, que articulan en una dilatada alianza y conflicto de clases desde a la clase obrera hasta las clases medias altas, pasando por las clases campesinas. El análisis semiológico de Luis H. Antezana nos muestra una formación enunciativa convocativa e interpeladora, flexible y articuladora de distintos imaginarios, que sufren transformaciones por isomorfismos, capaz de articular el discurso radical minero con los discursos propios del Estado-nación, que hacen referencia a la formación de la conciencia nacional en las trincheras del Chaco. Por este camino y contando con una mirada más teórica y epistemológica del tema, se habría abordado el análisis de Luis Tapia Mealla desarrollado en su libro *La producción del conocimiento local* (2002) donde analiza la obra de René Zavaleta Mercado. En este texto teórico se plantean temas como los momentos del nacionalismo, que toca tópicos que trabajan lo que llamaría la arqueología del nacionalismo revolucionario, la constitución del ser nacional, la concomitancia entre la cuestión nacional y la cuestión estatal, la estructura explicativa de lo nacional-popular en Bolivia. El manejo de estos trabajos conceptuales habría servido de mucho para elucidar los problemas que describe Stefanoni pero que no llega a asumir consecuentemente, pues los deja como notas anecdóticas y frases provocativas. Al final no se sabe qué entiende por nacionalismo el autor de "*Qué hacer con los indios...*". Lo que queda es una figura ambigua semejante a las descripciones folclóricas parecidas al Typical Country. Es posible una discusión profunda sobre una genealogía y arqueología del ideograma del nacionalismo revolucionario y sobre la figura hegemónica de lo nacional-popular. Pero esta no se da en el libro en cuestión. En todo caso quedaría una pregunta: ¿cómo se puede dar una actualización y emergencia de lo nacional-popular en pleno proceso descolonizador y en el horizonte del Estado plurinacional comunitario? Luis Tapia

avanza en estos problemas y plantea la necesidad de pensar la articulación de lo plural en tanto lo común de lo plural y la diferencia. Esta discusión hubiera sido interesante, empero está ausente. Se nota que lo que interesa en el texto es la diatriba contra unos fantasmas que el autor llama “pachamámicos”, descartando sus supuestas teorías e interpretaciones. Estos “pachamámicos” no existen salvo en la cabeza de Stefanoni, tampoco tales teorías e interpretaciones fundamentalistas.

Lo que hay es lo que llamaría la otra formación discursiva descentrada del discurso del nacionalismo revolucionario. Cuando Silvia Rivera Cusicanqui se desplaza a las estructuras de larga duración y a la memoria larga indígena se sale de la órbita del discurso del nacionalismo revolucionario, plantea otro problema, sobre todo a partir de otro orden simbólico e imaginario. El problema ya no es resolver las reivindicaciones, las demandas históricas, mediante una respuesta patriarcal del Estado-nación, sino el de la pervivencia, emergencia y actualización de instituciones culturales de larga data, que si bien terminan adaptándose a los contextos históricos de los tiempos, alteran las relaciones con el Estado y la sociedad, irrumpiendo con otras formas de cohesión, de convocatoria y legitimidades. Esto no se resume a la geografía de lo rural y lo urbano; más bien atraviesa estos territorios, territorializa, desterritorializa y reterritorializa otros espesores culturales y espaciales. Esto no tiene que ver con una lectura utópica de lo ancestral sino con las redes y estrategias colectivas y sociales que articulan otras hermenéuticas y complementariedades, las mismas que no pueden reducirse a las supuestas nuevas estrategias de posicionamiento nacional-populares, compuestas de ocupaciones, reinenciones, negociaciones entre lo público y lo privado, entre lo familiar y lo individual, entre lo propio y lo ajeno, entre la identidad recuperada y la modernidad. Esto sería un reduccionismo, que se da en el libro, al pensar que estas estrategias no son otra cosa que formas abiertas y desembozadas del proliferante clientelismo. Lo sugerente de la tesis de la descolonización es que se abre a otros horizontes de visibilidad, a otros horizontes de *decibilidad*, a otros mundos de sentido alternativos, aunque se encuentren encubiertos por la hegemonía de la modernidad universalista y el sistema-mundo capitalista. Al respecto hay que aclarar que cuando se critica a la modernidad se critica su forma dominante homogeneizante y universalista, pero no se descartan las invenciones colectivas de modernidades heterogéneas, híbridas y complejas. La discusión a la que quiere llevar Stefanoni se encuentra encerrada en un esquematismo simplón, “pachamámicos” o “modérnicos”, indianistas fundamentalistas o desarrollismos flexibles. Esta no es la discusión, el debate tiene que ver con las posibilidades de romper el

diagrama de las dominaciones polimorfas de la colonialidad, del capitalismo dependiente y de los monopolios instituidos por el imperio y sus engranajes, instituciones y burguesías intermediarias. Esta posibilidad no tiene nada que ver con el capitalismo de Estado ni el nacionalismo, figuras históricas e ideológicas que se mantienen en el campo geopolítico configurado por el sistema-mundo capitalista. En esta perspectiva, extraña la apología que hace Stefanoni de la tesis débil del capitalismo andino-amazónico. No se trata de identificar los lugares, los localismos y las regiones donde funciona la economía-mundo capitalista; si se tratara de esto, podríamos también hablar de un

El retorno al proyecto de los ayllus y de reconstitución de los suyus está conectado con estructuras de larga duración, no sólo con la memoria larga, a las que Pablo Stefanoni pone en entredicho o sencillamente desconoce olímpicamente.

capitalismo de la pampa, de un capitalismo costero, de un capitalismo caribeño, *ad infinitum*. El capitalismo que funciona es el relativo al ciclo del capitalismo estadounidense, hegemónico, dominante, empero en crisis; este es el capitalismo que enfrentamos, al que no podemos oponer un capitalismo andino-amazónico, pues este es uno de los lugares o regiones de realización del ciclo financiero y de acumulación de capital. Al capitalismo se le opone la lucha contra el despojo y la desposesión de los recursos naturales y de la explotación del trabajo, la lucha contra la valorización abstracta y cuantitativa del valor; al capitalismo se le opone la asociación de los productores, la internacional de los pueblos, la internacional de los trabajadores, que apuntan a la destrucción de las relaciones y estructuras capitalistas, a la destrucción de las instituciones de dominación, entre ellas primordialmente el Estado. Ahora bien, esta lucha es un proceso y una transición, pero transformadora; el pueblo boliviano ha definido una forma de transición transformadora, esta es la construcción del Estado plurinacional comunitario y autonómico, que Stefanoni campantemente desestima y descarta de sus elucubraciones. No lo considera. Según el susodicho autor parecería que habríamos perdido el tiempo en el proceso constituyente y en la pelea por el Estado plurinacional desde los movimientos sociales desatados en el año 2000. Hay pues una pedantería juvenil en

todo esto. Lo peligroso está cuando el turismo académico se quiere convertir en una lección, quiere enseñarnos las grandes verdades desconocidas por nosotros, aprendidas en entrevistas y reportajes, y en revisiones bibliográficas aleatoriamente seleccionadas.

Claro que el MAS-IPSP es un desafío al análisis político; por su historia, por su composición, por su crecimiento desorbitado, por los problemas que plantea en su relación con el poder, el Estado, los gobiernos y las instituciones, pero la explicación de este fenómeno político no puede reducirse a la descripción historiográfica y sociológica de su formación, tampoco a la denuncia e identificación del carácter prebendal de las preocupaciones de muchos de sus militantes. Estos problemas, al final de cuenta, se dan en todas partes y es la historia cotidiana de todos los países, con distintas tonalidades y ambivalencias. Tampoco se puede reducir su utilización a la necesidad de ascenso y movilidad social. Con esto no decimos nada nuevo, sino que más bien son lugares trillados en todas partes. Las preguntas que hay que responder son otras: ¿Cuáles son las condicionantes históricas en las que el sujeto indígena, en todas sus formas, tonalidades e identidades colectivas, sustituye al sujeto obrero, fundamentalmente a la centralidad minera? ¿Qué tiene que ver con esto una sobredeterminación compleja de distintos acontecimientos y singularidades concurrentes, como ser la relocalización minera, la migración al Trópico, la reiteración de discursos izquierdistas y antiimperialistas adaptados a la defensa de la hoja de coca? ¿Cómo afecta la experiencia vivida de una guerra de baja intensidad impuesta por la DEA y la CIA en el Chapare? ¿En qué momento se da el salto al contexto nacional? ¿Es cuando las federaciones cocaleras y el instrumento político apoyan a la Coordinadora del Agua y de la Vida en defensa del agua, extendiéndose después a una defensa de los recursos naturales? ¿Es sólo un fenómeno electoral? ¿No es más bien un acontecimiento político que después se expresa en las urnas? ¿Cómo explicar la actual crisis del MAS-IPSP? ¿Qué ha develado la crisis del “gasolinazo”? ¿Acaso podemos seguir hablando cómodamente de la hegemonía de lo nacional-popular, de la vigencia del proyectado capitalismo de Estado, de la combinación pacífica de lo multicultural con la irrupción indígena en los escenarios de las modernidades? No, no se puede. La crisis del “gasolinazo” ha puesto en evidencia la descomunal fragilidad de estos proyectos restauradores, de estas interpretaciones nacionalistas, de estas propuestas realistas y pragmáticas de combinar capitalismo con reivindicaciones culturales. Lo que se ha demostrado es que por este camino terminamos en el bolsillo de las empresas trasnacionales de los hidrocarburos, que acaban imponiéndose por medio de sus monopolios de capital, financiero, tecnológico,

comercial y de mercado, orientando nuestras políticas hidrocarburi-feras y obligando al gobierno a decretar la descongelación de precios para obtener superbeneficios. En este contexto y coyuntura, Stefanoni se ha convertido en un apologista del camino al fracaso. Este no es el camino de los movimientos sociales, de las naciones y pueblos indígenas originarios campesinos. El objetivo ahora es reconducir el proceso por el cauce abierto en las luchas sociales de 2000 a 2005 y por el proceso constituyente. Construir un Estado plurinacional comunitario y autonómico, más allá del horizonte colonial de una modernidad y un capitalismo dominantes, más allá del Estado-nación.

Una vez más, el horizonte de la pregunta no es qué hacemos con los indios, pregunta que supuestamente se hacía la casta criolla gamonal dominante, sentido de la pregunta que se mantiene hasta la Revolución Nacional de 1952 y la reforma agraria; después de este acontecimiento político, las preguntas y los sentidos de las preguntas son otros, por ejemplo, cómo salir de la dependencia, cómo lograr el desarrollo, cómo consolidar las nacionalizaciones; ahora que las naciones y los pueblos indígenas, los indígenas originarios campesinos, como define la Constitución, en todas sus tonalidades, identidades colectivas, posicionamientos, han obtenido poder en el campo político, el sentido de la pregunta tiene que ver con la siguiente cuestión: ¿qué hacemos con el Estado? Los bolivianos hemos decidido la respuesta, construir un Estado plurinacional comunitario y autonómico como proceso descolonizador. Dejemos a Stefanoni con sus devaneos nacionalistas, otro tiempo es el nuestro.

Bibliografía

- Antezana, Luis H. 1983 "Sistemas y procesos ideológicos en Bolivia (1935-1979)" en Zavaleta Mercado, René (comp.) *Bolivia hoy* (México DF: Siglo XXI).
- Harvey, David 2006 *Breve historia del neoliberalismo* (Madrid: Akal).
- Harvey, David 2007 *El nuevo imperialismo* (Madrid: Akal).
- Tapia Mealla, Luis 2002 *La producción del conocimiento local* (La Paz: Muela del Diablo).
- Zavaleta Mercado, René 1986 *Lo nacional-popular en Bolivia* (México DF: Siglo XXI).

Para comprender la revolución boliviana

Sobre *Debatir Bolivia. Perspectivas de un proceso de descolonización* de Maristella Svampa, Pablo Stefanoni y Bruno Fornillo y “*Qué hacer con los indios...*” y otros *traumas irresueltos de la colonialidad* de Pablo Stefanoni

Guillermo Almeyra

Resumen

Los libros reseñados dan cuenta del debate actual, teórico y político, sobre el carácter de la revolución boliviana. El autor destaca la importancia de este debate en el contexto de las experiencias de los movimientos sociales, obreros, campesinos y pueblos originarios.

Abstract

The books reviewed realize the political and theoretical current debate, about the character of the Bolivian Revolution. The author emphasizes the importance of this debate in the context of the experiences of the social movements, campesinos (farmers), workers, and Indigenous peoples.

CvE

Año III
Nº 5
Primer
Semestre
2011

Guillermo Almeyra

Doctor en Ciencias Políticas y Magíster en Historia por la Universidad París VIII. Ex profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), unidad Xochimilco, México. Ex director de la revista OSAL (CLACSO). Columnista de *La Jornada*, México.

PhD in Political Science and Master in History by the Paris VIII University. Ex professor at the Universidad Nacional Autónoma de Mexico (UNAM) and at the Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) unidad Xochimilco, México. Ex director of the OSAL journal, CLACSO. He is journalist at La Jornada, México.

Palabras clave

1| Revolución boliviana 2| Estado plurinacional 3| Indígenas 4| Pueblos originarios
5| Socialismo 6| Nacionalismo 7| Comunitarios

Keywords

1| *Bolivian revolution* 2| *Plurinational State* 3| *Indians* 4| *Indigenous peoples*
5| *Socialism* 6| *Nationalism* 7| *Communitarians*

Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

ALMEYRA, Guillermo. Para comprender la revolución boliviana. *Crítica y Emancipación*, (5): 201-211, primer semestre de 2011.

Para comprender la revolución boliviana

CyE
Año III
Nº 5
Primer
Semestre
2011

Sobre *Debatir Bolivia. Perspectivas de un proceso de descolonización* de Maristella Svampa, Pablo Stefanoni y Bruno Fornillo¹ y “*Qué hacer con los indios...*” y otros traumas irresueltos de la colonialidad de Pablo Stefanoni²

La producción de textos sobre Bolivia es abundante y entre ellos se destacan por su interés y profundidad los trabajos del grupo Comuna y los escritos del vicepresidente de la República, Álvaro García Linera (2010). En los dos libros que aquí reseñamos es notable y demostrativo de su papel teórico que también esté presente, sea mediante una larga e importante entrevista en el primer trabajo, sea, pero en filigrana, en las críticas que a su actuación y posiciones le dirigen otros entrevistados en el libro colectivo publicado en octubre del año pasado o en las exposiciones de Stefanoni en su reciente trabajo de diciembre del mismo año.

En realidad, los dos libros forman parte de un vivo debate teórico-político que se está librando sobre el carácter de la revolución boliviana en curso así como sobre las formas que debe adoptar el Estado en la transición hacia la liberación nacional y social de los pueblos de Bolivia. Ambos, en efecto, discuten cuál debería ser el punto de equilibrio político y económico más positivo y democrático en la relación entre el indispensable reforzamiento del Estado central y un proceso de importante industrialización y modernización del país, por un lado, y la igualmente necesaria descentralización democrática de las decisiones políticas, las autonomías de diverso tipo y la autogestión, el desarrollo de las relaciones culturales y comunitarias ancestrales y la creación de un modo alternativo de producción y de consumo, respetuoso de la Naturaleza, por el otro. Vista desde el ángulo de la lucha entre las diferentes influencias culturales, la discusión abarca también el problema de si los indígenas escaparon en parte a la modernidad o si forman una porción particular de la misma y de cuáles son las raíces culturales que podrían servir de palancas para un cambio social y cultural profundo.

1 Svampa, Maristella; Stefanoni, Pablo y Fornillo, Bruno 2010 *Debatir Bolivia. Perspectivas de un proceso de descolonización* (Buenos Aires: Taurus).

2 Stefanoni, Pablo 2010 “*Qué hacer con los indios...*” y otros traumas irresueltos de la colonialidad (La Paz: Plural).

Debatir Bolivia tiene la forma de tres ensayos, a cargo de cada uno de los coautores, seguidos por una serie de importantes entrevistas a personalidades destacadas que, en el momento de su publicación, formaban parte del gobierno o aún hoy lo integran. Podemos encontrar así exposiciones razonadas de Álvaro García Linera, Raúl Prada, Alejandro Almaraz, Helena Argirakis, el canciller David Choquehuanca y el propio presidente Evo Morales, además de una útil cronología general de Bolivia y de un mapa de sus regiones.

“*Qué hacer con los indios...*” (pregunta retórica provocativa que Stefanoni retoma en toda su crudeza para recordar el debate que agitó a las clases dominantes y la intelectualidad boliviana desde la Independencia) es, en cambio, un largo ensayo sobre la historia boliviana (y especialmente sobre las luchas en el campo cultural en lo que se refiere a la caracterización social de Bolivia). Pasa revista, exhaustivamente, a las posiciones de los diversos autores y sectores sociales sobre el papel de los pueblos originarios en Bolivia y demuestra que, hasta ahora, imperó un modo racista de encarar a los indígenas, sea peyorativamente, como seres inferiores y lastra para el desarrollo nacional, sea, por el contrario, como “raza cósmica”, con un racismo al revés. Pero siempre, en ambos casos, con la visión de que los indígenas son objeto de estudio e intervención política de quienes no lo son y no como sujeto de la transformación del país. En los capítulos finales, el autor intenta analizar a la luz de los hechos al Movimiento al Socialismo (MAS) –el movimiento-partido que sostiene al gobierno– y las ideas más polémicas que animan el debate –“vivir bien”, “socialismo comunitario”–. De ahí la importancia y actualidad de ambos libros para comprender el proceso más fértil –y en rápida evolución– de las movilizaciones sociales y las transformaciones en los Estados en nuestro continente.

Entre las muchas peculiaridades bolivianas se destaca que lo que hoy es Bolivia fue en la lucha por la Independencia –con las Republiquetas– el ejemplo más claro, después de Haití, de la estrecha unión entre la lucha por la independencia política y por la democracia, por un lado, y las motivaciones étnicas y de clase por el otro, no sólo frente al opresor colonial sino también en relación con los aliados criollos que contra éste combatían. Las heroínas y los héroes indios y mestizos de las guerrillas y de los territorios autónomos sublevados del Altiplano altoperuano, como la teniente coronel Juana Azurduy, fueron utilizados y después olvidados por quienes sin ellos no podrían haber triunfado sobre los realistas, pero sus pueblos no olvidaron jamás su gesta.

Bolivia también es el único país de nuestro continente con población mayoritariamente indígena. Además –recuerda Stefanoni– ya en 1926 –dos años antes de los famosos *Siete ensayos* de Mariátegui– el

casi olvidado en Bolivia misma y prácticamente desconocido en el resto del continente Tristán Marof (seudónimo de Gustavo Adolfo Navarro) se adelantó en *La justicia del Inca* (donde despliega un marxismo indigenista) a lo que después sería el nacionalismo revolucionario socializante de los combatientes de la guerra del Chaco y enlazó teóricamente la revolución democrática, agraria y descolonizadora con la lucha obrera y la transformación socialista, en un proceso permanente.

Por otra parte, como en México durante el cardenismo, en Bolivia el nacionalismo revolucionario de los coroneles David Toro, Germán Bush y Gualberto Villarroel promovió una extensa

El valor principal de las obras aquí reseñadas consiste en que, directamente o mediante entrevistas a los protagonistas principales del proceso revolucionario, intentan hacer el análisis concreto de una situación concreta.

sindicalización que la revolución de 1952 generalizó e hizo entrar en la conciencia de todos los bolivianos, incluso de los que no trabajan en relación de dependencia ni son asalariados. Desde entonces, la cultura urbana, de los campesinos organizados y de los pobres en general, está marcada por la “forma sindicato”, así como por el programa de Pulacayo de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros, adoptado después por la Central Obrera Boliviana (COB) y por las experiencias reiteradas de doble poder entre el proceso revolucionario y el débil Estado y entre la COB y el gobierno, como expresión deformada del mismo. En Bolivia, por ello, la cultura obrera ha formado y forma, junto con los restos de las tradiciones comunitarias, a vastos sectores de los oprimidos, a pesar de la debilidad numérica del sector obrero y de la formación semiartesanal de la mayoría de los trabajadores industriales aymaras de El Alto o de Santa Cruz.

Por último, entre las peculiaridades importantes de Bolivia se cuenta, aunque de esto no hablan las obras reseñadas, su pirámide demográfica en la que actualmente los jóvenes de menos de 35 años representan una amplia mayoría, aunque hacia 2050 la población envejecerá fuertemente según las previsiones, tal como en los países vecinos. Además, a los 9 millones de habitantes que el país tiene en 2010 se suman cerca de 2 millones que se encuentran en Argentina, de los

cuales un millón y medio está concentrado en el Gran Buenos Aires. Es decir, Bolivia tiene en su frontera, a diferencia de los demás países latinoamericanos, incluso en los de migración masiva, como México o algunos países centroamericanos, una masa de obreros y trabajadores en edad productiva superior a la que existe en su territorio y, además, los bolivianos en edad de trabajar representan en Argentina –que tiene una población económicamente activa de 14 millones de personas– un alto porcentaje de la mano de obra y, por lo tanto, son un factor socio-político de primera importancia a nivel regional.

El valor principal de las obras aquí reseñadas consiste en que, directamente o mediante entrevistas a los protagonistas principales del proceso revolucionario, intentan hacer el análisis concreto de una situación concreta en vez de quedarse en la discusión teórica general y abstracta sobre lo que debería ser el Estado boliviano. Por ejemplo, en *Debatir Bolivia*, los coautores enlazan el actual proceso con una tendencia histórica de larga duración determinada por la peculiar estructura étnica y de clase del país. La misma, desde los años treinta, mezclando nacionalismo con la visión indigenista paternalista del nacionalismo revolucionario boliviano, dio protagonismo a sectores radicales de clase media, civiles o militares –como Bush, Toro, Villaruel, los líderes en 1952 del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), el general Torres– obreristas e indigenistas, que movilizaron y politizaron masivamente a los obreros y a la población en general con la experiencia de dos revoluciones antioligárquicas. Dicha tendencia de larga duración en que las mayorías tienden a abrirse paso mezclando sus reivindicaciones étnicas con las clasistas se expresó incluso durante el gobierno derechista y neoliberal de Gonzalo Sánchez de Lozada en el nombramiento de un vicepresidente aymara junto al “gringo Goni”, en el reconocimiento del carácter plurinacional y multiétnico del país en la Constitución de 1994, y en concesiones democráticas, como la Ley de Participación Popular, los poderes a los municipios, la creación de las diputaciones uninominales que abrió una brecha a luchadores sociales como el propio Evo Morales.

Stefanoni, en su libro “*Qué hacer con los indios...*”, resume toda la larga historia de la lucha cultural –entre indigenistas y nacionalistas, por un lado, y el cosmopolitismo racista y antiindígena, por el otro– que preparó el camino a la ideología dominante en la actual revolución boliviana, la cual es una revolución política, social, étnica y cultural.

Ambos libros, al discutir las formulaciones teóricas, tratan de apearse a los estudios empíricos. Por ejemplo, sugieren que la identificación de los sectores populares como indígenas se produjo después

de la destrucción del poder político de los mineros y de la COB con la crisis de la producción de estaño no sólo como una toma de conciencia de la identidad étnica sino también, en buena medida, para lograr la unidad –como indios– de los restos dispersos del movimiento popular, que antes se caracterizaba a sí mismo como obrero y campesino. De esa continuidad en la conciencia política entre los indios que antes se veían como obreros y campesinos y los obreros y campesinos que hoy se ven como indios derivaría la gran combatividad y los métodos de lucha obreros, la adopción del sindicato como forma organizativa, así como lo reciente de las organizaciones que quieren organizar a los pueblos originarios en torno a su historia y especificidad étnica frente al peso mayoritario de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) donde actúan organizadamente el grueso de los indígenas bolivianos.

Lamentablemente, las dos obras tratadas enfocan sus análisis solamente en los procesos internos bolivianos, sin ponerlos sobre el trasfondo de la evolución del conjunto de los indígenas de América Latina, sobre todo de Ecuador y de México a fines de los ochenta y comienzos de los noventa, entre otras cosas como consecuencia del derrumbe del reduccionismo clasista que aplicaba el marxismo dogmático, que en esos años entra en crisis y lleva a muchos de sus militantes a refugiarse en las ONG y en los movimientos sociales con enfoque identitario. Una visión más global probablemente habría permitido relativizar las peculiaridades del movimiento indígena boliviano y colocar el proceso de la revolución en Bolivia en el marco más amplio de las transformaciones sociales que se extendieron en todo el continente a partir de la década del noventa.

De todos modos, este límite, si bien importante, es *peccata minuta*. Ambos trabajos, en efecto, tienen el gran valor de analizar los conceptos a la luz de los desarrollos históricos y de los grandes cambios demográficos que conoció Bolivia. Por ejemplo, tal como lo demuestra entre otras cosas la entrevista a la ex coordinadora del Departamento de Autonomía de Santa Cruz, la cruceña Helena Argirakis³, los traslados de poblaciones del Altiplano a las regiones orientales complica, con la nueva presencia de los *collas*, la definición étnica de los indígenas de esa región bajo una etiqueta común ya que la lengua, la cultura y las tradiciones organizativas de los pueblos originarios locales son muy diferentes de las de los

3 Ver “El gobierno no termina de entender el Oriente boliviano” en *Debatir Bolivia* (pp. 239-265).

recién venidos (cosa que, por otra parte, tienden a olvidar o a no reconocer las autoridades centrales, incluso de origen indígena, regalándoles de ese modo un espacio político regionalista a los blancos y mestizos ultraconservadores, pero demagogos por necesidad, que dirigen las derechas *cambas* locales). Stefanoni, por su parte, en cuanto a la “indianidad” y en contra de las visiones esencialistas sobre los indígenas acepta “que los actuales cambios sociopolíticos tienen como condición de posibilidad un largo proceso de *cholificación* de la sociedad boliviana (y de visible avance de la cultura *chicha* en los sectores urbanos populares)” y agrega que “la indianidad funciona como una identidad a geometría variable, que las fronteras modernidad occidental/comunitarismo ancestral no suelen dar cuenta de la realidad de las identidades múltiples (incluyendo los procesos de urbanización y conversión al cristianismo Pentecostal) de los sectores populares bolivianos ni de los poderosos vínculos de los indígenas con el mercado nacional [...] y global”⁴ y concluye “¿En qué cosmovisión ubicamos, por ejemplo, a los dirigentes ‘semicampesinos’ (con residencia crecientemente urbana) que conforman la élite del MAS y de los propios sindicatos agrarios?”⁵. E insiste: “la reflexión sobre lo indígena urbano carece generalmente de densidad o se basa en una suerte de apoyo al esencialismo estratégico de los propios actores, e incluso los líderes indígenas que ya hace años viven en las urbes siguen hablando de lo comunitario en términos rurales, reproduciendo involuntariamente la rechazada asociación indígenas=campesinos de los años cincuenta y campesinizando imaginariamente a los indígenas urbanos”⁶. En otras páginas, el autor destaca también que la burguesía aymara, en El Alto y en La Paz, viste, habla y piensa de modo diferente no sólo a los indígenas orientales sino también a los comuneros quechuas del norte de Potosí o a los aymaras rurales y que estos se resisten a considerar *jaqi* (persona aymara) incluso a los aymaras urbanizados.

Stefanoni observa acertadamente que las comunidades tradicionales comenzaron a ser destruidas por los desplazamientos de poblaciones que hacían los incas y lo fueron más por los trabajos esclavos, los cambios demográficos brutales, la transformación del territorio y la concentración forzada de los indios que impusieron

4 Pablo Stefanoni cita aquí a *Rostros de la democracia: una mirada mestiza* de Carlos Toranzo en “*Qué hacer con los indios...*” (pp. 8-9).

5 “*Qué hacer con los indios...*” (pág. 21).

6 “*Qué hacer con los indios...*” (pág. 16).

brutalmente los conquistadores. Además, la reciente urbanización de la mayoría de la población boliviana afloja los lazos comunitarios y tiende a convertirlos en formas esencialmente culturales. Sin embargo, en opinión de quien esto escribe, si bien Stefanoni destaca correctamente que en el ADN cultural de los indígenas figura el nacionalismo desarrollista, minimiza la importancia de la otra corriente, la comunitaria, que es contradictoria con la primera y se apoya en toda la milenaria historia social y cultural de las poblaciones originarias y en el recuerdo de las luchas aymaras y quechuas contra la Colonia ya a mediados del siglo XVII con Túpac Amaru II y Tupaj Katari. Esa

Ven como posible triunfadora la estrategia nacionalista desarrollista, nacida en Bolivia con el MNR, y que hoy defienden los gobiernos de Ecuador, Venezuela, Argentina y Brasil y no sólo la mayoría del gabinete de Evo Morales.

corriente sociocultural comunitarista hace que la comunidad desplace y amplíe su territorio y abarque, deformadamente, incluso los barrios plebeyos de El Alto, La Paz y otras ciudades, determinando afinidades en los comportamientos políticos, a pesar de la creciente descomposición y diferenciación en clases modernas de ese bloque plebeyo de origen comunitario.

En cuanto a la afirmación de que el de Evo Morales es el gobierno de los movimientos sociales, Stefanoni recuerda lo que escribió Max Weber sobre el ingreso de los socialdemócratas alemanes en las instituciones del Estado, como el Parlamento, destacando que los socialdemócratas no colonizaban el Estado sino que éste los integraba y absorbía. Y afirma: “Nos sumergimos en el análisis del MAS, que de una ‘antisistémica’ federación de organizaciones sociales pasó a ser un partido de gobierno *sui generis*, que mantiene su estructura de alianza corporativa pero subsumida en una compleja interacción con el Estado, bajo el liderazgo carismático de un Evo Morales que es, además, el hombre fuerte del país”. Y agrega: “Analizaremos al MAS como una novedosa expresión de articulación político-social sustentada, no obstante, en las viejas tradiciones corporativas de los sectores plebeyos bolivianos y remarcaremos el hecho de que las rebeliones sociales de los últimos años tuvieron por sede espacios crecientemente

poscomunitarios: vecinos de El Alto, cocaleros de Yungas y el Chapare, zonas de colonización campesina, barrios periféricos de Santa Cruz”⁷.

Dado el reforzamiento de la centralización del Estado, como resultado de la actual revolución democrática y de la lucha por darle una base económica moderna a la economía y teniendo en cuenta su caracterización sobre las relaciones comunitarias que la urbanización estaría modificando y debilitando, tanto Stefanoni, en su libro y en *Debatir Bolivia*, como los otros coautores del mismo, ven como posible triunfadora la estrategia nacionalista desarrollista nacida en Bolivia con el MNR, y que hoy defienden los gobiernos de Ecuador, Venezuela, Argentina y Brasil y no sólo la mayoría del gabinete de Evo Morales. Por supuesto, desprecian el extractivismo minero, la depredación del ambiente, la anulación de espacios democráticos y populares que ella implica o implicaría, pero no ven ningún contrapeso en la contraposición a esa estrategia de otra basada sobre el plurinacionalismo, la pluriculturalidad, el comunitarismo que no presentan proyectos concretos en el campo micro y macroeconómico. Stefanoni piensa que la perspectiva de la construcción de un “socialismo comunitario” que ofrece el vicepresidente boliviano no es más que su idea sobre el “capitalismo andino” (o sea, una política estatal desarrollista que potencie con el Estado la acumulación primitiva de la naciente burguesía aymara, con el apoyo social de lo que queda de las relaciones comunitarias, familiares y de compadrazgo). De ser así, la perspectiva sería sombría ya que el Estado boliviano, aún más que el argentino o el ecuatoriano, carece de las condiciones económicas, técnicas o culturales y de los medios materiales y humanos como para invertir masivamente en el crecimiento industrial y, a la vez, mantener los subsidios a los alimentos y a los transportes, hacer las obras asistenciales necesarias y evitar los despilfarros y la corrupción ancestral que provienen de las viejas relaciones clientelares, imperantes desde la Colonia y que convierten a ese tipo de ilegalidad en un fenómeno de masas⁸. Y, por su parte, los pueblos originarios y sus respectivas autonomías, regionales, indígenas, campesinas, comunitarias, todavía no tienen planes ni proyectos que vayan más allá del crecimiento económico local o regional o del microdesarrollo humano y no extienden sus reivindicaciones al plano de todo el territorio nacional ni tienen en consideración la dependencia de Bolivia del capital financiero, del mercado mundial y del entorno político-económico regional.

7 “*Qué hacer con los indios...*” (pág. 14).

8 Como explica Raúl Prada en la entrevista en *Debatir Bolivia* (pp. 180-181).

Esta situación plantearía un período marcado por un nuevo empate catastrófico, esta vez no entre los movimientos populares y la derecha oligárquica sino en el seno del bloque dominante. Es decir, en el seno mismo de la alianza entre obreros, indígenas y sectores plebeyos con sectores de las clases medias, que se enfrentarían ahora con las capas más acomodadas de éstas y con las clases dominantes, en una puja, muy moderna, entre las motivaciones democráticas e igualitarias, mezcladas contradictoriamente con el corporativismo y el egoísmo provincial, por un lado, y con las pulsiones jacobinas y voluntaristas de tipo estatalista, por el otro. En esa lucha, el MAS, como aparato corporativo canalizador de votos y mediador en los conflictos, entraría en una profunda crisis y el gobierno tendría que enfrentar directamente a los representantes directos de los intereses de cada contendiente.

Bibliografía

García Linera, Álvaro 2010 *Discursos, análisis, debate 2008-2010* (La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional).

Gino Germani: el encuentro con una herencia que debe ser compartida

A propósito de la reciente
edición de *Gino Germani*.
La sociedad en cuestión.
Antología comentada
coordinado por Carolina Mera
y Julián Rebón

Damián Pierbattisti

Resumen

El autor destaca los aspectos relevantes del pensamiento de Gino Germani, uno de los precursores de la sociología científica en la Argentina, y su aporte al desarrollo de las ciencias sociales en América Latina, haciendo hincapié tanto en sus estudios sobre la estratificación, la movilidad social y las migraciones, que se encuentran en esta antología, como en los diversos análisis sobre su obra compilados por Carolina Mera y Julián Rebón.

Abstract

The author emphasizes the foremost aspects of Gino Germani's thought, one of the precursors of the scientific sociology in Argentina, and his contribution to the development of the social sciences in Latin America, emphasizing in his stratification, social mobility and migrations studies, that are found in this anthology; as well as in the several analysis on his work compiled by Carolina Mera and Julián Rebón.

CvE
Año III
Nº 5
Primer
Semestre
2011

Damián Pierbattisti

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Paris I (Panthéon-Sorbonne). Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA).

PhD in Social Science by Paris I (Panthéon-Sorbonne) University. Researcher at Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) and at Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA).

Palabras clave

1| Sociología 2| Movilidad social 3| Estratificación 4| Migraciones 5| Cambio social
6| Clases sociales 7| Peronismo

Keywords

1| *Sociology* 2| *Social mobility* 3| *Stratification* 4| *Migrations* 5| *Social change*
6| *Social classes* 7| Peronismo

Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

PIERBATTISTI, Damián. Gino Germani: el encuentro con una herencia que debe ser compartida. *Crítica y Emancipación*, (5): 213-220, primer semestre de 2011.

Gino Germani: el encuentro con una herencia que debe ser compartida

CyE
Año III
Nº 5
Primer
Semestre
2011

A propósito de la reciente edición de *Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada*, coordinado por Carolina Mera y Julián Rebón¹

Para saldarse, una deuda debió ser centenaria. Cuando se cumplen cien años del nacimiento del fundador de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, CLACSO y el Instituto de Investigaciones Gino Germani decidieron publicar conjuntamente *Gino Germani. La sociedad en cuestión* una extraordinaria antología comentada de los trabajos más significativos de su obra.

Germani no está solo. El gesto editorial trasciende las barreras de la personificación científica para encontrar en las más de seiscientas páginas que lo tienen como protagonista diversos trabajos pertenecientes a los investigadores que se formaron con él, como así también a los sucesores de estos últimos.

El voluminoso texto se divide en seis grandes dimensiones en relación con lo social que estructuran la obra de Germani y la convierten en una referencia ineludible de la sociología argentina. La primera de ellas –“Gino Germani 1991-1979”– está compuesta por los trabajos biográficos de Ana Germani y de Inés Izaguirre, que permiten comprender el contexto del cual resulta la figura de Germani. El riguroso relato de ambas, no exento de pasajes donde lo afectivo tiende a resaltar, aún más, la figura del investigador ítalo-argentino, refleja las tensiones que estructuran la notable iniciativa que emprendiera Germani al fundar un ámbito de investigación científica en el campo de las hasta entonces llamadas “Humanidades”. Luchador antifascista irreductible –comunista para los fascistas, judío para los nazis y científico para “el izquierdismo y el ensayismo” (pág. 640)–, esta primera sección describe con afecto y emoción el pertrechamiento moral de un hombre para volver inteligible un orden social desde el campo científico y los múltiples obstáculos que debió enfrentar para llevar a cabo tal determinación.



¹ Mera, Carolina y Rebón, Julián (coords.) 2010 *Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada* (Buenos Aires: CLACSO-IIGG).

La segunda sección se ocupa de uno de los grandes problemas investigativos que abordó Germani a lo largo de su extraordinaria carrera académica. Nos referimos a “Clases sociales, estratificación y movilidad social”. Allí encontramos un breve texto introductorio del prestigioso investigador Miguel Murmis, quien describe someramente la forma que asumió la preocupación por el estudio sistemático y riguroso de las clases sociales en la Argentina. Este texto se ve enormemente enriquecido por el aporte de otra colaboradora directa de Germani, la reconocida profesora Ruth Sautu, quien junto con un grupo de jóvenes pero fructíferos investigadores ponen el acento en el análisis de las múltiples dimensiones a las que acudió Germani para volver observable la existencia real de las clases sociales. Estos autores subrayan la importancia que le adjudicó el sociólogo a la dimensión subjetiva que presenta la pertenencia a una clase social, lo cual es inescindible de la posición objetiva que cada sujeto ocupa en la estructura económica. Por tal motivo, Sautu y su equipo de investigación remarcan que uno de los mayores logros del fundador de la sociología argentina consistió en que fue capaz de demostrar científicamente la correlación existente entre la dimensión económico-social y la autopercepción de clase.

La tercera sección se encuentra dirigida a describir el especial énfasis que puso Germani en construir “La sociología como ciencia”. Este apartado del libro comienza con un artículo de Ruth Sautu y su equipo: Cecilia Fraga, Carolina Najmías y Gabriela Plotino; que describe la preocupación por superar la tradición “excesivamente especulativa de la sociología en América Latina” (pág. 318) para intentar recuperar la tradición empirista anglosajona, cuya herencia estadounidense se remontaba a inicios del siglo XX en la Escuela de Chicago. En esta sección, a los trabajos estrictamente técnicos de Germani se le añade su prólogo a *La imaginación sociológica* de Wright Mills, donde el autor describe la paulatina universalización de la sociología como disciplina científica y cómo ésta impacta en la labor profesional de los sociólogos.

La cuarta sección está consagrada a una dimensión que refleja el interés de Germani por construir una disciplina científica para comprender los procesos sociales que le eran contemporáneos: en este caso, “Migraciones y cambio social”. La apertura a la incidencia de los estudios de Germani en esta materia pertenece al sociólogo argentino Alfredo Lattes, quien destaca el carácter pionero de “Asimilación de migrantes en el medio urbano. Aspectos teóricos y metodológicos (1969)”. En efecto, Germani cristaliza en este trabajo la articulación que propone entre la dimensión teórica y empírica para dotar a la sociología del estatus científico del cual carecía hasta ese entonces. Y nos advierte: “El

énfasis de las distinciones analíticas no debe llevarnos a olvidar el hecho básico de que, en el proceso empírico a observar, esos elementos constituyen una configuración específica y no una mera configuración de rasgos aislados” (pág. 471). Dicho de otro modo, para Germani, aquello que caracteriza al trabajo específico del investigador en ciencias sociales refiere a la observación del “comportamiento empírico de los individuos” (pág. 469), condición *sine qua non* para producir los reajustes necesarios que involucra el diseño de todo marco teórico.

Las seis secciones, o capítulos, se encuentran perfectamente articuladas entre sí. Comenzamos señalando la dimensión biográfica

***Uno de los aspectos que estructuró
la obra de Germani fue su
preocupación por las clases sociales,
la estratificación social y la
movilidad social.***

del célebre sociólogo para adentrarse inmediatamente en uno de los aspectos que estructuró la obra de Germani, su preocupación por las clases sociales, la estratificación social y la movilidad social. Pasamos por la sociología como ciencia y llegamos, por último, a sus estudios en otra área sensible del conocimiento científico aportado por Germani al desarrollo de las ciencias sociales argentinas con sus trabajos sobre migraciones y cambio social. Las últimas dos dimensiones cierran con una coherencia exquisita el camino emprendido en la breve nota introductoria realizada por los coordinadores de este trabajo, Carolina Mera y Julián Rebón.

Sin lugar a dudas, el peronismo es un vector ineludible para comprender el alcance real de la determinación de Germani, y de quienes lo acompañaron, por construir una disciplina científica desde la cual abordar los fenómenos sociales que fueron contemporáneos a sus investigaciones. En tal sentido, la quinta sección, “Las bases sociales de las actitudes políticas”, está dedicada a escrutar el singular entramado que articula la estratificación social, las migraciones internas y las actitudes políticas. El texto introductorio de Raúl Jorrat, sociólogo argentino y reconocido investigador en análisis electoral, resalta los logros producidos por Germani en su intento por comprender el fenómeno del peronismo a partir de la composición social de la clase

obrero y de su comportamiento electoral. Por tal motivo se presentan dos trabajos notables de Germani que sintetizan su preocupación por hacer observable la mencionada articulación: “Diferenciación de las actitudes políticas en función de la estructura ocupacional y de clases (1955)” y “El surgimiento del peronismo. El rol de los obreros y de los migrantes internos (1973)”.

Ahora bien, si pudiésemos reunir en un centro de interés las distintas secciones o capítulos del libro que fueron desplegados hasta aquí, podríamos decir que refiere a un gigantesco esfuerzo científico por hacer inteligible el orden social. Un orden social cuyo devenir evolutivo es expuesto en el último trabajo que Germani publicara en español: “Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna (1979)”.

Este último texto es comentado por Juan Carlos Marín y Julián Rebón, quienes exponen una breve pero contundente crítica al ensayo de Gino Germani. Allí, éste procura describir los peligros que acechan a la democracia moderna y que pueden ser sintetizados en este breve pasaje: “Las precedentes consideraciones llevan a formular en un nivel de máxima generalidad la hipótesis de *que la tensión estructural implícita en la sociedad moderna, entre la creciente secularización, por un lado, y la necesidad de mantener un núcleo central prescriptivo mínimo suficiente para la integración, por el otro, constituye un factor general causal de crisis catastróficas que al eliminar los insuficientes mecanismos de control de los conflictos llevan a soluciones destructivas de la democracia*” (pp. 665-666; énfasis en el original).

Por cierto, la hipótesis que despliega Germani es tremendamente sugerente puesto que la determinación genocida de las clases dominantes latinoamericanas apelaba, en su intento por legitimar el exterminio, a un orden natural que había sido vulnerado por la subversión apátrida, marxista y atea. En esta dimensión se aprecia con nitidez que, en efecto, la “tensión estructural implícita en la sociedad moderna” aparece claramente cuando los enfrentamientos sociales desbordan decididamente el cauce de “un núcleo central prescriptivo mínimo”. Sin embargo, cuando nos advierte de los “problemas que debe enfrentar la democracia en las sociedades modernas” (pág. 652), no sólo incurre en la esencialización de un concepto, carente de toda identidad real, sino que, además, pierde de vista que “los procesos de democratización no pueden ser analizados al margen de los procesos de expansión de la formación social capitalista a nivel mundial. La particularidad del capitalismo como formación social es su vocación universalista [...]. Este carácter universalista reside en la estructura básica que ordena la formación social: la reproducción ampliada del capital” (pág. 644).

Analicemos el contexto y las múltiples determinaciones sociales en las que se inscriben las transiciones políticas de las dictaduras a las democracias en América Latina. La imposición de un cierto paradigma que se basara en un orden social donde operara un “mercado libre” es resultado directo de una determinación genocida. Lo que se popularizó, hasta los límites de la banalización, como “neoliberalismo” es la forma real que asumió la instrumentalización de una tecnología política, entendiendo por “tecnología” la organización y distribución espacio-temporal de fuerza social que se expresa materialmente, que tiene a la producción de libertades como

Si pudiésemos reunir en un centro de interés las distintas secciones o capítulos del libro [...] podríamos decir que refiere a un gigantesco esfuerzo científico por volver inteligible el orden social.

“principio motor”, al decir de Michel Foucault. Así, en la Argentina al menos, la democracia liberal es resultado directo no sólo de la tutela que el capital concentrado impuso a los principales cuadros de la “clase política”, cuyo espacio de obediencia normalizado entró severamente en crisis a partir de mayo de 2003, para marcar los límites de una cierta territorialidad social, sino que también es consecuencia directa de la expansión de la formación social capitalista.

De este modo, la individuación que remarca Germani es posible enmarcarla en la paulatina pero incesante expansión de la formación social capitalista, signada por la creciente interdependencia de las diversas actividades humanas. La medida de valor de cada cuerpo expresa el carácter de intercambio de valor que atraviesan, cada vez más intensamente, las relaciones sociales. No en vano la teoría del *capital humano*, los *modelos de competencias* y la *empleabilidad* acompañaron de manera aparentemente inocua la traumática “era neoliberal”. Sin duda alguna, no tardaremos mucho en observar que la trazabilidad que permite conocer el recorrido de cualquier mercancía alcance a la mercancía “fuerza de trabajo” y se aplique al consumo productivo de los cuerpos.

Desde luego, este debate sólo está animado por el interés y la pasión que suscita la publicación de este maravilloso libro, así como

CyE

Año III

Nº 5

Primer

Semestre

2011

se enmarca en el camino abierto por el propio homenajeado. La publicación del presente libro se produce en un momento en el que más que nunca necesitamos avanzar en el conocimiento científico de las condiciones reales en las que se desenvuelven las diversas luchas humanizadoras de nuestros pueblos. Es imprescindible retomar la determinación política, moral, humana, de aquellos que, como Germani y junto con él, comprometieron y ligaron su vida a la pasión por la investigación científica y por desencadenar procesos sociales que conduzcan a la creciente humanización de la especie.

Esta edición se terminó de imprimir
en junio de 2011 en Gráfica Laf SRL
Monteagudo 741 B1672AFO Provincia de Buenos Aires
Tirada 1.000 ejemplares